



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**LA CONSTITUCIÓN SOCIAL DE LA DELINCUENCIA EN
MICHOACÁN. UNA REVISIÓN HISTÓRICA SOBRE LA
ESTRUCTURACIÓN ANÓMICA DEL DELITO**

T E S I S

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES**

P R E S E N T A:

SALVADOR RODRIGO HERNÁNDEZ CUEVAS

**TUTOR: DR. JAVIER OLIVA POSADA
FCPyS-UNAM**

MÉXICO, D.F. SEPTIEMBRE 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS

Esta tesis está dedicada a mi familia, porque en ellos me renuevo cada día. A mi mamá, porque concluir esta tesis representa el producto de tu amor, paciencia y tenacidad para hacerme una mejor persona. Gracias por tu infinito apoyo y cariño. A mi papá, por las segundas oportunidades que da la vida; te dedico esta tesis con profundo amor, porque pensé que quizás no llegarías a leerla. A mis hermanos. A Claudia, porque siempre hemos enfrentado el mundo juntos y lo seguiremos haciendo. A Sebastián, porque esta tesis germine en ti un interés genuino en la sociología, nada me daría más gusto que afiances tu camino sobre mis pasos.

A Laura, mi familia por elección. Gracias por haber surcado todos los mares conmigo, eres mi brújula y destino todos los días. En todas las travesías, has sido mi mejor amiga, mi mayor apoyo y mi pareja incondicional. Sin ti esto no hubiera sido posible. Te amo.

A mis abuelas. Nena, por llenar mi infancia de hermosos recuerdos. Eva, por la empatía y el cariño construido con los años. Las dos han sido faros de felicidad a lo largo de mi vida. A Vibo, porque has sido el apoyo más cercano siempre, te adoro.

A mis amigos. Sandra, por siempre estar, eres mi constante a pesar de la distancia, no podría pedir una mejor amiga. Rodrigo, gracias por toda una vida de risas, anécdotas, viajes y pláticas, esta es una escala más compartida. Daniela, gracias por tu nobleza, eres un ejemplo de alegría ante la vida. Sebas, por ese año compartido. Carlos, por cada uno de los momentos vividos juntos. José Luis, porque siempre serás imprescindible.

A Gibbran, gracias por ser un amigo invaluable, porque tu honestidad, calidez y sentido de la amistad, no son algo que uno espera encontrarse a estas alturas del camino. A Luis, por tu lealtad inquebrantable y la sinceridad que te caracteriza.

A la UNAM, gracias por formarme y darme la oportunidad de ver el mundo como sólo se puede entender siendo parte de esta gran institución.

A mi tutor, Javier Oliva, por tu orientación y respeto a este trabajo. Gracias por ayudarme a construir un argumento propio a través de tus sensibles observaciones.

A mis sinodales. Al Dr. Fernando Pérez Correa, gracias por su acompañamiento en todos los seminarios y sus orientaciones para replantear y fortalecer este documento. Al Dr. José Luis Velasco y al Dr. Nélon Arteaga por sus finos comentarios que me permitieron concluir este trabajo. Al Dr. Salvador Maldonado, gracias por impulsarme a presentar la mejor versión posible de esta tesis.

Le agradezco especialmente a la Coordinación de Asuntos Internacionales del INE por su apoyo y comprensión durante el tiempo que cursé la Maestría. No hay palabras que logren expresar mi agradecimiento con la nobleza de esta institución. Especialmente, a Manuel Carrillo Poblano, por creer en mí, por impulsarme a superarme y por ser un gran jefe y mejor amigo. A Rafael Riva Palacio, por tu sentido de la decencia profesional, gracias por la confianza absoluta que has depositado en mí.

Finalmente, dedico esta tesis a la memoria de mi tío, Antonio Rivera Flores, porque de ti aprendí el amor incondicional a la familia. Gracias por haber sido el soporte más grande en la mayor de las turbulencias. Te extrañaré siempre.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO I. UNA PERSPECTIVA SOCIOLOGICA DE LA DELINCUENCIA.....	15
I. La Estructura Social.....	19
1. Teoría de la integración.....	20
2. Teoría del conflicto.....	28
II. La Anomia. Una explicación estructural sobre la desviación social.....	36
III. Debilidad del Estado.....	42
1. Sistemas normativos alternativos.....	48
2. La debilidad del Estado en América Latina.....	52
IV. Una caracterización sociológica de la delincuencia.....	58
CAPÍTULO II. MICHOACÁN. UNA PERSPECTIVA GEO-ECONÓMICA.....	67
I. El Escenario Geográfico.....	68
II. Análisis Sociodemográfico.....	71
1. División política.....	71
2. Características demográficas.....	72
2.1. Población.....	73
2.2. Situación familiar.....	75
2.3. Educación.....	77
2.4. Migración.....	79
3. Infraestructura.....	80
3.1. Vivienda y urbanización.....	80
3.2. Infraestructura educativa.....	82
3.3. Salud.....	84
3.4. Transporte y comunicaciones.....	87
III. Dinámica Económica.....	90
1. Dinámica económica estatal.....	90
2. Dinámica económica regional.....	96
IV. Tendencia y Perfil de la Violencia en Michoacán.....	101
CAPÍTULO III. LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL EN MICHOACÁN. DE LA APERTURA ECONÓMICA A LA DESESTRUCTURACIÓN DEL ESTADO.....	109
I. Michoacán y El Orden Social Posrevolucionario.....	112
1. El eje Cardenista y el conflicto agrario.....	114
1.1. Antecedentes.....	116
1.2. El gobierno Cardenista.....	121
1.3. Cacicazgo social / Corporativismo político.....	127
1.4. La Tierra Caliente en el proyecto Cardenista.....	129
2. El modelo de desarrollo integral.....	132
2.1. La Comisión del Tepalcatepec.....	135
2.2. El reordenamiento geográfico.....	137
II. La Economía de Mercado y la Privatización del Campo.....	140
1. El crecimiento desigual.....	141
1.1. El ‘neolatifundismo’.....	141

1.2. La transnacionalización de la producción agrícola.....	144
2. Respuestas políticas y sociales.....	147
2.1. El neocardenismo político y su impacto local.....	148
2.2. Actores sociales.....	149
2.3. Movimientos sociales.....	153
3. La crisis y la rearticulación social.....	160
3.1. El desfase agrario.....	161
3.2. Migración y rompimiento del tejido social.....	162
3.3. Economía informal y nuevo pacto social.....	164
3.4. La alternancia y la violencia política.....	168
CAPÍTULO IV. LA DESARTICULACIÓN DEL TEJIDO SOCIAL. DEL SENTIDO ANÓMICO A LA “ORGANIZACIÓN” DE LA DELINCUENCIA EN MICHOACÁN.....	173
I. La Reconfiguración del Espacio Público.....	174
1. Neoliberalismo y desmantelamiento de la economía formal.....	175
2. Debilitamiento del Estado.....	178
2.1. Democracia electoral y nuevo pacto político.....	180
2.2. La anomia social. Corrupción e impunidad institucional.....	183
II. La Conformación Estructural de la Delincuencia en Michoacán en los Albores del Nuevo Siglo.....	188
CONCLUSIONES.....	199
FUENTES CONSULTADAS.....	210

INTRODUCCIÓN

Cuando esboqué este trabajo, me enfrenté a un sinnúmero de dificultades tanto para construir y delimitar mi objeto, como para desarrollarlo y darle cuerpo a una temática que por naturaleza es compleja y multidimensional. Uno de los más grandes retos pasaba por escapar a las visiones profundamente extendidas que pretenden comprender el fenómeno de la delincuencia como un relato estadístico sobre delitos y homicidios. Aunque importantes y necesarios para la comprensión final del acontecimiento, a mí me interesaba –y preocupaba–, poder construir un análisis que aportara, en mayor o menor medida, una comprensión distinta del fenómeno desde las raíces de mi disciplina, la sociología.

Así, como un intento por poner a prueba años de dedicación y formación, el problema comenzaba por descifrar lo que un análisis sociológico podía aportar al contexto actual de la delincuencia en México. El primer dato que sobresalía era el carácter violento que se le otorgaba a la delincuencia organizada desde los medios de comunicación. Ya desde principios del 2000 había existido un viraje en las políticas de seguridad y la posición del gobierno frente al crimen organizado, pero no fue sino hasta el gobierno del presidente Felipe Calderón, en 2006, que dicho tránsito se enmarcó en un discurso novedoso y radical

en torno a la llamada “guerra contra el narcotráfico”. No obstante, mi esfuerzo por entender sociológicamente las transformaciones en la conformación y actuación de la delincuencia en México no se adecuaba a un simple análisis sobre las modificaciones en las formas e intensidad en que los delitos habían aumentado durante la última década. Además, el análisis estadístico no soportaba, forzosamente, la hipótesis del aumento en la violencia como resultado del incremento en las actividades del crimen organizado, por el contrario, dicho recrudecimiento se mostraba concomitante a las modificaciones en las políticas de gobierno centradas en la confrontación.

Concentrar el análisis en la violencia, me resultaba erróneo al buscar el significado social de la estructuración de la delincuencia. Asimismo resultaban los intentos de significar la violencia a partir de sus contenidos teóricos, y separar el carácter ritual y fundador del mismo en una historia particularmente proclive a la violencia social como la mexicana. Sin descartar su radical importancia, debía buscar en otros conceptos y otros ordenamientos, la línea que me guiara a través de la lógica estructural que pretendía encontrar en esta tesis.

Descartada la posibilidad de realizar una fenomenología de la delincuencia en este punto de mi carrera, me acerqué desde la dilucidación teórica a tratar el tema para arrojar cierta luz sobre un proyecto que en ese momento me sobrepasaba. Instalado en mis recientes lecturas sobre la teoría sistémica, en específico, los textos de Niklas Luhmann, decidí emplazar el estudio desde esta perspectiva. Rápidamente observé que si bien me acercaba a una línea interesante y profundamente prolífica para desarrollar este análisis, concentrarme en desarrollar los elementos conceptuales necesarios para llevar a cabo esta empresa, rebasaría los tiempos inevitables a los que me enfrentaba para terminar en un tiempo asequible esta tesis. Además, terminaba por no sentir completamente compenetradas las nociones sistémicas y el tipo de análisis estructural que yo pretendía darle a este trabajo.

En ese momento acontecieron dos hechos que pusieron en marcha el proceso de delimitación que finalmente orientaría la perspectiva de la presente tesis. Al darme cuenta que hablar sobre el crimen organizado en México, en general, era una gesta imposible de alcanzar, comenzaron a emerger los primeros casos de autodefensas en Michoacán, hecho

que me permitió fijar mi atención en la particular conformación de la delincuencia en ese estado y las respuestas sociales –positivas y negativas– que emergían de ese contexto. El primer chispazo de interés surgió al observar el carácter *sui géneris* con que se desenvolvía la llamada “Familia Michoacana” y, posteriormente, los “Caballeros Templarios”; un sustrato social muy particular que parecía reproducirse en el discurso de las autodefensas ciudadanas.

El segundo momento –de carácter teórico o académico– ocurrió tras mi relectura de un texto clásico que había leído en mis primeros semestres de la Licenciatura, “El suicidio” de Émile Durkheim. Ya durante mis acercamientos con Luhmann había yo desarrollado una peculiar atención en un espacio de oportunidad a través del cual encontraba el posible desenlace de mi proyecto; en la relación sistema-entorno, encontraba yo particular interés sobre los espacios de creatividad e innovación social como sistemas emergentes. A mi manera de entender, el desarrollo complejo de un sistema generaba vacíos, o espacios desarticulados entre el sistema y su entorno, a través de los cuales era posible la emergencia de nuevos contextos o propuestas sociales que no forzosamente encuadraban como sistema, ni como entorno. Cuando Durkheim señala el carácter anómico del suicidio, me pareció reconocer la naturaleza sociológica que, *a priori*, promueve dicha disociación y facilita la emergencia de nuevos sistemas normativos.

Contando con una línea conceptual que había dado en el punto de mi interés, y con una delimitación geográfica –que era también conceptual– que facilitaba mi acercamiento al estudio, comenzaba la empresa más difícil: dar coherencia y sistematicidad a un fenómeno que, en su vivacidad, parecía siempre querer escaparse de los límites intrínsecos de mi propia conceptualización sobre él mismo.

Aunque yo veía en la anomia el carácter *sui géneris* que alimentaba el sustrato profundamente social de la delincuencia en Michoacán, resultaba sumamente difícil desarrollarlo a la luz de mis acercamientos con la teoría sociológica. Todo lo que yo encontraba y estudiaba resultaba útil para dar sentido a la organización social, y si bien yo observaba un carácter profundamente ordenado y organizado en la delincuencia, partía de

la noción de que era la degradación del tejido social lo que nutría un caldo de cultivo proclive a la informalidad y a la ilegalidad. Cualquier concepto al que me acercaba, me imposibilitaba para comprender estructuralmente la degradación y la entropía social, razón por la cual, el concepto de anomia seguía siendo de suma utilidad teórica para mí.

Regresando a un libro de Luhmann, “¿Cómo es posible el orden social?”, advertí que modificando la orientación de la pregunta, y desarrollando sus consecuencias, acompañaba perfectamente el sentido de esta tesis. ¿Cómo es posible el *desorden social*? y ¿qué posibilidades surgen de una sociedad desorganizada?, se convirtieron en dos preguntas que me permitieron emplazar este trabajo y desarrollar mi análisis a través de los ojos de la anomia.

Una vez inmerso en esta dirección resultó mucho más sencillo encontrar el camino teórico que me permitiría entretejer el sentido de la desarticulación del tejido social, con la construcción de un sistema organizado de normas paralelo al legal, que cumpliera con las dinámicas y especificidades de la delincuencia organizada en Michoacán.

Recordando a Weber –en el primer párrafo de su introducción a la “Ética protestante y el espíritu del capitalismo”– me pregunté sobre las particularidades del crimen organizado en este estado. Así llegué a la pregunta: ¿Qué hechos se articularon para que, precisamente en Michoacán, se desarrollaran las características determinantes de este tipo de delincuencia organizada en particular? Me resulta indispensable subrayar el carácter único que envuelve a la organización del crimen en Michoacán, con una orientación social especial que le ha permitido extender fuertes vínculos de legitimación con la ciudadanía y el gobierno. El discurso profundamente adoctrinador, con matices morales y un carácter marcadamente regional, distingue la delincuencia en Michoacán de los desarrollos de bandas criminales en otras zonas del país, definidas por su organización, tácticas y rentabilidad en el oficio.

Con esto en mente me aventuré hacia la construcción de un andamiaje teórico que, a través del concepto de anomia, me permitiera demostrar la emergencia de sistemas de normas alternativos –en diferentes grados–, como un ejemplo del rompimiento del tejido social. A

partir de ahí, la tarea pasaba en reconstruir el crimen organizado como uno de estos sistemas.

Comencé por situarme en el nivel más alto de abstracción para de ahí descender hasta desarrollar una comprensión sociológica de la delincuencia. El primer escalón del capítulo teórico se enfoca al desarrollo de una perspectiva estructuralista para comprender el orden social. Esto me permitió, por un lado, dejar en claro el papel de los valores en los procesos de integración social y, por otro, ajustar el desarrollo de esos valores a estructuras cambiantes y contrapuestas, desarrolladas durante largos periodos de tiempo a través de diversos niveles de conflicto y confrontación. A través de estas dos posiciones generamos los indicios necesarios sobre la estructuración social.

Para descender al siguiente escalón, fue necesario sujetarnos de la pregunta guía de esta tesis sobre el desorden social. Así, la segunda parte del primer capítulo se encuentra dedicada a estudiar la anomia como principio de desarticulación social –aunque no el único–. En ella encontraremos, de la mano de Ralf Dahrendorf, la noción general que guía el trabajo, aquella que apunta no a la violencia –y al aumento de ésta– como la esencia del desarrollo anómico, sino que es en las causas institucionales donde radica la auténtica degradación del tejido social. La anomia se puede entender no desde la propensión a la violación de las normas, sino desde la incapacidad institucional –jurídica y administrativa– para castigar dicha violación dentro de un marco normativo aceptado. A la par, desarrollo la concepción de que los márgenes del Estado (y el desarrollo de sus características anómicas) no son un espacio social separado sino que las relaciones sociales marginales constituyen parte central de la comprensión del Estado como un ente amorfo y diferenciado. Siguiendo esta lógica, aparece por primera vez la posibilidad de que la anomia se extienda al grado de permitir el surgimiento de sistemas de normas paralelos al Estado –desde el punto de vista legal y legítimo–.

Como resultado, el tercer apartado estará dedicado al análisis de la debilidad del Estado como escenario propenso a desarrollar espacios anómicos en los que el resultado consecuente es la aparición de sistemas normativos alternos. Asimismo, se presenta un

breve excursio sobre la debilidad intrínseca al desarrollo histórico de los Estados en América Latina.

Finalmente, el capítulo teórico se cierra centrando la reflexión sobre la conceptualización de la delincuencia desde el análisis sociológico. A través de la diferenciación con el empleo coloquial e institucional de los términos, se llega a la conclusión de que la delincuencia organizada en este trabajo es entendida como *el conjunto de relaciones sociales que, sustentadas en un sistema de reglas informales, se constituyen de forma compleja a la sombra, e incluso a la par del Estado, llegando a ocupar funciones de mantenimiento y reproducción del sistema a través de actividades ilícitas*. Asimismo, se emplean algunas comparaciones históricas efectivas a través de la noción de la mafia en Sicilia, por ejemplo, o el bandolerismo social, para poner en contexto el carácter de la delincuencia en Michoacán hoy en día, cerrando con las profundas reflexiones de Marcos Kaplan sobre el entramado social y cultural del narcotráfico en América Latina.

Una vez construido mi marco conceptual enfrenté el reto de emplazarlo en el escenario real. Al llegar a este punto caí en cuenta de la radical importancia que tenía la comprensión geográfica del espacio que pretendía estudiar. Por una parte, me preocupaba que el lector fuera capaz de situarse no sólo históricamente, sino que conociera las características geoespaciales de una entidad profundamente diferenciada, y en la cual, el narcotráfico y el crimen organizado tienen una definición regional. Por otra parte, resultaba indispensable, no sólo para el lector, sino para mí mismo, desarrollar una introducción sociodemográfica del estado para situar las condiciones actuales de Michoacán, el escenario final donde se han concretado las fuertes estructuras de la delincuencia organizada que pretenden exponerse, en su formación, en este trabajo.

Así, durante el segundo capítulo se ofrece una panorámica geográfica de Michoacán, haciendo énfasis en la conformación sociodemográfica y las dinámicas poblacionales alrededor de las actividades productivas del estado, permitiendo observar los desajustes estructurales de una sociedad inmersa en una economía criminal.

El tercer capítulo se presenta como el núcleo central de este trabajo. En él, se presenta el análisis socio-histórico de Michoacán, desde principios del siglo XX hasta los albores del nuevo siglo. El análisis estructural se desarrolla desde las dos vertientes principales que se rescatan para tener una comprensión institucional sobre la conformación social del estado: la esfera política y la económica. A través de estas directrices intentamos dar respuesta a las distintas construcciones espacio-temporales, y sus modificaciones en el tiempo, que confluyeron en la conformación de un orden social proclive a una particular organización de la delincuencia.

El capítulo se divide en dos grandes apartados como resultado de la estructura histórica que definió el siglo pasado a la entidad. El primero de ellos tiene que ver con la influencia cardenista en el estado, sus disputas internas pero, sobre todo, con el particular modelo económico impulsado en este periodo, orientado a la integración económica regional, el fortalecimiento del sector agrícola, el desarrollo de un mercado interno e industrial, y la inversión en infraestructura. Desde la esfera política y social, destaca el corporativismo y populismo con que los gobiernos de Lázaro Cárdenas y su presencia posterior –a través de la Comisión del Tepalcatepec–, generaron un empoderamiento social particular alrededor de los sectores agro-industriales. Particular énfasis se le da en este espacio a la relación y organización que adquirieron los grupos campesinos, los cuales inclusive fueron armados por iniciativa del propio Cárdenas como un mecanismo de defensa ante las disputas por el reparto agrario. Esto resultará esencial a la luz del segundo momento estudiado, en el que se profundizará sobre la desarticulación de dichos sectores productivos.

El segundo apartado se concentra en la apertura económica desde finales de la década de 1970, tras la desaparición de la figura del general Cárdenas. Las dinámicas globalizadoras modificaron el esquema económico y productivo de la entidad, alterando los flujos poblacionales y desintegrando un modelo regional integrado basado en la agricultura. Esto ocasionó la expulsión de grandes sectores rancheros y campesinos de la estructura económica del estado, ahora orientada hacia el exterior y a la terciarización del trabajo. Como resultado de las nuevas dinámicas económicas, dos fenómenos se articularon alrededor de esta nueva configuración social. Por una parte, grandes grupos poblacionales

optaron por la migración, principalmente hacia los Estados Unidos, como mecanismo de supervivencia; por otra, la hipertrofia del aparato productivo masificó la salida hacia el trabajo informal. En este contexto, el sector campesino, influido por una historia de organización y defensa de sus territorios, encontró en el narcotráfico un resguardo idóneo frente a la privatización del campo y la apertura del mercado global, fenómenos que resquebrajaron la orientación de la producción agrícola.

En el centro de esta trama se entretajan el surgimiento de nuevos liderazgos locales, cercanos al caciquismo histórico en la entidad y que desarrollaron nuevas expresiones políticas en el entorno local. El surgimiento del ‘neocardenismo’ alrededor de Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del general, generó profundas fracturas en la hegemonía partidista del estado, la cual tenía en el centralismo, una de sus principales fortalezas. Asimismo, las escisiones en el añejo corporativismo promovieron el nacimiento de nuevos actores y movimientos sociales, cuestiones que otorgaron una dinámica más intensa y conflictiva a un entorno en vías de pauperización e incremento de la marginación.

Bajo estas circunstancias, el último capítulo pretende dar cuenta de la cristalización, alrededor del crimen organizado, de un nuevo modelo de organización social en torno a actividades ilícitas, que fomentaron la reconfiguración del espacio público a través de una economía deficiente anclada en el exterior y una debilidad institucional gestada durante las décadas precedentes. Así, este trabajo cierra la reconstrucción hasta aquí relatada, haciendo una descripción sobre la conformación estructural de la delincuencia en Michoacán a inicios del siglo XXI.

El objetivo de la presente tesis jamás ha sido aventurarse en la descripción específica de las bandas criminales, sus líderes, operaciones y actividades. Considero que esta perspectiva ha sido suficientemente trabajada y ahondar en ella no habría aportado mucho más de lo que el trabajo periodístico y académico ha hecho ya prolíficamente. En cambio, decidí concentrarme en una veta menos explotada y que pudiera arrojar luz sobre otra área del fenómeno: la conformación estructural de la delincuencia. Haciendo un recorrido sobre las transformaciones históricas en las dinámicas económicas, políticas y sociales de

Michoacán, pretendo presentar un panorama ampliado sobre las condiciones de emergencia y consolidación de un sistema criminal particular con profundo arraigo social, definido a través de las dinámicas que en las páginas siguientes se pretende relatar. Abro el presente trabajo con el deseo profundo de que esta reconstrucción aporte una narrativa que ayude a ver el fenómeno desde su conformación social y que apunte hacia la reconstrucción de su tejido más que a la permanente militarización de la que ha sido objeto Michoacán en las últimas décadas, sin mayores resultados.

CAPITULO I

UNA PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA DE LA DELINCUENCIA

El objetivo de la presente tesis consiste en elaborar un acercamiento a la estructuración social de la delincuencia en Michoacán desde una perspectiva principalmente social y sociológica. En este sentido, es importante señalar que la elaboración conceptual que a continuación se presenta, responde a la inquietud de analizar sólo un vértice de un problema multidimensional que representa el fenómeno de la criminalidad. Es por eso que me centro en una perspectiva social que me permita vincular los aspectos políticos y económicos que han transformado a la sociedad michoacana en las últimas décadas hasta caer en un círculo de violencia y desorganización social sin precedentes desde la época de la Revolución Mexicana.

El presente capítulo, por tanto, se encuentra enfocado a construir un marco teórico e interpretativo capaz de caracterizar este fenómeno desde una perspectiva sociológica, diferenciando su naturaleza social –profundamente vinculada con lo político y lo económico– de nociones más próximas a la gestión pública, las relaciones internacionales o de un puro análisis de la seguridad pública. Lo que propongo, es realizar un análisis estructural de la delincuencia que permita concebir la ruptura del tejido social como un área

de oportunidad para los distintos sectores informales e ilegales alrededor de los cuales se constituye la delincuencia como espacio social, pero reconociendo que dicha ruptura es producto de dinámicas de reproducción social gestadas desde arriba y no como un producto de procesos de modernización incompletos o fallidos. Inevitablemente, como lo veremos conforme avancen estas páginas, el rompimiento de dicha cohesión se encuentra profundamente vinculado al resquebrajamiento de las nociones clásicas del Estado (Estado-nación moderno) en términos de su relación con la sociedad en el terreno de las políticas públicas como ejercicio de gobierno.

El principio epistemológico que guiará los contenidos del trabajo radica en la puesta en duda de las nociones clásicas occidentales, y por tanto, modernas, de categorías como Estado o gobernanza, para así situarnos en el momento histórico y espacial que representa la realidad latinoamericana, en específico, México. El ideal occidental de estos conceptos, aleja la posibilidad real de acercarnos empíricamente a un fenómeno cuyas características escapan –incluso lingüísticamente– a las nociones comunes de orden y control del Estado. Si hemos de comprender las particularidades en las que se estructura la delincuencia en Michoacán, debemos situarlas en un contexto en la que el Estado, su constitución y sus funciones, se encuentran definidas históricamente por dinámicas distintas a las del eurocentrismo clásico y que a lo largo del tiempo han constreñido sus espacios de acción, mismos que serán analizados como espacios de posibilidad para el crecimiento general de la informalidad –en términos económicos–, específicamente, de la delincuencia.

Para comprender dicha perspectiva, resulta esencial recuperar un concepto de cohesión social que nos ayude a comprender las conexiones del tejido social y su sensible fractura, a través de acontecimientos históricos específicos que fueron transformando el orden social michoacano en sus esferas política y económica. Es desde esta posición que podemos recuperar algunas nociones clásicas de la anomia para comprender ciertas conductas sociales que rompen la norma y tener, por principio, una categoría sociológica más cercana sobre el fenómeno delincuencial.

Sin embargo, la simple explicación de la delincuencia como una desviación social resulta estéril en este caso, debemos comprender a mayor profundidad el papel que cumple ésta en la sociedad. Por ello, propongo partir de una dimensión sociológica que conciba el conflicto como objeto de estudio y como principio de estructuración social. El sentido de esta propuesta es encontrar y analizar la delincuencia en Michoacán desde un punto en el que la anomia y el conflicto desbordan la constitución normada de la sociedad para conformarse, en toda regla, en un cuerpo que confronta por igual al Estado, un ente que si bien es cierto nunca ha sido monolítico, quizás poseía una mayor orientación.

Este punto de desbordamiento se encuentra sensiblemente identificado, en este caso, en el aumento de la violencia vinculada a los distintos tipos de delincuencia, específicamente, el crimen organizado. Por lo tanto, es indispensable estudiar a profundidad la idea de violencia y su relación con el conflicto, para así establecer parámetros conceptuales que nos permitan comprender los usos de la violencia, desde su presencia ritual y constitutiva, hasta aquella que afecta directamente al tejido social.

El presente capítulo se encuentra estructurado de forma tal que se dirija de lo general a lo particular –en un sentido teórico–, para ir conformando un marco conceptual que permita, por una parte, comprender el fenómeno de la delincuencia en su estructuración general y, por otra, determinar las categorías específicas que nos ayudarán a identificar las transformaciones que en el ámbito del Estado se han dado para propiciar espacios que han sido ocupados por sectores informales que han estructurado de forma específica y social, un nuevo fenómeno de la delincuencia en Michoacán de Ocampo.

Es así que propongo cuatro orientaciones clave para el presente capítulo:

- 1) Desarrollar desde una perspectiva estructural los conceptos de integración y conflicto como dimensiones sociológicas para articular el análisis de esta tesis.
- 2) Definir las particularidades de al menos dos conceptos clave en las ciencias sociales contemporáneas para el caso de América Latina, en específico, en el contexto local mexicano: Estado y gobernanza.

- 3) Analizar la relación teórica existente entre cohesión social y gobernanza (entendido como el ejercicio pleno de las facultades del Estado). Esbozar una tipología de 'Estado débil' para centrarnos en el estudio del rompimiento del tejido social.
- 4) Plantear las dimensiones estructurales de la delincuencia.

I. LA ESTRUCTURA SOCIAL

El tema general de esta tesis se encuentra circunscrito al análisis descriptivo y explicativo del fenómeno de la delincuencia desde sus raíces sociales. Es decir, que pretende definir los elementos históricos que hacen que sea de esta, y no de otra manera, en que se estructura el fenómeno del crimen y el delito en la sociedad michoacana de principios del siglo XXI.

Teniendo este objetivo en mente, es que se propone una visión estructuralista que busque conciliar dos de las principales perspectivas sociológicas para comprender la doble dinámica de la estructura social: la teoría de la integración y la teoría del conflicto.

Lo anterior responde a la necesidad de entender el fenómeno en dos sentidos: como producto de la ruptura del tejido social –del que previamente se habló– y en el que los valores son un núcleo esencial del análisis; y desde la comprensión del conflicto en su carácter estructurador de la sociedad, sobre todo, tomando en cuenta que se pretende estudiar al Estado, y el ejercicio de sus funciones, a partir de sus limitaciones como característica fundamental en América Latina.

De esta manera, nos encontramos en el núcleo de un fenómeno que requiere de la red interpretativa de ambas teorías en cuanto constituye una unidad estructural que incorpora, por una parte, la teoría sistémica como medida de análisis del equilibrio y el orden social, y por la otra, la teoría del conflicto como categoría que observa la 'inestabilidad' y la presencia o ausencia de la coacción como medio para la constitución de lo social. El fenómeno de la delincuencia se encuentra profundamente vinculado a ambas perspectivas de la teoría estructuralista, en tanto apela por igual al sentido de integración y de los procesos de socialización, como a los modelos de ruptura y falta de superación del conflicto en un sentido en que la dominación –por medio de la coacción– falla en mantener unido el sustrato social y las relaciones de poder.

Siendo teorías suficientemente bastas y ampliamente documentadas en el universo de las ciencias sociales, los siguientes apartados se circunscribirán al aporte de algunos teóricos clásicos de ambas perspectivas y, que a juicio de quien escribe estas líneas, representan de manera suficiente el marco interpretativo general que a continuación pretendemos construir. Por un lado, la visión integracionista se constituirá en este capítulo por los aportes hechos por Émile Durkheim, Robert K. Merton, Talcott Parsons y, en cierta medida, algunas contribuciones actuales que en este sentido ha aportado la visión sistémica de Niklas Luhmann. Por otro, la teoría del conflicto estará analizada a la luz de autores como John Rex, Lewis A. Coser y Ralf Dahrendorf.

1. TEORÍA DE LA INTEGRACIÓN

He decidido abrir el capítulo dedicado a la construcción teórica del fenómeno haciendo alusión al concepto de integración que recorre la línea estructural-funcionalista en sociología, pues considero de vital importancia analizar, en primer lugar, el sustrato social al que hacemos referencia cuando posteriormente hablemos de tejido social. Si bien es cierto que en este proceso de construcción de lo social no podremos dejar de fuera las relaciones de control, dominación e interés, éstas serán entendidas como la base material que modifica y construye espacios fácticos para el despliegue de valores que constituyen la cohesión social en sus características particulares –en este caso, la sociedad michoacana en el siglo XXI–.

Cabe aclarar que la pretensión de este capítulo no es hacer un recorrido puntual sobre dichas teorías, simplemente se utiliza este breve espacio para dar lugar a una conceptualización general sobre el marco en el que estará constituido y analizado el problema de la delincuencia en Michoacán como un fenómeno cuyas características estructurales pretendemos observar a la luz de las transformaciones que se han dado en el terreno de lo social.

En este sentido, recurriendo a la teoría clásica para hablar de integración, por ejemplo, en el trabajo Émile Durkheim recurriremos al concepto de solidaridad como vehículo de cohesión social diferenciado en el proceso de modernización. Para Durkheim, dicho proceso de modernización se encuentra definido por la división social del trabajo, que tras la Revolución Industrial y la Revolución Francesa, concretó un nuevo modelo de solidaridad social –orgánica– que permitió, al mismo tiempo, el fortalecimiento del proceso de individualización pero con un acento primordial en las dinámicas sociales reforzadas por la división del trabajo en un doble sentido: la inter-dependencia como producto de la especialización y, el aumento de la densidad social y sus relaciones. Así, la división social del trabajo en su dinámica orgánica, es considerada en un sentido positivo en tanto alienta la diferenciación laboral, el progreso de la razón y el desarrollo del individuo.

Lo anterior fortifica una de las nociones principales del pensamiento estructural durkheimiano: la de que los individuos –o las conciencias– nacen de la sociedad y no al contrario. El proceso histórico de diferenciación que da pie a la división orgánica del trabajo y en el cual se sustenta el moderno tipo de solidaridad, no puede partir de los individuos sino del sustrato propio de lo social, como lo menciona Raymond Aron analizando el trabajo del sociólogo francés: “Afirmar que los individuos se han dividido el trabajo y han atribuido a cada uno cierto oficio, con el fin de aumentar la eficacia del rendimiento colectivo, implica suponer individuos diferentes unos de otros y conscientes de su diferencia, antes de la diferenciación social. En realidad, la conciencia de la individualidad no podía existir antes de la solidaridad orgánica y la división del trabajo.”¹

Para Durkheim, las características de la solidaridad ejemplifican el rasgo particular de las sociedades, en tanto revelan el tipo de integración a partir del grado de cohesión y diferenciación que las caracteriza. Así, encontramos en su tipología de solidaridad –como diferenciación en el proceso de modernización–, que la *solidaridad mecánica* es característica de aquellas sociedades de corte más tradicionalista, mientras que a las sociedades, en su tránsito a la Modernidad, las caracteriza la *solidaridad orgánica*. Esta

¹ ARON, Raymond, *Las Etapas del pensamiento sociológico*, Argentina, Ediciones Fausto, Tomo II, 1996, pp. 28 - 29

última es denominada así por analogía con los órganos del ser humano. En el tránsito a la Modernidad, las sociedades atraviesan por un estadio de diferenciación e integración que da origen a una nueva articulación social. “La oposición de estas dos formas de solidaridad se combina con la oposición entre las sociedades segmentarias y las sociedades en que aparece la división moderna del trabajo. En un sentido, una sociedad de solidaridad mecánica es también una sociedad segmentaria.”² Con segmentaria, Durkheim se refiere a conjunto de individuos profundamente integrados en segmentos focalizados, lo que genera un mayor aislamiento de los grupos entre sí. En el espectro de las 'sociedades modernas' de carácter orgánico, se debilita la conciencia colectiva y surge el poder del individuo en mayor rango.

Lo anterior quiere decir que las sociedades con solidaridad mecánica se encuentran integradas por leyes externas a los individuos que cohesionan a los mismos en un sentido coercitivo. La solidaridad orgánica, como categoría conceptual, se encuentra supeditada a la división del trabajo, la cual propicia la individualización pero fortalece las relaciones de cooperación e interdependencia. En un sentido normativo, las primeras se encuentran integradas por creencias, mientras que las segundas lo hacen por normas jurídicas. En el fondo, es en los valores donde radica el carácter de integración de la sociedad.

En este momento debo hacer especial énfasis al carácter occidental y eurocentrista en las observaciones del autor. Lo que él observa es el tránsito de la sociedad francesa tras las revoluciones previamente mencionadas a la luz de las ideas de la Ilustración. En nuestro caso, debemos adecuar nuestra mirada hacia los rasgos característicos en América Latina, cuyos procesos de modernización y de construcción del Estado moderno, se encuentran ligados a éste como premisa ideal pero con un sustrato colonial diverso. Estas precisiones intentarán quedar más claras en un apartado posterior, sin embargo, el lector debe leer estas líneas en un sentido de orientación hacia el descubrimiento –ciertamente abstracto– de la estructura social como categoría de análisis.

² *Ibid.*, p. 24

La idea central que aquí se retoma de Durkheim radica en la conformación, por medio de la socialización, de un conjunto de normas jurídicas que evocan el carácter moral de la sociedad. En este orden de ideas, el Estado provee un sustrato esencial para la permanencia de la cohesión social. Lo que deviene como resultante es la idea de que la fractura de alguna de estas funciones impacta directamente en los procesos de integración o solidaridad social previamente descritos. De acuerdo con Luhmann: “Así puede Durkheim colocar individuos y colectividades en una relación de mutuo incremento y proponer la idea de que la sociedad moderna produce más individualidad, pero también más reglamentación estatal.”³

Ahora bien, la pregunta subyacente en este sentido –tomando como punto de partida el trabajo de Niklas Luhmann– radica en la respuesta a la pregunta: ¿cómo es posible el orden social? Lo que aquí nos interesa retomar de la obra de Durkheim es el fenómeno de la solidaridad como sustrato para la estructuración de la sociedad y, como resultado también, la conducta desviada; en el caso de nuestro interés: la delincuencia.

Lo que analiza el autor es la transformación de la sociedad en el periodo industrial tomando como punto de partida la estructura de la división social del trabajo en una dinámica moderna –entendida por Durkheim como solidaridad orgánica–. Esta nueva solidaridad orgánica, como proceso de socialización, lo que genera es el impulso de la personalidad individual en detrimento de la noción clásica de conciencia colectiva; la consecuencia es el proceso de individualización producto del incremento de la densidad social y las interrelaciones comunicativas. Sin embargo, para Durkheim esto no indica un proceso en el que el individuo rebasa a la sociedad, sino que surge el individuo como centro a través de un proceso de socialización intensificado y fortalecido por la división especializada del trabajo, donde las relaciones de interdependencia se vuelven más concretas. “En efecto, de una parte, depende cada uno tanto más estrechamente de la sociedad cuanto más dividido

³ LUHMANN, Niklas, *¿Cómo es posible el orden social?*, México, ED. Herder-UIA, 2009, p. 83

está el trabajo, y, por otra parte, la actividad de cada uno es tanto más personal cuanto está más especializada.”⁴

Para Durkheim, la división del trabajo social es un proceso histórico progresivo en el cual la diferenciación social ayuda al fortalecimiento del todo, es decir, la racionalización en la estructura del trabajo –la especialización técnica de las labores industriales– a través de la distinción en la personalidad individual, refuerza los lazos sociales a través de las estructuras de dependencia laboral. El trabajo, aunque especializado, tiene una representación eminentemente social.

El surgimiento de la conciencia individual se construye en oposición y a partir de la reducción de la conciencia colectiva. Al aumento de la primera corresponde ineluctablemente el retroceso de la segunda, y en tal situación de antagonismo se encuentran irremediamente. De lo mencionado anteriormente, comprendemos que la división del trabajo no puede darse sino en las condiciones que la colectividad –es decir, la sociedad– permita presentársele, por lo cual, cuestiones como la tradición o las costumbres suelen obstruir el desarrollo de la división social del trabajo en un sentido moderno.

Por ello, resulta indispensable comprender el papel que ocupa en este sentido el surgimiento de los Estados-nación modernos como espacios de integración social particular en un nuevo espacio de relaciones sociales caracterizadas por la solidaridad orgánica. Los Estados condensan en su estructura, poblaciones, sociedades y estratos diversos en un territorio de extensa magnitud delimitada; su desarrollo, es un fenómeno esencial para que la conciencia colectiva ceda ante la conciencia individual latente en el individuo. Son el aumento en la densidad y el volumen lo que al parecer de Durkheim propicia el proceso de individualización y el principio de la división del trabajo. Pero también con el establecimiento de los Estados-nación se consolida –al menos desde una perspectiva política concreta y diferenciada– el fenómeno de la migración, lo que provoca un debilitamiento de las tradiciones y de las costumbres. “Cuanto más denso y extenso es un

⁴ DURKHEIM, Emile, *La división del trabajo social*, México, ED. Colofón, 2002, p. 141

grupo, más incapaz es la atención colectiva, dispersa sobre una amplia superficie, de seguir los movimientos de cada individuo, pues no se hace aquella más fuerte por el hecho de ser más numerosos los individuos.”⁵

Sin embargo, en el ámbito de los valores, también se nos presentan un conjunto de variables cotidianamente presentes no sólo en un sentido jurídico y que conforman elementos importantes para el fortalecimiento de la cohesión social. En este sentido, siguiendo a Merton, se debe descartar la unilinealidad del análisis durkheimiano para entender los procesos globales de cohesión social. De acuerdo con Merton:

“Este sesgo pervierte su análisis de los elementos de cohesión. Factores de integración de grupo tales como las concepciones del honor –Ehre– y la subsunción del individuo bajo intereses colectivos durante periodos de guerra y conflicto –elementos importantes en la cohesión de las sociedades contemporáneas–, son generalmente ignorados de manera injustificada por Durkheim en su empeño por encontrar en la división del trabajo la única fuente de solidaridad moderna.”⁶

Por ello, Merton añade otro tipo de metas y normas institucionales para la definición de la estructura social mucho más apegadas al orden cultural de la sociedad. Creemos que es importante mencionarlo para tener en cuenta la pluralidad de factores que inciden en el desarrollo del tejido social, aunque como hemos dicho y como se verá a lo largo del capítulo, nos centraremos en la relación entre Estado y sociedad para observar el estado anómico que representa el fenómeno de la delincuencia.

El aporte de Merton, en este sentido, se ubica en el análisis comparado de lo social, en el que lo cultural ocupa un lugar primordial para explicar los modos de estructuración social. “Ninguna sociedad carece de normas que gobiernen la conducta, pero se diferencian en el grado en que la tradición, las costumbres y los controles institucionales están eficazmente unificados con los objetivos que ocupan un lugar elevado en la jerarquía de los valores culturales.”⁷ Siguiendo este razonamiento es que se planteó la necesidad de adecuar una

⁵ *Ibid.*, p. 314

⁶ MERTON, Robert K., “La división del trabajo social de Durkheim”, en Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 2002, Julio-Septiembre, [fecha de consulta: 10 de octubre de 2013]; disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99717892009> ISSN 0210-5233

⁷ MERTON, Robert K., *Teoría y estructuras sociales*, México, FCE, 2002, p. 212

serie de conceptos provistos en la ciencia social clásica para analizar el tema propuesto en el México –en específico, Michoacán– de la actualidad.

En un sentido estructural, Durkheim nos ofrece una explicación general sobre el sustrato abstracto en el que se concibe –desde esta teoría– el proceso de socialización desde la solidaridad orgánica, misma que nos dará pie a comprender la relación entre Estado y sociedad en un sentido positivo (integración) o negativo (anomia). Por su parte, de Merton se rescata el sentido particular que toma el tejido social en un sentido integracionista en casos culturalmente diversos. Sin embargo, estas dinámicas no resultan suficientes para comprender la función social completa de los valores desde la perspectiva integracionista, por lo que a continuación se incorpora un breve excursus sobre la teoría de la acción en Parsons y su vínculo normativo.

Si bien es cierto que el concepto de acción en Parsons es criticable por asumir valores de autorregulación y su tendencia para el mantenimiento del orden social, lo que pretendemos con este acercamiento es estudiar la estructura de la acción social y revelar las tensiones existentes con el conflicto como rasgo ineluctable en los procesos de socialización.

De acuerdo con Parsons, la ‘acción humana’ es entendida en su sentido estructural como el conjunto de patrones y procesos a través de los cuales el ser humano construye ‘intenciones significativas’, en un entorno social. Estructuralmente, estos patrones constituyen cuatro mecanismos o subsistemas que conforman el todo de la acción social de acuerdo con sus características; estos subsistemas son: el sistema cultural, el sistema social, el sistema de la personalidad y el sistema biológico u organismo conductual.

La acción es cultural en tanto transmite significados a través de la construcción de sistemas simbólicos específicos como el lenguaje. Es también biológica, en tanto se constituye de forma general a través del tipo de especie –como constructo específico de interrelaciones–. En un sentido específico, por ejemplo, el fenómeno lingüístico del habla es una característica exclusiva del ser humano. En tercer lugar, la acción contiene un patrón psíquico o de personalidad, en tanto delimitados por la cultura y la carga genética, los

individuos y los grupos humanos poseen un potencial creativo dentro del cual desarrollan la acción.

En este punto, previo a analizar el cuarto elemento constitutivo de la acción, Parsons –siguiendo a Weber– diferencia el sistema social de los tres anteriores en tanto este cuarto elemento constituye el proceso de interacción social en específico, mismo que es nuestro interés analizar.

El paradigma general del sistema de acción define de la siguiente forma los cuatro subsistemas y sus funciones generales: “Dentro de los sistemas de acción, los sistemas culturales están especializados en torno a la función de mantenimiento de patrones, los sistemas sociales en torno a la integración de las unidades actuantes (individuos humanos o, de manera más precisa, personalidades que desempeñan papeles), los sistemas de personalidad en torno al alcance de metas, y el organismo conductual, en torno a la adaptación.”⁸

Estas cuatro funciones estructuradas dan a su vez espacio para la conceptualización del mantenimiento del sistema social en torno al modelo de acción social. Para que el sistema se mantenga, la acción social debe cumplir sus funciones –en estos cuatro subsistemas– de interacción. De esa forma, Parsons desarrolla el modelo *AGIL* –de acuerdo a las cuatro funciones sustanciales del sistema general de acción– para explicar el mantenimiento del orden dentro del sistema social.

Los cuatro elementos constitutivos de este sistema son:

- 1) A= Adaptación (*Adaptation*)
- 2) G= Alcance de metas (*Goal Attainment*)
- 3) I= Integración (*Integration*)
- 4) L= Mantenimiento de patrones (*Latency*)

⁸ PARSONS, Talcott, *La sociedad. Perspectivas evolutivas y comparadas*, México, ED. Trillas, 1974, p. 18

El problema subyacente para Parsons radica en el establecimiento del equilibrio dentro del sistema como resultado de la acción social, entendida como relaciones entre sujetos que actúan racionalmente conforme a sus intereses. El problema parsoniano de la acción rebasa, en este sentido, el sentido clásico de la teoría weberiana de la acción instrumental. Luhmann explica profundamente esto cuando analiza los límites de la racionalidad en la teoría clásica pensando en la intersubjetividad habermasiana, apostando, como Parsons, a una re-conceptualización de la racionalidad dentro del marco de la estructura de la acción o acto unidad.

“No es el actor quien ocupa el lugar del sujeto, sino las limitaciones estructurales de cada sistema de acción, derivadas del análisis de las condiciones de posibilidad de la acción (y, por ello, la seguridad de la teoría ya no se encuentra en la autorreferencia del sujeto, sino solamente en el logro analítico del mismo). Tampoco encuentra el sujeto, dentro del <<sistema personal>>, un sucesor global, ya que este sistema obtiene su unidad en razón de una aportación específica (obtención de metas) a la emergencia de la acción y, por cierto, de la acción en general, y ¡no de su <<propia>> acción!”⁹

Hasta este punto, hemos condensado brevemente dos de los elementos primordiales para comprender la conformación del tejido social desde el sentido de su integración; por una parte, la solidaridad orgánica en la época moderna y, por otra, la teoría general de la acción social, que en sentido parsoniano, nos da luz sobre el carácter normativo que mantiene vinculado el sistema social. Lo anterior será puesto a prueba en el siguiente apartado a través del otro elemento que constituye la estructura social, *el conflicto*. La idea es observar las tensiones existentes entre ambos niveles en un sentido que nos permita abrir camino hacia la comprensión del Estado como un elemento que, en su adelgazamiento, limita también los procesos formales de socialización previamente descritos, dando pie a la construcción de espacios a merced de la informalidad.

2. TEORÍA DEL CONFLICTO

Dentro de las teorías estructuralistas, existe una corriente que se enfrenta constantemente con las posturas integracionistas, estamos hablando de la teoría del

⁹LUHMANN, Niklas, *op. cit.*, p. 100

conflicto. Mientras que las teorías de la integración se encuentran dirigidas a analizar la estructura como una categoría conceptual que permite comprender el funcionamiento del sistema social y su mantenimiento a través de procesos de ordenación, las teorías del conflicto conciben la estructura como resultado de procesos de confrontación donde relaciones de dominación se expresan a través de los intereses de grupos separados que se encuentran unidos por medio de la coacción.

En este sentido, se pretende aquí conocer el debate dentro de estas teorías para conformar un análisis doble de la estructura social que nos permita comprender la estructuración del fenómeno criminal.

Concebimos el conflicto de una manera en que no se encuentra directamente confrontado con la noción de integración, sino como un mecanismo existente en todas las sociedades que trasciende el ordenamiento ‘normal’ del sistema social. El conflicto abre el camino, en un sentido estructural, al entendimiento del fenómeno de la ‘conducta desviada’ como resultado del propio sistema y no sólo como una anomalía. Dahrendorf comprende que desde esta perspectiva “...tiene más sentido definir las funciones o puestos sociales por medio de determinadas líneas de intereses que rebasan la integración de una estructura existente y que pueden tener consecuencias perturbadoras (*disruptive*).”¹⁰

El punto de partida para entender la función social del conflicto, radica en observar que existe una relación de dominio entre dos grupos que luchan por el poder legítimo, es decir, de sometimiento a la obediencia del otro grupo. En este ejercicio, el grupo en el poder lucha por el mantenimiento del *statu quo*, mientras que el sector dominado busca el cambio social. Estas relaciones de poder se caracterizan por el establecimiento de elementos de coerción y coacción para su mantenimiento.

Por lo general, el conflicto se expresa como la oposición de posiciones respecto a la suscripción o supresión en la participación del poder legítimo. Siguiendo a Dahrendorf:

¹⁰ DAHRENDORF, Ralf, *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Madrid, ediciones Rialp, S.A., 1962, p. 209

“Esta oposición se exterioriza como una oposición entre valores e intereses, esto es, entre autoridad y sometimiento, y divide toda asociación de dominación en dos conjuntos de posiciones claramente diferenciados en principio.”¹¹

En este sentido, encontramos el carácter social del conflicto, su función socializadora. La oposición entre grupos genera un vínculo de dominación y autoridad que se institucionaliza, por ejemplo, en formas de gobierno específicas. De acuerdo con Lewis A. Coser, lo anterior queda demostrado por Simmel al analizar el conflicto como forma de socialización: “Groups require disharmony as well as harmony, dissociation as well as association; and conflicts within them are by no means altogether disruptive factors. Group formation is the result of both types of processes¹².”¹³

Este aspecto será central para el desarrollo del trabajo, pues comprendemos el conflicto en su carácter estructural y como regularidad en el espectro de los fenómenos del sistema social. Sin embargo, el punto de análisis principal resulta de la identificación del momento en que dicho conflicto ‘normal’, rebasa su carácter constitutivo para convertirse en un elemento de la fractura del sistema social, es decir, interesa aquí determinar el punto en que la tensión entre conflicto e integración se ve rebasada para convertirse en el elemento de ruptura del sistema. La conducta desviada, la anomia, es la resultante de este proceso de superación de las funciones integradoras; la delincuencia, en este orden de ideas, no siempre actúa como tal, cierto grado de actividad criminal es regular en todas las sociedades, incluso coadyuva en su tarea adaptativa en tanto delimita criterios de orden social con respecto a las normas jurídicas. La hipótesis que guía esta tesis, es que dicha normalidad se encuentra superada en Michoacán actualmente, instalándose como un ejemplo de la degradación en la cohesión social de la entidad.

¹¹ *Ibid.*, p. 211

¹² “Los grupos requieren tanto discordancia como concordancia, disociación como asociación; y los conflictos entre ellos no son por ningún motivo completamente factores disruptivos. La formación de grupos es el resultado de ambos tipos de procesos.” [traducción libre]

¹³ COSER, Lewis A., *The functions of social conflict*, New York, The Macmillan Company, 1966, p. 31

En este sentido, concordamos con la idea de John Rex al analizar el papel del conflicto en la teoría social, al decir que: "...no implica la reducción de la sociedad a una situación de guerra de todos contra todos todo el tiempo. Conflicto no significa desorden fortuito. Debe dejar margen para la formación de colectividades en conflicto y supone interconexiones funcionales entre áreas institucionales, de modo que los conflictos en un área determinada sean apoyados y respaldos por conflictos en otras áreas."¹⁴ Esto quiere decir, que la presencia del conflicto en la sociedad es considerada normal en dos sentidos: en primer lugar, como origen de la socialización entendida como relaciones de dominación; en segundo lugar, como elemento regular del sistema social.

Esto nos permite, por una parte, comprender el papel del conflicto en la estructura social, y por otra, implica un desafío a la teoría social en tanto permanece ciertamente atado a la idea de orden. El conflicto, en esta tesis, intenta comprenderse desde el momento en que supera la tensión equilibrada entre integración y conflicto para centrarse en el desorden social. Como veremos más adelante, la anomia, el caos o el desorden social no existen en estado absoluto en la sociedad –a no ser por espacios muy breves de tiempo en el caso de las guerras, por ejemplo–; lo que intenta mostrarse aquí es el crecimiento progresivo del desorden y la tendencia a la anomia dentro de ciertos sectores delimitados que tienen que ver con el ejercicio de ciertos tipos de violencia y delincuencia.

Tanto Dahrendorf como Rex, le dan una importancia significativa en la teoría social al análisis de las funciones o las posiciones del conflicto en la estructura social, más que entenderlo –como en Parsons– como un recurso del ejercicio para la consecución de metas, en este caso, el equilibrio sistémico. “La otra alternativa es rechazar la idea del consenso normativo, suponer que las diferentes partes persiguen diferentes objetivos y afirmar que cualquier *status quo* particular es la resultante de fuerzas o poderes antagónicos. En este segundo caso las normas están subordinadas y han de ser explicadas funcionalmente como necesarias, dado un determinado equilibrio de poder.”¹⁵

¹⁴ REX, John, *El conflicto social. Un análisis conceptual y teórico*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1985, p. 120

¹⁵ *Ibid.*, p. 118

Todo conflicto en la sociedad, representa la contraposición de dos grupos con intereses contrapuestos en el ordenamiento de la posesión y ejercicio del poder. Por un lado, existen quienes dentro de una sociedad de autoridad ejercen el espacio de dominación, cuyo interés radica en la conservación de la estructura que les otorga ese poder, por el otro, existe un grupo que, caracterizado por la carencia de ese poder de autoridad, tiene interés en modificar la estructura en la búsqueda de dicho espacio. Dahrendorf llama a estos intereses objetivos o latentes –en concordancia con el símil de las *funciones latentes y manifiestas* en Merton–. Los objetivos manifiestos, por su parte, refieren a realidades psicológicas y conscientes que se expresan como programas de acción de grupos organizados. Desde una perspectiva funcionalista: “Mientras que los intereses latentes constituyen un postulado para fines analíticos y en este sentido no ‘existen’, los intereses manifiestos son simples realidades existentes en las mentes de los titulares de funciones negativas o positivas, de autoridad.”¹⁶

Sin embargo, en las teorías del conflicto, éste es entendido en más de un sentido como conflicto de clases, algo que nosotros intentaremos ampliar para no caer en un sentido economicista del término. El conflicto se estudiará en términos de la lucha por el dominio y determinación de la estructura desde los puestos de poder.

En esta contraposición esencial se encuentran Estado y delincuencia, luchando no por un poder en específico sino por el control de espacios para usos y beneficios propios de los intereses de cada grupo. Por ello resulta importante tener en cuenta el análisis de los intereses latentes y manifiestos que propone Dahrendorf, como categorías de observación.

El conflicto, de acuerdo con Johan Galtung, posee un carácter que no está definido por su naturaleza humana, pero que indefectiblemente el análisis histórico demuestra que existe un sentido humano que lo guía a través de la tríada paz – violencia – humanidad, en un ciclo constante de conflicto y normalidad¹⁷. Desde esta perspectiva, el punto de análisis es

¹⁶ DAHRENDORF, Ralf, *op. cit.*, p. 219

¹⁷ CALDERÓN, Percy, *La teoría de conflictos de Johan Galtung*. [fecha de consulta: 2 de abril de 2013]; disponible en: <http://goo.gl/136kpl>

encontrar el tránsito y la relación existente entre el conflicto y el potencial de violencia, en este caso, el tránsito a la concreción de la violencia, desde una visión estructural a través de dos nociones generales: la desarticulación del Estado y el rompimiento del tejido social.

Siguiendo a Galtung, cuando el conflicto no es bien transformado, puede conducir a la violencia. Sin embargo, ésta no es parte de la naturaleza humana, existe en ella como su potencial, pero son las circunstancias las que condicionan su surgimiento. Para entender y romper el ciclo de violencia, se debe llegar al origen y naturaleza de los conflictos, el cual tiene, según el autor, un ciclo vital: aparece, crece hasta el máximo, declina y desaparece; en ocasiones, vuelve a surgir por una falla en la transformación del mismo.

Las disputas en el conflicto surgen cuando hay uno o varios objetivos incompatibles y mutuamente excluyentes entre dos o más actores. En este punto, el análisis estructural de Galtung incorpora ya un campo de conflicto, define que existen actores que intervienen y define el medio, que es una disputa.

La transformación de conflicto en violencia no es el objetivo del presente trabajo, por el momento es suficiente introducir el tema como marco general. La violencia como tal es resultado de la suma de tres categorías: violencia directa + violencia cultural + violencia estructural. A través de este mapa, Galtung menciona que dichos efectos pueden distinguirse entre los visibles (violencia directa) y los invisibles (violencia cultural y estructural).

La violencia directa es un acontecimiento específico; la estructural se define como un proceso con altos y bajos; y la cultural es invariable, dada la lenta transformación de la cultura básica. Por ello, un mapa sobre el conflicto debe reunir estas tres dimensiones ancladas al fenómeno particular, un campo de conflicto, los actores que lo representan, los medios que disputan, el acontecimiento que define el tránsito a la violencia, el proceso estructural que define históricamente este cambio y el análisis social para encontrar las raíces culturales del mismo.

Sin embargo, un acercamiento crítico a la violencia debe recuperar su relación con el poder y el derecho. Walter Benjamin recupera –correctamente– el papel central de la violencia en el derecho positivo en contraposición con su rol en las tesis del derecho natural. Desde la perspectiva iusnaturalista, la violencia es un producto de la naturaleza del hombre, una herramienta a su servicio para alcanzar fines “justos”. Es este reconocimiento jurídico y fáctico (*de jure y de facto*) el que, desde este enfoque, es depositado por los hombres en el Estado para su regulación y control. Por el contrario, el derecho positivo recoge la transformación histórica del poder poniendo el énfasis en la crítica a los medios. En el marco de estas dos perspectivas emerge la crítica a la violencia como un medio legítimo, ya sea en sí mismo, o con base en la justicia de los fines que persigue.¹⁸

Desde una perspectiva similar, Hannah Arendt retoma su reflexión sobre la violencia como una manifestación de poder. Éste, entendido como un instrumento para mandar y, en este sentido, la violencia erigida como un mecanismo incomparable para dar eficacia al mando, es decir, al sentido del orden. Sin embargo, aunque existe una relación intrínseca, Arendt distingue entre violencia y poder retomando a Alexandre Passerin, quien considera que “el ‘poder’ puede distinguirse de la ‘fuerza’ para averiguar cómo el hecho de utilizar la fuerza conforme a la ley cambia la calidad de la fuerza en sí misma y nos presenta una imagen enteramente diferente de las relaciones humanas”¹⁹. Es decir, el derecho que regula la violencia dota de legitimación sus usos modificando su naturaleza.

No obstante, la carga histórica a la que hace referencia Walter Benjamin, desde el derecho positivo arroja luz sobre la relación de dominación existente en el ejercicio del poder como mando-obediencia y, por tanto, de la ley. Asimismo, otra diferencia entre poder y violencia radica en la necesidad del primero de una mayoría legal que la sustente, mientras que la segunda, al descansar sobre los instrumentos de la fuerza, no depende más que de ellos.

¹⁸ BENJAMIN, Walter, *Para una crítica de la violencia*. [Fecha de consulta: 5 de octubre de 2015]; disponible en: <http://goo.gl/PJRsrw>

¹⁹ ARENDT, Hannah, *Sobre la violencia*, Madrid, 2005, ED. Alianza, p. 51

Esta crítica a la violencia surge de la pregunta sobre la facultad al ejercicio legítimo de la violencia y, en ese sentido, su ineludible relación con la fundación del derecho. Como dice Benjamin, en tanto medio, la violencia funda o conserva el derecho y, de esa forma, se encuentra sujeta a él como regulación²⁰. Por tanto, la violencia está sujeta a su propia historicidad, la cual la encumbra como medio legítimo o no, y funda o modifica el derecho.

Esta tesis tiene como uno de sus objetivos el descubrimiento histórico del desarrollo de esta violencia en Michoacán, en sus aristas sociales, políticas y económicas, lo cual lo convierte en un entramado cultural complejo. Seguimos a Hannah Arendt cuando dice: “Un solo hombre sin el apoyo de otros jamás tiene suficiente poder como para emplear la violencia con éxito”²¹. En este sentido, nos preguntamos, ¿cómo obtuvo el crimen organizado el poder que hoy tiene? La respuesta puede estar en las estructuras sociales de las cuales emerge y en los andamiajes políticos coludidos con la delincuencia, como veremos a continuación.

Hasta aquí, estas líneas han introducido de forma general el problema teórico que enfrentaremos al hablar de cohesión social, su ruptura y el papel del conflicto en un sentido positivo y negativo. Debido a esto, considero pertinente ahora ingresar al terreno ya no del orden social sino de la estructuración del desorden. Una sociología de las tendencias al desorden no es entendida como tal en la teoría, la mayoría de las perspectivas existentes en la literatura –incluyendo la teoría del conflicto– tienden a la respuesta sobre cómo es posible la socialización en uno u otro sentido. Por ello, a continuación nos apegaremos a uno de los pocos conceptos existentes en sociología que dan luz sobre fenómenos de características entrópicas y sobre la degradación de los sistemas sociales. Preguntándonos *cómo es posible el desorden social* es que llegamos a la categoría de anomia que pretendemos analizar a continuación.

²⁰ BENJAMIN, Walter, *op. cit.*

²¹ ARENDT, Hannah, *op. cit.*, pp. 69-70

II. LA ANOMIA. Una explicación estructural sobre la desviación social.

Intentaremos a continuación otorgar algunas directrices que nos permitan entender la anomia como un fenómeno resultante de la propia estructura social, una estructura tendiente a la desintegración. Lo hago de esta manera para ir descendiendo en los niveles de abstracción hasta situarnos en un punto en el que podamos dar orden y sentido al fenómeno de la delincuencia en una dirección que abone al entendimiento del rompimiento del tejido social. Nos situaremos aquí en una perspectiva teórica para poco a poco llegar al análisis más particular del fenómeno en su relación entre el Estado y la sociedad.

En un sentido general, la anomia se entiende como aquél momento en que los vínculos que mantienen la cohesión social se debilitan al punto en que pierden su capacidad integradora y reguladora, dando pie al surgimiento de fenómenos de índole disruptiva como el suicidio, o en el caso que pretendemos estudiar, la delincuencia y la criminalidad.

Siguiendo a Durkheim, hemos visto ya que la sociedad se instaure a través de normas que integran y regulan las relaciones sociales. De esta forma se mantiene la cohesión social a través de mecanismos normativos que ejercen una presión sobre el grupo en su conjunto. Estas normas pueden ser entendidas en términos morales, sin embargo, el análisis se vuelve más vigoroso a la luz de las normas jurídicas, mismas que representan el vínculo del Estado que emerge de la sociedad, en un sentido específico, en su gobierno. De esta manera, entendemos que las normas resultantes de este acuerdo primigenio en la constitución del Estado, integran en sí mismas la legitimidad que cohesiona al grupo social. No debemos olvidar que en este proceso constitutivo los conflictos se encuentran siempre presentes, permitiendo la institucionalización de un orden basado en la autoridad y, por otro lado, siendo el origen de los cuestionamientos a dicha legitimidad.

Émile Durkheim escribe *Las formas elementales de la vida religiosa* centrando su interés en la re-configuración social del siglo XIX. Para el autor francés, en el fondo, la anomia es el resultado de la acelerada transformación social consecuencia de las revoluciones modernizadoras a finales del siglo XVIII. Es verdad que cierto sentido de cambio y

transformación, principalmente el tránsito de lo rural a lo urbano, es vital para comprender el fenómeno en América Latina –en México y Michoacán, específicamente–; sin embargo, consideramos pertinente ampliar el análisis tomando como una de las principales premisas el debilitamiento institucional del orden jurídico estatal como causa y no como consecuencia de dicho entorno anómico; además de entender el Estado moderno latinoamericano como un producto de diversas fracturas históricas que no permiten comprenderlo como un ente homogéneo.

A continuación, presentamos algunas direcciones sobre lo que se entiende aquí por anomia para después vincularlo con una definición propia de debilidad del Estado que nos permita situar el contexto sobre lo que sucede con el surgimiento de nuevos espacios delincuenciales en el seno de la sociedad michoacana.

Es importante comprender, en primer lugar, que la delincuencia no es en sí misma un espacio anómico, por el contrario, comprendemos que el fenómeno de la criminalidad se encuentra fuertemente regulado por un sistema normativo específico que permite su reproducción y crecimiento al margen del Estado. La relación entre delincuencia y anomia se centra en la ambivalencia o debilidad del sistema jurídico formal, el cual, ante sus falencias, permite el crecimiento y despliegue de un código de reglas sociales –y hasta jurídicas y administrativas– que puede incluso llegar a disputar su centralidad con el Estado, como lo veremos más adelante.

Como bien dice Dahrendorf, los fenómenos anómicos de disolución absoluta de la ley y el orden, son raramente encontrados en escenarios puros, a lo sumo, en espacios reducidos en periodos de guerra, sin embargo, existen diversos grados de anomia que es importante advertir y a los cuáles responderán el tipo de fenómenos que se presenten socialmente como síntomas de esa realidad, de los cuales, la delincuencia es sólo uno de ellos, y no siempre puede ser definido como tal. Dicho de otra manera: "no estamos introduciendo el término <<anomia>> para explicar actos delictivos concretos... La anomia es una situación social que puede dar lugar a muchas clases de comportamiento... La anomia, entonces, no es un

estado de la mente, sino un estado de la sociedad."²² Es también cierto que determinado grado de desviación es normal en todas las sociedades, incluso puede ser un vehículo para la movilidad social que no afecte el conjunto del conglomerado. El objetivo, entonces, es analizar el momento en que esta desviación se convierte en un espacio anómico preocupante para el orden social.

La criminalidad y la delincuencia no representan fenómenos ajenos en sí mismos al orden social. Si hacemos caso al desarrollo histórico de cualquier sociedad, veremos que lo que se ha modificado son las formas e intensidades en que éstas se presentan. De ahí deriva que la presente investigación se enfoque en su constitución anómica, es decir, como escenario normativo alternativo al Estado en sus diversos niveles.

Como veremos, el delito constituye una regularidad, no una excepción, entonces, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de anomia en este contexto? Existe una fina relación entre el establecimiento y mantenimiento del Estado de derecho y el debilitamiento de este orden constitucional con el desarrollo de la anomia. Un Estado fuerte puede presentar graves problemas de inseguridad, sin embargo, sólo un Estado debilitado presenta las características anómicas que permiten la presencia de una delincuencia particularmente organizada. En palabras de Dahrendorf: "el problema real de la ley y el orden: que queden impunes actos contrarios a las normas. La creciente ausencia de sanciones efectivas, si tal cosa existe, es el verdadero significado de la erosión de la ley y el orden."²³

La especificidad en este caso es la posibilidad creciente, alrededor de un Estado debilitado, de construir –en palabras de Peter Waldmann– sistemas alternativos de normas frente al orden jurídico estatal. Como se dijo al principio de este capítulo, gran parte de esta debilidad es característica de los Estados de América Latina, los cuales, no pasaron por el mismo proceso de maduración que su modelo Euro-céntrico. Lo anterior impacta, según Waldmann, en dos esferas particulares: "En ninguna parte se manifiesta esto más claramente que en la realización de los monopolios de la recaudación fiscal y de la

²² DAHRENDORF, Ralf, "El camino hacia la anomia", en *Ley y Orden*, ED. Civitas, Madrid, 1994, p. 38

²³ *Ibid.*, p. 34

coacción física legítima, los dos monopolios clásicos cuya reivindicación está asociada con el poder estatal."²⁴

Intentar relacionar el concepto de anomia con el de Estado resulta confuso y hasta peligroso a la luz de los pocos estudios que desde la teoría social existen al respecto. Por ello, sin seguir el concepto clásico de anomia desarrollado por Durkheim, nos apegaremos a la descripción que al respecto realiza Waldmann del Estado anómico en tanto consideramos que ofrece una adecuada relación entre el orden jurídico y el comportamiento social, a saber: "una situación social es anómica cuando faltan normas o reglas claras, consistentes, sancionables y aceptadas hasta cierto punto por la sociedad para dirigir el comportamiento social y proporcionarle orientación."²⁵

Ello nos otorga el punto exacto en que concebimos la presencia del crimen organizado en México, en específico en Michoacán, como un espacio donde la ley y el orden del Estado se encuentran profundamente mezclados con acciones y sistemas de normas que crecen a la sombra, enfrentadas o a un costado del orden jurídico estatal, creando espacios delincuenciales particulares que se configuran no sólo como espacios delictivos sino como escenarios sociales particularmente entretejidos.

La hipótesis señala que a las consideraciones clásicas de que el cambio social acelerado genera desajustes estructurales, también los cambios políticos abruptos, como el proceso de democratización en América Latina después de la década de 1980 y la apertura a la economía global, constituyen un factor de ascenso y reajuste de nuevos sistemas normativos informales que alimentaron el crimen organizado.

Existen cuatro rasgos esenciales, según Dahrendorf, a través de los cuales se engarza la moderna tendencia hacia la anomia:

²⁴ WALDMANN, Peter, *El Estado anómico. Derecho, seguridad pública y vida cotidiana en América Latina*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 2006, p. 17

²⁵ *Ibid.* p. 13

1. Transformación de algunos delitos o violaciones en zonas prohibidas²⁶ cuando tienen que ver con problemas estructurales, por ejemplo, la permisividad de la evasión fiscal.
2. La tendencia creciente a eximir a la juventud de pagar sanciones sobre delitos graves, mientras la incidencia de los mismos va en aumento.
3. La existencia de zonas o regiones socialmente reconocidas en que ha dejado de existir y aplicarse un sistema jurídico formal. En casos graves, el mismo ha sido sustituido por sistemas normativos autoimpuestos. Un ejemplo puede ser el de las policías comunitarias.
4. El aumento en las infracciones legales. No por el hecho en sí mismo, sino porque la aplicación de sanciones se vuelve compleja e incluso imposible.²⁷

Lo anterior demuestra que la anomia no es un fenómeno absoluto, sino que se presenta en distintos grados, niveles y espacios sociales, entremezclándose con cierta regularidad jurídica, generando escenarios informales al margen del Estado, de los cuales la delincuencia puede ser sólo uno de ellos. "Es claro que no son peculiaridades coyunturales, sino el resultado de un proceso de debilitación de las sanciones con todo lo que tal proceso conlleva no sólo para la efectividad del orden social sino también para la legitimidad de la autoridad."²⁸

Es esta doble relación: orden jurídico formal-orden normativo informal la que nos interesa analizar a la luz de un fenómeno como la delincuencia y para lo cual retomamos el concepto de anomia como principio de análisis.

A continuación, esta reflexión puramente conceptual pretende engarzarse con un análisis más específico en el marco de la anomia: la debilidad del Estado como el escenario de despliegue del fenómeno particular de la delincuencia. Para ello, partiremos del concepto de anomia recientemente revisado y cómo se expresa ésta en un Estado débil, explicando

²⁶ Con zona prohibida, Dahrendorf hace referencia a espacios alejados del control Estatal, ya sea por omisión, incapacidad o complicidad.

²⁷ DAHRENDORF, Ralf, *op.cit.*, pp. 45-50

²⁸ *Ibid.*, p. 55

cómo esto permite el surgimiento de sistemas normativos alternos complejos como el del caso que pretendemos estudiar.

III. DEBILIDAD DEL ESTADO

Llegado este punto hemos decidido proseguir el análisis a través de la manifestación de Estados débiles como escenarios derivados de la anomia. Un Estado débil se caracteriza por no tener un grado específico de fragilidad sino que puede variar en su gradación.

Retomo este concepto y no el de Estado fallido ya que este último tiene una connotación política particular en el contexto de las relaciones e intervenciones internacionales, principalmente concentrado en la orientación weberiana del monopolio legítimo de la violencia en manos del Estado. Por otra parte, la debilidad del Estado remite más bien a una fragmentación en el aparato estatal que imposibilita o dificulta, según sea el grado, el despliegue de las acciones de gobierno en su totalidad, es decir, hace referencia a un problema de institucionalidad y no de colapso del Estado.

Charles T. Call menciona, en su estudio crítico sobre el concepto de Estado fallido, que esta es una definición sin utilidad a no ser por las excepciones en que se puede hablar de un Estado completamente colapsado, ejemplos mínimos en la vida real. Sumado a lo anterior, considera que la definición es usada indiscriminadamente a través de un cúmulo de características que evidentemente muchos países no cumplen. Ante este reto, el autor propone un conjunto de conceptos que permitan realizar una distinción entre estas características y se centre en el carácter gradual en que puede presentarse este desorden.

Entre estos conceptos, retomamos el de Estado débil, el cual se concentra en la debilidad institucional formal. De acuerdo con el autor:

"The most important distinction among states is not whether they are failing, but whether the formal institutions of the states are... In many states informal institutions -tribes, patron-client networks, or ethnically based networks- hold as much power as formal state institutions... Informal institutions may protect and serve the populace of weak states, but this performance will be inconsistent across social groups and territory. Such states are not necessarily 'failing'.²⁹³⁰

²⁹ "La distinción más importante entre los Estados no es si están fallando, sino si las instituciones formales del Estado lo están... En muchos Estados, instituciones informales -tribales, redes patronales, o redes de origen indígena- tienen tanto poder como las instituciones formales del Estado... Las instituciones informales pueden

Con esta misma orientación, bajo la noción de áreas de estatalidad limitada (*areas of limited statehood*), Thomas Risse analiza conceptualmente las limitaciones y ausencias del Estado, entendido como una estructura jerárquica de autoridad. Desde una misma perspectiva weberiana define la estatalidad de la siguiente forma: "as an institutionalized rule structure with the ability to rule authoritatively (*Herrschaftsverband*) and to legitimately control the means of violence... While no state governs hierarchically all the time, states at least possess the ability to authoritatively make, implement and enforce central decisions for a collectivity."³¹³²

Por ende, los espacios de estatalidad limitada se caracterizarán por ser aquellos donde el poder político formal tiene problemas, en distinto grado, para ejercer los medios públicos que le permitan controlar y dar continuidad a la reproducción social en su relación Estado-sociedad, dentro del cual destaca el control legítimo de la violencia.

Es importante señalar que estas limitantes rara vez se presentan de forma extendida en la sociedad, sino que se encuentran focalizadas e, incluso, se pueden presentar en distintos ámbitos o dimensiones: la *espacial* o *territorial*; la *sectorial*, conforme a políticas públicas específicas; la *social*, afectando a grupos sociales en particular; y, la *temporal*.³³ Generalmente, los fenómenos que presentan cierto grado, limitado o extendido, de debilidad estatal, combinan más de una de estas dimensiones. En el caso que analizamos, al menos toca las dimensiones territoriales, sociales y temporales, aunque una observación más amplia podría incluso retomar las características sectoriales del fenómeno.

proteger y servir a la población de Estados débiles, pero su desempeño será inconsistente a través de los distintos grupos sociales y territorio. Este tipo de Estados, no están necesariamente 'fallando'. [traducción libre]

³⁰ CALL, Charles T., "The Fallacy of the Failed State", en *Third World Quarterly*, 29(8), 2008, p. 1502, [fecha de consulta: 14 de marzo de 2014]; disponible en: <http://goo.gl/UYOqkh>

³¹ Como una estructura de gobierno institucional con la habilidad de gobernar con autoridad (*Herrschaftsverband*) y controlar legítimamente los medios de la violencia... Aunque ningún Estado gobierna jerárquicamente todo el tiempo, al menos poseen la capacidad de hacer con autoridad, implementar y hacer cumplir las decisiones centrales de una colectividad. [traducción libre]

³² RISSE, Thomas, "Governance Configurations in Areas of Limited Statehood. Actors, Modes, Institutions, and Resources", en *SFB-Governance Working Paper Series*, No. 32, Research Center (SFB) 700, Berlin, March 2012, p. 6, [fecha de consulta: 7 de mayo de 2013]; disponible en: <http://goo.gl/TMRp3p>

³³ *Ibid.*, p. 7

Si bien es cierto que son muchos los rubros estructurales en que esta debilidad se puede presentar en un Estado, tres son las que interesan para el caso que estudiamos actualmente:

1. La conducción económica, principalmente la recaudación fiscal.
2. El monopolio legítimo de la violencia física.
3. La corrupción institucional.

El primero, ya que representa la viabilidad del Estado en dos sentidos: el control territorial para el cobro de impuestos, y el sentido y orientación de la política económica y social. El segundo, pues es la primer tarea del Estado garantizar la seguridad de sus miembros y sus instituciones. En la medida en que este monopolio es combatido por otros sectores, los vehículos de gobernabilidad por parte del Estado comienzan a estrecharse. Por último, la corrupción explica el surgimiento solapado de sectores informales de todo tipo, así como la convivencia de ambos mundos de forma tolerada.

Estas tres dimensiones explican el debilitamiento del orden jurídico establecido y el surgimiento de sistemas normativos al margen del Estado como el que se pretende analizar aquí.

Como hemos visto, la debilidad del Estado toma forma en su reducida capacidad para gobernar, hacer respetar el Estado de derecho y controlar soberanamente su propio territorio, generando la extensión de la incertidumbre y rompiendo el tejido social que mantiene su continuidad a través de las redes de equilibrio que el gobierno debe proveer.

En este punto entramos al tema de la gobernanza, distinto al de la gobernabilidad. El último se encuentra más centrado en una característica de la sociedad en su conjunto, a través de la cual se logra un equilibrio entre los diversos actores sociales que fortalecen la capacidad de gobernarse. Por su parte, la gobernanza hace referencia a las capacidades de gestión y decisión por parte de un gobierno para la regulación del escenario público. Siguiendo la literatura clásica, Thomas Riise la define de la siguiente forma circunscribiéndose al ámbito político: "By governance, we mean the various *institutionalized modes of social*

coordination to produce and implement collectively binding rules, or to provide collective goods... Governance consists of both structural ('institutionalized') and process dimensions ('modes of social coordination').³⁴³⁵

No consideramos que existan escenarios donde dicha finalidad cese por completo, sin embargo, nos atrevemos a sugerir que existen espacios donde esa presencia del Estado se encuentra tan limitada y debilitada que el propio orden social se reorganiza en torno a nuevos focos que cumplan con estas expectativas básicas. Los ejemplos mundiales nos indican que muchas de estas áreas son ocupadas por organismos internacionales orientados a la cooperación –o al intervencionismo–, por organismos no gubernamentales, algunas compañías multinacionales, o líderes locales en su carácter tradicional. La historia, sin embargo, nos cuenta de otras experiencias en las que fenómenos de otro tipo –como el bandolerismo social según Hobsbawm– han ocupado esos espacios estratégicos. A este tipo de fenómenos los encuadramos en lo que denominamos sistemas de normas alternativos.

Escapando a una visión eurocentrista sobre el proceso de modernización del Estado que puede resultar cuestionable, retomamos la perspectiva de Alejandro Agudo, en su interés por problematizar al Estado desde los márgenes de América Latina. Para comprender la configuración desigual característica del Estado mexicano en sus diferentes regiones, es necesario entenderla como un escenario de dominio donde actores e intereses locales han impulsado diversos proyectos de Estado-nación³⁶.

Siguiendo al autor, estas líneas pretenden re-significar el Estado tanto en su contenido teórico, como empírico, para dar lugar a la pugna política e ideológica que significa la construcción del Estado en México en un marco diferenciado. Esta postura permite dar

³⁴ Por gobernanza, nos referimos a las diversas formas de coordinación social institucionalizadas, para producir e implementar normas vinculantes colectivamente, o para proveer bienes colectivos... La gobernanza consiste de ambas dimensiones: estructurales ('institucionales') y de procedimiento ('formas de coordinación social'). [traducción libre]

³⁵ *Ibid.*, p. 7

³⁶ AGUDO Sanchíz, Alejandro, "Introducción: Repensar el Estado desde los márgenes", en AGUDO, Alejandro y ESTRADA, Marco (eds.), *(Trans)formaciones del Estado en los márgenes de Latinoamérica: imaginarios alternativos, aparatos inacabados y espacios transnacionales*, El Colegio de México – Centro de Estudios Sociológicos Universidad Iberoamericana, México D.F., 2011, p. 12

lugar a las diversas formas de organización social emergentes y dejar de lado la noción de Estado monolítico tradicionalmente aceptado en la literatura anglosajona. Así, podemos afrontar la “debilidad” estatal no desde una posición que acepte la preexistencia de un Estado sólido, sino a partir de su propio desenvolvimiento ambiguo.

En este sentido, el tercer capítulo hará una recapitulación y análisis históricos sobre el desarrollo estatal de Michoacán, en los que, como se verá, entrarán en juego diversos proyectos de legitimación que pugnarán por la consolidación del Estado en un escenario de negociación con grandes distinciones. Como menciona el autor a partir del análisis de José Luis Escalona sobre el Estado en el sureste mexicano: “...las comunidades surgidas de la reforma agraria posrevolucionaria, la escuela y las políticas indigenistas han tenido múltiples consecuencias en términos de organización, de formación de actores políticos y de construcción de diversos imaginarios y proyectos. En suma, podríamos hablar al menos de un conjunto de aparatos descentralizados, inconstantes y cambiantes que abren espacios de disputa de diversos recursos.”³⁷

En el caso michoacano, el reparto agrario imprimió un sello particular sobre la identidad cultural de miles de campesinos y trabajadores del campo cuyos propios proyectos fueron absorbidos por la delincuencia organizada una vez que la figura cardenista desapareció del territorio estatal y las dinámicas económicas abandonaron la infraestructura agrícola. Parafraseando a Alejandro Agudo, esta reconstrucción histórica descubre la orientación determinada de las políticas por parte de determinados grupos; no obstante, la reinterpretación local de estos movimientos se lleva a cabo en determinados marcos institucionales y simbólicos que permiten la reproducción del orden social como resultado del propio proceso de conformación del Estado³⁸. Sobre esta relación nos permitiremos comprender el proyecto e imaginario alternativo sobre el que se consolidó el crimen organizado en la entidad.

³⁷ *Ibid.*, pp. 15-16

³⁸ *Ibid.*, p. 16

En este mismo tenor, Philip Abrams critica las nociones occidentales que tanto la sociología política como el marxismo han hecho en relación a su estudio sobre el Estado. Por un lado, la asepsia con la que la sociología se ha acercado al tema oculta las relaciones sociales reales sobre las que se constituye el Estado, por su parte, el marxismo ha sobre-ideologizado y ocupado una posición política, más que académica, sobre su objeto de estudio³⁹, impidiendo que de ambas posturas pueda surgir una aproximación más real sobre qué es el Estado.

El análisis histórico específico desarrollado en los capítulos subsecuentes es un ejemplo empírico de cómo el Estado, y sus márgenes, han vivido transformaciones y exclusiones que dotan de una identidad particular al estado de Michoacán. Como menciona Agudo Sanchíz, “es en los sitios en apariencia invisibles y sin control donde de hecho se funda el Estado por medio de nuevas y cambiantes formas de ordenamiento y regulación”⁴⁰, pues las propias dinámicas de distinción-exclusión, son las que permiten la reproducción del sistema social.

La finalidad es entender el debilitamiento del Estado como una característica de origen que es la base sobre la que se erigen regulaciones sociales complejas como la delincuencia organizada en Michoacán. Con ello, no queremos decir que cualquier fenómeno relacionado con el crimen organizado, el narcotráfico o el tráfico de armas y personas, sean ejemplos coherentes de lo aquí expuesto. El caso de Michoacán responde a una situación *sui generis* que nos disponemos comprender aquí desde esta perspectiva.

Por ello, a continuación haremos un recorrido sobre el posible surgimiento de estos sistemas normativos paralelos, que en su mayor complejidad logran concretarse como reordenamientos sociales que transgreden el orden jurídico formal desde la base social. Posteriormente, analizaremos la tendencia estructural latinoamericana hacia el surgimiento de estos fenómenos.

³⁹ ABRAMS, Philip, “Notas sobre la dificultad de estudiar el estado”, en Philip Abrams, Akhil Gupta y Timothy Mitchell, *Antropología del Estado*, FCE, México, 2015.

⁴⁰ AGUDO Sanchíz, Alejandro, *op. cit.*, p. 39

1. SISTEMAS NORMATIVOS ALTERNATIVOS

Conceptualmente, los sistemas de normas alternativos surgen ahí donde la debilidad del Estado genera vacíos que son ocupados por reordenamientos sociales en el sentido en que reconstruyen el tejido social como una estructura lo suficientemente estable como para garantizar la continuidad y permanencia de las relaciones sociales. Nos preocupamos aquí de repasar teóricamente la presencia de estos ámbitos.

El orden jurídico formal puede dar pie a nuevas formas de organización 'informal' cuando muestra debilidades externas. Se denominan debilidades internas a aquellas que están relacionadas con la aplicación de las leyes y la efectividad de la justicia. Las debilidades externas, por su parte, refieren a la deficiencia en su aceptación social y a su limitada presencia territorial. Esta debilidad externa es la que abona a que los grupos sociales evolucionen en nuevas formas que den coherencia al soporte de la sociedad.

Lo anterior quiere decir que debe existir complementariedad entre las expectativas sociales y las direcciones estatales para que se sostenga una estructura lo suficientemente sólida que permita los lazos de confianza y estabilidad. No basta con un Estado sobre-regulado ni con una base social enclaustrada en formas tradicionales de solidaridad que dificulten la cooperación con los órdenes institucionales formales.

El complejo latinoamericano, como veremos más adelante, tiene una tendencia a mantener dualidades jurídicas importantes que explican la debilidad del Estado en esta región. Sin embargo, es importante mencionar que dicha dualidad entre sistemas jurídicos formales e informales, no se desenvuelve de forma lineal sino que se enriquece de las particularidades del espacio donde germina, además de crecer gradualmente y de presentarse de formas diversas. De esa manera nos apegamos a la tipología propuesta por Peter Waldmann sobre las relaciones entre el sistema jurídico estatal y los sistemas normativos alternos a través de cuatro formas que nos disponemos a explicar a continuación:

1. *Complementariedad*. Se refiere a aquellas reglas que, sin atentar contra el orden jurídico formal, expresan mecanismos de solidaridad fuera de la regularidad. Tal es el caso de las burocracias modernas, en las que se le da gran valor a las relaciones interpersonales para conseguir facilidades basadas en la confianza. En este tipo de relaciones, se le da gran relevancia a valores socialmente generalizados, por encima del orden racional, sin por ello implicar que se busca atentar contra el orden establecido.
2. *Dualidad*. En este caso, al igual que en el caso anterior, se trata de conjuntos de reglas que surgen de lazos solidarios o no-jurídicos, sin embargo, las relaciones duales sí muestran intenciones de contraponerse al orden formal. Ejemplos de ello se pueden encontrar en algunos fenómenos de selección de candidatos o autoridades políticas, en las que ámbitos como la familiaridad o la amistad definen los cargos públicos bajo normas paralelas o de doble moral, más que sobre bases democráticas e institucionales. Esta dualidad se presenta recurrentemente en la superposición de la esfera pública y la privada.
3. *La autonomía a la sombra del Leviatán*. Aunque comparte con el esquema dual la tendencia de un sistema alternativo de normas a cuestionar el derecho formal, éste suele darse en el ámbito interno de la aplicación del derecho. La autonomía se desplaza al exterior del sistema, en las periferias del Estado donde éste encuentra su mayor debilidad. Espacios de autogestión como algunas zonas indígenas o barrios en las grandes ciudades controlados por el crimen son ejemplos clásicos de este tipo de relación.
4. *Anomia*. Por último, el tipo más extremo de relación entre conjuntos de normas formales e informales, es la anomia. Tal estado lo encontramos en espacios donde las reglas han perdido su capacidad coercitiva o donde las normas son tan frecuentemente cambiables que existe una confusión absoluta en cuanto a su valor y, por ende, su capacidad de dirigir el comportamiento social. Este tipo de realidades anómicas se originan más en las deficiencias del Estado que en las desviaciones de la sociedad.⁴¹

⁴¹ WALDMANN, Peter, *op. cit.*, pp. 101-106

El ejemplo que analizamos en este estudio se encuentra justamente en el camino entre la autonomía y la anomia debido a su complejo desarrollo y evolución en el tiempo. Como hemos visto, es imposible la instauración de un régimen alternativo completo si éste no refiere a un caso de revolución o guerra civil. El caso del crimen organizado, específicamente en Michoacán, se encuentra profundamente sujeto a relaciones de corrupción con el Estado que permiten su supervivencia y proliferación. Es por ello que no se constituye como un anti-orden en toda la extensión de la palabra, aunque se sitúa en un punto medio donde desarticula el poder estatal central y lo convierte en un brazo operativo de la organización criminal, convirtiéndose en un ‘estado paralelo’ a nivel práctico.

De acuerdo con el Centro de Documentación, Información y Análisis de la Cámara de Diputados de México, “...la naturaleza de un acuerdo ‘paralelo’ es el de distorsionar la aplicación de una política gubernamental oficial a través de la protección y promoción de los intereses de algunas facciones que disfrutan de profundos y duraderos vínculos con el Estado...”⁴² Es a través de estas redes de cooperación basadas en la confianza –o la desconfianza estable– que se generan estructuras de movilidad social en torno al crimen organizado ante la fragilidad en el desempeño de las labores del Estado.

Marcos Kaplan analiza en: "El narcotráfico latinoamericano y los Derechos Humanos", precisamente cómo el fenómeno del narcotráfico se ha desarrollado como una problemática reciente a partir de su intersección como fenómeno de seguridad y salud pública, con las estructuras socio-culturales, económicas y políticas, lo que le convierte en una compleja relación entre dimensiones de poder cooptadas e intervenidas por sus particularidades culturales.

Esto demuestra que la naturaleza de la constitución social de la delincuencia –en Michoacán– es mucho más compleja que un simple fenómeno delictivo tradicional, en el

⁴² SANTOS, Gabriel, *Estados fallidos: definiciones conceptuales*, Centro de Documentación, Información y Análisis-Cámara de Diputados, 2009, p. 44, [fecha de consulta: 22 de junio de 2013], disponible en: <http://goo.gl/Sj2FVR>

que se incluyen un conjunto de reordenamientos sociales que sostienen la actividad criminal, desde el ámbito formal hasta la periferia del Estado.

Estas formas paralelas de orden –siguiendo a Waldmann– pueden tener tres causas principales que tienden a mezclarse: la tradición histórica, la debilidad del Estado y las influencias externas.

Los usos y costumbres son frecuentemente un motivo de disentimiento con las normas formales, conformando fusiones ambiguas entre ambas dimensiones. En algunas ocasiones, éstas son tan fuertes que terminan por superar el derecho formal cuando el Estado es incapaz de regular las exigencias sociales por una vía institucional. En este punto aparece la segunda causa mencionada, principalmente en el contexto latinoamericano, donde la capacidad del Estado no se encuentra extendida en todos los territorios, “existen zonas y huecos que se sustraen ampliamente al alcance del Estado, en los cuales surgieron forzosamente normas y formas propias de resolver conflictos [y,]... aun en los territorios en que ejerce una supremacía indiscutida... no ha podido impedir que la gente recurra a la autoayuda armada, es decir, no ha conseguido imponer un monopolio efectivo de la violencia.”⁴³

En este punto se mezclan ámbitos delicados generando una inestabilidad permanente en el aparato del Estado que tiene impacto en su correlato directo, la sociedad. Por una parte, la solidaridad tradicional en términos durkheimianos permanece conviviendo con un orden jurídico moderno incapaz de sostener el pleno Estado de derecho y una ciudadanía igualitaria a causa de su ineficiencia y corrupción, mismas que como hemos visto, son parte de su debilidad estructural intrínseca. A esto, debemos agregarle un tercer componente que son los factores exógenos, como las políticas internacionales que inciden directamente en el proceso histórico de la consolidación de los Estados en América Latina (el prohibicionismo, por ejemplo).

⁴³ WALDMANN, Peter, *op. cit.*, p. 110

En términos generales, estos complejos de normas paralelas no se encuentran confrontados a las finalidades del Estado, incluso muchos principios son coincidentes. Las divergencias son principalmente en formas de organización y los medios que aplican para conseguirlo. Las formas jurídicas alternativas coinciden en que "...no han sido concebidas para una sociedad estatal abstracta que todo lo abarca, sino para grupos más pequeños y transparentes, en los cuales cuentan más las relaciones personales que los principios generales."⁴⁴

2. LA DEBILIDAD DEL ESTADO EN AMÉRICA LATINA

El Estado en América Latina posee una debilidad inmanente a su desarrollo histórico. "Desde el punto de vista estructural, la debilidad del Estado se presenta como la doble incapacidad de garantizar un orden pacífico vinculante para todos y de brindar las prestaciones elementales, es decir, como una debilidad relacionada con el orden y otra relacionada con la organización."⁴⁵ En el caso de los Estados latinoamericanos, esta debilidad se manifiesta principalmente en el ámbito legal debido a la incapacidad que han tenido de aplicar la densa cantidad de leyes que promulgan y de mantener el Estado de derecho. Lo anterior se conjunta con un persistente desarrollo de la corrupción que acrecienta la debilidad de sus instituciones.

Algunos rasgos de los Estados en América Latina, entran en lo que Waldmann denomina Estado anómico de acuerdo con los siguientes puntos:

1. El Estado latinoamericano es una fuente de desorden, no ofrece un marco de orden para el comportamiento público de los ciudadanos.
2. Los órganos estatales son débiles e incapaces de regular ámbitos sociales efectivamente. Ante esto, es frecuente el surgimiento de grupos sociales que rivalizan en este orden con el Estado.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 112

⁴⁵ *Ibid.*, p. 17

3. La corrupción. La permanente falta de cumplimiento de la Ley por parte de funcionarios públicos y policías, extiende la sensación entre la ciudadanía de ambivalencia e inseguridad.
4. Falta de legitimidad ante la incapacidad de satisfacer las necesidades básicas de la sociedad, principalmente, el mantenimiento del orden y la seguridad.⁴⁶

Waldmann hace aquí referencia a la noción de Heinrich Popitz según la cual el Estado debe ofrecer un marco vinculante que permita un grado de coherencia mínimo –en el ámbito jurídico– que sostenga el comportamiento social en un grado de regularidad estable. Cuando este principio se rompe, podemos hablar del origen de la anomia en un Estado, debilitando el 'contrato social' y permitiendo el ascenso de nuevos contratos que disputan permanentemente la primacía normativa con el Estado. En el caso que analizaremos aquí, la delincuencia organizada, en un grupo muy específico, disputa la legitimidad del sistema normativo socialmente aceptado con el Estado.

Sin embargo, más a profundidad puede observarse que las contradicciones internas de los Estados latinoamericanos, emergen en alto grado de una adaptación poco exitosa del modelo estatal europeo. El surgimiento de los Estados-nación en América Latina se encuentra supeditado al modelo de origen, sin embargo, carecen del desarrollo histórico precedente en el caso europeo, cuestión que a la larga ha dificultado el fortalecimiento institucional y ha mostrado una tendencia generalizada a la fragilidad del Estado.

La tendencia clásica de los países latinoamericanos a concentrar sus núcleos de poder en las zonas urbanas, permitiendo el surgimiento de espacios que cuestionan la soberanía estatal en las zonas rurales, se ha visto modificada con un proceso de modernización que ha expandido la informalidad económica y política a todas las zonas del Estado. Es así que en México, por ejemplo, encontramos fenómenos como el cacicazgo, las comunidades indígenas auto-reguladas, el mercado informal o zonas cooptadas por el crimen organizado, presentes en muchos ámbitos de la vida cotidiana general. Es particular que "aquellos

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 18-19

grupos y espacios no hayan disminuido durante el proceso de modernización que recorrieron estas sociedades en los últimos cien años sino que, a lo sumo, se hayan desplazado. Mientras que antiguamente los encontrábamos en los límites o fuera del ámbito de influencia estatal, hoy en día los hallamos también en el centro de las sociedades y, en parte, de las grandes ciudades."⁴⁷ Lo interesante en este punto, es la convivencia permanente de ambos mundos, que aprenden a coexistir simbióticamente o en confrontación, en donde sus integrantes pasan de uno a otro cotidianamente en forma regular a menos que la debilidad comience a extenderse, punto que analizaremos aquí.

Este aspecto se observa claramente en lo que respecta al monopolio de la coacción física legítima. Waldmann afirma que en este rubro los países latinoamericanos se caracterizan por la incapacidad del Estado de controlar el sistema de justicia, haciéndose notar una cierta tendencia de la ciudadanía a recurrir a la violencia como vehículo de apropiación de cierto derecho informal. Asimismo, muestran una debilidad para controlar las fuerzas de seguridad, demostrando una carencia estructural básica.

En este ámbito, lo que hace presente la anomia en el Estado no son los grandes episodios de violencia sino aquella que se presenta de forma desorganizada. "Es más bien la difusa y desparramada violencia <<indisciplinada>> la que determina la imagen social y política más que las grandes olas de violencia, ciertamente muy disciplinadas..."⁴⁸. Así lo menciona también Dahrendorf al intentar definir la anomia:

"...no es suficiente citar crecientes índices de criminalidad e ignorancia y una cifra oculta en aumento y, a renglón seguido, decir *voilà!*, como si fuera evidente que estos incrementos indican un grave proceso secular. Por lo que sabemos, están dentro de una gama de normalidad y, en el peor de los casos, son aberraciones provisionales o coyunturales que volverán a niveles más bajos a medida que ciertas condiciones sociales o económicas pasajeras cambien."⁴⁹

Son más bien las debilidades estructurales mencionadas al principio de este apartado las que predisponen la aparición de estos episodios anómicos de violencia.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 32

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 37-38

⁴⁹ DAHRENDORF, Ralf, *op.cit.*, p. 33-34

La frágil adaptación del Estado latinoamericano con relación a su modelo occidental eurocentrista, explica su debilidad por tres causas principales:

1. La falta del fortalecimiento interno debido a la ausencia de conflictos externos que amenazaran sus territorios como lo fue la disputa permanente por el espacio en el continente europeo.
2. La ausencia de instituciones que fomentaran el valor de la disciplina. Las fuerzas armadas han sido, en términos generales, débiles y desorganizadas; en muchas ocasiones confrontadas con la sociedad. El tardío desarrollo industrial no permitió el desarrollo de este tipo sino hasta la década de 1930; finalmente, la educación pública nunca ha sido fuerte y se ha visto incapaz de transmitir valores nacionales de forma regular.
3. La debilidad ciudadana. El proceso histórico mismo de América Latina lo hizo pasar de una sociedad colonial a un Estado republicano y liberal, omitiendo el largo periodo absolutista europeo que fortaleció las capas sociales que explotaron tras la Revolución Francesa. Lo anterior minó de origen la relación de obediencia y lealtad entre ciudadanos y autoridad.⁵⁰

Esto ha tenido como resultado el triunfo relativo de ciertos grupos sociales que han reivindicado su propio orden normativo frente al poder central. Sin embargo, también ha sido el principio sobre el cual ciertas desviaciones sociales se han reorganizado y confrontado el orden jurídico.

En este orden de ideas, el problema de la delincuencia organizada en Michoacán, en la imagen de Los Caballeros Templarios, remite a un problema aspiracional y de dualidad político-social que se representa en el orden constitucional democrático del Estado Mexicano, frente al orden normativo informal como resultado de la fractura institucional tras la apertura política y la expansión de la economía ilegal como un vehículo para obtener recursos adicionales que permitan la movilidad social.

⁵⁰ WALDMANN, Peter, *op. cit.*, p. 42

El principal síntoma en este sentido es una constante deficiencia en la aplicación del Estado de derecho. Waldmann menciona que "aún existen ámbitos y espacios en los que la ley no se aplica o sólo en forma muy diluida. Nos referimos, por ejemplo, a los territorios del interior controlados por las organizaciones guerrilleras, los cárteles del narcotráfico o los grandes terratenientes y también a las barriadas marginales de las grandes ciudades dominadas por bandas de delincuentes."⁵¹ En estas zonas opera una dualidad e impera una novedosa reorganización social que en ocasiones se confronta al gobierno en esos espacios de estatalidad limitada, lo cual genera un marco extremadamente alto de incertidumbre para el despliegue de una confianza social que permita la estabilidad y la reproducción del tejido social.

Estos son los casos que aquí llaman la atención, aquellos donde las desviaciones al derecho formal no son fortuitas sino que se complementan con fenómenos de aparición de normas sociales contrapuestas. La hipótesis sostiene que en Michoacán, de hecho, la delincuencia organizada ha ofrecido un escenario de reorganización social alrededor de nuevas normas y funciones que coexisten con el Estado, pero que con el tiempo, se han extendido al grado de disputarle la primacía del orden social.

Esta tendencia al surgimiento de órdenes contrarios tiene su origen, de acuerdo con algunos autores, en la historia colonial de los Estados latinoamericanos. Entre aquellos elementos estructurales que recuperan dichos autores, están:

1. Un individuo situado en un mundo de grupos y redes sociales.
2. Dichas redes y grupos tienden a interponerse como estructuras sociales constitutivas entre el individuo y el Estado, dando mayor importancia a los lazos solidarios que a la igualdad social.
3. Lo anterior resulta en una débil delimitación entre la esfera privada y la pública.

⁵¹ *Ibid.*, p. 79

4. Este "anti-orden" se constituye de manera solapada con el orden establecido; coexisten, en ningún momento lo abolen por completo.⁵²

Lo anterior se debe a un proceso complejo de desarrollo de los Estados en América Latina, los cuales tienden a consolidarse al exterior conforme a los estándares occidentales democráticos, sin embargo, al interior continúan siendo más fuertes las relaciones tradicionales basadas, en términos durkheimianos, en una solidaridad mecánica o pre-moderna.

Un punto clave en este análisis se refiere a la violencia, pues es en este rasgo común donde encontramos la transformación y nueva estructuración del crimen en Michoacán. Es a través de esta variante en el fenómeno que concentro la explicación alrededor de la anomia y el debilitamiento de la cohesión social.

⁵² *Idem*, pp. 83-84

IV. UNA CARACTERIZACIÓN SOCIOLÓGICA DE LA DELINCUENCIA

Hemos hecho hasta aquí una reconstrucción teórica sobre los principales elementos estructurales que, por una parte, conforman el tejido social y, por otra, aquellos mecanismos característicos de su desestructuración. Hemos procedido de esa manera entendiendo el problema de la delincuencia como un fenómeno particularmente social más allá de las dimensiones centradas en las políticas públicas y de seguridad.

Asimismo, el estudio se ha concentrado en sus características jurídico-normativas para intentar hacer un planteamiento general sobre fenómenos cuya naturaleza contraviene, en algún sentido, el orden formal del Estado. Llegado este punto, considero pertinente cerrar el capítulo con la conceptualización específica que, con una mirada sociológica, se puede hacer de la delincuencia en el escenario particular que preocupa a esta tesis: la delincuencia organizada en Michoacán.

Es importante mencionar que por crimen organizado pueden encontrarse diversas definiciones de acuerdo con el enfoque que se estudie o la finalidad a la que sirva dicha conceptualización. Baste con observar la definición que de ésta da la Organización de las Naciones Unidas a través de su Oficina contra la Droga y el Delito: "Por 'grupo delictivo organizado' se entenderá un grupo estructurado de tres o más personas que exista durante cierto tiempo y que actúe concertadamente con el propósito de cometer uno o más delitos graves o delitos tipificados con arreglo a la presente Convención con miras a obtener, directa o indirectamente, un beneficio económico u otro beneficio de orden material."⁵³

Esta definición tan general en realidad no ayuda a esclarecer la relación *sui generis* que le connotamos en esta tesis a dicho fenómeno, en parte porque nos referimos a un hecho social geográfica y políticamente particular y, en parte también porque nuestro análisis no

⁵³ Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y sus Protocolos, Naciones Unidas-Oficina contra la Droga y el Delito, 2000. [fecha de consulta: 18 de enero de 2013]; disponible en: <http://goo.gl/V405LP>

refiere a una dimensión delictiva o de seguridad, sino a un conjunto de relaciones complejas con un sustrato social profundamente instalado en las dinámicas del Estado.

En el caso mexicano, por ejemplo, la definición que se le da a la delincuencia organizada por parte de la Procuraduría General de la República, es:

"Cuando con el transcurso del tiempo la delincuencia 'común', llega a tal extremo de 'evolución' o 'perfeccionamiento', cuando rebasa los límites de control gubernamental; cuando establece líneas especiales de operación basadas en un sistema complejo, tipo empresarial, bien estructurado en su comisión; cuando persigue a través de determinadas acciones violentas la búsqueda del poder, ya sea político, económico o social, es cuando podemos decir, sin lugar a dudas, que estamos frente a un caso de delincuencia organizada."⁵⁴

Como vemos, las perspectivas estatales sólo dan pie a la comprensión del fenómeno desde su perspectiva jurídica. Nosotros nos proponemos ampliar dicha comprensión y apuntar hacia aquellos aspectos sociales que permiten una organización particular de la delincuencia conforme a un sistema normativo específico e informal.

Ahora bien, desde una mirada estructural, si la delincuencia organizada no la comprendemos aquí como un mero conjunto de personas u operaciones delictivas dedicadas al enriquecimiento ilícito, ¿entonces cómo? La delincuencia organizada en este estudio estará entendida como el conjunto de relaciones sociales que, sustentadas en un sistema de reglas informales, se constituyen de forma compleja a la sombra, e incluso a la par del Estado, llegando a ocupar funciones de mantenimiento y reproducción del sistema a través de actividades ilícitas.

Este conjunto de relaciones sociales estructuradas, posee un conjunto de características que permite comprenderla en su génesis social. Principalmente, las relaciones dentro de la delincuencia organizada, en el sentido que aquí le otorgamos, "representan la defensa de la sociedad como conjunto global contra las amenazas que se ciernen sobre su forma tradicional de vida, también vienen a traducir las aspiraciones de las diversas clases que

⁵⁴ Procuraduría General de la República, [fecha de consulta: 8 de marzo de 2014]; disponible en: <http://goo.gl/NrWNai>

componen esta sociedad, y las ambiciones personales y aspiraciones de algunos miembros individuales de ella caracterizados por su enérgica vitalidad."⁵⁵ Representan, entonces, una movilización de carácter tradicional ante el advenimiento de un proceso de modernización semi-fallido, al menos en lo tocante al desarrollo social y al impacto del tránsito de una sociedad rural a una sociedad urbana; por ello se sitúan como un complejo ordenamiento de acciones y estructuras orientadas desde las aspiraciones de un sistema jurídico formal que no soporta sus propias metas por la vía del Estado.

Al igual que la concepción de la mafia para Hobsbawm, la delincuencia organizada puede comprenderse en tres niveles: uno, como una actitud compartida enfrentada al orden jurídico formal; dos, ante la ausencia de un orden público efectivo, el poder no se reparte anárquicamente sino que se organiza entorno a fuerzas de influencia; y tres, refiere al control de la vida cotidiana de una sociedad a partir de grupos organizados que no se encuentran reconocidos formalmente⁵⁶. Lo que se analiza aquí es hasta qué punto estos tres niveles han llegado a desarrollarse y estructurarse hasta evolucionar en un aparato paralelo que funciona a través de un sistema normativo alterno organizando una estructura delictiva.

Ante la ausencia del Estado, ya sea pactada o por su propia debilidad, la delincuencia organizada en Michoacán ha sido un resultado lógico ante los vacíos de poder generados por el gobierno. Sin embargo, lo que aquí interesa es encontrar los motivos por esta peculiar forma de organización y no otra, ya que órdenes normativos paralelos existen en diferentes versiones, de las cuales, la delincuencia sólo puede llegar a ser una de ellas.

Por sorprendente que parezca, una delicada organización de la delincuencia basada en relaciones sociales complejas cumple el propósito de restituir aquello que el Estado ha abandonado, fortalecer los lazos de confianza y estabilidad estructural para el mantenimiento del sistema. La sofisticada manera en que el crimen organizado articula lo

⁵⁵ HOBBSAWM, Eric, *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, ED. Crítica, 2010, p. 49

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 52-53

anterior es justamente a través de lazos de desconfianza que acompañan su carácter ilícito, coactivo y violento.

Para Diego Gambetta, se pueden encontrar tres causas concomitantes en el surgimiento de grupos mafiosos: la ausencia de un aparato de justicia efectivo; la falta de confianza económica en tanto limita las formas de cooperación en el comercio y la industria, reduciendo el crecimiento económico; y la ausencia de oportunidades de movilidad social⁵⁷. Estas condiciones generan una fragmentación del tejido social propicias para el surgimiento de grupos organizados dedicados a delinquir, los cuales, ofrecen oportunidades de movilidad social que el Estado y el ordenamiento jurídico formal no pueden ofrecer.

En su particular estructuración, la delincuencia organizada fomenta la desconfianza minando el espacio público y ampliando los territorios donde el orden estatal se encuentra limitado. Con esta finalidad, "el *crimen* más característico de la Mafia es el uso de la violencia para imponer el monopolio de lo que, de otra forma, serían bienes legales."⁵⁸ De esta forma arrebató el control de los recursos al Estado proporcionando un intenso intercambio de los mismos al interior de la organización criminal permitiendo una movilidad social alterna.

Es importante señalar, sin embargo, que el monopolio de los recursos no se encuentra nunca sujeto sólo a uno de los actores. Tanto el crimen organizado como el Estado se encuentran frecuentemente confrontados en este rubro, e incluso, comparten dicho monopolio a través de alianzas preestablecidas o a través de infiltraciones, sobornos o extorsiones que solidifican el orden delictivo.

Ante esta situación, la organización delictiva se convierte en un mecanismo social de movilidad que se nutre de la constante ruptura del tejido social y la erosión institucional del orden democrático. "En la medida en que un grupo no triunfa sobre todos los demás, y

⁵⁷ GAMBETTA, Diego, "La mafia: el precio de la desconfianza", en Alexis de Tocqueville, Gaetano Mosca, Leopoldo Franchetti, *Los orígenes de la Mafia*, ED. Capitán Swing Libros, Madrid, 2009, pp. 17-18.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 21

todos los grupos no se funden pacíficamente en el tejido del Estado democrático, la solución al problema de la confianza que ofrece la conducta mafiosa seguirá siendo a la vez individualmente racional y colectivamente desastrosa... Después de todo, quizás ni siquiera sea confianza, sino más bien la segmentada y desigual explotación organizada de la desconfianza."⁵⁹

Por todo ello, resaltamos dos hélices que componen la estructura anómica de la constitución de la delincuencia: la esfera económica y la esfera política en intensa actividad con el desarrollo histórico de la sociedad en que se incrusta.

El crimen organizado se articula a través de un conjunto de instrumentos informales que crecen amparados por la negligencia e indolencia de un aparato estatal debilitado. De esa forma, basta mencionar que se constituyen, en esos huecos, espacios de informalidad que se consolidan de tal forma que llegan a confundirse con el orden formal al menos en las dos dimensiones previamente mencionadas. Es así que el investigador Marcos Kaplan llega a mencionar la constitución de un poder alternativo sembrado en el narcotráfico con tal fuerza que denomina 'narcoeconomía' y 'narcopolítica'.

No es indispensable, en este momento, hacer referencia al poder financiero de la economía criminal, el cual es tan fuerte que domina parte de los flujos bancarios a nivel mundial y sostiene una gran parte de las diversas economías nacionales generando ingresos y empleos, razón por la cual, en todas partes del globo tanto los gobiernos como los centros bursátiles se muestran reacios a imponer regulaciones en contra del dinero proveniente de actividades ilícitas. El narcotráfico, incluso, se ha convertido en una de las piernas principales del neo-capitalismo.

Esta economía criminal se integra, siguiendo a Kaplan,

"...con actividades económicas ilegales, con la proliferación y la constelación de una gama de fenómenos y procesos criminales como los contrabandos y tráfico ilícitos de bienes

⁵⁹ *Ibid.*, p. 22-23

suntuarios, divisas, armamentos, alcohol y tabaco (para algunos países y grupos de edades), drogas, juegos ilegales. Abarca también los delitos de cuello blanco y los actos y tráficos ilícitos que aprovechan las posibilidades abiertas por el intervencionismo estatal en la economía y sus principales mecanismos e instrumentos."⁶⁰

Su dinámica se instala en la economía internacional a partir del variado e intenso sistema de consumo y demanda que existe en los principales países desarrollados. La producción y tráfico de estos bienes se instala en las periferias mundiales, pero también es cierto que diversifican sus actividades hacia la piratería, la extorsión y el secuestro, dinámicas que fortalecen el espectro económico de la delincuencia. Asimismo, es verdad que ésta se sostiene a partir de la desidia del gobierno en tanto permite –e incluso alienta– el lavado de dinero a través de los flujos mercantiles bursátiles, es decir, todo aquello que se produce en la clandestinidad y la informalidad, queda amparado por instancias formales a través de la limpia de este efectivo.

Eso por una parte, por otra, el peso de la delincuencia organizada se ha extendido profusamente a la esfera política en dos sentidos: la injerencia política a través de la corrupción y la proliferación del Estado democrático.

Los criterios de legitimidad del Estado se han visto socavados por el impacto de la corrupción en el sostenimiento de un orden institucional válido y permanente en la sociedad. Si bien la corrupción no es un fenómeno relacionado solamente con el crimen organizado, cierto es que sin ésta, la delincuencia no tendría los mecanismos suficientes para su supervivencia. Gaetano Mosca lo alerta al mencionar que no existe posibilidad de existencia para la mafia si no es a través del cobijo del orden público. Esta impunidad se explica por el hecho de que existe una "...buena parte de nuestro mundo político, cuyos componentes permitieron que se quebrantase la ley, que se cometieran irregularidades, y que, sin quererlo y casi sin saberlo, se vieran envueltos en una especie de complicidad con

⁶⁰ KAPLAN, Marcos, *El narcotráfico latinoamericano y los Derechos Humanos*, México, CNDH, 1993, p. 83

los concusionarios, al compartir con ellos secretos comunes, que constituyen el vínculo terrible por el que se ven forzados a ayudarles."⁶¹

El Estado de derecho se encuentra cada vez más restringido por esta razón y la corrupción se ha erigido en un motivo de sostenimiento de la desigualdad, la falta de justicia y de estancamiento económico. Edgardo Buscaglia y Samuel González definen una tipología de la corrupción por niveles a través de los cuales avanza la delincuencia organizada hacia el Estado:

1. *El soborno*. Se trata de un acto a través del cual se otorga un beneficio a un agente para la realización de un hecho generalmente delictivo.
2. *El soborno continuo*. En este nivel, el agente público se vuelve parte de la nómina del grupo criminal para la realización de actos delictivos permanentes desde la institucionalidad formal.
3. *Infiltración*. Las agencias gubernamentales se ven infiltradas por oficiales de bajo rango los cuales van extendiendo el impacto del grupo delictivo en diferentes áreas.
4. *Captura del Estado*. En ella, las cabezas de las organizaciones gubernamentales, los rangos más altos, son parte de la estructura del crimen organizado, facilitando sus actividades y aumentando las ganancias.
5. *Infiltración política*. El espectro político completo se encuentra sujeto a las dinámicas delictivas, absorbiendo por completo los procesos electorales democráticos.⁶²

Lo anterior nos lleva a plantear la fortaleza del crimen organizado en su segunda vertiente, el Estado democrático. Los sistemas de representación han traído un cúmulo de beneficios sociales, específicamente en lo relacionado con el reconocimiento de derechos políticos. Sin embargo, en contextos de reducido control estatal y orden público, han traído consigo,

⁶¹ MOSCA, Gaetano, "¿Qué es la Mafia?", en Alexis de Tocqueville, Gaetano Mosca, Leopoldo Franchetti, *Los orígenes de la Mafia*, Madrid, ED. Capitán Swing Libros, 2009, p. 147

⁶² BUSCAGLIA, Edgardo, GONZÁLEZ, Samuel, et. al., "Corrupción y delincuencia organizada: modelos de relación e instrumentos para su combate", en Edgardo Buscaglia, Samuel González (coords.), *Reflexiones en torno a la delincuencia organizada*, México, ITAM-INACIPE, 2005, p. 120

también, el fortalecimiento de la delincuencia organizada como sustrato para la movilización de votantes, al grado de suponer una fuerza indispensable para el triunfo político en las urnas en algunas zonas.

Sobre todo en el ámbito local, donde las redes de confianza antes señaladas han sido degradadas y las relaciones en torno a la delincuencia organizada son las que otorgan la estabilidad social, el poder y el control de las cabezas del crimen organizado se vuelven sensiblemente poderosas durante la elección. "Por ello, ha sido fuerte, y muchas veces irresistible, la tentación de llegar a un acuerdo con los que ostentan el monopolio de los votos de la gente, regulan la dispensa de la confianza política y garantizan de alguna manera la <<ley y el orden>> locales."⁶³ Ante un Estado débil, la cooperación local se vuelve más fuerte para movilizar la estructura social, en este caso, una profundamente corrompida por las relaciones que definen la delincuencia organizada.

Así lo menciona también Hobsbawm haciendo referencia a la fuerza política de la mafia Siciliana: "Podía traer mayorías seguras a cualquier gobierno que fuese lo bastante generoso en materia de sobornos o de concesiones con los caciques locales capaces de garantizar el triunfo electoral. Para la mafia eso era cosa de niños. Sus candidatos salían siempre elegidos, y en sus verdaderos bastiones lo eran por la casi unanimidad del sufragio."⁶⁴

Con todo ello, hago referencia a un mundo complejo de relaciones cuyo sustrato social se articula alrededor de la informalidad en diversos sentidos, pero que extiende su legitimidad formal al infiltrarse en las estructuras jurídicas del Estado por medio de la corrupción política y las estructuras económicas, fortaleciendo su constitución social a través de enclaves tradicionales que emergen como sistemas normativos paralelos ante una debilidad estatal proclive a una particular estructuración de la delincuencia.

⁶³ GAMBETTA, Diego, *op. cit.*, p. 25

⁶⁴ HOBSBAWM, Eric, *op. cit.*, p. 67

Como concluye Kaplan: "La delincuencia es así generada, no sólo por las estructuras económicas y sociales, sino por ciertos rasgos de la mentalidad colectiva y de la cultura predominante, que son creados y desarrollados históricamente y en interdependencia con aquellos"⁶⁵.

Teniendo esto en mente, a continuación se realiza una radiografía socio-económica y política de Michoacán con el objetivo de explicar el espacio geográfico donde se materializa y desarrolla la delincuencia organizada en esta zona.

⁶⁵ KAPLAN, Marcos, *El Estado latinoamericano y el narcotráfico*, México, ED. Porrúa, 1998, p.

CAPITULO II

MICHOACÁN. UNA PERSPECTIVA GEO-ECONÓMICA

Resulta esencial para comprender a profundidad el tema del que es objeto esta tesis, comenzar con una definición espacial del fenómeno. El objetivo del presente capítulo es precisamente dar un marco general que nos permita comprender dónde se desarrolla el fenómeno, es decir, Michoacán de Ocampo. El conjunto de mecánicas y relaciones sociales que pretendemos explicar en torno a la constitución social del crimen se encuentra profundamente arraigada a las dinámicas territoriales en las que se encuentra inserto y que, como veremos en éste y el siguiente capítulo, ha variado con el pasar de las últimas décadas.

Por ello, se considera pertinente incorporar en este momento, a forma de introducción, una visión de Michoacán en clave geográfica y económica para analizar el estado de las redes informales –e ilegales– en el estado. Es esencial, por esta razón, describir regionalmente el estado y sus especificidades económicas, ya que nos enfrentamos a un espacio altamente heterogéneo y plural en sus características geográficas, económicas y sociales. Realizo este ejercicio con plena conciencia de que el impacto y las formas de socialización en el escenario informal de Michoacán se encuentran tan regionalizados como sus desarrollos espaciales y económicos.

I. EL ESCENARIO GEOGRÁFICO

Michoacán de Ocampo se sitúa en el lado oeste del país con una extensión territorial de 59,864 km², a través de los cuales hace frontera con 6 estados y el Océano Pacífico. Al norte, colinda con Jalisco y Guanajuato; más hacia el este hace frontera con Querétaro en la parte norte, y en la zona más oriental con el estado de México y Guerrero hacia el sur; en la parte suroeste toca el Océano Pacífico por 208.5 km de costa; finalmente, en la región oeste, limita con Colima y la zona sur de Jalisco⁶⁶.

Geográficamente, Michoacán está dividido en cuatro grandes zonas: el norte, donde se ubica la Ciénega de Chapala y el Bajío; el centro, ubicado en el altiplano; Tierra Caliente, en la zona este del estado; y la parte sur.

La costera michoacana, que recorre el territorio de sureste a noroeste, es un poderoso litoral de mar abierto que alberga salidas al mar muy importantes para la industria, la pesca y el comercio, principalmente el puerto Lázaro Cárdenas ubicado en la zona sur de la costa y a través del cual se desarrollan los principales flujos comerciales de México con Asia.

Tierra adentro, nacen grandes conjuntos montañosos que definen el paisaje orográfico de Michoacán de Ocampo. Son dos las principales cordilleras que cruzan el estado y delimitan la geografía territorial: la Sierra Madre del Sur y el Sistema Volcánico Transversal.

La primera, cruza diversos municipios a lo largo de 200 km de extensión con alturas que alcanzan los 2,000 m. Al norte de las laderas de la Sierra Madre del Sur se extiende el Plan de Tierra Caliente, una planicie de 225 km de largo por 30 km de ancho; esta planicie se encuentra nutrida por los ríos Grande de Tepalcatepec y Balsas, generando fuertes afluentes acuíferos que la circundan.

⁶⁶ OCHOA Serrano, Álvaro y SÁNCHEZ Díaz, Gerardo, *Michoacán. Historia Breve*, México, FCE-El Colegio de México-FHA, 2011, p. 11

La segunda, es el Sistema Volcánico Transversal. Su ladera sur limita con el Plan de Tierra Caliente, mientras que recorre de este a oeste y hacia el norte del conjunto montañoso el conjunto de valles y llanuras conocido como el Bajío Michoacano que rodea los lagos de Cuitzeo y Chapala. Cruzando el centro del estado, desprende tres sierras principales: Tlalpujahuá, Angangué y Zitácuaro. En esta zona crecen cadenas montañosas que cruzan decenas de municipios, algunos de ellos, de origen volcánico que se elevan a una altura sobresaliente⁶⁷.

La imagen territorial michoacana no podría estar completa si no hiciéramos referencia al extenso sistema hidrográfico, mismo que nutre el vasto paisaje vegetal que recorre la mayor parte del estado. Además de la extensa frontera que recorre la costa hacia el Océano Pacífico, cuenta con extensas zonas lacustres como manantiales, arroyos, lagos y lagunas. Los principales sistemas que se despliegan en el estado, son tres: el del norte, que llega al Río Lerma, al lago de Cuitzeo y a Chapala; el del Río Balsas; y el que culmina en el Océano Pacífico.

El Río Lerma surge en el Estado de México, en el Valle de Toluca y circunda Michoacán por el noroeste hasta construir una frontera natural con Querétaro, se adentra al estado por Contepec y Maravatío, continúa su recorrido por Guanajuato hasta regresar a Michoacán en Puruándiro delimitando el territorio fronterizo con Jalisco hasta desembocar en el Lago de Chapala. Es uno de los ríos internos más largos, con una extensión de 708 km con una superficie de la cuenca de 47,116 km². La importancia económica y social de este río radica en el abastecimiento de agua potable y que sirve como fuente de energía para la red eléctrica de la Ciudad de México. Por su parte, el Lago de Cuitzeo funge como desembocadura de diversos ríos y arroyos, principalmente, el Río Grande de Morelia.⁶⁸

La cuenca del Río Balsas recorre el sudeste de Michoacán, desde San Lucas hasta el Océano Pacífico. Se nutre de diversos ríos, entre los principales, el Cutzamala. Dos presas importantes se han construido en el recorrido del Balsas: El Infiernillo y José María

⁶⁷ *Ibid*, pp. 13-15

⁶⁸ *Ibid*, pp. 15-16

Morelos, generando energía eléctrica y nutriendo las zonas agrícolas de la costa de Michoacán y Guerrero. Tiene una extensión de 771 km y una superficie acuífera de 112,320 km².

Por último, la vertiente del Océano Pacífico la conforma principalmente el Río Coahuayana que nace en Jalisco, desde Tamazula hasta Michoacán por el municipio de Chinicuila, nutriéndose de más de 40 ríos que bajan de la Sierra Madre del Sur hasta desembocar en el mar en la Boca de Apiza. Además, define la frontera natural con Colima.⁶⁹

En el aspecto climático, la temperatura media en la entidad es de 20°C, llegando a las alturas máximas en la Costa y Tierra Caliente a un promedio de 29°C. Las precipitaciones pluviales se extienden de mayo a octubre con una temporada de sequía de entre seis y ocho meses. En algunas zonas de la sierra y la costa, las lluvias comienzan en junio. Durante el invierno caen heladas en la zona centro y norte del estado, lo cual resulta sumamente perjudicial para los cultivos.

Es este desarrollo geográfico, rico en zonas montañosas y altamente productivo como resultado de su sistema hidrográfico, en el que se ha construido un andamiaje complejo de esferas sociales y productivas ancladas a la delincuencia organizada, una parte cimentada sobre la producción y tráfico de estupefacientes, y otra sobre el robo, el secuestro y la extorsión.

⁶⁹ *Ibid.*, pp. 16-17

II. ANÁLISIS SOCIODEMOGRÁFICO

1. DIVISIÓN POLÍTICA

Michoacán de Ocampo se conforma por 113 municipios, de los cuales, su capital es Morelia. Atendiendo a una división geográfica, podríamos segmentar el territorio en 10 regiones principales:

1. Lerma - Chapala	2. Bajío
3. Cuitzeo	4. Oriente
5. Tepalcatepec	6. Purépecha
7. Pátzcuaro - Zirahuén	8. Tierra Caliente
9. Sierra - Costa	10. Infiernillo

Mapa 1. División regional de Michoacán de Ocampo



Tomado de: La Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México de la Secretaría de Gobernación⁷⁰

⁷⁰ Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México de la Secretaría de Gobernación, [fecha de consulta: 30 de marzo de 2014]; disponible en: <http://goo.gl/q9CfGg>

Los municipios se encuentran integrados en las regiones previamente mencionadas de la siguiente forma:

Tabla 1. Conformación municipal por regiones de Michoacán de Ocampo

REGIONES		MUNICIPIOS
I	Lerma-Chapala	Briseñas, Chavinda, Ixtlán, Jacona, Jiquilpan, Marcos Castellanos, Pajacuarán, Purépero, Cojumatlán de Régules, Sahuayo, Tangamandapio, Tangancicuaro, Tlazazalca, Venustiano Carranza, Villamar, Vista Hermosa y Zamora.
II	Bajío	Angamacutiro, Coeneo, Churintzio, Ecuandureo, Huaniqueo, Jiménez, José Sixto Verduzco, Morelos, Numarán, Penjamillo, La Piedad, Panindicuaro, Puruándiro, Tanhuato, Yurécuaro, Zináparo y Zacapu.
III	Cuitzeo	Acuitzio, Álvaro Obregón, Copándaro, Cuitzeo, Charo, Chucándiro, Huandacareo, Indaparapeo, Morelia, Queréndaro, Santa Ana Maya, Tarimbaro y Zinapécuaro.
IV	Oriente	Anganguero, Áporo, Contepec, Epitacio Huerta, Hidalgo, Irimbo, Juárez, Jungapeo, Maravatío, Ocampo, Senguio, Susupuato, Tlalpujahua, Tuxpan, Tuzantla, Tiquicheo de Nicolás Romero, Tzitzio y Zitácuaro.
V	Tepalcatepec	Aguililla, Apatzingán, Buenavista, Cotija, Tepalcatepec, Tingüindín, Tocumbo, Parácuaro, Peribán y Los Reyes.
VI	Purépecha	Charapan, Cherán, Chilchota, Nahuatzen, Nuevo Parangaricutiro, Paracho, Tancítaro, Taretan, Tingambato, Uruapan y Ziracuaretiro.
VII	Pátzcuaro-Zirahuén	Erongarícuaro, Huiramba, Lagunillas, Pátzcuaro, Quiroga, Salvador Escalante y Tzintzuntzan.
VIII	Tierra Caliente	Carácuaro, Huetamo, Madero, Nocupétaro, San Lucas, Tacámbaro, Turicato.
IX	Sierra-Costa	Aguila, Arteaga, Coahuayana, Coalcomán de Vázquez Pallares, Chinicuila, Lázaro Cárdenas y Tumbiscatío.
X	Infiernillo	Ario de Rosales, Churumuco, La Huacana, Gabriel Zamora, Múgica y Nuevo Urecho.

Tomado de: Estrategia Regional del Gobierno del Estado de Michoacán⁷¹

2. CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS

A continuación se presentan las características poblacionales de Michoacán de Ocampo a partir de los datos obtenidos durante el último censo poblacional desarrollado por INEGI en 2010.

⁷¹ Estrategia regional del Gobierno del Estado de Michoacán, [fecha de consulta: 3 de abril de 2014]; disponible en: <http://goo.gl/jf6RAR>

La intención es poner el acento sobre algunos datos estadísticos que puedan aportarnos información relevante sobre la conformación de la estructura social en Michoacán que, finalmente, inciden sobre el tipo y niveles de violencia y delincuencia vividos en los últimos años. Si bien por sí mismos estos datos no explican nada, en perspectiva ofrecen una asombrosa orientación sobre el perfil y tendencia de la violencia en el estado, como veremos al final del presente capítulo.

2.1 Población

En primer lugar, mostramos la integración poblacional por género, la tasa de crecimiento poblacional, el porcentaje de población viviendo en localidades rurales y la densidad poblacional.

Tabla 2. Integración poblacional en Michoacán de Ocampo

INDICADOR	VALORES
Población total	4,351,037
Población total hombres	2,102,109
Población total mujeres	2,248,928
Tasa de crecimiento	0.90%
% de población viviendo en localidades con menos de 2,500 habitantes	31.3%
Densidad de población	74.25

Michoacán es la novena entidad federativa con mayor población en el país. Cabe mencionar que, de acuerdo con las proyecciones demográficas de CONAPO, en 2014, Michoacán contaría con un aproximado de 4,563,849 habitantes⁷². En el análisis por sexo, la tabla revela que existe una mayor concentración de población femenina, a razón de 51.69% frente a un 48.31% de población masculina. La tasa de crecimiento registrada fue de 0.90%, manteniendo un crecimiento sostenido desde el año 2000. El porcentaje de población que vive en localidades rurales, es decir con menos de 2,500 habitantes se sitúa en el 31.3%, por tanto, 1,361,875 habitantes; en promedio, el porcentaje de gente viviendo en estas

⁷² Datos de Proyección CONAPO, [fecha de consulta: 3 de abril de 2014]; disponible en: <http://goo.gl/hIaUfL>

localidades es sensiblemente mayor que la media nacional, la cual se sitúa en el 23.2%, lo cual nos da una idea sobre la situación de carencia y vulnerabilidad en que se encuentra un gran porcentaje de la población michoacana. Por último, derivado de la tabla anterior, encontramos que el número de habitantes por kilómetro cuadrado es de 74.25 pobladores, lo cual es mayor al promedio nacional de 57.30.⁷³

Para completar la radiografía por estructuración de la población, agregamos a continuación una tabla seccionada de la misma por rangos de edad, lo cual incidirá directamente en las integraciones de los hombres y mujeres de Michoacán a las dinámicas económicas.

Tabla 3. Distribución de la población por sexo y rango de edad

EDAD	HOMBRES	MUJERES
0 - 4 años	215,617	210,081
5 - 9 años	220,017	214,843
10 - 14 años	223,553	220,168
15 - 19 años	224,452	229,375
20 - 24 años	185,190	207,148
25 - 29 años	150,160	171,904
30 - 34 años	141,058	162,050
35 - 39 años	136,834	153,614
40 - 44 años	115,521	132,183
45 - 49 años	99,106	113,521
50 - 54 años	88,214	100,091
55 - 59 años	71,049	76,824
60 - 64 años	58,031	64,920
65 - 69 años	45,789	50,558
70 - 74 años	39,343	44,647
75 - 79 años	28,096	30,717
80 - 84 años	18,583	21,449
85 en adelante	16,816	20,178

Elaboración propia con información del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI⁷⁴

Como se observa, la concentración poblacional en los rangos menores de edad, genera una tensión sobre los rangos medios en torno a la manutención económica. Hablamos de un estado con un peso poblacional creciente hacia el futuro pero sin los medios para integrar a los mismos en los nichos económicos. No existe, como veremos, una correlación entre el

⁷³ México en cifras. INEGI, [fecha de consulta: 3 de abril de 2014]; disponible en: <http://goo.gl/EsMwAu>

⁷⁴ Censos y Conteos de Población y Vivienda. INEGI, [fecha de consulta: 5 de abril de 2014]; disponible en: <http://goo.gl/SydIkW>

crecimiento económico y el crecimiento poblacional, lo cual fomenta dos fenómenos alarmantes: la migración y la articulación de estos sectores en la economía informal de forma creciente. También resalta el hecho de que uno de los rangos más sobrecargados es el de la población de adultos mayores, concentrándose el 7.26% de población, es decir, 316,176 habitantes, en el sector de 65 años en adelante.

En cuestión de nacimientos, la tasa bruta de natalidad, es decir, el total de nacidos en un año por cada mil habitantes es de 18.3 –con datos actualizados al 2010–, frente a una tasa de mortalidad en el mismo año que se sitúa en los 5.7 decesos por cada mil habitantes en el mismo año, respondiendo a una esperanza de vida de 75.10 años. Cabe actualizar la cifra exacta para el 2012, la cual registró 104,885 nacimientos frente a 24,310 defunciones.

Todo lo anterior ejerce presiones sobre el Estado en materia de infraestructura educativa, de salud y seguridad social, las cuales colapsan frente a la deficiente recaudación fiscal que sostiene el estado de Michoacán.

2.2 Situación familiar

En términos de la conformación familiar, INEGI presenta un número de matrimonios consumados en 2012 de 26,883, manteniendo una tendencia a la baja desde 1999. En cuestión de divorcios, durante 2012 se contabilizaron 3,586.

De acuerdo con los rangos de edad de los contrayentes, encontramos una distribución de los matrimonios registrados en la entidad como se muestra en el siguiente cuadro:

Tabla 4. Matrimonios por rango de edad de los contrayentes⁷⁵

Rango de edad del contrayente	Rango de edad de la contrayente										
	Menores de 15 años	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	30 a 34 años	35 a 39 años	40 a 44 años	45 a 49 años	50 años en adelante	Sin especificar	Total
Menores de 15 años	1	2	0	0	0	0	0	0	0	0	3
15 a 19 años	151	3,089	719	63	7	1	1	1	0	0	4,032
20 a 24 años	69	3,813	4,610	806	130	17	8	3	3	1	9,460
25 a 29 años	17	1,013	2,595	2,301	435	98	12	5	6	1	6,483
30 a 34 años	4	243	718	1,101	723	179	40	10	8	1	3,027
35 a 39 años	3	72	196	333	379	290	76	22	7	0	1,378
40 a 44 años	2	34	65	143	171	178	114	39	14	0	760
45 a 49 años	0	13	24	61	59	68	112	78	25	0	440
50 años en adelante	1	26	40	53	72	119	157	185	612	1	1,266
Sin especificar	0	3	0	2	1	1	0	0	0	2	9
Total	248	8,308	8,967	4,863	1,977	951	520	343	675	6	26, 858

Como se observa, los rangos de edad en los que mayor cantidad de matrimonios se llevan a cabo son en los jóvenes de entre 15 y 24 años. Veremos más adelante qué impacto tiene esto en las oportunidades educativas y laborales que se presentan para estos mismos rangos de edad. Basta decir por ahora que la tendencia sostenida hacia la atomización familiar promueve la vulnerabilidad de los sectores más jóvenes y las madres solteras.

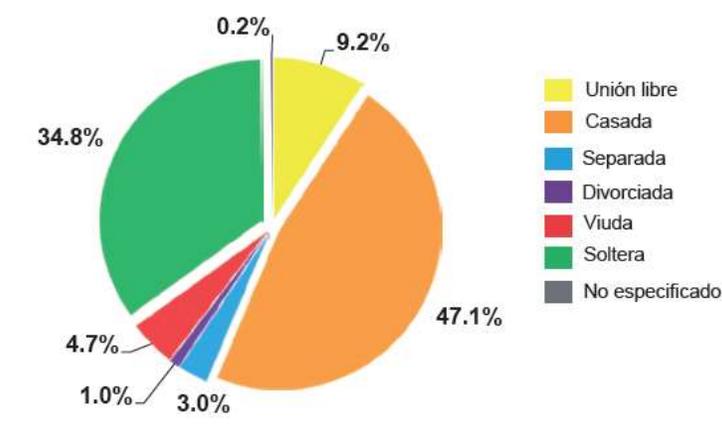
En términos del lugar del registro, de los 26,833 matrimonios registrados en 2012, 23,716 de ellos se encuentran inscritos en áreas urbanas, mientras que sólo 3,117 en zonas rurales.⁷⁶

Asimismo, podemos mencionar que se contabilizaron, en 2010, un total de 1,066,630 hogares con un promedio de 4.0 integrantes por familia. De ellos, 809,569 cuentan con jefatura masculina, mientras que 257,061 tienen jefatura femenina. El Panorama sociodemográfico de Michoacán de Ocampo 2011, el cual incluye información desagregada del Censo General de Población y Vivienda 2010, presenta la siguiente información:

⁷⁵ Dirección General de Estadísticas Sociodemográficas. *Estadísticas de nupcialidad*, INEGI, [fecha de consulta: 7 de abril de 2014]; disponible en: www.inegi.org.mx Información actualizada al 2011.

⁷⁶ Sistema Estatal y Municipal de Base de Datos. INEGI, [fecha de consulta: 12 de abril de 2014]; disponible en: <http://sc.inegi.org.mx/sistemas/cobdem/>

Gráfica 1. Población de 12 años y más según su situación conyugal⁷⁷



Tomado del Censo de Población y Vivienda (2010) Panorama sociodemográfico de Michoacán de Ocampo

La gráfica anterior demuestra que cada vez un porcentaje mayor de hogares se insertan en una dinámica novedosa de unión libre, lo cual genera ciertos desajustes en cuestión de distribución y garantía de derechos. De la misma forma, resalta el número de habitantes que deciden permanecer en estado de soltería, frente al reducido porcentaje poblacional que acude al divorcio.

2.3 Educación

De acuerdo con los datos del Censo del año 2010, en Michoacán existe un 10.18% de la población que es analfabeta, eso quiere decir que aproximadamente 310,160 habitantes no saben leer ni escribir.⁷⁸ En comparación, el promedio nacional de analfabetismo se sitúa en 6.88%. Si lo analizamos por género, el analfabetismo representa el 10.90% de la población femenina (172,131 mujeres aproximadamente) y el 9.38% de la población masculina (aproximadamente 133,031 hombres).⁷⁹ Lo anterior quiere decir que existen grandes rezagos educativos en la entidad que imposibilitan una mejor articulación de la economía formal.

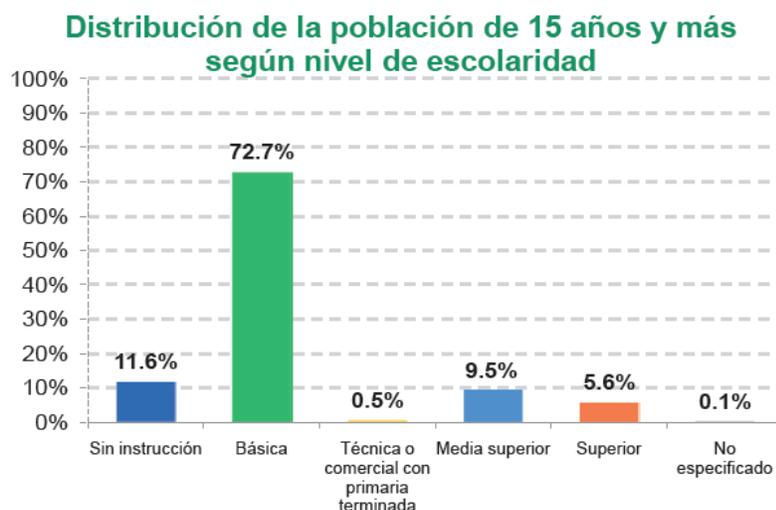
⁷⁷ Censo de Población y Vivienda (2010) Panorama sociodemográfico de Michoacán de Ocampo / Instituto Nacional de Estadística y Geografía.-- México : INEGI, [fecha de consulta: 1 de mayo de 2014]; disponible en: <http://goo.gl/TSDHh>

⁷⁸ De acuerdo a la propia definición de INEGI, el rubro refiere al número de personas de 15 años o más que no saben leer ni escribir un recado.

⁷⁹ México en cifras. INEGI, [fecha de consulta: 3 de abril de 2014]; disponible en: <http://goo.gl/4hRE1d>

En términos de escolaridad, el grado promedio en la población de 15 años o más es de 7.4, contrastando con el promedio nacional de 8.6. Entre la población con nivel de escolaridad, el Censo arroja los siguientes datos:

Gráfica 2. Distribución de la población de 15 años y más por escolaridad⁸⁰



De forma específica, la población de 5 años o más con algún grado de primaria estudiado es de 1,658,172 personas. La población de 18 años o más que cuenta con estudios a nivel profesional es de 290,369, y con estudios de posgrado, sólo 24,168 habitantes. Por rango de edad, el porcentaje de habitantes que asisten a la escuela se distribuye como se muestra:

Tabla 4. Asistencia escolar por rango de edad⁸¹

Rango de edad	% de asistencia escolar
3 a 5 años	49.1%
6 a 11 años	95.4%
12 a 14 años	84.9%
15 a 24 años	27.2%

Esto refleja la grave tensión que se ejerce sobre la población para que se inserten a la población económicamente activa. Lo anterior tendrá un impacto directo entre quienes desean ingresar al mundo laboral, dejando espacios limitados para la economía formal y

⁸⁰ Censo de Población y Vivienda (2010) Panorama sociodemográfico de Michoacán de Ocampo / Instituto Nacional de Estadística y Geografía.-- México : INEGI

⁸¹ *Ibid.*

amplios sectores de sombras para la migración y la articulación en sectores informales e ilegales.

2.4 Migración

El estado de Michoacán de Ocampo ha presentado históricamente grandes movimientos migratorios, teniendo un gran impacto sobre sus dinámicas poblacionales debido al impacto que ello tiene en la conformación de los hogares y el desarrollo económico del estado. Según datos del *Pew Research Center*, Michoacán se encuentra entre los principales estados de origen de los 33.5 millones de migrantes de origen mexicano en los Estados Unidos, junto a Jalisco. Los flujos migratorios de esta entidad se han intensificado fuertemente en los últimos 5 años; del 100% de los migrantes de origen michoacano residiendo en Estados Unidos, el 36% ha llegado en los últimos 5 años⁸².

El porcentaje de población emigrante para 2010, de acuerdo con datos de INEGI, es del 2.70%, es decir, un aproximado de 117,478 personas que dejaron la entidad durante ese año⁸³. El Censo de 2005 arrojó un total de 100,581 habitantes que emigraron en ese año, por lo que se concluye que existe una progresión en los flujos de emigración en Michoacán⁸⁴.

En el aspecto económico, el impacto de las remesas familiares es sumamente alto. El Banco de México reporta que entre enero y marzo de 2014, sólo en Michoacán de Ocampo se recibieron 558.1 millones de dólares, mientras que el total de 2013, fue de 2,159.5 millones de dólares. En cuestión del peso estatal que tienen las remesas en el estado, la estructura porcentual que representaron para el primer trimestre de 2014 se situó en 10.5%, mientras que el total de 2013 fue del 10%⁸⁵. Lo anterior es coincidente con los flujos migratorios

⁸² Pew Research Center, Hispanic Trends, [fecha de consulta 1 de mayo de 2014]; disponible en: <http://goo.gl/zGHEZT>

⁸³ México en cifras. INEGI, [fecha de consulta: 1 de mayo de 2014]; disponible en: <http://goo.gl/SufWvM>

⁸⁴ Cuéntame. Michoacán de Ocampo. INEGI, [fecha de consulta: 1 de mayo de 2014]; disponible en: <http://goo.gl/D6pogA>

⁸⁵ Ingreso por remesas familiares. Banco de México, [fecha de consulta: 1 de mayo de 2014]; disponible en: <http://goo.gl/p8EJfY>

reportados por el *Pew Research Center*, según el cual, la llegada de mexicanos de origen michoacano en Estados Unidos, ha crecido durante los últimos 5 años.

La información de Conapo en este sentido, señala que Michoacán es un estado de muy alta intensidad migratoria, junto a Guanajuato, Nayarit y Zacatecas, convirtiéndolo en una entidad de histórica tradición migratoria. Por ese motivo, estudios del CISAN señalan que en 2010 existían alrededor de 5.3 millones de migrantes michoacanos, un valor con un crecimiento del 96% en los últimos 20 años⁸⁶.

Este proceso de despoblamiento es sintomático de un Estado incapaz de articular las fortalezas institucionales y productivas necesarias para proteger los espacios de reproducción de la sociedad que lo conforman, por ello, los dos escenarios que se instalan como posibilidades de movilidad social en el seno de una población altamente fragmentada son la emigración y la economía informal. Resalta, entre los datos recuperados, que el número de migrantes michoacanos sea de hecho, mayor, que el número de pobladores actuales de la entidad, un ejemplo claro de la debilidad del Estado que es incapaz de sostener el orden interno de su territorio.

3. INFRAESTRUCTURA

Con la finalidad de conocer la realidad material en la que se insertan las dinámicas sociales orientadas al crimen organizado, presentamos ahora un análisis de situación de la infraestructura en Michoacán, desde las viviendas, pasando por el sector salud, hasta la estructura en comunicaciones y transportes.

3.1 Vivienda y urbanización

En términos de vivienda y urbanización, Michoacán de Ocampo responde a los niveles promedio reflejados a nivel nacional. De forma específica, el siguiente cuadro recupera

⁸⁶ MARTÍNEZ, Diana, "Situación Migratoria en el Estado de Michoacán" en *Caleidoscopio Migratorio*, Conacyt-Coecyt, 2013, [fecha de consulta: 1 de mayo de 2014]; disponible en: <http://goo.gl/oKMv35>

datos particulares sobre el desarrollo de las viviendas en la entidad por sus características estructurales y de servicio.

Tabla 5. Características de las viviendas en Michoacán de Ocampo

INDICADOR	VALORES
Total de viviendas particulares habitadas	1,082,384
Promedio de ocupantes por vivienda	4.0
Porcentaje de viviendas con paredes sólidas	80.3%
Porcentaje de viviendas con piso de tierra	10.3%
Viviendas particulares con piso distinto a tierra	952,840
Porcentaje de viviendas con agua entubada	92.1%
Viviendas particulares con agua de la red pública	935,651
Viviendas particulares que disponen de drenaje	944,928
Viviendas particulares que disponen de excusado o sanitario	1,013,707
Porcentaje de la población que cuenta con agua potable*	90.70%
Porcentaje de la población que cuenta con servicio de alcantarillado**	87.20%
Porcentaje de viviendas con electricidad	98.0%
Viviendas particulares que disponen de energía eléctrica	1,044,515

Elaboración propia con información de INEGI⁸⁷

*Información actualizada al 2006

**Información actualizada al 2008

Se observa que, aunque no están por encima de los límites del promedio nacional, en Michoacán existen rezagos en materia de urbanización, ya que al menos el 10% de las viviendas carecen de infraestructura y servicios urbanos, tales como agua entubada, drenaje o alcantarillado, y buena parte de ellas cuenta con modestos desarrollos habitacionales por la falta de materiales de construcción adecuados. El único servicio que, sin estar plenamente desarrollado alcanza a la mayoría de la población, es el de energía eléctrica, ya que el 98% de las viviendas cuentan con electricidad.

Particularmente preocupante, y el único rubro que se encuentra seis puntos porcentuales por debajo de la media nacional (86.3%) es el porcentaje de viviendas con paredes de materiales sólidos. El 80.3% significa que existen alrededor de 213,230 viviendas que carecen de este tipo de materiales en sus construcciones, es decir, que a un promedio de 4 habitantes por vivienda, cerca de 852,918 michoacanos viven en condiciones riesgosas.

⁸⁷ México en cifras. INEGI, [fecha de consulta: 1 de mayo de 2014]; disponible en: <http://goo.gl/4hRE1d>

3.2 Infraestructura Educativa

Si bien ya analizamos algunos datos relativos a la situación educativa en Michoacán, en términos del impacto poblacional, en este apartado nos acercamos a la información disponible para conocer la infraestructura en materia educativa y su distribución en el estado. Con infraestructura educativa, hacemos referencia tanto a los recursos materiales como a los recursos humanos invertidos en el rubro de la educación.

Comenzando por los centros de desarrollo infantil, se recoge que existen sólo 77 en todo el estado para atender a una población de 9,968 usuarios. Para ello, cuentan con 418 personas catalogadas como personal docente. En cuanto a la distribución regional, estos centros se encuentran ubicados en las principales cabeceras municipales, por lo que no todo el territorio tiene acceso a este servicio.

En cuanto a la educación básica y media superior desagregamos en la siguiente tabla los principales datos recuperados:

Tabla 6. Educación básica y media superior⁸⁸

NIVEL EDUCATIVO	INDICADOR	VALORES
Educación Básica	Escuelas de Preescolar	4,485
	Personal docente en Preescolar	10,541
	Escuelas Primarias	5,393
	Personal docente en Primaria	28,815
	Escuelas Primaria Indígena	203
	Personal docente en Primaria Indígena	1,337
	Escuelas Secundaria	1,596
	Personal docente en Secundaria	14,043
Educación Media Superior	Escuelas en profesional técnico	23
	Personal docente en profesional técnico	685
	Escuelas en bachillerato	599
	Personal docente en bachillerato	8,577
Educación Básica y Media Superior	Total personal docente en educación básica y media superior	63,998

⁸⁸ *Ibid.*, [fecha de consulta: 6 de mayo de 2014]; disponible en: <http://goo.gl/4hRE1d>

La mayor parte de los recursos humanos se concentran en concordancia con el desarrollo de la infraestructura educativa en las principales ciudades. Específicamente, los diez municipios con mayor concentración de personal docente son los siguientes: Morelia, Uruapan, Lázaro Cárdenas, Zamora, Zitácuaro, Hidalgo, Apatzingán, La Piedad, Pátzcuaro y Zacapu.

Tabla 7. Infraestructura educación básica⁸⁹

Nivel educativo	Planteles	Aulas	Laboratorios	Talleres	Anexos
Preescolar	2 672	8 279	0	0	17 373
Primaria	3 779	21 975	0	4	21 109
Secundaria	1 164	7 332	403	1 508	19 046
Total	7 615	37 586	403	1512	57 528

Los datos integrados en las dos tablas anteriores, responden a la información recogida en el periodo escolar 2010/2011; durante ese ciclo, el número de alumnos existentes en los distintos niveles de educación básica y media superior, fue de 1,100,639. Ello refleja la fuerte tendencia a abandonar el desarrollo educativo al terminar la secundaria, razón por la cual vemos que hay pocas escuelas a nivel bachillerato en Michoacán, concentradas principalmente en la capital, Morelia.

En términos de planteles, la información obtenida muestra que los destinados a las primarias son casi tres veces mayores que el de las secundarias, cuestión que imposibilita el desarrollo educativo en la entidad. Cabe destacar que el motivo por el cual el número de escuelas y planteles no coincide, es porque en un mismo plantel pueden coincidir diversos niveles educativos.

⁸⁹ Sistema Estatal y Municipal de Base de Datos. INEGI, [fecha de consulta: 6 de mayo de 2014]; disponible en: <http://sc.inegi.org.mx/sistemas/cobdem/>

3.3 Salud

En materia de salud, integramos los datos correspondientes al 2011 identificando la infraestructura general, el personal médico destinado y el número de habitantes que tienen derecho a recibir servicios de salud.

En primer lugar, integramos la información relativa a la infraestructura general, que muestra la relación de unidades médicas por origen y el promedio de equipos médicos por cada 100 mil habitantes.

Tabla 8. Infraestructura del sector salud⁹⁰

INDICADOR	VALORES
Unidades médicas del IMSS	54
Unidades Médicas del IMSS-Oportunidades	342
Unidades médicas del ISSSTE	74
Unidades Médicas de la Secretaría de Salud del Estado	542
Otras	207
Total	1,219
Camas censables por cada 100 mil habitantes*	56.0
Consultorios por cada 100 mil habitantes*	53.4
Quirófano por cada 100 mil habitantes*	2.5

*Información actualizada al 2008

En total, hay en el estado 1,167 unidades de consulta externa, 42 de hospitalización general y 10 de hospitalización especializada. En un análisis desagregado por municipio, 82 de ellos sólo cuentan con unidades médicas para consulta externa, lo que provoca la necesidad de trasladarse a otros municipios en caso de requerir hospitalización. Por otra parte, de las 10 unidades médicas especializadas en Michoacán, la mitad se concentran en la capital y las otras 5 en La Piedad, Lázaro Cárdenas, Uruapan, Zacapu y Zamora⁹¹. Asimismo, sobresale la capacidad tan limitada en cuestión de camas, consultorios o quirófanos disponibles por cada 100 mil habitantes, cuestión que se agrava tomando en cuenta la concentración de los servicios de salud en las grandes ciudades.

⁹⁰ México en cifras. INEGI, [fecha de consulta: 7 de mayo de 2014]; disponible en: <http://goo.gl/4hREld>

⁹¹ Sistema Estatal y Municipal de Base de Datos. INEGI, [fecha de consulta: 7 de mayo de 2014]; disponible en: <http://sc.inegi.org.mx/sistemas/cobdem/>

La información anterior se complementa con la capacidad humana que nutre dicha infraestructura, por ello se agrega a continuación una tabla con dicha información.

Tabla 9. Personal médico⁹²

INDICADOR	VALORES
Personal médico en el IMSS	1,891
Personal médico en el IMSS-Oportunidades	545
Personal médico en el ISSSTE	592
Personal médico en la Secretaría de Salud del Estado	3,690
Personal médico en otras instituciones	181
Total	6,899
Médicos por cada 100 mil habitantes*	134.7
Enfermeras por cada 100 mil habitantes*	157.0
Promedio de médicos por unidad médica	5.7
Consultas por médico	1,683.9
Consultas por unidad médica	9,529.9

*Información actualizada al 2008

Estos datos complementan lo que ya habíamos observado en el cuadro sobre la infraestructura médica. Por una parte, se observa que aunque las unidades médicas de IMSS-Oportunidades son las segundas que mayor presencia tienen en la entidad, en cuestión de médicos adscritos son muy pocos; el motivo es que la mayoría de estas unidades están destinadas a ofrecer consultas, por lo que se requieren pocos médicos en activo. Para el caso del IMSS, ISSSTE y la Secretaría de Salud, al estar a cargo de unidades de hospitalización –ya sea general o especializada– requieren una mayor presencia de médicos dedicados a la atención hospitalaria.

El número de médicos y enfermeras por cada 100 mil habitantes nos da un valor de 742 habitantes atendidos por médico. Si bien es cierto que no todos requieren atención médica, los números reflejan una insuficiencia en los recursos humanos destinados al sector salud. Sin embargo, si este dato se compara con las consultas por médico y por unidad, no reflejan una saturación en las actividades.

⁹² México en cifras. INEGI, [fecha de consulta: 7 de mayo de 2014]; disponible en: <http://goo.gl/4hRE1d>

Por último, integramos los datos sobre la población en condiciones de recibir atención de estos servicios de salud.

Tabla 10. Población derechohabiente a servicios de salud⁹³

INDICADOR	VALORES
Población derechohabiente a servicios de salud*	2,359,537
Población derechohabiente a servicios de salud del IMSS*	944,255
Población derechohabiente a servicios de salud del ISSSTE*	255,715
Población sin derechohabiencia a servicios de salud*	1,930,320
Familias beneficiadas por el seguro popular*	558,252
Población derechohabiente a instituciones públicas de seguridad social**	1,820,001
Población usuaria de instituciones públicas de seguridad y asistencia social**	4,110,747

*Información actualizada al 2010

** Información actualizada al 2011

Los datos agrupados nos permiten observar que solo el 54.22% de la población es derechohabiente a algún servicio de salud. De la población total, el 21.7% está inscrita en el IMSS y el 5.9% al ISSSTE. En términos de acceso a servicios de salud, Coneval reportó una mejora sustancial entre 2008 y 2010 en la carencia de la población por acceso a este tipo de servicios, pasando de 57.5% a 39.3%, o en números absolutos: de 2,467,593 a 1,714,474, una mejora de 753,119 habitantes quienes tienen un mejor acceso a la salud en la entidad. Sin embargo, conforme a la información del mismo reporte, Michoacán sigue estando por encima del promedio nacional de carencia en el acceso a servicios de salud considerado en 31.8% para 2010⁹⁴.

⁹³ *Ibid.*

⁹⁴ Informe de pobreza y evaluación en el estado de Michoacán 2012, CONEVAL, [fecha de consulta: 1 de mayo de 2014]; disponible en: <http://goo.gl/H3C9p9>

3.4 Transporte y comunicaciones

El desarrollo en infraestructura que permita la correcta comunicación al interior del territorio es de vital importancia para permitir la distribución de bienes y servicios a toda la población. Por ello, en este espacio ponemos especial interés a la red de carreteras y otros medios y servicios para el transporte por el que circulan toda clase de mercancías y personas.

A continuación mostramos algunos datos principales de la red carretera que se complementa con el mapa mostrado más adelante.

Tabla 11. Longitud de la red carretera por tipo de camino (en kilómetros)⁹⁵

Troncal federal		Alimentadoras estatales		Caminos rurales		Brechas mejoradas	Total
Pavimentada	Revestida	Pavimentada	Revestida	Pavimentada	Revestida		
2,673	0	2,998	28	1,531	1,553	4,000	12,782

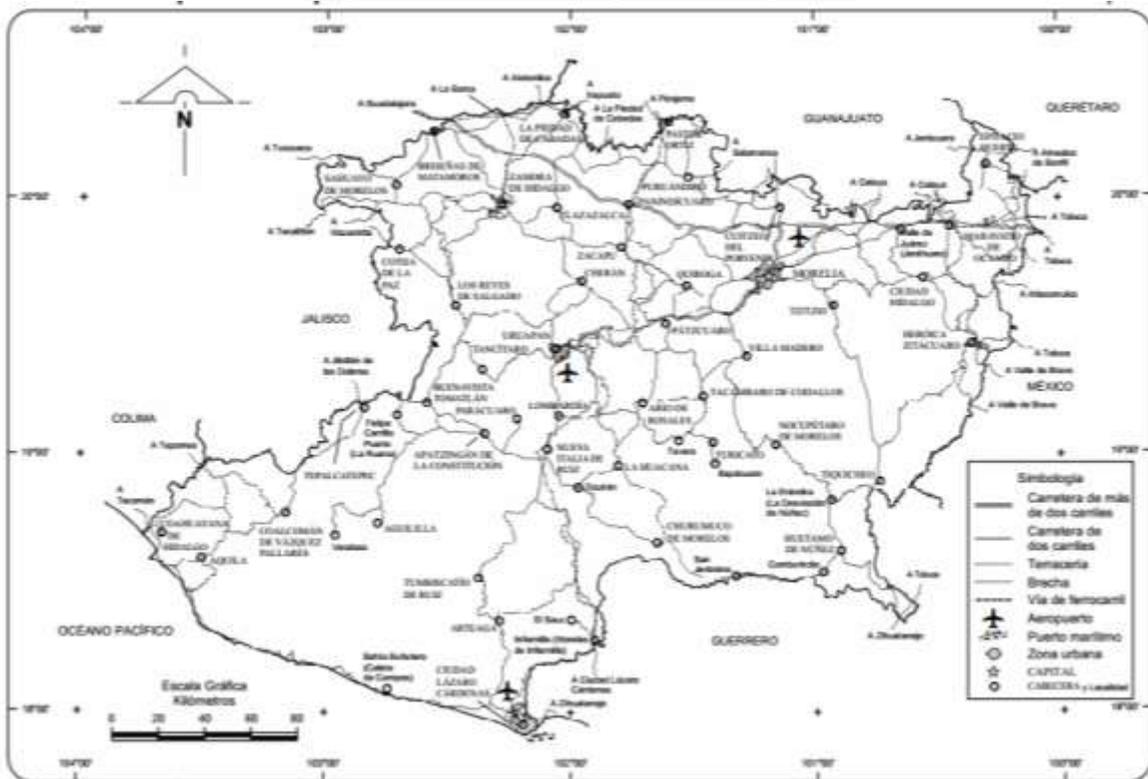
De acuerdo con estos datos, existen 12,782 kilómetros de red carretera en la entidad. Según el estudio de FEMSA y el Tecnológico de Monterrey sobre la identificación de oportunidades estratégicas para el desarrollo del estado de Michoacán, éste se encuentra estratégicamente situado, cuya ubicación le permite tener acceso comercial con el 50% de del territorio nacional, además de contar con uno de los puertos más grandes y productivos del país (Lázaro Cárdenas).

La infraestructura carretera nacional le beneficia al situarse entre la ciudad de México y Guadalajara, conectándose a través de la autopista de Occidente. Asimismo, la autopista que conecta Morelia con el puerto de Lázaro Cárdenas es una vía sumamente productiva que controla las redes comerciales de Michoacán con otros estados de la costa del Pacífico. La red carretera de cuota es menor aunque abarca 551 kilómetros de longitud, 511 administrados federalmente y 40 kilómetros desde el ámbito estatal. Sin embargo, aún

⁹⁵ Descarga masiva de información sociodemográfica. INEGI, [fecha de consulta: 1 de mayo de 2014]; disponible en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/descarga/>

existen muchas vías identificadas como caminos rurales que carecen de la seguridad efectiva de otros caminos que agilizarían la comunicación dentro y fuera del estado.

Mapa 2. Infraestructura para el transporte⁹⁶



Con relación a otras estructuras de comunicación y transporte, la red ferroviaria se desempeña de forma eficiente en sus actividades comerciales con el resto del país y en sus conexiones hacia el extranjero. Por su parte, los servicios aeroportuarios se dividen en 4 aeropuertos en todo el territorio del estado: el aeropuerto internacional de Morelia, cuya ubicación exacta se encuentra en el municipio de Álvaro Obregón; el de Lázaro Cárdenas, el de Uruapan y uno más en Zamora. A través de ellos puede conectarse de forma eficiente con las principales ciudades del país y algunas ciudades de los Estados Unidos.

⁹⁶Aspectos geográficos de Michoacán de Ocampo (2011) / Instituto Nacional de Estadística y Geografía.-- México: INEGI, [fecha de consulta: 9 de mayo de 2014], disponible en: http://sc.inegi.org.mx/sistemas/cobdem/info/cap_geo_mich_12.pdf

Tabla 12. Longitud de la red ferroviaria⁹⁷

Tipo de Vía	Longitud (en km)
Particulares	56
Secundarias	151
Troncales y ramales	1,036
Total	1,242

Estos datos dan cuenta de la realidad actual en que se construyen las relaciones sociales y ciudadanas en Michoacán de diversos tipos. Asimismo, son la concreción material de los desarrollos históricos que aquí pretendemos desarrollar y a través de los cuales se articula una política, una economía y una sociedad altamente compenetrada con la estructura delincinencial.

⁹⁷ Descarga masiva de información sociodemográfica. INEGI, [fecha de consulta: 1 de mayo de 2014]; disponible en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/descarga/>

III. DINÁMICA ECONÓMICA

Una vez definidos los aspectos geográficos, socio-demográficos y de infraestructura con los que cuenta Michoacán, es oportunidad de dar un vistazo a las dinámicas económicas que, de forma general, dan cuerpo a las relaciones poblacionales en este sentido. En primer lugar, analizaremos la dinámica estatal en su conjunto para, posteriormente, realizar algunas precisiones particulares sobre los desempeños económicos en las distintas regiones que conforman la entidad.

Cabe mencionar que el interés es sólo ofrecer una mirada general a la estructura económica del estado, con la intención de avanzar hacia el siguiente capítulo, a un análisis histórico de cómo estas estructuras se transformaron, generando espacios de desarticulación estatal que resultaron propicios para la articulación social entorno a la economía informal y, específicamente, alrededor de la delincuencia.

1. DINÁMICA ECONÓMICA ESTATAL

El estado de Michoacán posee características geográficas y de riqueza natural que le hacen proclive a tener un fuerte desarrollo del sector primario, sin embargo, como una tendencia nacional, es el sector terciario el que mayor crecimiento ha tenido en los últimos años. La finalidad de este apartado es analizar las dinámicas poblacionales insertas en las dinámicas económicas generales y descubrir las características de las diversas actividades económicas.

El Instituto Mexicano para la Competitividad, A. C., en su informe sobre el índice de competitividad estatal de 2012, sitúa a Michoacán en el lugar 27 de las 32 entidades a nivel nacional⁹⁸. Conforme a datos oficiales de INEGI, el PIB per cápita de la entidad fue de

⁹⁸ Índice de competitividad estatal 2012, Instituto Mexicano para la Competitividad A. C. (IMCO), [fecha de consulta: 11 de mayo de 2014]; disponible en: <http://goo.gl/TXDsQQ>

52,801 pesos mexicanos en 2008, muy por debajo al promedio nacional básico registrado para ese mismo año de 79,502 pesos mexicanos⁹⁹.

En cuestión poblacional, presentamos a continuación a dos tablas que recogen los datos a 2010 por grupo de edad de acuerdo a su condición de actividad económica; primero de forma global y después un desagregado por sexo.

Tabla 13. Población de 12 años y más por condición de actividad económica¹⁰⁰

Rango de edad	Población económicamente activa		Población no económicamente activa	No especificado	Total
	Ocupada	Desocupada			
12 a 14 años	18,501	1,964	245,222	1,073	266,760
15 a 19 años	145,800	13,296	292,898	1,833	453,827
20 a 24 años	206,225	12,337	172,338	1,438	392,338
25 a 29 años	200,001	9,019	111,865	1,179	322,064
30 a 34 años	192,495	7,510	101,935	1,168	303,108
35 a 39 años	187,707	6,507	95,155	1,079	290,448
40 a 44 años	159,763	5,415	81,533	993	247,704
45 a 49 años	134,942	4,722	72,095	868	212,627
50 a 54 años	112,312	4,170	70,766	1,057	188,305
55 a 59 años	80,502	3,461	62,848	1,062	147,873
60 a 64 años	56,360	2,406	62,962	1,223	122,951
65 y más años	89,244	3,758	214,106	9,068	316,176
Total	1,583,852	74,565	1,583,723	22,041	3,264,181

Del total de la población, 3,264,181 personas tienen más de 12 años, de las cuales, el 50.80% se consideran la población económicamente activa (PEA) del estado y, de ellos, el 95.50% está ocupada.

De forma general podemos concluir que, aunque la PEA es mayoritariamente joven –de entre 20 y 34 años–, tal como se habían identificado previamente en los sectores de mayor vulnerabilidad en cuestión educativa y de concentración poblacional, en el rango de edad de 15 a 24 años es el que mayor PEA desocupada concentra por un amplio margen. Es decir, que este sector carece de oportunidades educativas y laborales, a la par que contrae fuertes compromisos maritales al representar el grupo de edad que contrae mayores matrimonios.

⁹⁹ Sistema de Cuentas Nacionales, Producto Interno Bruto por entidad federativa 2003-2008. INEGI, [fecha de consulta: 11 de mayo de 2014]; disponible en: <http://goo.gl/5JvCCy>

¹⁰⁰ Descarga masiva de información sociodemográfica. INEGI, [fecha de consulta: 1 de mayo de 2014]; disponible en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/descarga/>

Ello deriva en la forzosa necesidad de buscar oportunidades de crecimiento económico y social fuera de las que ofrece el sistema formal, principalmente vía la migración y la economía informal.

Ahora bien, en el tema que analizamos en este estudio es importante conocer la distinción en cuestión de sexo en este rubro, tomando en cuenta que las actividades delictivas se conforman por una mayoría de hombres. Por ello, presentamos a continuación la tabla desagregada por sexo.

Tabla 14. Población de 12 años y más por condición de actividad económica y sexo¹⁰¹

Rango de edad	Población económicamente activa		Población no económicamente activa	No especificado	Total
	Ocupada	Desocupada			
Hombres					
12 a 14 años	14,714	1,744	116,966	670	134,094
15 a 19 años	107,061	11,188	105,176	1,027	224,452
20 a 24 años	139,269	9,472	35,730	719	185,190
25 a 29 años	132,772	7,138	9,654	596	150,160
30 a 34 años	128,202	6,365	5,886	605	141,058
35 a 39 años	125,385	5,655	5,237	557	136,834
40 a 44 años	105,349	4,825	4,825	522	115,521
45 a 49 años	89,700	4,283	4,628	495	99,106
50 a 54 años	77,387	3,861	6,307	659	88,214
55 a 59 años	59,082	3,253	7,993	721	71,049
60 a 64 años	42,678	2,291	12,185	877	58,031
65 y más años	72,880	3,620	65,544	6,583	148,627
Total	1,094,479	63,695	380,131	14,031	1,552,336
Mujeres					
12 a 14 años	3,787	220	128,256	403	132,666
15 a 19 años	38,739	2,108	187,722	806	229,375
20 a 24 años	66,956	2,865	136,608	719	207,148
25 a 29 años	67,229	1,881	102,211	583	171,904
30 a 34 años	64,293	1,145	96,049	563	162,050
35 a 39 años	62,322	852	89,918	522	153,614
40 a 44 años	54,414	590	76,708	471	132,183
45 a 49 años	45,242	439	67,467	373	113,521
50 a 54 años	34,925	309	64,459	398	100,091
55 a 59 años	21,420	208	54,855	341	76,824
60 a 64 años	13,682	115	50,777	346	64,920
65 y más años	16,364	138	148,562	2,485	167,549
Total	489,373	10,870	1,203,592	8,010	1,711,845

¹⁰¹ *Ibid.*

Estos datos confirman que los hombres entre 15 y 24 años son el sector más vulnerable en la articulación laboral. Además, se demuestra que la mayor parte de las mujeres de esta edad se consideran población no económicamente activa, por lo que se puede suponer que las labores de este grupo se concentran en las labores del hogar y la crianza.

Por ello, este sector masculino es muy propenso a buscar formas de crecimiento económico alternas debido a sus necesidades y falta de oportunidades, mismas que se engarzan con proclividad al crimen organizado que se ha desarrollado y fortalecido en la entidad.

Igualmente importante es mencionar que de acuerdo al nivel de escolaridad, la población económicamente activa con mayor nivel de ocupación son aquellos que cuentan con primaria, 568,793 habitantes durante 2010, seguido de aquellos con secundaria completa y estudios superiores. Los niveles de desocupación, en la población económicamente activa se concentra en las personas con primaria, sin embargo, proporcionalmente al total de personas que conforman cada estrato, el porcentaje de personas desocupadas con secundaria completa son el sector con mayor vulnerabilidad seguido por el de aquellos con estudios de primaria. El sector con educación superior es el que mejores niveles de ocupación presenta.

De esa forma se distribuye de forma general el ámbito económico entre la población, ahora debemos analizar el desarrollo por sector de actividad económica. A continuación mostramos un cuadro que concentra la ocupación desagregada por cada sector para observar la concentración en cada rubro y ver cuáles son los espacios más explotados y de mayor crecimiento en la entidad.

Los datos aquí integrados se recogen de la información proporcionada por INEGI para los periodos de enero a marzo y de abril a junio de 2012, mismos que reforzaremos posteriormente con información específica de 2011, sin embargo, nos otorgan un panorama general actualizado de la situación económica en Michoacán. Los rubros que analizaremos serán el sector primario, enfocado a la transformación de los recursos naturales en productos no elaborados; el sector secundario, enfocado en transformar los productos del

sector primario en bienes de consumo; y el sector terciario, destinado al área de servicios principalmente.

Tabla 15. Población ocupada por sector de actividad económica¹⁰²

Indicador	Total		Hombres		Mujeres	
	Enero-Marzo	Abril-Junio	Enero-Marzo	Abril-Junio	Enero-Marzo	Abril-Junio
Primario	388,637	387,257	345,859	333,020	42,778	54,237
- Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca	388,637	387,257	345,859	333,020	42,778	54,237
Secundario	371,235	382,661	271,854	287,761	99,381	94,900
- Industria extractiva y de la electricidad	11,806	13,138	10,450	11,815	1,356	1,323
- Industria manufacturera	207,654	218,765	116,735	131,654	90,919	87,111
- Construcción	151,775	150,758	144,669	144,292	7,106	6,466
Terciario	1,040,802	1,051,385	537,425	549,969	503,377	501,416
- Comercio	363,856	365,400	183,803	17,510	180,053	187,890
- Restaurantes y servicios de alojamiento	143,963	112,280	53,901	44,404	90,062	67,876
- Transportes, comunicaciones correo y almacenamiento	80,601	66,853	69,426	57,565	11,175	9,288
- Servicios profesionales, financieros y corporativos	66,494	86,568	41,805	59,881	24,689	26,687
- Servicios sociales	143,163	156,358	59,429	68,647	83,734	87,711
- Servicios diversos	156,910	180,811	71,961	83,282	84,949	97,529
- Gobierno y organismos internacionales	85,815	83,115	57,100	58,680	28,715	24,435
- No especificado	2,322	3,153	2,144	1,843	178	1,310
Total	1,802,996	1,824,456	1,157,282	1,172,593	645,714	651,863

¹⁰² *Ibid.*

Se observa claramente que el mayor peso económico recae en el sector terciario o de servicios, dejando muy atrás el sector productivo primario y las actividades secundarias de transformación de las materias primas. Lo anterior se debe, en gran parte, a una política paulatina de abandono a estos sectores para concentrar el aparato social en una economía de servicios a nivel nacional. Esto es importante tomando en cuenta la riqueza natural de Michoacán descrita durante el primer apartado de este capítulo y que basta con citar algunos números específicos para ratificar.

Por ejemplo, de los más de 22 millones de hectáreas sembradas a nivel nacional, Michoacán ocupa el 4.88%, es decir, 1,081,740 hectáreas¹⁰³. De estas hectáreas se destinan a cultivos cíclicos 763,728, con un valor de más de 14 mil millones de pesos, principalmente en maíz de grano, sorgo de grano y trigo de grano. Las restantes 318,012 hectáreas, se destinan a cultivos perennes como aguacate, zarzamora, limón, caña de azúcar y guayaba, con un valor total de casi 25 mil millones de pesos. Sólo la producción de aguacate generó 16.5 mil millones de pesos durante 2011. Esta combinación de riqueza productiva y abandono del campo, provocaron que los productores de este tipo de recursos se volvieran un flanco fácil para la extorsión, así como cobro de piso y transporte por el crimen organizado¹⁰⁴.

Por otra parte, el subsector maderero es el segundo de importancia a nivel nacional, principalmente en la producción de pino, oyamel y encino. Las zonas con mayor producción son Coalcomán de Vázquez Pallares, Nuevo Parangaricutiro, Hidalgo y Aguililla.

En el sector secundario, es la industria manufacturera la que mayor peso tiene, muy lejos de la minería, la electricidad u otras actividades de extracción, y por encima también de la industria de la construcción. En el ámbito minero sólo destaca la extracción de fierro de mina en dos localidades principales: Aquila y Lázaro Cárdenas. Los número señalan que

¹⁰³ México en cifras. INEGI, [fecha de consulta: 11 de mayo de 2014]; disponible en: <http://goo.gl/4hRE1d>

¹⁰⁴ Descarga masiva de información sociodemográfica. INEGI, [fecha de consulta: 1 de mayo de 2014]; disponible en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/descarga/>

durante 2011, se extrajeron en total 3,247,806 toneladas¹⁰⁵ en todo el estado, un crecimiento de casi 1 millón de toneladas entre 2009 y 2011. Sin embargo, toda la actividad minera dio trabajo a poco más de 2000 michoacanos durante 2011.

Por último, destaca el número de la PEA dedicada al sector terciario, convirtiéndose el subsector comercio en el más fuerte de todas las actividades económicas. Para 2011, el porcentaje del PIB proveniente del sector servicios a nivel estatal fue del 71.99%, mientras que para 2012 éste descendió al 65.55% debido a un incremento del 5% en la producción del sector secundario en este año. Sin embargo, aunque este sector ofrece nuevos espacios de crecimiento y modernización del aparato productivo, también requiere una profesionalización e impulso en las capacidades técnicas del personal que no se están viendo reflejadas en el sector educativo, el cual, mantiene sectores de rezago importantes en la población juvenil.

2. DINÁMICA ECONÓMICA REGIONAL

Por último, resulta interesante mencionar las principales actividades económicas desarrolladas por región para detectar las particularidades del desenvolvimiento económico en aquellas zonas más propensas a la articulación de esferas sociales delictivas.

De forma general presentamos a continuación el desempeño económico de cada entidad con información de los Censos Económicos de INEGI de 1998, 2003 y 2008.

¹⁰⁵ *Ibid.*

Tabla 16. Personal ocupado (PO), valor agregado (VA)
y aportación económica (AE) por región

Región	PO 1998	PO 2003	PO 2008	VA 1998	VA 2003	VA 2008	AE 1998	AE 2003	AE 2008
Cuitzeo	29.18%	30.71%	29.77%	48.22%	53.89%	32.69%	38.7%	42.3%	31.23%
Sierra-Costa	8.33%	6.85%	6.86%	17.57%	8.57%	31.82%	12.95%	7.71%	19.34%
Purépecha	13.48%	14.09%	15.43%	7.41%	8.25%	8.66%	10.44%	11.17%	12.05%
Lerma-Chapala	14.19%	13.42%	13.69%	9.42%	8.4%	9.24%	11.81%	10.91%	11.47%
Bajío	9.12%	9.31%	8.81%	6.27%	7.45%	5.93%	7.69%	8.38%	7.37%
Oriente	8.41%	8.92%	8.72%	3.55%	4.77%	4.09%	5.98%	6.84%	6.4%
Tepalcatepec	7.07%	6.64%	6.86%	3.54%	4.3%	3.97%	5.3%	5.47%	5.41%
Pátzcuaro-Zirahuén	5.22%	5.1%	4.82%	1.21%	1.71%	1.44%	3.22%	3.41%	3.13%
Tierra Caliente	2.53%	2.73%	2.57%	1.91%	1.32%	1.12%	2.22%	2.02%	1.85%
Infiernillo	2.48%	2.25%	2.47%	0.9%	1.33%	1.03%	1.69%	1.79%	1.75%
Total	100%								

Tomado de Estudio del Posicionamiento de las Actividades Económicas en la región Centro Occidente¹⁰⁶

Este cuadro demuestra que tanto la concentración del personal ocupado, como el valor agregado y la aportación económica de la región de Cuitzeo –donde se localiza Morelia– es mucho mayor que el resto de las regiones, aportando el 31.23% de la economía estatal. Sin embargo, se ha visto un decaimiento desde 2003 por un crecimiento exponencial de la Sierra-Costa que, con sólo el 6.86% del personal ocupado a nivel estatal, aporta un 19.34% a la economía de la entidad. En tercer lugar por aportación económica se encuentra la región Purépecha. Dentro de las regiones con menor intensidad económica se encuentran, en orden, Infiernillo, Tierra Caliente, Pátzcuaro-Zirahuén, Tepalcatepec; regiones azotadas fuertemente por la ola de criminalidad que se ha extendido por el estado.

En cuestión de actividades económicas los datos reportan que la actividad con mayor aportación económica en la región Lerma-Chapala es la de comercio al por menor de abarrotes y alimentos con el 11.81%, seguida de la conservación de frutas, verduras y alimentos preparados, la cual creció para concentrarse en el 10.28%¹⁰⁷. En cuestión de la

¹⁰⁶ HERNÁNDEZ, Roberto, Estudio del Posicionamiento de las Actividades Económicas en la región Centro Occidente, OURCO-ITESO-FIDERCO-Región Centro Occidente, [fecha de consulta: 28 de abril de 2014]; disponible en: <http://goo.gl/jPxDi5>

¹⁰⁷ *Ibid.*

PEA por sector, durante el año 2000 se contabilizó que el 25.8% trabajaba en el sector primario, el 24.3% en el secundario y el 47.6% en el terciario¹⁰⁸.

Para la región del Bajío destacan dos actividades, la del comercio al por menor de abarrotes y alimentos que, aunque ha decrecido, sostiene el 11.10% de la aportación económica regional, y la rama de fabricación de productos de plástico que ha crecido del 3.71% en 1998 a 10.67% en 2008¹⁰⁹. En cuestión de porcentaje de distribución de la PEA para el año 2000, obtenemos que el 30% trabajaba en el sector primario, 24% en el secundario y 43% en el terciario¹¹⁰.

En Cuitzeo, existe una concentración mayor en la rama de generación, transmisión y distribución de energía eléctrica, cuya aportación económica es del 14.47% con un aumento de casi 10 puntos desde 1998 (4.78%)¹¹¹. El resto de las principales actividades económicas se concentran en la rama de comercios y servicios, cuestión que explica la distribución de la PEA por sector de actividad económica. El 9% de la PEA regional la comprende el sector primario, el sector secundario un 25% y el terciario el 63%¹¹².

La siguiente región es la de Oriente, la cual tiene una mayor diversidad económica. A pesar de ir en decrecimiento, la rama de comercio al por menor de abarrotes y alimentos, reportó el 12.72% de la aportación económica de la región. En segundo lugar, fue la de restaurantes de autoservicio, comida para llevar y otros restaurantes con servicio limitado con el 5.40% de la aportación. En tercer lugar, está la rama de comercio al por mayor de bebidas, hielo y tabaco que llegó al 5.34% en 2008. Las ramas de fabricación de muebles, excepto de oficina y estantería, así como la de fabricación de laminados y aglutinados de madera, también tienen una participación importante con el 4.95% y 4.02%, respectivamente¹¹³. La

¹⁰⁸ Análisis económico regional Michoacán, ADIAT, [fecha de consulta: 1 de mayo de 2014]; disponible en: <http://www.adiat.org/es/documento/blog/35.pdf>

¹⁰⁹ HERNÁNDEZ, Roberto, *op.cit.*

¹¹⁰ Análisis económico regional Michoacán, ADIAT, [fecha de consulta: 1 de mayo de 2014]; disponible en: <http://www.adiat.org/es/documento/blog/36.pdf>

¹¹¹ HERNÁNDEZ, Roberto, *op.cit.*

¹¹² Análisis económico regional Michoacán, ADIAT, [fecha de consulta: 1 de mayo de 2014]; disponible en: <http://www.adiat.org/es/documento/blog/37.pdf>

¹¹³ HERNÁNDEZ, Roberto, *op.cit.*

PEA, por su parte, se distribuye de forma más equitativa que en otras regiones: 31% para el sector primario, 27% para el sector secundario y 39% en el sector terciario¹¹⁴.

En la región de Tepalcatepec las actividades con mayor aportación económica son las de comercios y servicios, en las mismas ramas que la región oriente. La PEA se distribuyó con un 36% en el sector primario, el 18% en el secundario y un 44% en el terciario¹¹⁵.

La región Purépecha, por su parte, concentra los mayores sectores de aportación económica en las ramas de comercio y servicios. Las ramas manufactureras que sobresalen en la región son las de elaboración de productos de panadería y tortillería, y la de fabricación de muebles, excepto de oficina y estantería, pero hasta la posición 8 y 11 respectivamente. Lo anterior tiene su correlato en la distribución de la PEA por sector. El sector primario con sólo 19%, el secundario con 28% y el 50% concentrado en el sector terciario¹¹⁶.

La región de Pátzcuaro-Zirahuén, una de las tres regiones con menor impacto económico estatal, ha mostrado un decrecimiento constante en las ramas de manufactura a pesar de estar entre las principales actividades de la región. La tercera actividad más importante es la de fabricación de otros productos de madera con una aportación del 4.80%; la de fabricación de muebles, excepto de oficina y estantería, aporta un 4.42%; mientras que la fabricación a base de arcillas y minerales refractarios, el 4.08%. La pesca representa también una rama en recesión, mientras que en 1998 representaba el 4.41% de la aportación económica global, en 2008 sólo alcanzó el 1.41%¹¹⁷. Todas estas actividades han mostrado una caída en este periodo de tiempo. Por su parte, la PEA se concentra principalmente en la rama de la industria, la construcción, los hoteles y restaurantes, así como el comercio¹¹⁸.

¹¹⁴ Análisis económico regional Michoacán, ADIAT, [fecha de consulta: 1 de mayo de 2014]; disponible en: <http://www.adiat.org/es/documento/blog/38.pdf>

¹¹⁵ Análisis económico regional Michoacán, ADIAT, [fecha de consulta: 1 de mayo de 2014]; disponible en: <http://www.adiat.org/es/documento/blog/39.pdf>

¹¹⁶ Análisis económico regional Michoacán, ADIAT, [fecha de consulta: 1 de mayo de 2014]; disponible en: <http://www.adiat.org/es/documento/blog/40.pdf>

¹¹⁷ HERNÁNDEZ, Roberto, *op. cit.*

¹¹⁸ Análisis económico regional Michoacán, ADIAT, [fecha de consulta: 1 de mayo de 2014]; disponible en: <http://www.adiat.org/es/documento/blog/41.pdf>

La segunda región con menor impacto económico es la Tierra Caliente, que nace cerca del centro del estado y corre hacia la frontera con Guerrero. Esta zona se caracteriza por las actividades de comercio y servicios como el comercio al por menor de abarrotes y alimentos con una aportación económica del 14.39%. La rama de restaurantes de autoservicio, comida para llevar y otros restaurantes con servicio limitado creció casi tres veces desde 1998 hasta aportar el 9.55% de la economía regional. Otro de los rubros mejor situados, a pesar de haber decrecido, es el de la elaboración de azúcares, chocolates, dulces y similares con el 5%¹¹⁹. La concentración de la PEA se encuentra en el sector de servicios.

Llegando al litoral del pacífico se encuentra la región Sierra-Costa en la que se encuentra Lázaro Cárdenas. Por este motivo, a la cabeza de las ramas productivas de la región se encuentra la industria de la producción de acero. La industria básica de hierro y acero generó en 2008 el 41.72% de la actividad económica estatal. De ahí, el segundo rubro de importancia es el de la fabricación de fertilizantes, pesticidas y otros agroquímicos que aportaron el 6.46%. Le siguen en importancia, ramas del sector de servicios y comercio. Entre las otras ramas importantes se encuentra la de minerales metálicos, la cual representó el 2.14%¹²⁰. Con respecto a la PEA, ésta se distribuye con el 22% en el sector primario, el 27% en el sector secundario y el 48% en el sector terciario¹²¹.

Por último, la región de Infiernillo tiene su principal actividad económica en el comercio al por menor de abarrotes y alimentos, la cual aportó el 14.83% de la economía de la región. En segundo lugar estuvo la rama de restaurantes de autoservicio, comida para llevar y otros restaurantes con servicio limitado con el 9.49%. Otro de los sectores más importantes es la pesca, la cual representa el 6.97% de la aportación económica regional¹²². Por ende, la PEA se concentró, mayormente, en el sector terciario.

¹¹⁹ HERNÁNDEZ, Roberto, *op.cit.*

¹²⁰ *Ibid.*

¹²¹ Análisis económico regional Michoacán, ADIAT, [fecha de consulta: 1 de mayo de 2014]; disponible en: <http://www.adiat.org/es/documento/blog/42.pdf>

¹²² HERNÁNDEZ, Roberto, *op.cit.*

IV. TENDENCIA Y PERFIL DE LA VIOLENCIA EN MICHOACÁN

Los datos expuestos en las páginas anteriores han tenido como finalidad realizar un acercamiento a la estructura socio-económica de Michoacán de Ocampo, permitiendo mostrar una configuración de sentido territorial para nuestro objeto de estudio. En este sentido, el último apartado se centra en un tema transversal de suma importancia, el comportamiento de la violencia en el estado, desde una perspectiva comparada a nivel nacional.

A continuación analizamos el desarrollo de la violencia en Michoacán a partir del comportamiento del homicidio entre 1990 y 2007, guiándonos con el estudio al respecto de Fernando Escalante. Como el autor dice:

“El homicidio es un hecho social, y eso significa que sigue pautas. Cada asesinato es producto de una decisión individual y obedece a motivaciones más o menos accidentales e improbables, cada uno tiene su propia explicación; sin embargo, no es algo perfectamente azaroso. Si se mira el conjunto de casos, en un periodo cualquiera, es obvio que la distribución de las víctimas no es aleatoria: es mucho más probable para determinados grupos de edad, por ejemplo, es mucho más frecuente que determinadas localidades. Y esa distribución dice cosas acerca del orden social.”¹²³

Lo primero que habría que decir respecto de la tasa de homicidios es que, de acuerdo con Escalante, a nivel nacional ha habido una disminución permanente entre 1992 y 2007; a partir de este año, y hasta 2015, los datos arrojados por el INEGI¹²⁴, demuestran que ha habido un aumento exponencial en la tasa de defunciones por homicidio. La tendencia nacional se ve repetida a nivel estatal en el caso de Michoacán, aunque el nivel de aumento muestra una intensidad menor que en el ámbito nacional.

Los desarrollos históricos descritos en el capítulo III deberían arrojar luz sobre los procesos de violencia y pacificación en la entidad. Si bien por una parte, el proceso de consolidación del orden posrevolucionario trajo relativa estabilidad, también es cierto que factores como

¹²³ ESCALANTE, Fernando, *El homicidio en México entre 1990 y 2007: aproximación estadística*, El Colegio de México – Secretaría de Seguridad Pública Federal, México, D.F., 2009, p. 25

¹²⁴ Mortalidad, Conjunto de datos: defunciones por homicidios, INEGI, [fecha de consulta: 2 de diciembre de 2015]; disponible en: <http://goo.gl/1mMgrz>

el reparto agrario fueron fuentes permanentes de conflictos entre latifundistas y ejidatarios. Posteriormente, la modificación de las estructuras productivas del estado y el empuje de la economía neocolonial, desató nuevos episodios de confrontación y desarticulación económica que sentaron las bases para el desarrollo de una particular forma de delincuencia organizada. Por último, los esquemas de gobernabilidad se vieron alterados con el advenimiento democrático y la descentralización del poder público producto de las alternancias. Todos estos eventos, que serán explicados a continuación a mayor detalle, ofrecen una mejor consideración sobre la evolución de la tasa de homicidios en Michoacán de Ocampo.

Generalmente se acepta que, a nivel internacional, ha habido un aumento en la violencia durante los años ochenta, mientras que a partir de la década de los noventa, ésta mantuvo una tendencia a la baja. Si bien algunas explicaciones extendidas –como la de Alfred Blumstein– asocian dicho incremento con la llegada del crack a las grandes ciudades en Estados Unidos, estudios recientes han demostrado que dicha correlación es, cuando menos, dudosa¹²⁵. Por ello, se debe buscar en las particularidades demográficas, el contexto político y el desarrollo económico, las causas que inciden en los desarrollos particulares de la violencia y la delincuencia, cuestión central en esta investigación.

Realizando una “geografía de la violencia”, resalta que la tasa de homicidios en Michoacán se ha mantenido entre las cinco entidades más altas del país desde 1990, salvo un pequeño periodo entre 1998 y 2000, en el que, sin dejar los altos índices, se situó en el séptimo lugar¹²⁶. La región *pacífico*, integrada por Guerrero, Oaxaca y Michoacán, concentra un fuerte peso de la tasa nacional, lo cual nos permite situar ya, el espacio geográfico de nuestro objeto de estudio, en un contexto amplio problemático. Esta perspectiva regional debe ir matizándose conforme descendamos en espacios territoriales más pequeños, no obstante, nos ayuda a clarificar la panorámica regional dentro del ámbito nacional.

¹²⁵ ESCALANTE, Fernando, *op. cit.*, pp. 29-30

¹²⁶ *Ibid.*, p. 37

A continuación se muestra la tendencia anual del número de homicidios en Michoacán, entre 1990 y 2014 (dado que los datos disponibles en INEGI para 2015 son preliminares y, en algunos casos, parciales):

Tabla 17. Número de homicidios en Michoacán de Ocampo (1990-2014)¹²⁷

Año de registro	Número de ocurrencias	Año de registro	Número de ocurrencias
1990	1,170	2003	557
1991	1,163	2004	552
1992	1,389	2005	680
1993	1,345	2006	988
1994	1,270	2007	556
1995	1,124	2008	658
1996	1,124	2009	934
1997	841	2010	707
1998	644	2011	853
1999	639	2012	830
2000	596	2013	919
2001	630	2014	930
2002	534		

Como puede observarse, el número de homicidios tuvo una notable reducción hacia la segunda mitad de la década de los noventa, mientras que a partir de 2005, de forma dispareja, comenzó a vivir un repunte que tuvo su punto más álgido en 2006, 2009, 2013 y 2014. El desorden institucional, el *boom* de las drogas sintéticas michoacanas y la consolidación del grupo delictivo “La familia michoacana” –posteriormente “los caballeros templarios”– ayudan a comprender el contexto de este aumento en la violencia. Asimismo, la concentración poblacional en el grupo de hombres de edad entre 15 y 29 años (tradicionalmente el sector más proclive a cometer delitos), favoreció la estructuración de esta ola de violencia.

Sin embargo, no podemos hablar de Michoacán como una entidad homogénea y monolítica, sino que como hemos venido desarrollando a lo largo del capítulo, nos encontramos frente a un espacio geográfico diferenciado en sus definiciones sociales, políticas y económicas. En lo que concierne a los niveles de violencia y distribución de la delincuencia, el

¹²⁷ Mortalidad, Conjunto de datos: defunciones por homicidios, INEGI, [fecha de consulta: 2 de diciembre de 2015]; disponible en: <http://goo.gl/1mMgrz>

fenómeno del crimen organizado también se encuentra segmentado territorialmente y es medianamente sencillo entender las correlaciones directas entre el abandono del sector agrícola productivo, la terciarización y precarización del trabajo, los altos índices de corrupción y una larga historia de organización campesina en torno al reparto agrario, con el proceso de consolidación y crecimiento de la delincuencia en Michoacán.

Desde una mirada por municipio a partir del año 2000, podemos observar que “la violencia está mucho más concentrada en unos pocos puntos cuyas tasas son muy altas a lo largo de todo el periodo: la Tierra Caliente y la costa entre Guerrero y Michoacán, de Acapulco a Lázaro Cárdenas y Aquila, Apatzingán y Aguililla...”¹²⁸. No obstante la concentración poblacional, a continuación enumeramos los municipios a partir de la mayor tasa de homicidios durante el periodo 2010-2014, para darnos una idea de la regionalización de la violencia en el estado.

Tabla 18. Tasa de homicidios en Michoacán de Ocampo por municipio (2010-2014)

Municipio	Tasa de homicidios ¹²⁹	Número de homicidios	Región
Yurécuaro	83.35	125	Bajío
Tanhuato	75.12	57	Bajío
Chinicuila	72.09	19	Sierra-Costa
Coahuayana	62.25	44	Sierra-Costa
Aquila	62.03	73	Sierra-Costa
Vista Hermosa	55.80	53	Lerma-Chapala
Briseñas	54.44	29	Lerma-Chapala
Buenavista	50.67	107	Tepalcatepec
Aguililla	49.34	40	Tepalcatepec
Apatzingán	49.17	304	Tepalcatepec
Tiquicheo de Nicolás Romero	46.24	33	Oriente
Nocupétaro	46.16	18	Tierra Caliente
San Lucas	44.42	41	Tierra Caliente
Coalcomán de Vázquez Palleares	42.01	37	Sierra-Costa
Carácuaro	41.25	19	Tierra Caliente
Tancítaro	40.80	60	Purépecha
Tumbiscatío	40.56	16	Sierra-Costa
Tuzantla	40.48	33	Oriente
Tepalcatepec	39.15	45	Tepalcatepec
Ecuandureo	38.90	25	Bajío
Cojumatlán de Regules	38.08	19	Lerma-Chapala

¹²⁸ ESCALANTE, Fernando, *op. cit.*, p. 45

¹²⁹ Representada por la sumatoria de la tasa de homicidios (por cada 100,000 habitantes) entre 2010 y 2014.

Ixtlán	35.34	24	Lerma-Chapala
Jiquilpan	35.09	60	Lerma-Chapala
Venustiano Carranza	34.10	40	Lerma-Chapala
Gabriel Zamora	32.87	35	Lerma-Chapala
Churintzio	32.35	9	Bajío
Susupuato	32.17	14	Oriente
Arteaga	32.12	35	Sierra-Costa
Huaniqueo	30.06	12	Bajío
Tocumbo	29.55	17	Tepalcatepec
Parácuaro	28.41	36	Tepalcatepec
La Huacana	26.86	44	Infiernillo
Tlazazalca	26.12	9	Lerma-Chapala
Marcos Castellanos	26.09	17	Lerma-Chapala
Acuitzio	25.48	14	Cuitzeo
Lázaro Cárdenas	25.39	227	Sierra-Costa
Peribán	24.51	31	Tepalcatepec
Múgica	23.57	53	Infiernillo
Charo	23.02	25	Cuitzeo
La Piedad	22.50	112	Bajío
Lagunillas	21.79	6	Pátzcuaro-Zirahuén
Uruapan	20.93	330	Purépecha
Ziracuaretiro	19.71	15	Purépecha
Huetamo	19.55	41	Tierra Caliente
Pajacuarán	19.54	19	Lerma-Chapala
Churumuco	19.49	14	Infiernillo
MEDIA ESTATAL	19.49	4,239	
Quiroga	18.76	24	Pátzcuaro-Zirahuén
Paracho	18.43	32	Purépecha
Villamar	17.66	15	Lerma-Chapala
Zitácuaro	16.72	130	Oriente
Taretan	16.23	11	Purépecha
Los Reyes	16.21	52	Tepalcatepec
Chavinda	16.04	8	Lerma-Chapala
Morelia	15.85	578	Cuitzeo
Morelos	14.83	6	Bajío
Tzintzuntzan	14.75	10	Pátzcuaro-Zirahuén
Tacámbaro	14.58	51	Tierra Caliente
Hidalgo	14.45	85	Oriente
Turicato	14.43	23	Tierra Caliente
Ario	14.35	25	Infiernillo
Zamora	14.29	133	Infiernillo
Salvador Escalante	14.15	32	Pátzcuaro-Zirahuén
Puruándiro	14.15	48	Bajío
Tangancícuaro	14.08	23	Lerma-Chapala
Huandacareo	13.80	8	Cuitzeo
Madero	13.77	12	Tierra Caliente
Tzitzio	13.09	6	Oriente
Numarán	12.50	6	Bajío
Panindícuaro	12.45	10	Bajío
Aporo	12.43	2	Oriente
Zinapécuaro	12.43	29	Cuitzeo
Irimbo	12.19	9	Oriente
Nuevo Urecho	12.14	5	Infiernillo
Pátzcuaro	12.07	53	Pátzcuaro-Zirahuén

Juárez	11.76	8	Oriente
Maravatío	11.71	47	Oriente
Chucándiro	11.61	3	Cuitzeo
Tingambato	11.47	8	Purépecha
Jungapeo	10.01	10	Oriente
Tuxpan	9.99	13	Oriente
Cherán	9.92	9	Purépecha
Sahuayo	9.88	36	Lerma-Chapala
Charapan	9.87	6	Purépecha
Zacapu	9.80	36	Bajío
Coeneo	9.76	10	Bajío
Tarímbaro	9.41	37	Cuitzeo
Chilchota	9.37	17	Purépecha
Angangueo	9.29	5	Oriente
Indaparapeo	8.52	7	Cuitzeo
Angamacutiro	8.17	6	Bajío
Álvaro Obregón	7.65	8	Cuitzeo
Jiménez	7.53	5	Bajío
Nuevo Parangaricutiro	7.43	7	Purépecha
Tingüindín	7.40	5	Tepalcatepec
Cuitzeo	7.09	10	Cuitzeo
Copándaro	6.70	3	Cuitzeo
José Sixto Verduzco	6.26	8	Bajío
Cotija	6.11	6	Tepalcatepec
Tangamandapio	5.75	8	Lerma-Chapala
Senguio	5.43	5	Oriente
Ocampo	5.30	6	Oriente
Nahuatzen	5.15	7	Purépecha
Santa Ana Maya	4.76	3	Cuitzeo
Contepec	4.25	7	Oriente
Purépero	3.92	3	Lerma-Chapala
Epitacio Huerta	3.70	3	Oriente
Jacona	3.44	11	Lerma-Chapala
Erongarícuaro	2.75	2	Pátzcuaro-Zirahuén
Huiramba	2.52	1	Pátzcuaro-Zirahuén
Penjamillo	2.33	2	Bajío
Queréndaro	1.48	1	Cuitzeo
Tlalpujahuá	1.45	2	Oriente
Zináparo	0.00	0	Bajío

*Elaboración propia con datos de INEGI¹³⁰

En primera instancia, esta perspectiva comparada sobre la presencia geográfica de la violencia –representada por la tasa de homicidios– nos muestra lo desigual y complejo de su distribución. En primer lugar, Michoacán no es uno sólo, lo demuestran sus dinámicas poblacionales, económicas, políticas y aún las delincuenciales. No obstante, llama la atención que la tasa media estatal es bastante alta con un 19.49. Aunque la media nacional

¹³⁰ Mortalidad, Conjunto de datos: defunciones por homicidios, INEGI, [fecha de consulta: 2 de diciembre de 2015]; disponible en: <http://goo.gl/1mMgrz>

para los mismos años se sitúa en los 21.71 homicidios por cada 100,000 habitantes, hay que considerar que tan solo para el periodo 2005-2007, el mismo promedio se ubicaba en 9.19 para el nivel nacional y 18.24 en Michoacán, por lo que dicho aumento se encuentra marcado por el ascenso en la violencia en algunas entidades específicas de la república, entre ellas, Michoacán.

Vale la pena mencionar que de los 113 municipios que integran la entidad, 46 presentan una tasa de homicidio superior a la media estatal, es decir, que la violencia en esos territorios –en mayor o menor medida–, presenta aspectos fenomenológicos particulares que sobresalen al promedio del estado. De éstos, 8 tienen una tasa superior a los 50 homicidios por cada 100,000 habitantes: Yurécuaro, Tanhuanato, Chinicuila, Coahuayana, Aquila, Vista Hermosa, Briseñas y Buenavista; los cuales se concentran en las regiones del Bajío, Sierra-Costa, Lerma-Chapala y Tepalcatepec. Destaca que los tres primeros municipios tienen tasas de homicidio sumamente altas: 83.35, 75.12, 72.09.

Si realizamos un análisis regional de las tasas de homicidio, éstas se distribuyen de la siguiente forma, permitiéndonos tener una visión más amplia del fenómeno:

Tabla 19. Tasa de homicidios en Michoacán de Ocampo por región (2010-2014)

Región	Tasa de homicidios
Sierra-Costa	40.17
Tierra Caliente	25.20
Bajío	21.37
Tepalcatepec	20.85
Lerma-Chapala	20.09
Purépecha	17.81
Oriente	17.65
Infiernillo	17.60
Cuitzeo	12.21
Pátzcuaro -Zirahuén	11.47

*Elaboración propia con datos de INEGI¹³¹

¹³¹ *Ibidem*

Como se observa, la Sierra-Costa de Michoacán concentra sensiblemente el índice de homicidios que tienen lugar en la entidad. Por encima de la media estatal le siguen en orden de intensidad: Tierra Caliente, Bajío, Tepalcatepec y Lerma-Chapala. Si observamos en un mapa, podemos concluir que los municipios en la línea fronteriza con Jalisco (Sierra-Costa, Tepalcatepec, Lerma-Chapala y Bajío) forman una línea de alta violencia que quizás tenga alguna relación con la disputa de territorios entre bandas criminales del pacífico norte, y con problemas de traslado y distribución de drogas. Asimismo, destaca que la región de la Sierra-Costa, que muestra los niveles de homicidio más alta, es la salida natural al mar y donde se concentran las actividades del importante puerto Lázaro Cárdenas –tanto para actividades formales, como informales–. Por otra parte, la segunda región con mayor tasa de homicidios, se encuentra también cercana a la Costa Michoacana pero, principalmente, destaca por ser la frontera natural con Guerrero, estado que concentra una de las principales zonas de cultivo de marihuana a nivel nacional y donde los índices de violencia son superiores a la media nacional.

La intención de incorporar esta perspectiva estatal, regional y municipal de la tasa de homicidios, ha sido para ampliar el panorama sobre la presencia de violencia en el estado y permitir una diferenciación geográfica sobre su distribución.

Sobre el perfil de la violencia, lo que también nos dicen estas tasas, es que en el caso de Michoacán no se cumple la máxima de que a mayor urbanización e intensificación de las relaciones sociales, las tasas de criminalidad tienden a aumentar¹³², por el contrario, en el caso de Michoacán pareciera que las zonas más rurales facilitan la presencia de episodios de violencia, cuestión que debe analizarse a la luz del desarrollo histórico institucional de la entidad, mismo que veremos en el siguiente capítulo. Basta decir, con los datos recopilados, que de los 10 municipios más violentos de Michoacán, 8 tienen menos de 30,000 habitantes, 1 más menos de 50,000 y sólo Apatzingán rebasa los 100,000 habitantes.

¹³² ESCALANTE, Fernando, *op. cit.*, p. 51

CAPITULO III

LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL EN MICHOACÁN. DE LA APERTURA ECONÓMICA A LA DESESTRUCTURACIÓN DEL ESTADO

Hemos presentado hasta este punto, un desarrollo conceptual que permite situar la crisis de seguridad en Michoacán desde la debilidad institucional y el fuerte influjo sobre las bases sociales que han permitido cuajar, en un tejido social corrompido, enclaves del crimen organizado que generaron de forma sistémica una fractura estatal entre 2012 y 2014. Asimismo, el capítulo que antecede pretendió ofrecer el escenario socio-demográfico y económico en el que actualmente se desenvuelve dicho proceso de degradación pública.

Toca en este momento ofrecer el panorama correspondiente al desarrollo histórico que generó las condiciones anómicas referidas en el capítulo primero. Para ello, partiremos de dos líneas –la política y la economía– que transformaron, en el tiempo, la realidad social michoacana y conformaron una articulación social específica con esferas extendidas proclives a la informalidad. Haremos un recorrido que permita comprender el impacto del periodo cardenista en la consolidación de un orden social posrevolucionario que,

posteriormente, se vio desgarrado con la apertura económica, teniendo un fuerte impacto en la integración social a través de sus actividades económicas.

Lo que se intentará reconstruir a continuación es la expresión de un proceso de modernización semi-fallido. En dicho proceso, la transformación de un modelo social rural, a uno urbano, tuvo un impacto específico en la integración social como resultado de una apertura económica que, de a poco, fue minando la capacidad institucional del Estado. Como resultado, se generaron enclaves sociales proclives a la informalidad, algunos de los cuales, cristalizaron en grupos que hoy dan forma al crimen organizado en Michoacán, un tejido *sui generis* en constante transformación.

El orden en el que desarrollaremos el proceso histórico que concluyó en la desestructuración anómica del Estado –y la sociedad–, arranca con el plan modernizador del proyecto cardenista como visión del afianzamiento de un orden social posrevolucionario. En este periodo se consolidan los escenarios regionales así como los actores grupales y sectoriales que darán sentido a la dinámica política, económica y social de Michoacán durante el siglo XX.

Posteriormente, con el debilitamiento del cardenismo regional, asistimos al alineamiento económico del modelo nacional hacia la apertura del mercado y el olvido del campo. Con ello, el proceso de consolidación social impulsado por un modelo de desarrollo integral sufrió un duro golpe que motivó un desajuste socio-demográfico, gestando, al menos, dos tipos de fenómenos: el acrecentamiento de la movilización organizada en torno a sectores específicos que actuaron como agentes confrontados al Estado, y el asentamiento de la informalidad, caldo de cultivo para la violencia social y la estructuración del crimen. En el fondo, la reorientación económica pos-cardenista, así como la división política resultado de las pugnas entre el grupo cardenista y el nuevo grupo en el poder federal, actuaron como insumos para la cristalización, en el crimen organizado, de aquellas fracciones que se encontraron en la periferia del sistema tras estas transformaciones.

Así llegamos a la consolidación de una economía informal –e ilegal– que irá en ascenso, estructurándose de forma cada vez más profesional hasta convertirse en un ente que confrontó y, en muchos espacios, suplantó al Estado. Por eso, concluiremos este capítulo haciendo mención a cómo se diluyó el tejido social a través de la cooptación del poder político y el debilitamiento de las instituciones.

I. MICHOACÁN Y EL ORDEN SOCIAL POSREVOLUCIONARIO

Al comienzo de su artículo, “El cambio de la sociedad mexicana: dimensión y significado”, René Millán explica la tensión existente entre integración y diferenciación en la conformación de un orden social. Las condiciones y los procesos de modernización ejercen un influjo sobre estos sistemas, aumentando la complejidad y generando la diferenciación correspondiente al interior, formando instituciones o subsistemas encargados de dar respuesta a las nuevas relaciones implementadas.

Sin entrar de lleno a una explicación sistémica sobre las transformaciones sociales, retomamos el concepto básico de Millán al decir que “...es factible establecer que un orden social guarda las siguientes relaciones: mientras menos diferenciado, más fuertemente integrado. Al estar menos diferenciado, registra mejores condiciones estructurales para la coordinación general porque una integración fuerte eleva la complementariedad funcional. Así, es también menos complejo y contingente.”¹³³ Los cambios en las esferas económica, política, social y cultural que a continuación se intentan desarrollar, demuestran las modificaciones de un orden social dado tendiente a la complejización pero que, en su proceso de modernización, ha fallado en ejercer las diferenciaciones correspondientes que mantengan un equilibrio en los mecanismos de integración social, teniendo como resultado la desestructuración del tejido social y la anomia del Estado, promoviendo un escenario proclive a la informalidad. Millán habla, en el seno de una sociedad mexicana contemporánea, de una integración social debilitada, una diferenciación funcional incrementada, una complejidad social mayor, una mayor descentralización social y política, así como una alta contingencia política y social.

A continuación desagregamos en el caso específico de Michoacán, la organización conforme a grupos, escenarios y actores, del orden social posrevolucionario, sin embargo, apuntamos algunas indicaciones teóricas que el propio Millán aduce al caso mexicano en general.

¹³³ MILLÁN, René, “El cambio en la sociedad mexicana: dimensión y significado”, en Foro Internacional, Vol. L(1): 91, Enero-Marzo 2010, p. 91

El pilar a través del cual se engarza el orden social posrevolucionario es la política. A nivel nacional, si bien Plutarco Elías Calles encauza –a través del caudillismo– el desorden producto de la Revolución Mexicana, es en el gobierno de Lázaro Cárdenas donde se consolida la vida institucional a través de los ideales revolucionarios. Es justo decir que la gubernatura en Michoacán y el influjo de su figura durante y después de su gobierno, fueron el primer ejercicio del proyecto Cardenista. Por este motivo, muchos de los elementos retomados por René Millán en su modelo de sociedad posrevolucionaria, siguen el mismo eje en este estado.

Así resulta cuando analiza que en este periodo la política se convierte en el centro de ordenamiento social sobre el resto de los sistemas (económico, jurídico, educativo, etc.), imponiendo una jerarquía establecida en función de sus necesidades. Esto es resultado de tres elementos esenciales que vemos replicarse en el caso de Michoacán durante el cardenismo en la entidad.

En primer lugar, una *estructura de comunicación* centralizada o predominantemente política, donde cada uno de los sistemas se encuentra anclado, en sus funciones y exigencias, al centro del sistema general, construyendo una amplia compenetración entre sistemas, lo cual permite que la integración se sostenga a través de un sistema jerarquizado, lo cual facilita su ejecución. En este caso, se ejecuta a través de la cabeza en el gobierno y a través de él los diversos engranajes sociales encuentran coherencia y continuidad.

En segundo lugar, la *centralidad estatal*. Este centro, como se menciona previamente, se encuentra en el Estado y específicamente en la figura del presidente –en este caso, el ejecutivo recae de igual forma en la figura del gobernador a nivel estatal–. Esto es el resultado de una *diferenciación acotada*, misma que se expresa en la sobrerregulación del sistema económico a través de la política, un sistema político no diferenciado y, una alta inclusión política. La centralidad se expresa, externamente, a través de la reducida diferenciación entre sistema político y Estado, estando el primero supeditado o actuando como recurso para la consecución de fines del primero. Internamente, se caracteriza en el

presidencialismo, elemento que expresa una diferenciación constreñida y se instala como el eje regulador de la comunicación sistémica a través de la forma política.

En tercer y último lugar, el orden social en la posrevolución, se expresa a través de la *inclusión política*, resultado una vez más de la baja diferenciación sistémica. Aquí son las organizaciones sectoriales (obreras, campesinas, etc.), las que se funden con el sistema de partidos, actuando como espacios de interlocución con el Estado, resultando en proveedores y generadores de consenso. El resultado es la politización de la administración pública y una pobre diferenciación de la esfera pública y privada¹³⁴.

Estos elementos caracterizan la forma de organización de la sociedad mexicana en el periodo de consolidación del régimen posrevolucionario. A continuación intentaremos seguir la descripción en el espacio michoacano durante el periodo de gestación, crecimiento y consolidación del Cardenismo.

1. EL EJE CARDENISTA Y EL CONFLICTO AGRARIO

Si bien es cierto que si seguimos en el tiempo el desarrollo cronológico de la violencia en Michoacán, ésta ha ocupado un espacio vital en la regulación social desde tiempos ancestrales, no podemos confundir un fenómeno y un escenario como el del actual crimen organizado, con cierta violencia cultural producto de un discurso hegemónico en el que se encuadró un estilo de vida “pre-moderno”. Más bien, conviene centrarse en las tensiones institucionales en el mundo político y económico, que prefiguraron un espacio social proclive a la informalidad y a la delincuencia como resultado de la pobre integración sistémica en un proceso de desarrollo y modernización semifallido. Por ejemplo, las relaciones de poder entre sectores poblacionales y órdenes de gobierno o económicos, la transformación de los modelos económicos y su impacto sobre la concepción del espacio social y productivo en el estado, o los medios de control políticos y de seguridad sobre la población, son algunos ejemplos de tensiones que ponen a la vista el surgimiento,

¹³⁴ *Ibid.*, pp. 92-95

consolidación y complejización de un fenómeno como la delincuencia organizada en Michoacán.

Por este motivo, comenzamos no por los orígenes ancestrales de la violencia como rito fundador y socializador en la historia del Estado, sino a partir de la conformación de un orden social relativamente estable, para a partir de ahí analizar sus transformaciones y rupturas que nos lleven a comprender la gestación de espacios ilegales en décadas más recientes.

La decisión de comenzar con el eje cardenista como escenario del punto de partida, radica en la creencia de que fue a partir de este momento en que se consolida un proyecto regional específico que permitió la transformación y el desarrollo del estado a partir de un modelo asistencial que facilitó la integración social a través de la esfera política. Para hablar en términos generales, durante el gobierno del General Lázaro Cárdenas del Río se “intensificó la construcción de caminos, el fomento de industrias, la construcción de escuelas, el reparto de tierras. Una parte del cuatrienio la pasó en tareas marciales y políticas; pacificando a los cristeros de casa. [...] Cumplió encomiendas en la Presidencia del Partido Nacional Revolucionario (PNR), recién fundado por Calles, el Jefe Máximo, y en la Secretaría de Gobernación en el gabinete del presidente Ortiz Rubio.”¹³⁵ Es decir, su gobierno se caracterizó por trabajar intensamente en mejorar las vías de comunicación del estado entre poblaciones aisladas, generó empleos y gasto público, fomentó el mercado interno, impulsó la educación, impulsó el reparto de tierras generando enclaves económicos activos y concentrando apoyos políticos en sectores rurales y campesinos, hechos que le permitieron, en conjunto con una estrecha relación con el ejecutivo, posicionarse en las altas esferas del cuadro político. A nivel estatal, consolidó un proyecto político y social que fue fundamental para la estabilidad regional durante estos años.

¹³⁵ OCHOA Serrano, Álvaro y SÁNCHEZ Díaz, Gerardo, *Michoacán. Historia Breve*, FCE-El Colegio de México-FHA, México, 2011, p. 193

1.1. Antecedentes

¿En qué condiciones se instaura el régimen Cardenista en Michoacán? Los antecedentes, al menos desde el siglo XVIII, relatan una sociedad profundamente desigual asentada principalmente en los Latifundios, grandes Haciendas de corte capitalista profundamente vinculadas al colonialismo. Principalmente en la Tierra Caliente, esto tuvo un fuerte impacto en la desarticulación de comunidades indígenas. Asimismo, en la zona de la Sierra-Costa, y en la región de Tepalcatepec proliferó la tala indiscriminada de árboles, y la producción local de cacao y algodón no fue fuente de crecimiento interno sino que estuvo dedicada a la exportación y al consumo nacional; un sistema de explotación que modificó la geografía económica del estado.

Entre 1820 y 1910 se fortaleció la propiedad privada, destruyendo un largo recorrido de tierras comunales en la región. “Uno de los factores que posibilitaron la concentración de miles de hectáreas (casi el total de la región terracalienteña) en manos de cinco hacendados fue la instrumentación de las leyes de desamortización de 1856 y de nacionalización de 1859, que tuvieron un efecto importante en el proceso de reorganización de la tenencia de la tierra.”¹³⁶

Asimismo, las consecuencias de la guerra de independencia fueron profundas. De acuerdo con John Gledhill, el apoyo brindado por el sacerdote de Coahuayana al padre Hidalgo originó una primera represión que hundió en el retraso a toda la zona, incluyendo a las regiones indígenas de Huizontla, Maquilí, Ostula, Ixtlahuacán y Tamala; posteriormente, los saqueos de las fuerzas reales entre 1811 y 1813 destruyeron la fundición de acero que servía de abastecedora del movimiento insurgente en la región sureña del país¹³⁷. El resultado económico y social de este desastre fue el declive de la Coahuayana y la emergencia de Coalcomán a través de actividades productivas ligadas a la minería de hierro y al desarrollo ganadero, cuestión que impulsó la migración de los sectores rancheros.

¹³⁶ MALDONADO, Salvador, *Los márgenes del Estado Mexicano. Territorios ilegales, desarrollo y violencia en Michoacán*, El Colegio de Michoacán, México, 2010, p. 69

¹³⁷ GLEDHILL, John, *Cultura y desafío en Ostula: cuatro siglos de autonomía indígena en la costa-sierra nahua de Michoacán*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 2004, p. 215

Desde estas épocas, formas de bandolerismo social –algunas más politizadas que otras– operaron frecuentemente en la zona, con base en Aguililla. La zona de Coalcomán, por su ubicación geográfica aislada, propició el surgimiento de movimientos guerrilleros anti-imperialistas lo largo de la segunda mitad del siglo XIX –durante la intervención francesa.

Si bien es cierto que existen evidencias para dudar como tal de un proyecto colonialista, es imposible negar el influjo que el colonialismo tuvo sobre el desarrollo de un régimen capitalista en Michoacán con perspectiva internacional desde finales del siglo XIX. Bajo esta mirada se concretaron los principales escenarios políticos, económicos y sociales a principios del siglo XX. Con la llegada de familias provenientes de Italia se inicia un nuevo modelo económico y social que requirió la reorganización cultural de comunidades indígenas y rurales que se incorporaron a la vida de las grandes haciendas.

Un elemento importante para el desarrollo de una consideración crítica sobre el Estado es lo relativo a la socialización de la cual emergió el orden posrevolucionario. Es imposible desligar de esa realidad que intentaremos entender en el seno el proyecto cardenista, el papel que la lógica capitalista ocupó en el despojo agrario indígena, desde Pátzcuaro, hasta la Sierra-Costa. Desde antes del régimen de Porfirio Díaz, se emprendió un proceso de privatización de tierras comunales y repartición de tierras indígenas en Michoacán potenciado por la Ley Lerdo. De la mano, el sistema de justicia emanado aún del Estado colonial no hacía sino potenciar la pauperización y proletarización de comunidades indígenas enteras a través del racismo en el ejercicio jurídico¹³⁸. Posteriormente, las Leyes de Reforma pretendieron proteger las comunidades indígenas del reparto de tierras, fomentando una noción paternalista de propiedad privada indígena.

Este contexto es esencial para comprender el impacto de la Revolución en los márgenes del Estado y cómo, desde ahí, se construyeron socializaciones particulares que hoy permiten entender, más que su debilidad, su constitución desigual.

¹³⁸ *Ibid.*, pp. 222-223

Una vez más, hacia finales de la década de 1870, la violencia volvió a ser un protagonista estructural de las relaciones sociales y económicas en Michoacán. En Coalcomán, un conjunto de comuneros inconformes con el reparto formaron una resistencia de carácter multiétnico con indígenas y campesinos de la sierra, los cuales sufrieron una dura represión por parte de las fuerzas de la prefectura y los hacendados¹³⁹. Los constantes abusos económicos y represivos, rápidamente dejaron en una condición de marginalidad a inmensas cantidades de familias indígenas de la región de Coalcomán que vieron desaparecer su comunidad.

El caso de Huizontla fue novedoso pues no sólo se utilizó la guerra directa –la violencia– como medio eficaz para el despojo; en este caso, la guerra se dio en términos económicos a través de la reevaluación fiscal¹⁴⁰. Por medio de la acusación de que la comunidad indígena de San Juan Huizontla se había organizado para no pagar los impuestos correspondientes a la explotación de la tierra. Por medio de una reevaluación para ajustar la tasa correspondiente, el resultado final fue la imposibilidad de sacar provecho de las tierras, motivo por el cual, dichas comunidades se vieron en la necesidad de arrendarlas. Finalmente, hacia principios del siglo XX se vieron forzados a rematar sus posesiones en beneficio de empresarios allegados a la zona.

Por último, el caso de Maquilí y Aquila fue un claro ejemplo de guerra económica, a través de las tasas tributarias, y un particular interés de la iglesia en el reparto de tierras para impulsar la propiedad privada, toda vez que debían velar por sus intereses económicos.

Lo anterior demuestra que no es sólo un problema de modernización interrumpida, sino una articulación de despojos y violaciones a la vida tradicional indígena de la sierra michoacana a través, principalmente, del reparto agrario. En el fondo, el despojo indígena correspondía a una idea racial extendida que se veía reflejada en la constitución del Estado a través de la ambigüedad legal en la que se encontraba la situación indígena. Como asegura John Gledhill, todos estos son ejemplos de cómo se construye el Estado desde sus márgenes, es

¹³⁹ *Ibid.*, p. 230

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 237

decir, estas comunidades nunca estuvieron aisladas, sino que fueron partícipes de un conjunto de relaciones entre diversos actores que las definieron, desde las élites, en las periferias del sistema¹⁴¹.

Por otra parte, el influjo colonial tuvo un papel destacado en el desarrollo y empoderamiento del modelo hacendario. Entre las principales familias extranjeras asentadas destaca la de los Cusi. Dante Cusi invirtió originalmente en sembradíos de arroz y añil, mismos que posteriormente eran trasladados en mula a Pátzcuaro. Por este motivo, decide emprender la construcción de una línea de ferrocarril entre Uruapan y Pátzcuaro, hecho que dio origen al gran emporio familiar. Posteriormente se hizo de la hacienda La Zanja, de 28 mil hectáreas de longitud, hoy conocida como Lombardía. En ella, con apoyo del gobierno del estado, fueron asignados 300 presos para construir los grandes proyectos hidráulicos (de irrigación), permitiéndoles instalarse en ese lugar una vez finalizadas las labores, para trabajar en la hacienda. “...Uno de los problemas de la privatización de las tierras comunales o particulares no es la concentración de la propiedad por sí sola, sino la posibilidad que se abre para entablar procesos de compra-venta; es decir la mercantilización de la propiedad”¹⁴², incluidas las personas o la mano de obra de las mismas.

El negocio familiar floreció haciéndose propietarios también de las 35 mil hectáreas de la hacienda Ojo de Agua, ciudad hoy conocida como Nueva Italia. Esta novedosa forma de capitalismo agrario sentó las bases sociales desiguales a través de las cuales se establecieron las nuevas relaciones sociales en la entidad, teniendo un impacto directo en la erosión del indigenismo regional y en la cristalización de una clase social rural explotada.

A la par, el incremento de las comunicaciones con el funcionamiento del ferrocarril y, en general los mecanismos de modernización introducidos por los Cusi y las familias hacendadas del estado, aumentaron la presencia de comerciantes informales que, a través de mecanismos de colusión con los terratenientes, extendieron la prostitución, la venta de

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 272

¹⁴² MALDONADO, Salvador, *op. cit.*, pp. 74-75

alcohol, armas y los juegos de apuestas. “Entonces, las dimensiones morales y éticas que se esperaban de los campesinos “incivilizados”, no eran las que resultaban de un mejor salario o vivienda dentro o alrededor de las haciendas: sino las que estaban produciendo la dinámica de expansión agrícola en forma de economía ilegal.”¹⁴³ Desde entonces, observamos cómo un modelo económico que altera la integración social facilita el surgimiento de enclaves informales al margen del Estado que se mezclan profundamente con la delincuencia, es decir, es un producto directo de su forma de integración, no una mera desviación de la norma. No es casualidad que Lombardía y Nueva Italia sigan siendo, hoy en día, dos ciudades altamente conflictivas en la lucha contra el crimen organizado en Michoacán.

De acuerdo con Zepeda Patterson, este sistema de dominación prevaleció durante las primeras décadas del siglo XX ya que la Revolución Mexicana tuvo escaso impacto en el estado, además de que no existía una estrategia controlada en relación con la economía regional, cuestión que dejaba al orden local en fuerte desventaja frente al mercado extranjero. Las movilizaciones populares gestaron una situación antagónica entre círculos sociales poderosos y el Estado mexicano que se representó en la Guerra Cristera y la reforma agraria cardenista, logrando resolver dicha disputa en torno al poder político central¹⁴⁴.

Para comprender esta rearticulación es indispensable analizar el proyecto y la reagrupación económica y de los grupos de poder alrededor de la figura de Lázaro Cárdenas, desde su gubernatura, hasta su posterior influencia como presidente de la República y como miembro de la Comisión de Tepalcatepec, a través de las cuales consolidará una base campesina importante en torno a su fuerza política. A continuación se intenta recuperar dicho recorrido.

¹⁴³ *Ibid*, p. 78

¹⁴⁴ ZEPEDA Patterson, Jorge, *Michoacán: sociedad, economía, política y cultura*, CEIICH-UNAM, 1988, México, p. 64

1.2. *El gobierno Cardenista*

Hasta la llegada de Cárdenas al gobierno, lo que venía asentándose en la región era un escenario de expansión capitalista de corte colonial fuertemente influenciado por el contexto nacional e internacional. El proceso político y económico que siguió a la década de 1930 y, cuando menos, hasta los años 1960, no puede comprenderse sino es a través del proyecto social de Cárdenas y las directrices nacionales que impuso el nuevo proceso modernizador: la integración nacional posrevolucionaria y el modelo de desarrollo. La forma en que esto cristalizó fue por medio de la intervención estatal escalonada en la conformación y distribución de recursos naturales y humanos para el desarrollo regional. Esta política modificó el rostro económico y espacial de Michoacán al tiempo que insertó a la población en nuevas dinámicas políticas y culturales reflejo de las nuevas políticas sociales. En este sentido, no sólo la reforma agraria, sino los proyectos hidráulicos estatales, la orientación educativa y los programas de seguridad social, tuvieron un profundo interés en el nuevo orden social michoacano.

Su cuatrienio al frente del ejecutivo estatal estuvo enmarcado por el fortalecimiento de la figura del gobernador, generando importantes mecanismos de presencia política que coadyuvaron a la articulación del tejido social. El agrarismo moderado que caracterizó su gobierno y que permitió el fortalecimiento ejidal se corresponde con la consolidación de una clase rural-campesina que fungió como base social para el soporte del proyecto político cardenista, pero también sembró las bases de una estabilidad socio-económica sin precedentes en la región. “En el cuatrienio 1928-1932 se beneficiaron 16,000 ejidatarios con la dotación de 141,000 hectáreas, en contraste con las 10,000 hectáreas repartidas en todas las administraciones anteriores.”¹⁴⁵

Este hecho permitió que, sobre un mismo modelo, la rearticulación de fuerzas sociales diera origen a un conjunto de nuevos actores sociales que analizaremos más adelante. Estos actores se integraron dinámicamente a la vida política y social de Michoacán, forjando mecanismos de movilización que fueron ampliamente aceptados por la población.

¹⁴⁵ OCHOA Serrano, Álvaro y SÁNCHEZ Díaz, Gerardo, *op. cit.*, pp. 193-194.

El perfeccionamiento de una auténtica política de masas no se circunscribió a la repartición ejidal; en otros espacios, principalmente la educación, el gobierno de Cárdenas imprimió su sello impulsando el sistema educativo, tanto en su infraestructura, como en sus modelos y objetivos. Con un corte más social, fomentó un pensamiento crítico contrapuesto a la iglesia y a las tendencias conservadoras; dotó de un carácter más técnico a la enseñanza, promoviendo la inserción al mercado laboral de jóvenes que habrían de convertirse en una fuerza de trabajo modernizadora¹⁴⁶, lo que propició mejores condiciones de vida para este sector; asimismo, mejoró cuantitativamente la situación escolar al aumentar de 782 a 1,023 los planteles educativos, lo que permitió el ingreso de 70,000 niños y niñas al sistema educativo.¹⁴⁷

Podemos decir que los pilares sobre los que se construyó el gobierno cardenista en Michoacán fueron cuatro: continuar y profundizar el reparto agrario –aunque sin rebasar los límites que le permitieran mantener una relación cercana con Plutarco Elías Calles y el gobierno federal–; impulsar un proyecto cultural a través de la promoción educativa y deportiva de forma cuantitativa y cualitativa, que fungiera como mecanismo de vinculación ciudadana y familiar para el desarrollo de la ideología nacionalista; comunicar al estado a través de la ampliación de carreteras y caminos –hasta el gobierno de Cárdenas, Michoacán era un territorio profundamente disgregado–; y, por último, las leyes laborales, a través de las cuales pretendió dar una mayor protección al trabajador y a la organización sindical que, en la línea de su política agraria, serían fundamentales para el desarrollo de las bases sociales que impulsaron posteriormente su proyecto político.

Durante su mandato, se sentaron las bases del empoderamiento y el surgimiento del campesinado como “clase social”. Esto tuvo un impacto esencial en el desarrollo posterior de la economía informal en Michoacán en tanto el proyecto económico y social sobre el que se sentaron las bases del cardenismo, se vería despojado con el ‘neolatifundismo’ y la

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 195

¹⁴⁷ GUERRA, Enrique, “La gubernatura de Lázaro Cárdenas en Michoacán (1928-1932): una vía agrarista moderada”, en *Secuencia, nueva época*, Núm. 45: 138, sep-dic 1999, p. 138

privatización del campo a partir de la década de 1950. Con esto, no solamente se fragmentó el esquema económico preponderante sino que se quebrantó una estructura social sustentada en el agro michoacano. Entonces, las estructuras gestadas desde la marginalidad estatal son producto de las propias dinámicas disruptivas del modelo económico, mismas que a su vez construyen un Estado amorfo en su vínculo con la sociedad.

El impacto social del gobierno de Lázaro Cárdenas transformó la dinámica poblacional. A una estructura de concentración capitalista a través de las grandes propiedades –las haciendas–, devino una reorganización laboral que fomentó el ejido colectivo, empoderó al proletariado –fortalecimiento de la estructura sindical– y permitió el surgimiento del campesinado como un sector social organizado. Dichas dinámicas no quebrantaron la lógica capitalista como tal, sino que la delimitaron en una visión desarrollista y de perspectiva nacionalista.

Existen, en todo caso, dos líneas que analizar en este sentido. En la esfera económica, además de promover la integración regional y la modernización rural, el gobierno cardenista invirtió fuertemente en el desarrollo de infraestructura que soportó el reparto agrario “como la formación de cooperativas para los trabajadores agrícolas y forestales, y se construyeron 112 presas y 135 canales de riego y se amplió la red de carreteras y caminos.”¹⁴⁸ Asimismo, Eduardo Nava señala que la industria se fomentó a través de volver de interés público el establecimiento de nuevas industrias y exentando del pago de hasta el 75% de impuesto a las empresas durante los dos primeros años de esta determinación; por su parte, en materia de infraestructura:

“Se construyeron campos de aterrizaje en Zitácuaro, Maravatío, Tacámbaro, Pátzcuaro, Morelia y Melchor Ocampo. Se iniciaron algunos tramos de la carretera nacional México-Morelia, y se trazaron la de Morelia-Temazcal-Huetamo, la de Quiroga-Tzintzuntzan-Pátzcuaro-Santa Clara- Ario-La Huacana y la de Uruapan a Coalcomán... otorgó la concesión para tender la vía Ajuno-Tacámbaro-Huetamo, de la que se construyeron 24 kilómetros, y solicitó que se proyectara el ferrocarril de Uruapan a Zihuatanejo, conectando a la región del bajo Balsas con el centro del estado. Se avanzó en la desecación de las tierras inundadas por el lago de Cuitzeo y se reconstruyó la calzada sobre este lago que comunica a

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 138

Michoacán con Guanajuato. Se construyó un bordo en la Ciénega de Chapala, se encauzó el río Duero y se planearon las obras para modificar el curso del río Queréndaro.”¹⁴⁹

Es cierto que solamente en el periodo de la gubernatura de Cárdenas no se observaron todas las transformaciones sociales que su proyecto implicaba, sin embargo, la preponderancia de su figura, su influencia como presidente y su posterior trabajo en la Comisión de Tepalcatepec, permitieron profundizar –aunque no sin resistencias y fracturas, como veremos más adelante– su proyecto y modernizar un estado que había visto pasar, sin mayores impactos internos, la Revolución Mexicana desde lejos.

En la otra esfera, la política, y en la que se ha reparado con mayor atención en los estudios sobre el cardenismo en Michoacán, y que sin lugar a dudas ocupó la preocupación esencial del general durante su mandato –al vincular poderosamente lo social con el poder institucional–, encontramos la “política de masas” como sustento del proyecto político cardenista. Pero, ¿qué implicó a nivel poblacional esta reestructuración en el orden social?

El contexto nacional en el que Cárdenas logra la gubernatura del estado se encuentra enmarcado por diversos acontecimientos que le permitieron llevar a cabo su proyecto social sin la oposición férrea del ejecutivo. Manejando un perfil social, agrarista, pero moderado, Lázaro Cárdenas logró sortear las afrentas conservadoras, mantener su cercanía con Calles, e incluso, entrar en la esfera alta de la política nacional hasta posicionarse en la carrera presidencial. La afrenta cristera y la rebelión ‘escobarista’ lo recibieron al comenzar su mandato; lograr controlar ambas movilizaciones le permitió obtener cierta movilidad con el centro. No obstante, hay tres fenómenos externos que permitieron que su proyecto avanzara con mayor facilidad mientras el ejecutivo enfrentaba sus propias tensiones internas. La crisis política desatada por el asesinato a Obregón obligó a concentrar los esfuerzos de Calles y Pascual Ortiz Rubio –presidente entre 1930 y 1932 – en rearticular el equilibrio político con los obregonistas. Asimismo, la crisis económica de 1929, tuvo un menor impacto en Michoacán al ser un estado principalmente rural y sin estar inserto al mercado. Por último, el agrarismo impulsado por Cárdenas, si bien fue efectivo, no puede calificarse

¹⁴⁹ NAVA, Eduardo, *El cardenismo en Michoacán (1910-1990)* (Doctorado en Ciencia Política), México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2003, p. 144

de radical como el de su antecesor Francisco J. Múgica, Saturnino Cedillo en San Luis Potosí y, sobre todo, el de Adalberto Tejeda en Veracruz. Éstos se convirtieron en verdaderas prioridades y preocupaciones para el gobierno central.

Así, Cárdenas operó bajo ese espacio pero cuidando siempre la neutralidad y la relación institucional con Calles para mantener el poder. Su programa agrarista, además, empató con la idea de que la Revolución no había llegado a Michoacán y la reforma agraria, en cierta forma, empataba con este ideal bien entendido por el centro. Así, una de las primeras acciones fue la de fundar la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo (CRMT), a través de la cual se articularía, en años posteriores, el poder político de Cárdenas, sustentado por una gran masa de trabajadores rurales que emergieron como grupo social.

Bajo este proyecto surge otra de las experiencias que marcan la férrea organización campesina que se mantiene hasta nuestros días. Romana Falcón nos habla, en el contexto de reparto agrario, de cómo “basado en las experiencias anteriores de Michoacán, Cárdenas fue aún más lejos y armó a núcleos campesinos para sostener su política.”¹⁵⁰ Por una parte, esto denota la larga tradición de organización campesina que opera aún hoy en día en el estado, asimismo, indica la experiencia armada de estos sectores y, por último, nos muestra que existe un fuerte arraigo por parte de estos grupos a la defensa de sus territorios e intereses, incluso a través de la fuerza. Las milicias estatales aumentaron su presencia no sólo en Michoacán, sino en el país, y se convirtieron en un brazo del agrarismo, cuyo compromiso, fue cada vez más cercano al gobierno central. Por todo ello, al término del mandato de Emilio Portes Gil (1930), el programa agrario era impostergable en todos los sectores políticos.

Es esencial comprender que el poder político y social del gobernador Cárdenas se construyó sobre la base no sólo de su gobierno sino de su constante representación en el gobierno central. Durante su mandato, Cárdenas fue convocado para asumir la Presidencia

¹⁵⁰ FALCÓN, Romana, “El surgimiento del agrarismo cardenista. Una revisión de las tesis populistas”, El Colegio de México, p. 346 ; [fecha de consulta: 7 de enero de 2015]; disponible en: <http://goo.gl/1w8DRO>

del Partido Nacional Revolucionario y como secretario de Gobernación de Pascual Ortíz Rubio. Además, estuvo al frente de las fuerzas armadas que combatieron la revuelta escobarista. En total, Cárdenas estuvo solamente dieciocho meses al frente del gobierno, y sin embargo, gracias a la política de masas empleada durante su administración, fue capaz de construir un frente aglutinador en torno a su proyecto modernista, principalmente agrario, aunque también, como ya dijimos, en el sector laboral, educativo y de comunicaciones.

El gobierno michoacano de Cárdenas permitió realizar un conjunto de experimentos que, dependiendo de su grado de éxito, fueron después repetidos desde la presidencia de la República; al final de cuentas, su mandato fue, como dicen algunos autores, un laboratorio de la Revolución Mexicana. “Un laboratorio en el que la disciplina del pueblo rural operaba para convertirlo en un actor político, “una clase campesina” con intereses más o menos cohesionados.”¹⁵¹

Esto fue posible también gracias a la centralización política que ejerció, a través de la cual, tanto el poder legislativo, como el judicial, quedaron anclados a las directrices del comandante. A decir de Enrique Vega: “Cárdenas pudo así subordinar y utilizar al poder judicial, al legislativo y a los Ayuntamientos, en la instrumentación de su programa de gobierno. Y aunque su política agraria avanzara en ocasiones con lentitud, no se vería frenada, y sus bases sociales, si bien serían desarmadas por el gobierno central, no se las destruirían.”¹⁵²

Como conclusión, lo que me interesa resaltar de este momento en la construcción socioespacial de Michoacán, es la conformación de un grupo extendido y organizado alrededor del sector agrario, que fue ganando fuerza política conforme el cardenismo ganó espacios durante su gobierno, que se le dieron armas y operó como grupo de presión para la consecución de los planes del gobernador y que, eventualmente, se convertiría en un

¹⁵¹ ANAYA, Luis, “El cardenismo en la Revolución Mexicana; conflicto y competencia en una historiografía viva, *Historia Mexicana*, vol. LX, núm. 2, octubre-diciembre, 2010, p. 1293; [fecha de consulta 2 de enero de 2015]; disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/600/60020694011.pdf>

¹⁵² GUERRA, Enrique, *op. cit.*, p. 163

conjunto diverso, no siempre homogéneo y que, despojado del poder y de los intereses económicos estatales cuando la figura de Cárdenas pierda poder, tendrá que rearticular su fuerza y experiencia –incluso aquella que va de la mano de la fuerza– en espacios emergentes no siempre en el marco de la formalidad.

1.3. Cacicazgo social / Corporativismo político

Históricamente, la presencia de caciques en la entidad se vinculó a esa fuerza ejidal que hemos venido relatando y que el cardenismo amalgamó. Los liderazgos políticos no fueron precisamente de origen institucional, ya que los políticos profesionales constantemente emigraron, en ésta y en épocas posteriores, a la capital. Más bien existe un rasgo fuertemente tradicional en estos personajes que fue bien aprovechado por el proyecto de Cárdenas al incorporarlos en la estructura del ejido.

En términos generales, podemos hablar del origen del corporativismo político michoacano a nivel municipal, donde los empresarios que invirtieron en el sector agrario, se convirtieron en grandes enlaces políticos, otorgándoles voz a comunidades rurales e indígenas que habían quedado atrasadas. Como dice Zepeda Patterson del caciquismo al hablar de la geografía política michoacana en los años 1920 y 1930: “Son líderes que encabezan la modernización económica de las comunidades agrarias gracias a su doble función de empresarios y políticos... sólo excepcionalmente estos personajes han podido trascender los umbrales municipales.”¹⁵³ Estos empresarios se convirtieron, rápidamente, en el centro de la modernización política y económica de Michoacán.

No obstante, es interesante analizar el tránsito de la figura del cacique tradicional a la operación del corporativismo político fomentado por Cárdenas. Adolfo Gilly relata cómo el cardenismo en el estado fue cuajando cada vez más en dos sentidos: a través del proyecto agrario en el que se incorporó una fuerte masa campesina; y a través del posicionamiento militar del general Cárdenas, acompañando la presencia callista. Durante la gubernatura en

¹⁵³ ZEPEDA Patterson, Jorge, *op. cit.*, p. 58

Michoacán, como ya se ha dicho, forjó los lazos institucionales entre el gobierno federal y el sector campesino a través de la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo. De acuerdo con Gilly: "...entre 1928 y 1932, había ido dando forma institucional a la alianza del gobierno con los campesinos en su CRMT, en una forma diversa al conservadurismo caciquil de Cedillo y al radicalismo agrario tejedista."¹⁵⁴ Los caciques locales fueron los líderes mediadores que corporativizaron este sector.

Es importante resaltar que se trataba de una población campesina extendida en el territorio del estado, con ligas crecientes al orden de la Revolución desde el arribo de Cárdenas al poder y que, como grupo agrario, estuvo fuertemente armado durante mucho tiempo, protegiendo intereses propios y estatales. En este marco, el imaginario de país impulsado por Cárdenas, era compartido por el campesinado mexicano, quienes vieron en el general un reflejo de sus propios ideales.

Sin embargo, el corporativismo político tuvo más de una expresión. Si bien es cierto que una de las más fuertes fue a través de las masas campesinas organizadas en la CRMT, la redistribución geopolítica orientada por el cardenismo tuvo un brazo operativo sumamente efectivo en el poder legislativo y el judicial. Teniendo estos tres sectores en control, el general logró manejar los resultados electorales y reconfigurar la repartición del poder político en torno a sus núcleos más allegados. Sobre este centralismo, Enrique Guerra explica que "...la forma en que se reconstruyó el poder local en Michoacán no se puede explicar adecuadamente sin la presencia política de sus regiones y los grupos hegemónicos de cada una de ellas... el control del Congreso local y de la CRMDT por parte de Cárdenas, se debe particularmente a sus alianzas y redes con muchos de los líderes regionales del estado..."¹⁵⁵ Estos líderes regionales fueron, en su mayoría, aquellos que consolidaron la creación de los sindicatos que dieron forma y fuerza a la CRMT y que posicionaron su influencia política convirtiéndose en las cabezas de los partidos regionales adheridos al PNR, generando una red de dominio que extendieron durante la siguiente década.

¹⁵⁴ GILLY, Adolfo, *El cardenismo. Una utopía mexicana*, Ediciones ERA, México, 2013, p. 151

¹⁵⁵ GUERRA, Enrique, *op. cit.*, pp. 151-152

Fue a través de esta centralización política que Cárdenas influyó y presionó para que se aprobaran las leyes dentro del Congreso que apoyaron su proyecto agrario. Su poder llegó a tal punto, que logró intervenir en los resultados electorales a su favor, imponiendo a los ganadores en numerosas cabeceras municipales.

1.4. La Tierra Caliente en el proyecto cardenista

Para completar esta sección, y a la luz que la problemática actual arroja sobre esta región en específico, es interesante observar el papel preponderante que la región de Tierra Caliente ocupó para el proyecto cardenista. En realidad, esto se explicará de forma más detallada en el siguiente apartado al explicar el modelo de desarrollo integral, en el que la Comisión de Tepalcatepec y la figura de Lázaro Cárdenas después del sexenio presidencial, tendrán una función destacada durante la década de 1940.

La imagen de Cárdenas en Michoacán, en específico en la Tierra Caliente, es sumamente compleja y difícil de definir. El poder y la influencia del apellido es innegable en el estado, hasta cuatro gobernadores han estado ligados a éste hasta la actualidad –Lázaro Cárdenas del Río (1928-1932), Dámaso Cárdenas del Río (1950-1956), Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano (1980-1986) y Lázaro Cárdenas Batel (2002-2008)–. Sin embargo, el escenario bajo el que siempre se movió y se ha movido el cardenismo, específicamente el original, ha sido un espacio profundamente disputado por otras fuerzas políticas igualmente poderosas a nivel nacional y local. Por todo ello, el proyecto cardenista no ha estado exento de críticas ni ha sido particularmente homogéneo, por el contrario, siempre ha sido disputado tanto ideológica como pragmáticamente.

No obstante, la Tierra Caliente fue para Cárdenas, en sus distintas esferas de influencia política –como militar durante la Revolución, como gobernador del estado, como presidente de la República y, finalmente, como vocal ejecutivo de la Comisión de Tepalcatepec–, el espacio por excelencia donde desarrolló su ideario político y económico a través de una auténtica vinculación con la problemática regional. En la Cuenca de

Tepalcatepec, como en ningún otro lado, arraigó el nacionalismo revolucionario del general Cárdenas; por todo ello, será de vital importancia comprender el impulso al modelo de desarrollo integral y el tipo de tejido social que construyó a través de su propuesta económica.

Paradójicamente, podríamos decir que la real consolidación de la imagen trascendental de Cárdenas se dio en el marco de sus labores dentro de la Comisión de Tepalcatepec, donde “el movimiento cardenista terracalenteño fue hilvanándose por medio de promesas incumplidas por parte del gobierno federal, pero a las que Cárdenas dio salida localmente, si bien no de forma general, sí efectiva y selectiva en cuanto a la dotación ejidal e infraestructura de riego y servicios públicos.”¹⁵⁶ A través de esta labor, se consolidaron redes solidarias y asistencialistas que fortalecieron su presencia territorial y su arraigo cultural.

Fueron este tipo de acciones las que fijaron el imaginario colectivo, profundamente compartido, del cardenismo michoacano como fuente del progreso nacional y así, como herederos históricos del pensamiento revolucionario. Su desempeño político, económico y social es tan importante como su concreción cultural, pues “la construcción de obras públicas, la dotación o ampliación de ejidos se convirtieron en artefactos culturales sumamente poderosos en la construcción de una política de la memoria.”¹⁵⁷ En este marco es que se debe entender la progresión democrática y ciudadana que vivió la Tierra Caliente en las décadas siguientes.

El manejo populista –no en sentido peyorativo– de la ideología cardenista motivó la participación social como nunca antes a través de un discurso nacionalista que se posicionó como elemento de lucha frente al régimen modernizador del estado y de apertura económica en los años 1950 y 1960. Con ello, Cárdenas y sus sectores allegados constantemente se dirigieron a los sectores de izquierda del régimen posrevolucionario con un cronograma agrario cada vez más radical. Ante la poca apertura demostrada por el PRI

¹⁵⁶ MALDONADO, Salvador, *op.cit.*, p. 251

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 252

en la selección de candidatos y la definición de programas políticos mucho más incluyentes, Cárdenas se escinde del gobierno central con la creación del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) en 1961 con el apoyo de los amplios sectores sociales que había concentrado, principalmente, a través de su labor en la Tierra Caliente, donde se aglutinó el descontento social con las instancias gubernamentales. El MLN pretendía relanzar el programa revolucionario actualizado al momento del país. En ese mismo año, y como resultado del surgimiento del MLN, surge como brazo organizado del sector agrario la Central Campesina Independiente (CCI), promoviendo la protección de los derechos campesinos en oposición a la CNC y el PRI.

En conjunto, el MLN y la CCI, mantuvieron como prioridad el programa de repartición ejidal, sin embargo, bajo esa intención, se hizo tangible el profundo arraigo a la corrupción que despliegan, desde entonces, las instituciones del gobierno: “Documentos revisados sobre varios casos de litigio agrario en las comunidades, planteaban nuevamente la reforma agraria como núcleo central de sus demandas...Al parecer, el común denominador fue la discrecionalidad con que el Estado trataba todo tipo de solicitudes, en virtud de los contubernios de las agencias agrarias oficiales y los terratenientes.”¹⁵⁸ Así se gestó, una vez más, un movimiento de presión y oposición al régimen en el centro de Tierra Caliente. Este recuento tiene la intención de comprender la larga tradición de lucha, organización, confrontación y autodeterminación, de capas extendidas de la población de Michoacán que se han enquistado en una vía intermedia entre la vida rural y la urbana, y que hoy se han trasladado a expresiones y actividades informales.

Entre 1961 y 1962, periodo correspondiente a la gubernatura de David Franco, se tuvo conocimiento de un constante trabajo de inteligencia y represión en los entornos de la conformación del movimiento cardenista. Los enclaves políticos cercanos a la figura de Cárdenas en la región se concentraban en el Partido Comunista Mexicano (PCM) y en el PPS que, aunque su dirigente Lombardo Toledano se pronunciaba en contra de las acciones

¹⁵⁸ *Ibid.*, pp. 258-259

emprendidas por el MLN y la CCI, muchos de sus afiliados conformaban también las filas del PCM.

Con los procesos electorales de 1964, la CCI se dividiría en una vertiente oficialista y otra radical, con lo que perdería poder su presencia territorial. Durante la década de 1970, éstos grupos que mantuvieron un discurso radical, cercanos al PCM y al PPS, formaron la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), que trabajó a través de la invasión de tierras en Tepalcatepec, Buenavista y Nueva Italia, con la finalidad de dar a conocer la ideología programática del PCM.

Estas reconfiguraciones sociales, políticas y territoriales, se fueron ligando con transformaciones importantes en el campo económico y en los programas de gobierno que veremos a continuación, razón por la cual, las tensiones en el tejido social terminaron por corromperse entre escenarios de brutal desarticulación y las coartadas aspiraciones del campesinado cardenista.

2. EL MODELO DE DESARROLLO INTEGRAL

En este apartado se intentará recuperar el periodo que va de la década de 1940 a mediados de la década de 1960, caracterizado por el ‘proyecto de desarrollo integral’ impulsado por el Estado y que coincide con el trabajo desarrollado por Lázaro Cárdenas como vocal ejecutivo de la Comisión de Tepalcatepec. Este proyecto encontrará su límite con la desconcentración de la política económica y la apertura del mercado, con lo que el campo michoacano perderá su posición como centro de la articulación social de la política posrevolucionaria.

Ya mencionamos con anterioridad cómo se conformó un particular ordenamiento social en torno a la economía latifundista impulsada por la familia Cusi y un conjunto de familias italianas reunidas en la región de la Tierra Caliente y Michoacán en general, concentrado en un emporio agrícola “...que en apariencia se trataba de una expresión directa de las

conexiones entre la expansión del capitalismo extensivo decimonónico y las formas locales de evolución liberal de la propiedad privada, mecanización de la agricultura y la transformación de la mano de obra en trabajo asalariado agrícola.”¹⁵⁹ Asimismo, analizamos la transformación de la estructura socio-política en el periodo cardenista, principalmente la reconceptualización del papel del campesinado y el orden rural, pero también, hicimos mención de cómo las relaciones capitalistas fincadas durante el periodo de las grandes haciendas, no fue del todo interrumpido por el nacionalismo revolucionario. Ahora, con la descripción del periodo desarrollista, se pretende vincular el desarrollo de dichas relaciones en esta nueva etapa de la mano de la Comisión de la Cuenca del Tepalcatepec.

Una vez concretada la Revolución y puesto en marcha el proceso de consolidación del Estado nacional, continúa un periodo convulso para la vida agrícola. En Michoacán, específicamente, existió una fuerte tensión entre los intereses latifundistas de las grandes haciendas y el proyecto ejidal de Múgica y, posteriormente, de Cárdenas. Esto generó que la hacienda tradicional se transformara en un ente con mayor regulación en torno a la labor de los campesinos, mecanización de la producción y división del trabajo, lo cual profundizó las relaciones capitalistas en torno al sistema económico central. No obstante, las tensiones en cuanto al reparto agrario y las experiencias de organización de campesinos e indígenas despojados que promovieron los agraristas, gestó un cúmulo de conflictos al interior de los centros de producción que fueron medianamente resueltos a través de las concesiones laborales propuestas por Cárdenas, y otros mecanismos de represión por parte del Estado y el ala conservadora que también tuvo fuerte presencia en el estado. Esto implicó un largo y desgastante proceso de declive del orden social latifundista.

Es importante comprender este proceso de desgaste pues fue lo que, por una parte, permitió la consolidación del programa cardenista antes mencionado y la concreción durante su mandato en la Presidencia de una conceptualización distinta del ideario revolucionario; pero por otra parte, representa el surgimiento de nuevos enclaves sociales y económicos

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 96

que transformaron la estructura del estado. Parafraseando el análisis de Alan Knight sobre el cardenismo, Salvador Maldonado menciona que: “La génesis del cardenismo se encuentra en la institucionalización política del Maximato, acompañada por un crecimiento de conflictos sociales y la polarización ideológica; un movimiento político cuyo proyecto nacionalista y radical afectó fundamentalmente a la sociedad mexicana, y que representó la última gran fase reformadora de la revolución.”¹⁶⁰ El proyecto de expropiación a través del cual se degradó el sistema capitalista extensivo impulsado en las haciendas de los Cusi, fue el origen experimental de Cárdenas para imponer un Estado proteccionista como consolidación el Estado revolucionario.

En este contexto de profundas y arraigadas contradicciones sociales, se emprende en 1947 el programa de desarrollo integral por cuencas hidrológicas, el cual pretendió absorber el modelo de irrigación desarrollado por la familia Cusi en sus haciendas y extenderlo a los ejidos colectivos, invirtiendo en infraestructura y profesionalización de los trabajadores agrícolas. Este proyecto proteccionista y desarrollista va a ser protegido por el enclave cardenista durante décadas hasta ser absorbido por las dinámicas del capital concentradas en la apertura del mercado y la privatización del campo.

El modelo de desarrollo integral reactivó las formas extendidas del capitalismo agrario de principios de siglo, mismas que permitieron ir articulando el mundo agrícola con el mercado externo, cuestiones que nos interesa revisar a la luz de los cambios y transformaciones que vivió el Estado y el tejido social en este nuevo proceso de conflicto e integración. Son estas dinámicas geo-económicas las que nos ayudarán de cierta forma a comprender la forma en que se articularon las relaciones de violencia social y colectiva en torno al crimen organizado y a las nuevas formas de agrupación informal que se desarrollaron en las últimas décadas del siglo XX y principios del XXI.

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 102

2.1. La Comisión del Tepalcatepec

A través del modelo de desarrollo integral se orientaron las nuevas relaciones económicas y sociales como proyecto de modernización cardenista. Como ya se mencionó, en 1947 se instaura la Comisión del Tepalcatepec, dando continuidad al proceso de acumulación del capital iniciado por los Cusi a finales del 1800. Esta intención fue coincidente con el modelo económico de sustitución de importaciones adoptado por el Estado mexicano después de 1945 y con la consolidación del Estado nacional revolucionario. Este proyecto se concentró en la Tierra Caliente y al frente del mismo estuvo Lázaro Cárdenas.

El modelo consistió en el desarrollo estratégico de cuencas hidrológicas para impulsar el desarrollo de la zona central de Michoacán. Fue un esfuerzo técnico de gran importancia que concentró a un grupo de ingenieros alrededor de la Secretaría de Recursos Hidráulicos. Con ello se pretendió anclar el desarrollo económico y social en los recursos humanos y naturales de la propia Tierra Caliente. A decir de Maldonado, "...la Comisión de Tepalcatepec tenía por objeto el 'desarrollo integral y armónico' de los vastos recursos naturales de la cuenca del río del mismo nombre, enclavada en los estados de Michoacán y Jalisco, y con una extensión de 18 000 kilómetros cuadrados."¹⁶¹ La idea era explotar las cualidades del río para generar energía eléctrica y canales de riego que aumentaran la producción agrícola y la presencia industrial de la región.

El primer paso había sido ya dado a través de la política agraria cardenista y se continuó con este proyecto. En las décadas que van de 1930 a 1970, sólo en la región del Tepalcatepec, se expropiaron alrededor de 350,000 hectáreas, descentralizando el poder territorial de los contados caciques y latifundistas que concentraban más de la mitad de esas tierras, creando 135 ejidos comunales para 13,194 ejidatarios. Entre 1965 y 1970 esto se extendió con la expropiación de 41,692 hectáreas en Apatzingán.¹⁶²

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 110

¹⁶² *Ibid.*, p. 112

A la par, el proyecto propició la ampliación de las comunicaciones, construyendo carreteras, llevando energía eléctrica a zonas rurales y con el plan de construcción de un puerto en la Costa. Asimismo, se promovió el desarrollo social a través de la construcción de escuelas y hospitales, y se impulsó también el sector forestal y ganadero. El modelo, en sí mismo, estaba dirigido a consolidar una integración regional entorno al crecimiento económico con un fuerte énfasis social.

Hernández Nava demuestra el impacto que tuvo en el desarrollo socio-económico de la Tierra Caliente el modelo de desarrollo integral, citando que entre 1950 y 1965 la tierra cultivada crecería en un 160%, mientras que las hectáreas con sistema de riego crecieron en un 480% hasta llegar a las 94,000.¹⁶³ Se invirtió en el cultivo de limón, melón y algodón, abriendo estos dos últimos relaciones comerciales con los productores estadounidenses. Esto generó un gran auge en la agricultura, principalmente en la Tierra Caliente, lo que propició también una fuerte movilización y empoderamiento del sector campesino.

Otro de los mayores logros de la Comisión fue la electrificación de la región con la construcción de dos plantas eléctricas: El Cóbano y Salto Escondido, en conjunto con la Comisión Federal de Electricidad. En conjunto, la electricidad, la construcción de caminos y el desarrollo de sistemas de riego, fomentaron el desarrollo de Apatzingán hasta convertirla en la cabecera de la región de la Tierra Caliente. El crecimiento poblacional y la dotación de servicios como luz, agua, teléfono, salud, el tren, etc., propiciaron la urbanización y el proceso de modernización de Apatzingán como centro político, social y económico de la región. A la par, se generaron nuevos centros de población –como el de Antúnez–, con experiencias novedosas en la organización y especialización campesina y ganadera.

A nivel demográfico, el proyecto tuvo un impacto importante debido a la escasez de la mano de obra. Al elevarse los salarios se motivó la migración, duplicando su población en la década de 1950 –pasando de 49,459 a 94,512 habitantes–. Asimismo, la tasa de

¹⁶³ NAVA, Eduardo, *op. cit.*, p. 418

crecimiento aumentó en un 18% ante el aumento de la natalidad y el mejoramiento de las condiciones de salubridad, lo que facilitó el abatimiento de la mortandad en ese periodo.¹⁶⁴

El impacto geográfico y territorial también tuvo implicaciones importantes, por tal motivo, el siguiente apartado está dedicado a describir el reordenamiento espacial que vivió la región a través del modelo de desarrollo integral.

2.2. El reordenamiento geográfico

Un proyecto tan ambicioso como el que puso en marcha la Comisión del Tepalcatepec, inevitablemente requirió de un diseño de reorganización territorial de importantes proporciones. De forma esquemática, podríamos agregar en tres grandes procesos a través de los cuales se llevó este reordenamiento geográfico.

El primero tiene que ver con la reubicación de comunidades y rancherías, así como la nueva delimitación territorial de algunos pueblos. Esto implicó que la definición geopolítica de la región se modificara, cambiando la demarcación de ciertas localidades y sus jefaturas políticas. Se crearon nuevos centros de población, como el antes mencionado de Antúnez, definidos a través de programas gubernamentales específicos de repartición ejidal, teniendo la Comisión un importante impacto e influencia sobre la política y la distribución de la propiedad privada en la región. Esto se fue dando de forma dinámica y no estática conforme a un plan trazado de inicio; la disputa ejidal cada vez más férrea que protagonizaban los sectores campesinos se actualizaba conforme nuevas generaciones de trabajadores agrícolas entraban a escena con las aspiraciones de sus antecesores.

Maldonado lo define bien al citar que conforme al Censo Histórico de Población, poblaciones de la Cuenca del Tepalcatepec, “en el transcurso de diez años, habían desaparecido o se habían reintegrado a otras poblaciones más cercanas a los lugares de trabajo o servicios. De manera que varias comunidades, sobre todo las que se localizan del otro lado del río Tepalcatepec, en las faldas de la Sierra Madre Occidental, experimentaron

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 419

un proceso de desplazamiento forzado y estratégico, en virtud de la búsqueda de trabajo en los valles cercanos.”¹⁶⁵ Bajo este escenario comienza a consolidarse un fenómeno de desestructuración del tejido social tradicional en su tránsito a una sociedad más moderna y urbanizada con acceso a servicios, bienes y recursos con origen en el Estado proteccionista implantado sobre todo en la región de la Tierra Caliente; veremos más adelante que el proceso integración de este nuevo orden social se verá interrumpido por procesos de mercantilización y privatización del sector agrícola que tendrán un impacto directo en la integración económica y social de la población michoacana.

El segundo proceso de reordenamiento espacial tiene que ver con la inversión en infraestructura eléctrica y de comunicaciones. Por una parte, la electricidad permitió la mecanización de algunos sectores productivos agrícolas y el surgimiento de otros sectores económicos primarios como la minería, la explotación de madera, hierro, entre otros. Alrededor de este sector industrial se entrelazaron las relaciones entre fabricantes, propietarios, mediadores y consumidores, generando lazos formales e informales en la búsqueda de crecimiento económico.

Por último, se incluye el gran proyecto de ampliación del sistema hidráulico para riego, columna vertebral del programa gubernamental de la Comisión del Tepalcatepec. Se podría decir que el complejo proceso de reorganización geo-económica estuvo delimitado por su pertinencia en cuanto a la rentabilidad agrícola se refiere, un proyecto que implicó un serio compromiso desde el gobierno, con metas claramente establecidas, pero fuertemente nutrido desde la base social que participó integrando culturalmente un proyecto de desarrollo económico, político y social.

En números, algunos autores estiman una inversión alrededor de los 500 millones de pesos (a precios de 1960). En los primeros dieciséis años de vida de la Comisión:

“...se construyeron cuatro presas de almacenamiento, nueve presas de derivación, 830 kilómetros de canales, 8 621 metros de túneles, 17 sifones...En cuanto a apertura de

¹⁶⁵ MALDONADO, Salvador, *op.cit.*, p. 113

caminos y carreteras, se construyeron 337 kilómetros de primer orden, 110 de segundo orden y 260 de tercer orden... 206 primarias, siete secundarias y cuatro centros de estudios especiales de Agrobiología, Guardas Forestales, Escuela Casa Hogar en el Rosario y una Escuela Práctica de Agricultura. También se edificaron 10 unidades hospitalarias.”¹⁶⁶

En conjunto, resalta que el modelo desarrollista impulsado por la Comisión del Tepalcatepec logró la integración socio-económica de la región fortaleciendo los lazos comunitarios, aunque no sin problemas, pero que se verán desarticulados conforme fuerzas privadas absorban lo implementado por dicho modelo.

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 115

II. LA ECONOMÍA DE MERCADO Y LA PRIVATIZACIÓN DEL CAMPO

Hemos analizado, hasta el momento, el impacto que tuvo en la conformación del orden social las disputas por el control político y territorial enmarcadas en el surgimiento, desarrollo y consolidación del cardenismo. Ahora bien, llegado el punto culminante de la Comisión del Tepalcatepec, como corolario del programa cardenista, observamos una tendencia irreversible a la absorción de las estructuras impulsadas por el modelo de desarrollo integral por parte de los programas del capitalismo avanzado en función de la privatización del sector agrario y la apertura del mercado internacional.

La finalidad de este apartado consiste en hacer una revisión de estas transformaciones y revelar su impacto a nivel social, lo cual nos permitirá analizar la emergencia de sectores informales e ilegales a través del rompimiento de los lazos sociales construidos desde el imaginario político de la Revolución Mexicana.

Si bien es cierto que el poder cardenista fue diluyéndose, la capacidad de sortear el poder de los gobernadores a través del presupuesto directo de la Comisión por parte del gobierno federal, facilitó que dos regiones en particular quedaran bajo el influjo político de Lázaro Cárdenas. Ya desde mediados de la década de 1960, su poder se veía fuertemente confrontado por nuevas fuerzas del capital, sin embargo, no fue hasta su muerte en octubre de 1970, que se vivió una transformación completa en el modelo económico y social Michoacán. A partir de ese momento, y con la privatización de grandes sectores productivos, vemos el nacimiento de una forma de ‘neolatifundismo’ que impactó directamente en la organización social del estado.

A nivel económico se transita a una estructura de crecimiento desigual, lo cual generará respuestas sociales particulares a través de la organización y movilización de grandes sectores rurales y urbanos que quedaron desamparados en esta transición. Con una larga tradición de organización y lucha, veremos de qué forma se rearticulan estos sectores fuera del aparato productivo gestado durante las décadas precedentes.

1. EL CRECIMIENTO DESIGUAL

El crecimiento de la economía global y la tendencia progresiva a la apertura de redes financieras privadas de orden nacional e internacional, impactó directamente en el modelo de desarrollo integral impulsado durante las dos décadas anteriores. Las redes e infraestructura de producción desarrolladas fueron poco a poco siendo absorbidas por grandes capitales que transformaron el orden económico y social de las regiones sureñas, de la costa y la planicie de la Tierra Caliente en Michoacán.

En los siguientes apartados haremos un análisis sobre la reconfiguración económica en torno a las nuevas formas de producción agrícola, las cuales, a través de los nuevos financiamientos privados, impulsaron nuevas formas de latifundismo. Asimismo, en torno a la mercantilización del campo y el establecimiento de nuevas redes comerciales con el extranjero, se observa la transformación de una producción originalmente centrada en las necesidades de la integración regional, a una transnacionalización del mercado agrícola.

1.1. El 'neolatifundismo'

El escenario en el que se desarrolló el modelo de desarrollo integral no estuvo exento de las usuales disputas entre grupos. A pesar de haber sido un intento integrador en la región, las discrepancias comunitarias en cuanto a la calidad de la producción de los ejidos, mantuvo una fuerte disputa por la búsqueda de créditos, de mejores condiciones para el riego y el mejoramiento de las tierras; todo esto en el marco de los acuerdos políticos ligados a intereses caciquiles y con una visión de desarrollo no sólo económico y social, sino también político.

Bajo el esquema promovido por la Comisión del Tepalcatepec se generaron dinámicas sociales con un mayor grado de intensidad tanto en un sentido positivo como negativo. Dentro de los positivos, ya se habló de la integración económica, el desarrollo poblacional y la solidaridad intracomunitaria en la región. Desde el aspecto negativo, podríamos decir que la entrada de la economía internacional al proyecto de desarrollo agrícola en

Michoacán, se conectó con factores como el narcotráfico y la militarización del estado generando escenarios de violencia; asimismo, las nuevas dinámicas poblacionales y los esquemas de apoyo ejidal demostraron que los créditos fueron insuficientes, y con el tiempo, generaron una red de corrupción entre los diversos actores inmersos en el otorgamiento de financiamiento y servicios públicos que se arraigaron y permanecieron como mecanismos de intercambio material entre los pobladores.

La apertura del sistema ampliado de irrigación generó desde un primer momento el interés de un conjunto de inversionistas agrícolas, mexicanos y extranjeros, por las nuevas condiciones del desarrollo regional. Ya hacia 1965, productores estadounidenses se asentaron en la Tierra Caliente a través de la renta de ejidos y territorios cultivables a los pequeños propietarios, modificando las dinámicas sociales en torno a la producción campesina. En este punto comenzaron a existir divergencias entre los financiamientos oficiales, principalmente del Banco de Crédito Ejidal (Banjidal), y la producción reportada tras la temporada de cosecha. Por ejemplo, entre 1964 y 1965 se reportó una siembra de cerca de 34,000 hectáreas de algodón aunque sólo 11,000 fueron financiadas por Banjidal, y 5,000 hectáreas de melón fueron reportadas mientras que no existió financiamiento para este rubro. La literatura, además, contabiliza que casi el 50% de los ejidos con irrigación estaban alquilados.¹⁶⁷

Esto implicó que existiera un desarrollo desigual en torno al sector agrícola provocado por la tensión existente entre las inversiones privadas y las estatales en la siembra de productos específicos. Por ejemplo, lo que antes era una inversión orientada desde el Estado, con la finalidad de integrar la economía regional y fomentar el mercado interno, se convirtió en un escenario particular inserto como brazo productivo definido desde las necesidades del mercado. Así, la producción de algodón se multiplicó entre 1960 y 1965 más de 1,000%, y las hectáreas sembradas de melón, sandía y limón, crecieron también exponencialmente.¹⁶⁸ No obstante, el Banjidal daba créditos específicos conforme a rentabilidad, por lo que el crecimiento observado en la siembra de estos productos está completamente asociado al

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 117

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 119

surgimiento de un mercado internacional y al establecimiento de un neolatifundismo basado en el arrendamiento, quedando el Banjidal a merced de los vaivenes del mercado. En este punto, el Estado comienza a abandonar su papel de director y orquestador de la política económica, convirtiéndose en un facilitador para establecer garantías al juego del mercado.

El escenario rural fue convirtiéndose cada vez más en un espacio donde los intereses internacionales, principalmente los de Estados Unidos, definieron la geografía económica de Michoacán. A la par de los intereses específicos en las plantaciones de melón y algodón (por mencionar dos casos), la presencia estadounidense se ampliaba a otras áreas económicas "...como la instalación de plantas fertilizantes, asesoría técnica en el cuidado y la experimentación con nuevas técnicas de producción."¹⁶⁹ De igual forma, empresas japonesas se hicieron presentes en la Tierra Caliente para invertir en la siembra de melón, expandiendo el mercado en ciernes de la agricultura michoacana.

A partir de 1965 se observa cómo la dirección de la infraestructura y el apoyo crediticio a los ejidatarios cambia su dirección en función de las necesidades de los grandes capitales que se hicieron presentes en el estado. Principalmente, el crecimiento en la producción y comercialización de melón, algodón y limón en detrimento de otros productos tradicionales –arroz o ajonjolí–, demuestran que la base productiva desarrollada a través del modelo de desarrollo integral, poco pudo hacer para defenderse del influjo del capital internacional y las tendencias del mercado mundial. Maldonado menciona que “la agricultura estaba fundamentalmente centrada en la rentabilidad de ciertos productos, lo cual subordinó prácticas de cultivo a formas comerciales por la conexión de las economías locales a mercados regionales y global.”¹⁷⁰

Por ello, el neolatifundismo rearticuló nuevamente, a través de la acumulación del capital, las relaciones entre el campesinado, el mercado y el Estado. Los mecanismos de arrendamiento e inversión sobre los ejidos y los terrenos agrícolas, no se encontraban

¹⁶⁹ *Ibid.*, p. 121

¹⁷⁰ *Ibid.*, p. 125

regulados, sino que se hacían directamente de palabra a título personal entre los dueños y los extranjeros, generando relaciones profundamente desiguales entre arrendatarios y ejidatarios o pequeños productores.

Todo esto impactó también en la empresa maderera. La alta demanda de cajas de madera para la transportación de frutas y productos agrícolas en general, llevó a autorizar la explotación forestal desde 1960, espacio que se convertiría en el futuro en un problema de explotación informal de los bosques de Michoacán, al igual que la industria acerera. En la zona Tarasca se abrieron aserraderos con el fin de cumplir con la demanda de cajas de empaque, sin embargo, esto tuvo un impacto directo sobre comunidades indígenas dedicadas a la venta de cajas de madera y, evidentemente, sobre la explotación indiscriminada de la tala de árboles.

En resumen, a partir de mediados de la década de 1960, y con la entrada de capitales extranjeros a la producción agrícola local, se modifican las estructuras y relaciones construidas a partir del modelo de desarrollo de la Comisión del Tepalcatepec, centradas en una visión política, económica y social, integral. La dinámica capitalista impuesta por el neolatifundismo incrustado en la renta del ejido y la pequeña propiedad, desarticularon este tejido, generando brechas de desigualdad que no pudieron ser subsanadas desde el Estado y que, a su vez, se mezclaron con fenómenos de degradación política y social que permitieron la proclividad a la articulación de ciertos sectores de la población en torno al crimen organizado.

1.2. La transnacionalización de la producción regional

Se ha explicado ya, con anterioridad, el impacto que tuvo la apertura del mercado en el desarrollo agrícola regional. La necesidad de cubrir los requerimientos internacionales modificó la estructura de la economía agrícola integral y produjo sesgos sociales y políticos difíciles de subsanar. No solamente la orientación de los cultivos se dirigió al mercado transnacional, fragmentando una dinámica de integración regional, sino que las

reglamentaciones sanitarias, de empaqueo y distribución, afectaron directamente a los ejidatarios más vulnerables y a los pequeños propietarios, fortaleciendo indirectamente el sistema neolatifundista del subarrendamiento terrestre.

Además, esta falta de regulación propia de un sector que no estaba en condiciones de insertarse a una dinámica global, y la apropiación de un sistema de organización económica y social de corte asistencial, terminó por cristalizar los lazos de corrupción y clientelismo propios de un mecanismo que, al no encontrar vías de realización por la vía formal, se refugió en sistemas informales para hacerlo funcionar. A la par de los procesos macroeconómicos, se gestaron fenómenos de reordenamiento social y espacial que impactaron en el tejido social, construyendo nuevas articulaciones basadas en la corrupción y el crecimiento desigual. De esta forma lo analiza Salvador Maldonado:

“De esta manera, los principales propietarios e intermediarios establecieron un sistema de poder clientelar muy jerárquico, al controlar los sistemas de acopio y al personal de vigilancia de las normas de calidad... Se ha debatido en gran medida sobre los cambios en la tenencia ejidal y sobre la aparición de grandes problemas de neolatifundismo, así como acerca de que muchos campesinos hicieron del crédito gubernamental y de los apoyos a los precios de garantía un asunto de despilfarro, etc. Sin embargo, en este caso, la corrupción, el caciquismo y el intermediarismo agrícola, son consecuencias de las modalidades en que el mercado está contribuyendo a configurar la agricultura mexicana.”¹⁷¹

El capitalismo imperante detrás de estas transformaciones, acrecentaba la rentabilidad de las tierras a través del latifundismo, pero con la consecuencia social de convertir al ejidatario en jornalero. Estas transformaciones condujeron a la pauperización de una comunidad originalmente rural en vías de modernización y con una fuerte historia de organización y lucha armada, que inevitablemente tuvo que buscar otras formas de supervivencia, muchas de ellas, ligadas al narcotráfico que ya existía en la zona y, posteriormente, a otras formas de crimen organizado más especializado.

Como respuesta a la mercantilización, el gobierno reduce las áreas de política asistencial en los años setenta, intentando recuperar la inversión en estos rubros a través de su agencia como facilitador económico. El gobierno de Echeverría dirigió sus esfuerzos a la

¹⁷¹ *Ibid.*, p. 133

desarticulación económica y social de los enclaves campesinos, con la finalidad de debilitar el intermediarismo. La estrategia fue la creación de empresas paraestatales que regularon la comercialización agrícola entre los campesinos y el mercado, principalmente, Conasupo. De esta forma se pretendió dar entrada al neoliberalismo de mercado en el sector agrícola, pero manteniendo los mecanismos de corporativismo político que sostuvieron al partido hegemónico durante las décadas posteriores.

De esta forma se consolidaron e institucionalizaron redes de corrupción y proteccionismo con fines políticos profundamente ligados a intereses económicos nacionales e internacionales crecientes, pero también, se desarticuló un proyecto económico y social que había integrado las zonas más vulnerables de Michoacán.

Estas prácticas y el nuevo rol económico adoptado por el gobierno, generaron desavenencias entre las organizaciones campesinas, principalmente la CNC, la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Michoacán, la Asociación Agrícola Local de Apatzingán y la Unión José María Morelos, entre otras. Los motivos de las diferencias y enfrentamientos tuvieron que ver con la repartición de los cultivos de acuerdo a las orientaciones del mercado y a la cada vez menor inversión pública en aras de apoyar el proyecto neoliberal.

En conclusión, dichas transformaciones ocasionaron un fuerte rompimiento entre el Estado y la población, a no ser aquellos sectores que quedaron atados al primero a través del corporativismo político. La apropiación del sistema asistencial y el modelo de desarrollo integral en manos privadas generaron un conjunto de fenómenos que destinaron al gobierno a tareas de administración de la violencia y resolución de conflictos, dejando el campo del crecimiento económico –y su consecuente impacto social– a las fuerzas del mercado. “Las dimensiones que adquirió la apropiación del modelo de desarrollo integral en forma de tala excesiva del bosque, flujos de emigración, problemas de servicios públicos, conflictos agrarios, delincuencia, criminalidad, prostitución, corrupción, etc., señalan un proceso de

desplazamiento del control oficial de programas gubernamentales por parte de fuerzas económicas dispuestas a todo con tal de obtener grandes ganancias.”¹⁷²

2. RESPUESTAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Toda vez que hemos analizado las transformaciones económicas que llevaron a aniquilar el modelo asistencial del Estado en el seno del cardenismo michoacano, toca ahora analizar las respuestas que a nivel político y social se dieron ante el asedio de la privatización agrícola y la ruptura de la integración propiciada hasta entonces. Sólo de esta forma podremos tener una imagen completa de las fuerzas puestas en juego en este territorio y cómo, ante la eventual ruptura, se formaron enclaves informales incrustados en diversos espacios sociales.

Como resultado, podemos decir que hubo una redistribución política del cardenismo político en el nivel local, a la espera de su reorganización y relanzamiento en las figuras de los herederos, Cuahtémoc Cárdenas y, posteriormente, Lázaro Cárdenas Batel. Por otra parte, en la década de 1970 y 1980 los actores políticos y económicos se redistribuyeron el poder del estado ante la nueva configuración y, por último, resurgió una fuerte movilización social en torno a sectores campesinos y urbanos con nuevas demandas y estrategias de organización. Todo ello propició un nuevo mapa social en Michoacán que partió de la desarticulación del tejido social y la separación de las esferas política, económica y social como un ente articulado.

La dinámica emprendida entre un proyecto con una inmensa fuerza social que lo sostenía y una política asistencial basada en una intención de transformación claramente nacionalista, y la entrada de capital privado que propugnaba por la liberalización económica vía la apertura del mercado y la apropiación de la infraestructura desarrollista, chocaron en un escenario altamente complejo y conflictivo, con actores sumamente fuertes y tradicionales que no se desarticulaban tan fácilmente a pesar de convertirse en las periferias del nuevo

¹⁷² *Ibid.*, p. 138

sistema imperante. De ahí nace la necesidad de emergencia de estos sectores altamente organizados, aún en espacios de informalidad pero que le permitieron tener acceso al nivel de vida que aspiraba el discurso neoliberal. Poco a poco podemos observar la lógica de desestructuración que permitió una rearticulación más sólida en el crimen organizado.

2.1. El neocardenismo político y su impacto local

El cardenismo político fungió, en cierta medida, como un resguardo al ataque neoliberal sobre los proyectos proteccionistas y nacionalistas que se venían gestando desde décadas atrás del brazo del general Cárdenas. A su muerte, la organización y la lucha campesina permanecen, aunque por otras vías, y no sería hasta años después que se reorganizará en torno a la figura del heredero, Cuauhtémoc Cárdenas. No obstante, el cardenismo fue siempre, como ya se ha dicho, un fenómeno tan poderoso como contrarrestado desde el centro y otras figuras relevantes a nivel estatal.

Después de la muerte de Lázaro Cárdenas, hubo un cisma político que intentó delimitarse con el impulso de Cuauhtémoc Cárdenas para la gubernatura aunque sin mucho éxito. El acento, no obstante, se puso en la intención de generar condiciones leales y equilibradas para la disputa política. El nuevo discurso cardenista no ayudaba a posicionar al candidato en su partido pues criticaba algunos pilares del gobierno en turno, como el corporativismo de la CTM y algunas posturas en torno a la expropiación petrolera. No fue sino hasta 1976 que López Portillo, en plena gira por el estado, lo invitó a sumarse al Senado de la República para posteriormente incorporarlo a su gabinete como subsecretario Forestal y de la Fauna, desde donde construyó su candidatura para el gobierno de Michoacán.

En 1980 consigue la gubernatura en un proceso electoral marcado por la abstención de la mitad del electorado. Su gobierno estuvo lleno de expectativas por el legado de su padre y por la postura que había mostrado en los años anteriores, es decir: su no alineación al centro y su apertura política separada del partido hegemónico. Su gobierno, se caracterizó por abandonar ciertas posturas del cardenismo clásico al no poder reconstruir una base social

sólida a lo largo del estado, bajo el nuevo modelo económico y la orientación de la política nacional en un nuevo enfoque neoliberal. No obstante, se preocupó por reconstruir ciertos liderazgos a través de “la redistribución del siempre insuficiente presupuesto estatal en beneficio de los municipios más rezagados del Estado y en apoyo a proyectos comunitarios. Durante su gobierno se establecieron también fideicomisos de apoyo a la producción y comercialización artesanales.”¹⁷³

La crisis económica de 1982 y el giro económico de la mano de Miguel de la Madrid permitieron que el gobierno de Cárdenas adquiriera cierta autonomía, propugnando por la autogestión comunitaria y un gobierno más cercano y abierto con la población, al estilo del viejo cardenismo.¹⁷⁴ De esta forma, y ante la crisis institucional vivida dentro del PRI, el ingeniero Cárdenas incentiva la corriente democrático al interior del partido apoyado por una buena parte de la población en quienes afloraba una intensa inconformidad. De esa forma, comienza a gestarse una disidencia partidista, de origen nacional, pero que llevó en su interior una fuerte corriente michoacana construida durante décadas a la sombra de su apellido.

Desde esa posición se construyó el gran bloque opositor que lo llevó a la candidatura a la Presidencia fuera del PRI y desde el cual consolidó, ya en el Partido de la Revolución Democrática (PRD), su posición de liderazgo entre los nuevos caciques en Michoacán durante la apertura democrática, una fractura más, ahora en los controles administrativos tradicionalmente centralizados.

2.2. Actores sociales

Como ya se fue reconstruyendo en los apartados anteriores, los grupos de poder político y económico contruidos alrededor del latifundismo, fueron atacados y desarticulados por el orden social posrevolucionario, principalmente durante el gobierno de Lázaro Cárdenas.

¹⁷³ NAVA, Eduardo, *op. cit.*, p. 462

¹⁷⁴ OCHOA Serrano, Alvaro y SÁNCHEZ Díaz, Gerardo, *op. cit.*, pp. 214-215.

Posteriormente, bajo el liderazgo cardenista y la política de masas, se logra corporativizar amplios sectores obreros y campesinos, con lo que, a través de una nueva estructura económica, se logra modificar el sistema de dominación en favor del partido hegemónico.

De acuerdo con Zepeda Patterson, “la intensidad que en Michoacán adquiere el cardenismo y sus organizaciones populares es resultado de la debilidad de su burguesía frente a la presión reivindicativa de los grupos subalternos. Lo cierto es que la clase política nacional quebró el viejo sistema de dominación e incorporó una base importante, particularmente campesina, susceptible de ser movilizada para neutralizar los intereses contrarios a la lógica del nuevo Estado.”¹⁷⁵

No fue sino hasta la década de los setenta que el capital privado volvió a ocupar un lugar importante, aunque acompañado del sector público a través de la fuerte inversión en infraestructura, principalmente hidráulica, que realizó la Comisión del Tepalcatepec. En este punto, el sector político y el económico realmente poderosos se aliaron al punto de confundirse entre ellos. Las relaciones entre empresarios y políticos se vuelven tan estrechas que crecen conjuntamente. No se conformaron como tal, asociaciones corporativas de empresarios y productores, sino que éstos fueron siempre de la mano del poder político, asociándose con ellos y fungiendo como plataforma financiera de sus gobiernos y campañas, a la par en que crecían gracias a los intereses con que se desenvolvían los gobernantes.

Conforme avanzó la década de 1980, comenzaron a surgir ciertas expresiones de corporativismo privado ligado al poder político en la forma de asociaciones de productores. Sin embargo, difícilmente se logró consolidar como una fuerza política ligada a la disciplina partidista y con orientaciones electorales específicas. Algunos casos fueron la Asociación de Productores de Fresa del Valle de Zamora, la Unión Nacional de Productores de Hortalizas o la Unión Regional Ganadera.

¹⁷⁵ ZEPEDA Patterson, Jorge, *op. cit.*, p. 65

Por una parte, el poder del sector agrícola se encuentra debilitado por su dependencia externa, mientras que el sector ganadero, aunque con presencia estatal, se encuentra demasiado disperso como para aglomerar un interés político más allá de las necesidades del gremio.

El único sector económico que mantuvo una auténtica participación política, producto de su conformación histórica, fue el grupo regional de pequeños propietarios. El orden latifundista fue la contraparte natural del sector campesino organizado, quienes lograron generar un discurso político en torno a los temores de los pequeños propietarios de la zona centro y norte del estado. Su actividad política no se redujo al proselitismo, sino que ha logrado impulsar diputaciones federales y representaciones en algunos ayuntamientos estratégicos para el gremio.

Asimismo se observa un fuerte paso, como ya se explicó en el segundo capítulo de esta tesis, hacia el sector terciario o de servicios. En el tránsito atropellado e incompleto de una sociedad rural a una urbana, se intensifica el sector económico asociado con las tiendas de abarrotes, las ferreterías, las ventas de automóviles, la renta de maquinaria de construcción, etc.; en contrapeso, los sectores productivos primarios y la industria, como impulsores del mercado interno que integró la región desde los años sesenta, ve disminuida su influencia y capacidad tanto de inversión como de impulso del nivel adquisitivo. Estos sectores quedan también separados de la esfera política, congregándose principalmente en cámaras de la industria con fines meramente empresariales.

Por otra parte, existen otros actores sociales que tuvieron mayor o menor influencia política, dependiendo de las coyunturas específicas. Uno de estos actores fue la Iglesia, un ente con una larga historia de organización social, evidentemente, pero también de movilización de masas. Sobre la importancia y la influencia de la Iglesia en la construcción de la identidad y el orden social en Michoacán, se puede decir que:

“...la influencia de la Iglesia es en primera instancia ideológica. Reside en su capacidad para dar contenido concreto a prefiguraciones y modos de ver y entender el mundo con buena parte de los habitantes de la región. Es un contenido ideológico que se entrelaza con

prácticas y costumbres locales y en conjunto configura una cultura regional. En ello reside la sutil, incontrastable y al mismo tiempo poderosa fuerza de la Iglesia: su discurso forma parte del sentido común, está entreverado con una matriz ideológica compleja enraizada en las prácticas populares. Este entreveramiento hace posible el manejo de un discurso que, sin salirse de un plano estrictamente moral, pone en movimiento prácticas y actitudes que delimitan y precisan las formas de participación social y algunas relaciones con el Estado.¹⁷⁶

La fortaleza del clero radica en el control disciplinado del sacerdote y su comunidad. Alrededor, se constituyen organizaciones asistenciales que han logrado tener una fuerte penetración social, teniendo como primer objetivo el adoctrinamiento ideológico. La base sobre la que se estructura el peso social de la Iglesia en este tiempo fue la Acción Católica Mexicana, organizada sectorialmente por la Asociación Católica de Jóvenes, la Unión Femenina Católica, la Unión de Católicos Mexicanos, etc. A lo largo de la década de los ochenta, la Iglesia nuevamente llega a tener una fuerte movilización, abriendo su quinta diócesis en Lázaro Cárdenas y ampliando su presencia a través de templos, parroquias y una fuerte inversión en la estructura educativa. Zamora se constituyó en la población más católica del país contrarrestando así el poder tradicional de la diócesis de Morelia. A pesar de las derrotas en el campo real –la guerra cristera, el modernismo nacionalista y el agrarismo–, la Iglesia logró mantener intacto su poder ideológico y su influencia social.

En resumidas cuentas, la Iglesia ha logrado conformarse y preservarse como un campo social ideológico, con un alto grado de cohesión social que ha conseguido imponerse como un espacio de defensa ante las amenazas externas, económicas o culturales, pero que se ha mantenido fuera de las dinámicas reales de la disputa por el poder político a no ser cómo un límite en los temas que son afines a su agenda.

Finalmente, podemos incluir a los medios de comunicación, quienes se han convertido en un poder creciente en las últimas décadas. Principalmente, la radio se convirtió en el principal medio de comunicación social en la entidad por su alcance en las zonas rurales, aunque en las ciudades emergentes ha cedido esos espacios a la televisión. En realidad, ambos actores se han limitado a constituirse como instrumentos de esparcimiento social, ya

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 72

que sólo durante el sexenio de Cárdenas se intentó dotar de un carácter social a los contenidos televisivos, aunque con poco alcance. Por su parte, la prensa se instaló como el principal medio para la construcción de opinión pública en la región. El periódico con mayor impacto era La Voz de Michoacán, con una línea de centro, que fue muy útil para diseminar las versiones oficiales en torno a los conflictos sociales que se vivieran. El resto de los periódicos tenían un menor impacto aunque lograban establecer contrapesos regionales a lo largo del estado, según su línea política.

2.3. Movimientos sociales

De la misma forma como se agruparon sectores políticos, económicos y sociales alrededor de grupos y actores específicos, también surgieron expresiones sociales movilizadas que intentaremos analizar a continuación. Se definirán sectorialmente estos movimientos para permitir una mejor identificación de su conformación y sus acciones en un escenario que, en realidad, fue compartido.

La integración al sistema político varía conforme a la participación que fueron teniendo en el mismo, o su movilización en contrasentido en tanto sus demandas no eran atendidas. Algunos sectores fueron manipulados y corporativizados, mientras que otros mantuvieron una clara línea de contraposición y lucha con el centro. Sin embargo, un elemento esencial a analizar es que el peso de algunos de estos movimientos fue restrictivo al no ser lo suficientemente amplios para mantener un impacto importante y, no obstante, el Estado se mantuvo como un espacio formal para negociar, parcial o totalmente, con estos grupos. Los sectores que no logran establecer un medio de negociación formulan redes de corrupción y mecanismos de presión o participación que recorren una gama de niveles de formalidad.

En primer lugar, un grupo históricamente organizado, pero también ambivalente en sus funciones, ha sido el movimiento campesino. Si bien es cierto que su surgimiento y, durante muchos momentos, su desarrollo, ha estado fundamentado en su contraposición esencial al Estado –como escenario de combate por la tenencia de la tierra–, también es

cierto que su organización de base durante el nacionalismo cardenista, fue esencial para la estabilidad del Estado. Lo cierto es que después de las transformaciones económicas vividas bajo el modelo de desarrollo integral, y en su ruptura tras la apertura a la economía global, las comunidades rurales perdieron consistencia y se convirtieron en escenarios profundamente heterogéneos. “Ciertamente es difícil generalizar sobre este punto, pero la creciente presión del capital sobre los recursos rurales acentúa las viejas divisiones de las comunidades agrarias o crea otras nuevas. Los fuertes enfrentamientos en torno al control de los cargos públicos en las comunidades y las cabeceras municipales reflejan la intensidad de esta polarización.”¹⁷⁷

Además de los tradicionales conflictos por el uso agrario, se suman los enfrentamientos por la distribución de los recursos impulsados por el gobierno, como el agua de riego, créditos, distribución de la producción, materiales, etc. De acuerdo con Zepeda Patterson, entre la década de 1970 y 1980 éstos conflictos se intensificaron por tres motivos:

1. El recorte presupuestal que impactó directamente sobre grupos históricamente acostumbrados al apoyo oficial, mismos que tenían una capacidad de organización y movilización con un peso real.
2. La transformación cualitativa de ciertos actores sociales que, como sectores con presencia financiera, se convirtieron en auténticas fuentes de presión contra la burocracia.
3. La crisis económica y la consecuente debilidad del Estado, generó un ambiente cada vez más generalizado de ineficiencia, corrupción y autoritarismo, cuestiones que extendieron la exasperación entre el sector campesino y que propiciaron la movilización y la protesta.¹⁷⁸

Entre los actores que protagonizaron dichas movilizaciones se encuentran las organizaciones de productores, las centrales campesinas y el movimiento campesino independiente; siendo las de mayor trascendencia, entre estas últimas, la Unión de

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 81

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 81-82

Comuneros Emiliano Zapata (UCEZ), el Comité de Productores Purépechas (CPP) y la CIOAC.

La UCEZ se constituyó como el principal movimiento frente al Estado, aglomerando en su militancia más de cien comunidades y un grupo duro movilizado de diez de ellas, por lo que tenía la capacidad de ejercer suficiente presión sobre el gobierno; su movilización se dirige hacia la lucha por la tierra y el poder, por lo que sus movilizaciones incluyen la toma de instalaciones del gobierno y partidistas, plantones en las afueras del Palacio de Gobierno, marchas, encuentros nacionales y, en ocasiones extremas, la recuperación radical de tierras. Alrededor de la movilización desarrolló esfuerzos para la difusión de su programa a través de un boletín y, como centro de adoctrinamiento y capacitación, fundaron una escuela de comuneros, en la cual participaron activamente la Universidad Autónoma Metropolitana y la Universidad Autónoma de Guerrero.

En la escena política, se ostenta como un movimiento no partidista, hecho que los llevó a separarse de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), cuando a mediados de 1980 permitieron la entrada de partidos de izquierda al movimiento, a pesar de ser miembros fundadores de la misma. En cuanto a su organización interna y su dirección, se puede decir, siguen a Zepeda Patterson, que “está conformada por un grupo de asesores y líderes de las comunidades más combativas, aglutinados en torno a un viejo y prestigiado luchador agrarista. Sus formas de organización aspiran a la democratización interna, aunque la personalidad y carisma del líder, por un lado, y la fragmentación geográfica de las comunidades miembro, por el otro, han dificultado la socialización en la toma de decisiones.”¹⁷⁹

A pesar de haberse conformado en 1979, no fue sino en el sexenio del Ingeniero Cárdenas que la UCEZ logró aumentar su capacidad de influencia y presencia; no obstante, a partir de 1984 comenzó a sufrir fracturas internas a causa de la excesiva centralización de la dirigencia del movimiento que apostaba por la vía jurídica para el problema agrario,

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 83

mientras que otro sector buscaba desarrollar un programa económico real en favor de las comunidades agrarias.

Otro de los movimientos representativos, el CPP, opera en la Meseta Tarasca organizando alrededor de 20 comunidades agrarias campesinas. Su operación se encuentra dirigida a la administración agraria y a la búsqueda de apoyos para el aprovechamiento agrícola y forestal. La lucha histórica de la CPP se instala en la lucha por recursos, principalmente agua potable, para las comunidades; como resultado, durante los ochenta la movilización entró en un periodo de apatía al haber conseguido los recursos por los que peleaban, sin embargo, se instaló en el imaginario colectivo la posibilidad de afrontar conjuntamente al Estado para conseguir sus reclamos. Sus formas de movilización se apegan a la negociación y, en casos extremos, el cierre de caminos y toma de instalaciones, aunque por lo general su finalidad es conseguir acuerdos o convenios financieros para apoyar sus programas.

La CIOAC, finalmente, es un movimiento con fuerza local pero que difícilmente aglomera los intereses del campesinado estatal.

Ahora bien, con relación a los movimientos urbanos populares, son resultado de la propia modernización del estado. El tránsito complejo, acelerado y, en muchos sentidos, coartado y deficiente, de una sociedad tradicional rural e indígena, a una moderna y urbanizada, arrojó una serie de movilizaciones que se conformaron como disidencias organizadas frente al poder central.

En general, este tipo de movimientos se encuentra profundamente asociado a la relación fábrica-ciudad, escenario novedoso que modificó las estructuras sociales y laborales de las ciudades en crecimiento en Michoacán (Lázaro Cárdenas, Morelia, Zamora, Uruapan, etc.), motivo por el cual, los sindicatos van a tener una fuerte influencia en la organización de asentamientos urbanos. El Partido Revolucionario de los Trabajadores lideró una gran asociación de colonos en Lázaro Cárdenas con un perfil radical que logró tener cierta fuerza e interlocución política.

En Uruapan, por su parte, desde los años sesenta se desarrollaron asentamientos irregulares apoyados por el Partido Comunista Mexicano, hecho que rápidamente se adoptó en otras zonas, afectando los terrenos ejidales, teniendo una fuerte actividad política y considerable capacidad de organización. Este hecho se explica pues en su origen los estudiantes han tenido un papel protagónico, motivando en las dinámicas internas de dichos asentamientos los programas ideológicos de las distintas casas de estudiantes, generando fuertes disputas entre la Federación Nacional de Organizaciones Bolcheviques (FNOB), el PSUM y la OIR-Línea de Masas.¹⁸⁰

En Zamora, los asentamientos irregulares no desarrollaron un componente político a pesar de abarcar una tercera parte de las colonias de la ciudad. Sin embargo, la mayor parte de estos territorios han sido propiedad del Estado, generando no una condición de enfrentamiento sino de tolerancia a dichas ocupaciones.

Pero, ¿cuál es el origen de este fenómeno espontáneo de ocupación territorial y posterior organización urbano-popular con un sentido político? El crecimiento poblacional y los intentos de modernización social conllevaron un crecimiento urbano desmedido en sus tiempos y espacios, al punto de llegar a un quiebre institucional en su posibilidad de dar respuesta a las necesidades habitacionales de grandes sectores de la población que llegaron a habitar las crecientes ciudades en busca de posibilidades económicas. El resultado fue un fenómeno con gran arraigo y generalización en México, la ocupación ilegal de asentamientos que, en su búsqueda y necesidad de defender sus predios irregulares, formaron fuertes organizaciones populares. Sus mecanismos de acción van desde las marchas y las denuncias formales, hasta la toma de instalaciones. Dependiendo el caso, el gobierno ha llegado a llevar a cabo desalojos violentos si el asentamiento no se encuentra bien organizado, pero cuando este perdura y muestra orden, el Estado ha negociado con ellos mediante la reubicación o la venta de nuevos predios con grandes facilidades, como un intento de despolitizar dichos sectores.

¹⁸⁰ *Ibid.*, p. 87

Por último, vale la pena mencionar que este tipo de movimientos, también se han concentrado en la lucha por servicios públicos de diversa índole como agua, luz, drenaje, educación, salud, transporte, limpieza, etc. Pero como todo movimiento que es atendido, conforme estos derechos son adquiridos, la actividad del movimiento cesa o disminuye considerablemente, por lo que su naturaleza es sumamente combativa aunque de duración muy variable.

Otro de los principales movimientos a nivel estatal y nacional, ha sido el movimiento estudiantil. A pesar de ser un sector organizado e impulsor esencial de la democratización nacional, no se ha consolidado, al menos en las últimas décadas, como un movimiento de oposición real altamente politizado, sino que básicamente funcionan como una célula de reproducción de los poderes estatales consolidados, al tiempo que forman bastiones y liderazgos que después nutren a los partidos políticos o las fuerzas ya establecidas.

La Coordinadora de Universitarios en Lucha (CUL) ha sido el eje a través del cual se ha organizado la movilización estudiantil, conformada principalmente como una organización de izquierda. Su fortaleza ha radicado en su fuerte compenetración con algunos sectores sociales y la lucha por sus demandas. "Aunque las casas de estudiante distan de ser los centros de formación y lucha política que ellos mismos gustan pregonar, y la burguesía denostar, es indudable que constituyen una fuerza a favor de los intereses populares. Son espacios de solidaridad para los movimientos sociales independientes (urbanos y campesinos), pero sobre todo han constituido un bastión contra diferentes versiones del porrismo universitario."¹⁸¹

A pesar de ser un movimiento principalmente concentrado en la capital, ha tenido eco en otras ciudades como Zamora, Jiquilpan, Tangacícuaro, Zitácuaro, La Piedad, Sahuayo, Paracho y Zacapu, principalmente a través de movilizaciones organizadas a través del CECYT, el CETIS y el CONALEP. A través de sus nexos sociales, han sido capaces de incidir en diferentes demandas obreras logrando oponer gran resistencia al Estado. Por este

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 92

motivo, sus espacios de expresión y revuelta se han visto limitados, mostrándose una fuerte influencia del partido en el poder para canalizar los recursos hacia sus grupos afines al interior de la Universidad. Por otra parte, el crecimiento de escuelas privadas ha servido como mecanismo de despolitización y reducción de la movilización.

Por último, analizaremos el movimiento obrero, el cual se concentra en la lucha sindical de la sección 271 del sindicato minero y su actividad en el puerto de Lázaro Cárdenas, así como en los conflictos obreros del Valle de Zacapu a través de una de las fábricas de Celanese.

Sobre la organización de la sección sindical minera 271 se puede decir que se caracterizó, desde su fundación en 1973, por su autonomía y por la gestión democrática interna, lo cual la dotó de un carácter ciertamente progresista. Desde entonces y hasta 1985, protagonizó tres huelgas de carácter patronal con motivo de la revisión de los contratos colectivos. Defendió las mejoras de salario y condiciones para laborar. Sus liderazgos han surgido de organizaciones de izquierda: Línea de Masas y Democracia Proletaria. En conjunto, estas características los han llevado a construir un bloque sólido y consolidado, además de profundamente combativo que le permitió emplazar movilizaciones de larga duración.

Por su parte, en el Valle de Zacapu, con una población de no más de 8 mil habitantes, se estableció una fábrica de Celanese de grandes proporciones alrededor de la cual se articuló la vida económica y social de la región. En esas condiciones se formó el sindicato de la empresa, el cual ha estado supeditado a las direcciones de los altos rangos de la empresa; no obstante, éste también ha vivido épocas de gran movilización cuando se han propuesto revisiones a los contratos colectivos, la más notoria, en 1985 cuando se amenazó con el cierre parcial o total de la empresa argumentando una racionalización económica total.

No obstante, la vida sindical en el estado ha permanecido latente y, en muchos casos, corporativizada, estando lejos de consolidarse como un interlocutor político real. Además, a lo largo del estado se han consolidado fuerzas laborales informales y anónimas que impiden una organización real en busca de demandas, gestándose células de creciente

conflictividad en espacios poco estudiados. En otras palabras, "más importante que este sindicalismo oficial de tamaño ínfimo es la enorme fuerza de trabajo que labora en la industria clandestina, el taller familiar y el trabajo domiciliario... Las condiciones de trabajo de estos grupos son deplorables; su organicidad es nula; sus posibilidades de lucha muy pocas."¹⁸²

En conclusión, Michoacán vivió desde mediados de la década de 1970 un proceso de desestructuración que desató fenómenos de índole social tanto en el esquema formal como en el informal. La mayor parte de éstos se encuentra ligado a una descomposición económica que encontró eco en un sistema político y social integrado a la vida agrícola y rural hasta 1970; con la apertura económica y la modificación de las estructuras de vida ancladas al cardenismo tradicional -propias de un Estado benefactor-, el estado de Michoacán, es decir, sus dinámicas sociales, se reagruparon en conjuntos sociales de diversa índole. El siguiente apartado pretende analizar cuáles fueron estos espacios sociales a través de los cuales se rearticuló un tejido social fracturado y que, en buena medida, encontraron situaciones proclives a la organización en torno a formas ilegales y de profundización de la violencia política y social.

3. LA CRISIS Y LA REARTICULACIÓN SOCIAL

En el apartado anterior se mostraron los cambios económicos y sociales que desconfiguraron un andamiaje anclado en la política cardenista durante décadas. Se hizo hincapié en el tránsito medianamente fallido hacia una sociedad más moderna y cómo, en la apertura económica, se entremezclaron estructuras claramente tradicionales de la vida rural e indígena, con mecanismos de modernización en el aparato económico que generaron una fractura en el sistema y su consecuente crisis política y social. Sobre esta crisis, Zepeda Patterson menciona que:

“...ha sido un factor de descomposición de las prácticas políticas tradicionales. Por una parte al golpear los niveles de vida de sectores hasta ahora cómplices pasivos del modelo de

¹⁸² *Ibid.*, p. 99

desarrollo impulsado por el Estado. Por otra, el peso del Estado en las estructuras económicas le ha convertido en el primer chivo expiatorio de una crisis que no termina, con la consiguiente deslegitimación que ello supone. Finalmente, la crisis ha generado nuevos espacios, de especulación o de sobrevivencia, difícilmente enmarcables en las zonas de control de la sociedad política vigente.”¹⁸³

La lógica del último apartado de este capítulo es realizar un seguimiento a las transformaciones socio-políticas que la crisis del sistema desató, consolidando un nuevo estilo de sociedad en el cual se generaron las condiciones para que el crimen organizado proliferara continuamente. De esa forma, se ahondará en la crisis para expresar la nueva articulación social y, de esa forma, avanzar hacia el último capítulo de la tesis donde se expondrán las características de una sociedad absorbida por la criminalidad y la desestructuración de la esfera pública.

3.1. El desfase agrario

Mientras que a nivel nacional se asiste a finales de la década de 1980 a un abandono acelerado del campo, producto de la alineación política y económica con la lógica neoliberal, en Michoacán asistimos a un juego doble en este sentido. Por una parte, durante 1980 y 1990, se observa una tendencia creciente a la terciarización de la producción, es decir, la concentración del crecimiento económico en torno a la economía de servicios; sin embargo, la agricultura michoacana demostró crecimientos constantes durante este tiempo. El resultado es un estado profundamente fracturado espacial y socialmente, con crecimientos y desarrollos desiguales, tal como se explicó en el apartado anterior, por lo que la lógica geográfica tiene un impacto esencial en los fenómenos sociales específicos regionales.

La diferencia radicó en que se gestaron espacios específicos con apoyos financieros donde los cultivos prosperaron con tecnologías e industrias asociadas al crecimiento agrario, mientras que extensas zonas permanecieron ancladas a las formas tradicionales campesinas. Se ha hablado ya con anterior de las modificaciones geográficas que vivió el estado y, con

¹⁸³ *Ibid.*, p. 150

ellas, los cambios poblacionales que resultaron de dicha reorganización. Estas diferencias espaciales –y sociales– pueden explicarse, por ejemplo, como diría Salvador Maldonado como la:

“...construcción de territorios o espacios físicos diferenciados local y regionalmente por la agricultura y la infraestructura; por ejemplo, una marca territorial imborrable en el espacio terracalienteño es el río Tepalcatepec, que cruza el Valle de Apatzingán, hasta desembocar con el Balsas. El río Tepalcatepec divide poblaciones rurales en dos; unas situadas hacia las faldas de la Sierra Madre Sur y otras relativamente más cercanas a las cabeceras municipales de Apatzingán, Parácuaro o Nueva Italia. Aunque hay diferencias más finas, podemos decir que el río aporta un buen elemento físico en la explicación de las diferencias espaciales y sociales de las poblaciones. Los ejidos de uno u otro lado comparten una desigual ubicación espacial respecto de otras localidades, en términos de los beneficios dotados por agencias de desarrollo del Estado.”¹⁸⁴

Dicha demarcación tiene que ver con la transnacionalización de la agricultura del estado y la rentabilidad dirigida en manos privadas. Por este motivo, se puede observar, inclusive, una tendencia en las políticas de gobierno para mantener estas distinciones y no permitir la reintegración económica regional por intereses particulares.

La crisis desatada a partir de los años ochenta desarticuló una buena parte de la estructura agrícola vulnerable que relatamos previamente. La caída de los precios de los productos, aunado a la falta de financiamiento y a la explotación de los caciques, generó la huida de los trabajadores del campo hacia nuevas actividades en torno al sector de la economía ilegal, principalmente el narcotráfico, ya fuera en el ámbito de la producción o distribución de drogas. Así comenzó a gestarse una rearticulación social alrededor de la informalidad y con una creciente tendencia criminal que, con el paso de los años llegó a vulnerar, a través de la corrupción, la totalidad de las instituciones del estado afectando por completo la gobernabilidad del estado.

3.2. Migración y rompimiento del tejido social

La crisis que hizo mella en el seno michoacano en los ochenta, impactó directamente en ciertas dinámicas demográficas y poblacionales. El grupo campesino que no se fugó al

¹⁸⁴ MALDONADO, Salvador, *op.cit.*, p. 391

sector informal tuvo que buscar oportunidades de supervivencia a través de la emigración, principalmente, hacia los Estados Unidos. De esta manera, comunidades enteras vieron transformadas su conformación poblacional fragmentando familias con la emigración de los hombres en busca de trabajos, dejando poblaciones habitadas en su mayoría por mujeres y niños.

Ya desde los años cuarenta, el programa bracero había sentado un importante antecedente de expulsión poblacional y fomento a la migración. En los trayectos de vida de muchos de estos migrantes internacionales se abrió la conciencia sobre las necesidades y derechos que tenían como grupo. De esa forma, la migración agrícola ejerció también un importante proceso de capacitación y lucha política que consolidó liderazgos que tras la clausura del programa bracero en 1964 retornaron y se hicieron presentes en Michoacán y otros estados de la República. Posteriormente, con la internacionalización de la producción agraria y la crisis económica de mediados de los ochenta, el fenómeno migratorio adquiere nuevas dimensiones y recrudece su dinámica hacia 1990.

Entre la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI se da un fenómeno combinado de despoblamiento acumulado y un proceso de recuperación poblacional hacia 2010. Miguel Moctezuma y Selene Gaspar mencionan que de los 113 municipios de Michoacán, en 2010, 45 de ellos tenían una población menor a las de 1990. Con relación a este despoblamiento, explican que una parte se localiza en la zona norte, en las regiones colindantes con Guanajuato y el sureste de Jalisco, pero sin ser homogénea; sin embargo, una zona marcadamente despoblada está “ubicada al sur y se extiende hasta la zona costera del suroeste de la entidad. Colinda con el norte del estado de Guerrero, con el Océano Pacífico y sureste del estado de Colima. Es homogénea por su despoblamiento desde 1990, con excepción de los tres municipios costeros que la integran.”¹⁸⁵

Además de la modificación en las estructuras familiares y de la vulnerabilidad a la que quedaron expuestos los menores y las mujeres que permanecieron en sus hogares, se

¹⁸⁵ MOCTEZUMA, Miguel y Gaspar, Selene, “Población, migración internacional mexicana y remesas familiares”; [fecha de consulta 10 de enero de 2015]; disponible en: <http://goo.gl/WII2KS>

establecen también redes económicas importantes a través de las remesas. De acuerdo con CONAPO, se estima que en 2010, 1.2 millones de michoacanos aún residen en Estados Unidos y tienen vínculos de una u otra forma con sus familiares en México, de los cuales, casi el 70% provienen de un entorno rural.

En 2003, Michoacán fue el estado de la república en el que las remesas representaron un mayor porcentaje del PIB estatal a nivel nacional. En 2007 se posicionó en segundo lugar, sólo detrás de Zacatecas. El peso de las remesas en el PIB en 2003 fue del 10.77% y en 2007 del 11.01%, correspondientes a alrededor de 2,435 millones de dólares.¹⁸⁶

La situación migratoria nos habla de dos fenómenos interconectados: la modificación de las estructuras demográficas y la deficiencia del aparato productivo como resultado de la crisis económica. Ambos fenómenos se engarzan con los cambios en la política agraria, el ensanchamiento de la economía informal y el crecimiento de la violencia –de las que hablaremos a continuación–. En conjunto, proveen la materia prima para la consolidación del crimen organizado y la desarticulación del Estado.

3.3. Economía informal y nuevo pacto social

En tercer lugar, junto con la desarticulación de la vida agrícola michoacana –de profunda historia y tradición– y la desagregación de la vida social y familiar producto de las dinámicas migratorias, llegamos a la consolidación de una economía informal creciente a la par del sistema establecido, a través de la cual, se conformó un pacto social paralelo que articuló un orden social alternativo al Estado en cierto grado y magnitud.

El modelo de crecimiento desigual fomentó un desarrollo social paupérrimo al tiempo en que Michoacán consolidaba su presencia nacional agropecuaria. Estas distorsiones sistémicas asfixiaron las posibilidades reales propiciadas por el Estado, en cambio, nuevas actividades surgieron como respuesta social al estrecho margen económico legal, en otras

¹⁸⁶ *Ibid.*

palabras, “El desempleo crónico genera el subempleo orgánico; la crisis del sector primario y secundario, provoca la terciarización de la economía; la economía informal se traga a la formal... Bajo estas nuevas reglas han sucumbido sectores completos, pero han emergido otros nuevos.”¹⁸⁷ Esta es precisamente la nueva articulación social, un nuevo pacto en el cual emerge el crimen organizado no como un fenómeno aislado sino como una posibilidad real de vida para miles de personas y familias que engullen el aparato institucional en su totalidad.

De esta forma se consolida una economía informal que soporta la actividad productiva michoacana desde la clandestinidad. Los espacios formales de crecimiento se reducen engrosando las filas del narcotráfico, donde miles de campesinos encuentran un resguardo en zonas altamente proclives al cultivo de la amapola y la marihuana, principalmente las sierras que rodean las regiones de la Costa, la Tierra Caliente y la Sierra Madre del Sur.

Sin embargo, la complejidad del problema generó un aumento en los índices de violencia del estado en diversos momentos. Si bien es cierto que el crimen organizado se nutrió de la desarticulación de la fuerza campesina, también es verdad que su actividad financiera se vio mermada como fachada legal de la economía ilegal. La estructura económica que se alzaba sobre el lavado de dinero que permitía la inversión en el campo se dinamitó con la crisis agrícola de la década de 1980. El resultado fue el origen de las disputas territoriales entre bandas del narcotráfico que buscaban rearticular sus redes formales de funcionamiento.

El ulterior desarrollo del narcotráfico tiene que ver con la extensión de las prácticas de corrupción y cooptación del Estado, producto de un deficiente empleo de la justicia y las dinámicas transnacionales del consumo de drogas, en el cual han estado insertos fuertes grupos políticos y económicos. Toda una maquinaria económica internacional sostiene las dinámicas microsociales detrás del narcotráfico, lo cierto es que la crisis económica permitió anudar sectores rurales e indígenas de escasos recursos con el crecimiento de la economía informal.

¹⁸⁷ ZEPEDA Patterson, Jorge, *op. cit.*, p. 152

Además, el inmenso contacto que permite el puerto de Lázaro Cárdenas con el mercado mundial, no sólo facilita la extensión y salida del producto de la narco-agricultura o sus derivados sintéticos, sino que fomenta un conjunto de redes informales que se sitúan alrededor de la explotación ilegal forestal, de hierro y otros minerales, así como la piratería con mercados del lejano oriente.

Para la década de 1990 y con la entrada del nuevo milenio, las tareas del crimen organizado enfocadas a las actividades mencionadas se extienden a otras de índole social como la extorsión y el secuestro. Maldonado menciona que: “la masificación de las actividades ilegales produce nuevas categorías de personas dentro de los sistemas de distinción social... Todo esto imprime nuevos valores a los sistemas de distinción social y a la ciudadanía misma. Se profundiza visualmente la división entre quienes gozan de protección e impunidad y quienes mantienen una vida “normal”. Algunas personas que experimentan esta actividad adquieren un papel social determinante...”¹⁸⁸. Lo que inició como un mecanismo de resguardo económico para los sectores afectados por la crisis y las perversiones del sistema económico, mutó en la siguiente generación a una estructura cultural y de aspiraciones sociales con validez extendida.

En conclusión, el problema de la escalada de la economía informal –basada principalmente en actividades criminales– afronta el doble reto de haberse erigido en una fuerza económica y criminal con el amparo de la vida institucional, al tiempo que un conjunto amplio de valores alternativos extendidos sostienen la esfera moral y cultural de la actividad, formando una estructura capaz de hacer frente al poder estatal establecido.

Tabla 17. Producción de amapola

Año	Amapola				
	Destrucción			Decomiso	
	Hectáreas	Plantíos / Almácigos	Volumen (toneladas)	Toneladas	Otros
1973	30	86			
1975		759			
1977		253			

¹⁸⁸ MALDONADO, Salvador, *op. cit.*, p. 401

1980		48			
1981		59			
1982	4.35	82			
1985	43	968	.010		
1988	86.56	892		.00032	29 matas
1989				.000015	35 matas
1990		1 374			
1991		41			
1992	1.27	30	.002		
1994		97		.005	
2003	9.21	85			

Fuente: Tomado de Maldonado, Salvador, "Los márgenes del Estado Mexicano. Territorios ilegales, desarrollo y violencia en Michoacán"¹⁸⁹

Tabla 18. Producción de marihuana

Año	Marihuana				
	Destrucción			Decomiso	
	Hectáreas	Plantíos / Almácigos	Volumen (toneladas)	Toneladas	Otros
1973	550	631		13.25	198 paquetes
1975		37		95.13	
1977		122			
1980		48			
1981		1,468			
1982	27.71	1,092		1.4	
1983	120.60	2,554			7'315,624 plantas
1985	33.2	1,623		129.041	
1988	1,491.193	14,106		13.262	6,944 matas 3 atados
1989	6.1	78		21.863	410 matas
1990	1,576	15,638		89	
1991		13,714			
1992	684	15,685	17.556	3.85	
1993				15.33	
1994		36,632	21	1,955.14	
1996			89	40.26	
2003	3,811.22	54,168	13.22	80.94	

Fuente: Tomado de Maldonado, Salvador, "Los márgenes del Estado Mexicano. Territorios ilegales, desarrollo y violencia en Michoacán"¹⁹⁰

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 402

¹⁹⁰ *Ibid.*, p. 403

3.4. *La alternancia y la violencia política*

El último elemento de los impactos de la crisis tiene que ver con la esfera política. Por una parte, la crisis económica y el ascenso de la economía informal modificaron las tradicionales estructuras de vinculación y control entre campesinado y burguesía a través de las políticas de impulso y financiamiento agrario; por otra, se intensificaron las relaciones entre grupos del crimen organizado y el gobierno a través de redes de corrupción que cooptaron las instituciones del estado.

Esto abrió una nueva dinámica espacial en torno al control del cultivo de marihuana y amapola, al tiempo que aumentó la presencia policial en la región. La expansión de la presencia de armas en el estado facilitó el crecimiento de la violencia así como una confrontación frontal con el Estado, debilitado ante el desarrollo de las actividades informales. Zepeda Patterson considera que esta expansión de la violencia “es resultado de la proliferación de armas que conlleva el cultivo, del carácter delictivo de la actividad y de la paramilitarización de estas regiones. El control político se convierte en control policiaco; los mandos judiciales y los hombres fuertes del narcotráfico local definen la dinámica del poder en la zona.”¹⁹¹

Esta hiper-volatilidad alrededor del crimen organizado y la economía informal comienza a ganar espacios en la burocracia a través de una corrupción endémica a las instituciones del Estado. Además, comienza a filtrarse a la esfera política al establecerse ligas entre narcotraficantes y políticos.

Entre finales de la década de 1980 e inicios de 1990, comienzan a producirse un conjunto de modificaciones en la gestión gubernamental de Michoacán. Además del surgimiento del Partido de la Revolución Democrática en torno a la figura de Cuauhtémoc Cárdenas, comienzan a vivirse las primeras alternancias y las transiciones entre gobiernos se vuelven más abruptas. Como ejemplo, la transición entre la gubernatura de Cárdenas y la de Luis Martínez Villicaña modificó una política popular por una mucho más conservadora como

¹⁹¹ ZEPEDA Patterson, Jorge, *op. cit.*, p. 152

producto de la deuda dejada por el primero, la cual ascendía a 22,087 millones de pesos; las reducciones del aparato burocrático, la desarticulación de los ciclos productivos agrarios y la modificación en la política agraria, fomentaron la emergencia de actores de oposición que facilitaron la presencia de contextos violentos.

En este contexto –y con la apertura democrática en ciernes– sectores del PRI forman una corriente democratizadora al interior del partido hegemónico con la idea de señalar las inconsistencias del sistema político. Como resultado, el gobierno de Villacaña apuesta por la represión como mecanismo de control hacia estos sectores disidentes. Entre 1986 y 1987 fueron asesinados tres políticos priistas de esta corriente.¹⁹²

La gran ruptura vendría con el apoyo a la candidatura presidencial de Cárdenas por el Frente Democrático Nacional (FDN), que posteriormente se consolidaría oficialmente en el PRD tras los alegatos de fraude electoral en las elecciones presidenciales de 1988. Con la entrada de este nuevo actor en la política estatal, el control político por parte del PRI comenzó a verse mermado y el balance de fuerzas perdió equilibrio; como resultado tendremos un conjunto de modificaciones en la estructura gubernamental, producto de la alternancia a nivel local y, eventualmente, a nivel estatal. Con estos cambios se logra una apertura novedosa para diversos actores sociales que buscaban una mayor representación, pero al mismo tiempo, se pierden mecanismos tradicionales de control apegados al centralismo hegemónico que, combinados con una alta dosis de informalidad, viralizaron espacios de descontrol político y social.

En este momento lo que interesa analizar son las transformaciones vividas a partir de las elecciones de 1988 y los reacomodos políticos en el estado, para de ahí, vincularlo con la escalada de violencia en el estado.

En la elección presidencial, el candidato del FDN obtuvo, en Michoacán, 395,717 votos por 143,409 del candidato del PRI –Carlos Salinas de Gortari, eventual triunfador de dicho

¹⁹² CALDERÓN, Marco Antonio, *Violencia política y elecciones municipales*, Zamora, El Colegio de Michoacán-Instituto Mora, 1994, p. 95

proceso—. La presencia cardenista salió victoriosa en doce de los trece distritos federales y sus dos candidatos a senador obtuvieron la victoria.¹⁹³ No obstante, hubo sendas movilizaciones contra el considerado fraude electoral a nivel presidencial y, eventualmente, contra el gobernador Martínez Villacaña, las cuales lograron su destitución. Una vez conseguido este objetivo, las protestas continuaron en más de treinta municipios pugnando por la destitución de los presidentes municipales; en doce de ellos se consiguió el objetivo, entre los que contaban los de Yurécuaro, Tanhuanato, Churinitzio, Ocampo, Churumuco, Charapan, Cherán y Nueva Italia.

En este contexto irrumpen ataques políticos permanentemente. El 26 de noviembre de 1988, en Charapan, es herido el presidente municipal y su hija muere en un enfrentamiento entre la oposición y la autoridad municipal. En Villamar, un policía es herido por un cardenista. En Cherán, días después, la policía judicial lesiona a dos personas identificadas como cardenistas.¹⁹⁴

Al siguiente año, tras las elecciones legislativas y con irregularidades de por medio, el PRI obtuvo 12 escaños, el PRD – 6, el PAN – 2, el PARM – 2, y el PFCRN – 1. Las protestas ocasionaron nuevos eventos de violencia política resultado de los enfrentamientos entre priistas y perredistas donde hubo varios heridos. En Chilchota, un grupo de priistas atacó a cardenistas con un saldo de 20 heridos. En Chavinda, Norberto Rodríguez, coordinador local del PRI fue herido a balazos. En Sahuayo, también hubo enfrentamientos entre correligionarios del tricolor y de Acción Nacional.¹⁹⁵

Seis meses después se llevaron a cabo las elecciones municipales, escenario ideal para el recrudecimiento de la violencia política. En Uruapan se desataron los enfrentamientos entre grupos del PRI y del PRD quienes se declaraban victoriosos; fue necesaria la intervención del ejército para contener a la multitud con el resultado de un militar y un cardenista heridos. En Zitácuaro muere un priista y otro resulta herido, además de ser asesinado un

¹⁹³ *Ibid.*, p. 100

¹⁹⁴ *Ibid.*, p. 102

¹⁹⁵ *Ibid.*, p. 103

policía de tránsito y tres personas lesionadas. En ese mismo momento, en Zitácuaro y Ocampo, perredistas secuestran a los presidentes municipales. En Benito Juárez una camioneta dispara contra un plantón perredista y en Tuzuntlán asesinan a un militante del PRI. En Apatzingán, es baleada la casa del candidato del PRI. Además de un sinnúmero de incidentes “menores” en buena parte del estado.¹⁹⁶

En las primeras horas del primero de enero, en la posesión de los nuevos ayuntamientos, se establecieron gobiernos paralelos en 5 municipios: Apatzingán, Huandacareo, Salvador Escalante, Venustiano Carranza y Taretán. Horas más tarde, Chilchota haría lo propio y tan sólo 24 horas después, 22 municipios vivirían la misma situación. En todos los casos, se trata de municipios ganados por el PRI disputados por el PRD. Esta tensión acumulada desató nuevos escenarios violentos relacionados con la política estatal. En Huandacareo fue asesinado el candidato del PRD; en Jungapeo hubo enfrentamiento a balazos entre ambos grupos; en Ocampo se asesinó a un policía, al igual que en Apatzingán días después; en Jacona son asesinadas dos personas y cuatro más heridas; en Tacámbaro hubo un muerto y un herido del PRD. Para el mes de febrero los enfrentamientos continuaron en Benito Juárez, Apatzingán, Tacámbaro, Turicato, Tuzantla y en José Sixto Verdugo, con un total de seis muertos y cuatro heridos entre políticos, militares y un líder limonero. Asimismo, hubo episodios de secuestro y otros casos de violencia político-electoral.¹⁹⁷

En conjunto, relatamos un estado que a inicios de los noventa comienza una escalada de violencia en parte propiciada por la alternancia política y los reacomodos en el poder caciquil. Todo ello se vio alimentado por una alta presencia de armas que circulaban en Michoacán sin regulación y en actividad directa con el crimen organizado.

De una presencia hegemónica en el estado, transitamos a una distribución del poder político formal que modificó los arreglos tácitos y explícitos entre la burocracia y la ciudadanía. A principios de la década de 1990 la distribución de los municipios se estableció de la siguiente forma, precediendo la eventual alternancia en la gubernatura, una década después:

¹⁹⁶ *Ibid.*, pp. 104-105

¹⁹⁷ *Ibid.*, pp. 105-106

Tabla 19. Distribución municipal (1991)

Partido	Municipios
PRI	43
PRD	52
PAN	3
PARM	1
Mixtos	14
Total	113

Fuente: CALDERÓN, Marco Antonio,
*Violencia política y elecciones municipales*¹⁹⁸

En conclusión podemos decir que la organización y crecimiento del crimen en Michoacán cruza un conjunto de procesos históricos que impactaron directamente en el orden social del estado. Se pone especial énfasis en el carácter rural del estado y su tránsito semi-fallido a una organización urbana a través de políticas de modernización ancladas en intereses de poder en los tres niveles de gobierno y que chocaron duramente con estructuras de organización tradicional en el mundo agrario e indígena, que pulverizaron estas formas de vida en su incorporación a una política corporativa y a un modelo de acumulación del capital. Posteriormente, el agotamiento del modelo orilló a una desarticulación social cuyo único precedente cercano se podría encontrar en la Revolución Mexicana. A partir de allí surgieron actores políticos y sociales que modificaron las estructuras de poder local y emergieron sectores informales ante la crisis en el estado. De allí en adelante, la organización del crimen puede explicarse a través de sus vínculos con las instituciones del Estado, la corrupción endémica y la falta de oportunidades.

Finalmente, en el último capítulo se intentará hacer una reconstrucción de estas dinámicas para ligar las modificaciones en el tejido social y su reconstrucción alrededor de un Estado cooptado por el crimen organizado.

¹⁹⁸ *Ibid.*, p. 108

CAPITULO IV

LA DESARTICULACIÓN DEL TEJIDO SOCIAL. DEL SENTIDO ANÓMICO A LA “ORGANIZACIÓN” DE LA DELINCUENCIA EN MICHOACÁN

Resulta imposible en este momento realizar un seguimiento profundo sobre la conformación del crimen organizado y sus diversas vertientes, en Michoacán, desde la década de 1990; no obstante, es indispensable cerrar este trabajo –que se ha concentrado en analizar las raíces y causas sociales que han llevado a una sociedad rural-tradicional a transformarse en un narco-Estado de alto contraste–, con un acercamiento al resultado global de los cambios estudiados en los capítulos precedentes con la finalidad de entender el nuevo orden social y sus implicaciones institucionales.

Con esta finalidad, las siguientes páginas se enfocan en analizar la tesitura social vista desde la conformación de una economía periférica y un aparato estatal debilitado como resultado de al menos dos fenómenos específicos e interrelacionados: la transición democrático-electoral y su impacto en el ámbito local, y la corrupción endémica en la vida institucional del estado. A manera de desenlace, se nos presenta una nueva reconfiguración del espacio público caracterizado por la compenetración y cada vez más notoria diferenciación funcional entre la estructuración de la delincuencia organizada y el Estado, en la cual, la sociedad participa y enriquece activamente.

I. LA RECONFIGURACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO

Desde la última década del siglo pasado, hemos visto una rearticulación del espacio público en torno a una relación cada vez más estrecha entre el narcotráfico, las instituciones del Estado y la sociedad. Asimismo, hemos observado la diversificación funcional del tráfico de drogas no sólo a productos no tradicionales –marihuana y amapola– como las drogas sintéticas, sino que ante la desestructuración económica estas actividades se han desplazado hacia nuevos fenómenos de alta rentabilidad como el secuestro, la extorsión, el cobro de piso, entre otros, conformando una organización delincencial sin precedentes en Michoacán, al cobijo de la corrupción e impunidad de las instancias encargadas de la impartición de justicia por parte del Estado.

Todo ello nos hace cuestionarnos sobre el nuevo orden social signado bajo estas nuevas condiciones. Si bien es cierto que hemos ya analizado los cambios estructurales que ha vivido la sociedad michoacana a lo largo del siglo XX, es indispensable concluir con cómo dichos cambios cristalizaron en un Estado profundamente mezclado con una cultura de la ilegalidad alejada de la racionalidad burocrática tradicional. No obstante, dicha mezcla ha sostenido, por más de dos décadas, buena parte de la lógica económica y social del estado, por lo que bajo una lógica ilegal, se ha fortalecido y crecido como un sistema normativo alternativo en el que participan, activa o pasivamente, un extendido conjunto de actores sociales.

Por ese motivo, analizamos en este apartado el impacto social de la lógica neoliberal en la pulverización de las estructuras económicas posrevolucionarias y la ausencia de integración de grandes sectores de la población en la economía formal. Como resultado, la migración y el narcotráfico se convirtieron en las válvulas de escape naturales para encontrar mecanismos de supervivencia. Por otra parte, estudiamos la debilidad del Estado desde la descentralización formal por la vía electoral, lo cual impactó en la ruptura de las lealtades entre el crimen organizado y el poder político, así como la extensión de la anomia social vía la corrupción y la impunidad endémicas al Estado.

1. NEOLIBERALISMO Y DESMANTELAMIENTO DE LA ECONOMÍA FORMAL

Al hablar de un Estado altamente criminalizado hacemos referencia a la profunda penetración existente de miembros de la delincuencia organizada entre las filas institucionales del gobierno y la economía. Por tal motivo, resulta interesante seguir la lógica del capital a partir de 1990 y entender sus nuevas dinámicas a la luz de su vínculo con el crimen organizado.

Desde mediados de la década de los ochenta observamos un viraje en la política económica global de la cual México no hizo caso omiso. El desmantelamiento del proteccionismo económico y del Estado benefactor, así como un incremento en las relaciones internacionales como efecto de la globalización, allanaron el terreno a la entrada de una vigorosa política neoliberal. En un esquema mundial, la economía mexicana suprimió la lógica de acumulación interna en torno a la conformación de un mercado nacional, convirtiéndose en un modelo exportador y de maquila. Ya en el capítulo anterior demostramos cómo la privatización del campo desmanteló un programa productivo agrario integrado por cumplir con las necesidades del mercado interno.

Las consecuencias sociales de dicha transformación se observan en la recesión económica vivida desde la década de 1980, el prácticamente nulo crecimiento económico, el alza en el desempleo, la pauperización de los salarios y, en general, en el aumento de los niveles de pobreza y desigualdad. En un análisis más profundo, lo anterior es equivalente a decir que existió un estancamiento productivo que provocó la saturación de la economía formal, al menos en materia de empleos, lo que derivó en un fortalecimiento natural de las actividades informales y de la migración.

Lo que en un momento emergió como una solución provisional al duro impacto del neoliberalismo económico, se ha extendido y convertido en un problema multidimensional que ha terminado por cooptar al Estado. Con relación al mundo rural, José Luis Solís menciona que: "La atrofia crónica de la economía campesina y la participación marginal

del Estado en los procesos reproductivos de la fuerza de trabajo, han tenido como contrapartida *la hipertrofia del sector informal*. Dicho sector configura de hecho una cierta 'válvula de escape' frente a los conflictos sociales pero, paradójicamente, también representa la fuente de nuevos conflictos, sobre todo el relativo a sus estrechos vínculos con el crimen organizado y el narcotráfico."¹⁹⁹

La política de desindustrialización y la transformación en una economía de servicios a partir de 1990, e intensificada desde el 2000, modificó el esquema de acumulación del capital en México y en otras economías periféricas como resultado de la relocalización de los sectores productivos en un mundo globalizado. Lo anterior tuvo como resultado la segmentación de la rama industrial en dos sectores:

"...uno constituido por pequeñas y medianas empresas domésticas de baja rentabilidad, orientadas hacia el estrecho mercado interno y poco integradas con el resto del aparato industrial, las cuales producen básicamente bienes de consumo de baja y mediana complejidad tecnológica, y algunos bienes intermedios, mediante técnicas intensivas en mano de obra; el otro sector está conformado por grandes conglomerados transnacionales y locales (generalmente en sociedad con los primeros y subordinados a éstos), que producen bienes de consumo durables y bienes de capital de alta complejidad tecnológica mediante técnicas ahorradoras de mano de obra, así como bienes intermedios de alta y mediana complejidad producidos por industrias 'maquiladoras' bajo el control del capital transnacional e intensivas en mano de obra."²⁰⁰

Lo anterior refleja la continua devastación de la economía formal mexicana, la cual sustenta alrededor del 90% del valor agregado industrial en el sector de la inversión extranjera o de las grandes capitales, mientras que representa solamente el 20% del empleo real. Se ha convertido en una economía integrada al exterior pero desintegrada de forma interna, cuyo objetivo se ha centralizado en fungir como maquila u ofrecer servicios generales a las economías centrales. El empleo formal se ha estancado e incluso, el sector de las Pymes, donde se concentra el 80% de la fuerza laboral se encuentra en vías de desaparición ante la nula capacidad de competir con las transnacionales y la ausencia de una política interna que

¹⁹⁹ SOLÍS, José Luis, "Neoliberalismo y crimen organizado en México: El surgimiento del *Estado narco*", en *Frontera Norte*, Vol. 25, Núm. 50, Julio-Diciembre 2013, p. 12

²⁰⁰ *Ibid.*, p. 13

financie y promueva la industrialización en el país, con lo cual, éstas se encuentran desintegradas del mercado nacional profundizando la recesión económica del país.

Las condiciones de este capitalismo periférico subdesarrollado, dinamitaron la infraestructura agrícola y semi-industrial realizada desde la década de los cuarenta, concretando una "...economía de enclave secundario-exportador, basado en la proliferación de industrias 'maquiladoras' de propiedad foránea"²⁰¹.

La pregunta a resolver aquí radica en encontrar el lugar que ocupó el crimen organizado en una sociedad específica como la de Michoacán, caracterizada por el despojo agrícola y social, en el que sectores particulares como el campesinado, las rancheros y algunos grupos indígenas, quedaron desintegrados de la lógica del capital neoliberal, generando condiciones de pobreza y vacío estatal ocupados por dinámicas informales –y otros fenómenos como la migración internacional– que se establecieron como la forma de vida de dichos sectores.

Esta atrofia de la economía formal, como se ha mencionado previamente, permitió la emergencia de formas productivas en torno a la delincuencia organizada, principalmente el narcotráfico. A través del abandono del campo, una gran masa de trabajadores agrícolas se concentró alrededor del cultivo de amapola y marihuana de forma clandestina. Si bien desde la época de la Revolución existía la producción y distribución hacia los Estados Unidos de estas mercancías de forma asidua, no es hasta las últimas dos décadas del siglo XX que se consolidan los grandes cárteles del narcotráfico en México, cristalizando una forma de vida anclada en la ilegalidad, bajo las condiciones de las nuevas formas de acumulación del capital en un mundo globalizado. “Samuel Huntington advertía de los potenciales efectos desestabilizadores del incremento de expectativas incumplidas en sociedades en cambio y modernización, donde los valores tradicionales coexisten y son contrapuestos con otros de carácter moderno, generando aspiraciones y necesidades en

²⁰¹ SOLÍS, José Luis, "Violencia de la sociedad civil vs. violencia estatal y violencia del crimen organizado en México: El caso de las autodefensas comunitarias de Michoacán", en Loïc Wacquant, Peter McLaren, Renán Vega, et. al., *Tiempos violentos*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires, 2014, p. 284

contextos sociopolíticos incapaces de satisfacerlas..., los mecanismos de escape de esa frustración social no han sido exclusivamente la insurrección política directa, sino la adopción de conductas delictivas con las cuales se pretenden alcanzar las expectativas de éxito social”²⁰².

En estas condiciones adversas, de forma sostenida por más de dos décadas, la informalidad ha generado estrechos lazos sociales a través de los cuales ha consolidado una fuerza productiva –y muchas veces criminal– capaz de sostener miles de familias, por lo que los problemas que el neoliberalismo ha traído consigo, no se restringen meramente a la supresión de la actividad económica, sino principalmente, a la fractura de la cohesión social posrevolucionaria, sustituyéndola por otra de carácter delincuencial.

2. DEBILITAMIENTO DEL ESTADO

Entre los diversos intentos por explicar el auge del narcotráfico en México –en este caso, en Michoacán–, hemos expuesto que la constitución de un Estado débil y marginal, desde el origen, es un elemento indispensable para su comprensión. Esto se expresa de diversas formas, pero se caracteriza por la incapacidad de las instituciones de seguir llevando a cabo sus funciones básicas.

En el caso de Michoacán, dicha imposibilidad institucional se puede observar en diversos casos icónicos, desde la incapacidad de mantener el orden y la seguridad interna, hasta la reducción de su capacidad recaudatoria y la sustitución de estas tareas por agrupaciones extralegales emanadas del crimen organizado –cárteles y mafias– o de la sociedad civil –autodefensas.

Si bien es cierto que para Weber un Estado se caracteriza por el monopolio legítimo de la violencia –en tanto tipo ideal–, a menudo dicho poder le es disputado por diversos grupos.

²⁰² FLORES, Carlos Antonio, *El Estado en crisis: crimen organizado y política. Desafíos para la consolidación democrática*, México, D.F., CIESAS, 2009, pp. 99-100

Morales Oyarvide nos recuerda, siguiendo a Michael Mann, que un Estado puede pensarse como la "cristalización del poder colectivo, ejercido en dos dimensiones: la primera, el poder despótico, que se refiere a las acciones que las elites estatales pueden emprender sin negociaciones rutinarias con la sociedad civil; y la segunda, el poder infraestructural, que se refiere a la capacidad institucional de un Estado para penetrar su territorio e implementar decisiones."²⁰³

En Michoacán, y otras regiones del país, estas dimensiones se encuentran profundamente fracturadas, tanto en su constitución, como en su funcionalidad. Por una parte, el poder despótico no es homogéneo, se encuentra no sólo disputado y dividido por distintas fuerzas políticas, sino que las mafias y cárteles han penetrado las estructuras institucionales hasta doblegar la burocracia del Estado a sus necesidades, ocupando incluso tareas exclusivas del Estado como la recaudación fiscal y la 'impartición de justicia'. Por otra parte, la presencia del crimen organizado ha tomado tanta fuerza que policías completas han desaparecido en numerosos ayuntamientos e incluso gobiernos se han disuelto frente a las extorsiones y el poder del narcotráfico. Asimismo, desde 2012, un nuevo fenómeno ha puesto en entredicho la capacidad del Estado para implementar políticas públicas y detentar el poder legítimo: las autodefensas ciudadanas. Más allá, la capacidad estatal de establecer parámetros de gobernabilidad, se encuentra muchas veces reducida por los intereses económicos.

Como dice Carlos Flores Pérez: "el Estado, al constituir un arreglo de dominación asimétrico en toda sociedad, influye necesariamente en las características del régimen democrático que pueda asentarse en él. [Esta] debilidad estructural... se ha traducido en que los nuevos regímenes operan con premisas muy distintas a aquellas con que lo hace la democracia representativa de los países de Norteamérica y Europa occidental."²⁰⁴

Esta debilidad se caracteriza por la incapacidad institucional para ejercer control en territorios específicos, resultado de la reducción en la confianza ciudadana, cuestión que

²⁰³ MORALES Oyarvide, César, "La guerra contra el narcotráfico en México. Debilidad del Estado, orden local y fracaso de una estrategia", en *Aposta revista de ciencias sociales*, núm. 50, julio-septiembre, 2011; [fecha de consulta: 27 de febrero de 2015]; disponible en: <http://goo.gl/k3eSk>

²⁰⁴ FLORES, Carlos Antonio, *op. cit.*, p. 54

impacta directamente en la legitimidad básica para el funcionamiento de dichos organismos. Como mencionan Aguirre y Barbosa, se plantea la "...legitimidad como elemento central del funcionamiento de las instituciones como creadoras de un orden mínimo de convivencia social... una institución es legítima, cuando los patrones que establece son reconocidos como la regla a seguir por los individuos dentro de una sociedad."²⁰⁵

Por tales motivos, definimos a Michoacán como un Estado profundamente debilitado que ha permitido la emergencia de un sistema de normas alternativo alrededor de la delincuencia organizada, el cual a su vez, define desde sus propios contornos al Estado mismo. Vastas regiones del estado carecen de vías de comunicación –lo que denota la poca o nula presencia del Estado en estas zonas– y poblados enteros escapan a la dotación de servicios por parte del gobierno, dependiendo exclusivamente del narcotráfico como actor benefactor en estos lugares.

En consecuencia, se entiende que alrededor de esta debilidad institucional se haya conformado y crecido una racionalidad mafiosa que, finalmente, ha cooptado la vida social en su conjunto frente a los cada vez más notorios vacíos de un Estado real. En consonancia con Morales Oyarvide y Luis Astorga, concluimos que "el narcotráfico es desde sus inicios parte del régimen posrevolucionario: nace supeditado al poder político (en la figura de los gobernadores) y se desarrolló por medio de instituciones, mediaciones estructurales, que sirven de vínculo entre el narco y el poder político (como fueron la Dirección Federal de Seguridad y la Policía Judicial)."²⁰⁶

2.1. Democracia electoral y nuevo pacto político

Tomando en cuenta lo mencionado en el último párrafo, la alternancia político electoral vivida a partir de los años noventa, modificó el mapa estratégico y las alianzas históricas del crimen organizado con ciertos sectores del gobierno. Al ser una actividad surgida al

²⁰⁵ AGUIRRE, Jerjes y Barbosa, Perla, "Entramados institucionales y delincuencia. El caso de Michoacán, México", en *Revista CIMEXUS*, Vol. VII, Núm. 2, Julio-Diciembre, 2012, p. 67

²⁰⁶ MORALES Oyarvide, César, *op. cit.*

amparo del poder político y al haber crecido bajo su cobijo, su identificación natural con los representantes del orden social posrevolucionario le dotó de cierto equilibrio que fungió como base para consolidar la dinámica ilegal del tráfico de drogas.

Ya explicamos en el último apartado del tercer capítulo, las transiciones democráticas vividas en Michoacán tras el surgimiento del neo-cardenismo como fuerza política y su posterior consolidación como el Partido de la Revolución Democrática; asimismo, hicimos hincapié en la volatilidad social producto de las nuevas disputas electorales con mayores condiciones de competencia y como resultado de las primeras alternancias municipales. A la luz de ese aumento en los niveles de violencia es pertinente cuestionarse el papel del crimen organizado en relación con la elevada presencia de armas durante estos enfrentamientos y su ulterior desarrollo ante las nuevas condiciones políticas.

Para explicar el impacto de la alternancia en el orden social michoacano, Francisco Valdés Ugalde menciona que:

"Los cambios económicos y, en última instancia, políticos de las últimas tres décadas han generado una transformación de las relaciones sociales, de las formas de intercambio, interacción y cohesión. No es necesario hacer el recuento de las variaciones que en este respecto han experimentado regiones como la que contiene a esa entidad, sino destacar las implicaciones que han tenido. Entre las más importantes está el cambio en los parámetros de la gobernanza. El país en su conjunto ha pasado de fórmulas autoritarias, centralizadas y piramidales de gobierno a otras que son democráticas (en lo electoral), descentralizadas y dispersas. ¿De qué modo esta transición puede estar relacionada con lo que ocurre en Michoacán? Tomemos el ejemplo de la corrupción. En nuestro país -por desgracia- ha estado presente en la forma de gobernar desde tiempo inmemorial. Digamos que ha sido consustancial a las prácticas de los gobernantes. Tomemos este factor como constante, es decir, que no se suspende con el cambio del 'modelo' de gobernanza. Entonces, la convivencia de la corrupción con fórmulas de gobierno menos fuertes para controlarla centralizada y piramidalmente como, según la literatura, ocurría antes, ha propiciado la penetración de bandas criminales que, al igual que las autoridades corruptas, tienen mayor margen de maniobra. Mayor libertad para delinquir. La generalización de la extorsión a establecimientos de todo tipo lleva a la conclusión de que las autoridades locales fueron incapaces de detener el fenómeno, o cómplices e indiferentes ante él."²⁰⁷

El régimen selectivo de incumplimiento de la ley se basaba en un sistema de ordenamiento caciquil y corporativo alrededor del PRI. Con la llegada de nuevas representaciones

²⁰⁷ VALDÉS, Francisco, "Difícil orden nuevo", [fecha de consulta: 19 de enero de 2014]; disponible en: <http://www.eluniversalmas.com.mx/editoriales/2014/01/68324.php>

partidistas en el ámbito local, las lealtades políticas que configuraron el narcotráfico en una primera instancia, se vieron suplantadas por el desorden tanto en el ámbito administrativo, como en el judicial. Esta selectividad descentralizada generalizó la corrupción institucional permitiendo rearticular el escenario público ya no desde el poder político central, sino desde la óptica de la delincuencia organizada incrustada en la administración pública local de forma diseminada.

Además, a decir de Carlos Flores Pérez:

“Paradójicamente, a pesar de que la democracia supondría en principio mayor transparencia en la acción de gobierno y mayores garantías de reciprocidad entre gobernantes y gobernados, en muchos países recientemente democratizados continuaban vigentes condiciones de graves arbitrariedades cometidas por la autoridad, corrupción, clientelismo y actitudes patrimonialistas en el ejercicio del gobierno. Persistieron la falta de coincidencia entre leyes y prácticas, la discrecionalidad e inequidad en la aplicación de la ley y las violaciones de derechos humanos.”²⁰⁸

Este fenómeno de complejización democrática no fue acompañado de un proceso de racionalización burocrática que fortaleciera la naturaleza institucional del Estado. Bajo este esquema, las relaciones informales entre el gobierno y el crimen organizado han resultado en un alza a la corrupción y en la fragmentación de las actividades delictivas por parte de los cárteles y las bandas criminales.

Asimismo, existe una diferenciación notoria entre la democratización vivida en el ámbito federal y el local, que ha incidido en esta configuración delictiva. Como menciona Oscar Contreras, existen hoy "gobiernos que ya no deben su lealtad al poder federal y que ahora, en un marco de mayor democratización, tienen mayor libertad para ejercer su poder con impunidad. En este contexto, [...] el crimen organizado ha volteado a estos gobiernos para pactar, corromper y cuando no es posible, aterrorizar por medio de la violencia con tal de que se les permita ejercer su negocio.”²⁰⁹

²⁰⁸ FLORES, Carlos Antonio, *op. cit.*, pp. 49-50

²⁰⁹ CONTRERAS, Oscar, "La evolución del Narcotráfico en México", 2010, [fecha de consulta: 12 de febrero de 2015]; disponible en: <http://goo.gl/s7hFpn>

Con esto no queremos decir que el modelo anterior se caracterizara por su apego al Estado de derecho, sino que en un sistema posrevolucionario, el rol del crimen organizado se encontraba delimitado y operaba funcionalmente desde las directrices centrales, lo cual, si bien no permitía un control absoluto de una actividad que por naturaleza lucra a la sombra del Estado, se encontraba menos diferenciado y, por ende, no atentaba contra la lógica propia del sistema. El ensanchamiento en sus capacidades y actividades, producto del debilitamiento del Estado y las modificaciones en la esfera política, explican su proceso de diferenciación y posterior acondicionamiento como sistema de normas alternativo al Estado.

2.2. La anomia social. Corrupción e impunidad institucional

Ya en el primer capítulo recuperamos la noción de anomia desde Ralf Dahrendorf, haciendo énfasis en su carácter gradual. En lo que respecta a la delincuencia, mencionamos su relación con la impunidad –la erosión de la ley y el orden–, como una figura anómica. Sobre este aspecto se pone el acento ya que mientras pueden existir altos índices de inseguridad, sólo en un medio anómico, es decir, de alto grado de impunidad y nulo respeto a las normas, se puede presenciar un Estado debilitado a tal grado que la delincuencia organizada pueda constituirse como un sistema normativo alterno, tal como proponemos, es el caso de Michoacán.

Es esta debilidad la que fragmenta el vínculo entre Estado y actores sociales, generando marginalidades propicias para la informalidad y el crimen organizado. Carlos Flores considera que esta característica es “...el elemento de mayor importancia para la existencia de una tenue barrera entre los intereses públicos y privados y para la presencia de bajos niveles de profesionalización de los funcionarios gubernamentales y altos niveles de corrupción”²¹⁰. Este conjunto de elementos amorfos característicos de este tipo de Estados, van conformando una realidad expresada en vínculos sociales, económicos y políticos que constituyen la matriz que nutre la delincuencia organizada.

²¹⁰ FLORES, Carlos Antonio, *op. cit.*, pp. 66-67

Más allá de que el tráfico de drogas tenga un carácter internacional por el cual dicho mercado permanecerá en activo, el conjunto de las actividades delictivas que van desde el tráfico de armas hasta la extorsión y el secuestro, no cesa debido a "...la perpetuación de las condiciones de subdesarrollo institucional que privan actualmente en México, particularmente a nivel de los gobiernos estatales y municipales. Sin entramados institucionales que garanticen un mínimo de cumplimiento de la Ley se continuará con un entorno que favorezca la impunidad y la colusión de autoridades con la delincuencia."²¹¹

De acuerdo con cifras de la "Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública 2014" (ENVIPE), se estima que a nivel nacional se llevaron a cabo 33.1 millones de delitos, con un costo total aproximado de 213.1 mil millones de pesos, lo cual representa cerca del 1.27% del PIB nacional. Lo que resulta aún más importante es que se estima que se denunciaron solamente el 9.9% de los delitos, a partir de los cuales, en el 62.7% de los casos se inició una averiguación previa. Del total de los delitos, se deduce que solamente en el 6.2% de ellos se inició averiguación previa. De acuerdo con estos datos, se estima que la cifra negra en México alcanza el 93.8%, cuestión que nos lleva a concluir que el sistema de impartición de justicia tiene inmensos vacíos y es una de las principales causas por las que la organización del crimen tiene un carácter anómico en este país.²¹²

La corrupción está también detrás de la consolidación de las redes delincuenciales y el aumento en la violencia durante los últimos años. Tanto en la administración pública como en las fuerzas de seguridad, actúa como un vínculo entre ambas esferas que ha profundizado el carácter violento de las organizaciones. De acuerdo con un estudio de Peter Reuter:

"Corrupt officials, primarily but not exclusively police, may be targeted either by those who pay them or those who wish to buy their services... Assume that corrupt officials have to choose between competing drug gangs offering bribes. The willingness of a gang to kill even the innocent for reputational purposes may increase its 'attractiveness', since refusal to take its offer is now suffused with menace. The fact that so many of the killings are

²¹¹ AGUIRRE, Jerjes y Barbosa, Perla, *op. cit.*, p. 66

²¹² Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública 2014, INEGI, [fecha de consulta: 23 de febrero de 2015]; disponible en: <http://goo.gl/t9WOdc>

particularly brutal, involving decapitation or torture, is consistent with this; it adds to the sense of dread associated with the gang²¹³.²¹⁴

La génesis sociocultural de esta criminalidad se encuentra en la mutación de un orden social que privilegia las redes clientelares particularistas basadas en un sistema tradicional de tipo familiar (mafias), en detrimento de las relaciones de vinculación sociedad-Estado²¹⁵. Lo que hemos intentado reconstruir a lo largo del presente texto es cómo se ha dado esa mutación en un sentido histórico, entendiendo las transformaciones en el Estado desde la propia naturaleza de esa marginalidad. De esta forma, la delincuencia organizada puede ser entendida no como un fenómeno o ente abstracto separado del Estado, sino producto y en relación directa con éste, compenetrándose y definiéndose de forma permanente. Históricamente, sociedades desiguales e históricamente diferenciadas como la michoacana, han desarrollado estructuras clandestinas, frecuentemente de carácter clientelar, para hacer frente a la élite gobernante; en muchos casos, estas organizaciones criminales han encontrado cobijo en las deficientes instancias de gobierno.

El tipo de régimen emergido de la Revolución Mexicana –de carácter principalmente centralista, con capacidades extralegales de control social y económico, de discrecionalidad política, con un partido único hegemónico y estructuras profundamente clientelares– fue el principal facilitador del establecimiento de esquemas de clientelismo y corrupción que hoy sostienen las bases criminales. Si a eso le agregamos la posterior descentralización y atomización del poder político-institucional, producto del crecimiento democrático, así como las transformaciones devenidas de la liberalización económica, entonces tenemos entonces un escenario propicio para la rearticulación de los márgenes estatales alrededor de fenómenos vinculados a la violencia y la delincuencia organizada. Esto quiere decir que fue

²¹³ Oficiales corruptos, principal pero no exclusivamente la policía, pueden ser objeto tanto de quienes les pagan como de quienes desean pagar por sus servicios... asumiendo que oficiales corruptos deben elegir entre diferentes organizaciones de drogas en competencia mediante sobornos. La voluntad de la organización de matar incluso a inocentes con fines de reputación puede incrementar su "atractivo", dado que negarse a aceptar sus ofertas conlleva a amenazas. El hecho de que tantos asesinatos sean particularmente brutales, incluyendo decapitaciones y tortura, es consistente con lo anterior; esto se suma a la sensación de miedo asociada con la organización delictiva. [traducción libre]

²¹⁴ REUTER, Peter, "Systemic violence in drug markets", [fecha de consulta: 12 de febrero de 2015]; disponible en: <http://goo.gl/vKzPTZ>

²¹⁵ FLORES, Carlos Antonio, *op. cit.*, p. 101

“...un proceso de desregulación estatal que de facto supuso un importante grado de desarticulación del régimen posrevolucionario, a través del debilitamiento de los mecanismos de control político y social del mismo. Ello erosionó considerablemente la capacidad del Estado mexicano para garantizar el monopolio de la violencia y su control homogéneo sobre el territorio nacional.”²¹⁶

A través de un conjunto de entrevistas confidenciales a siete funcionarios de alto rango de diversas dependencias de seguridad del gobierno federal y local, Carlos Flores logra recomponer el proceso de descentralización política y las formas de relación entre el gobierno y el crimen organizado bajo esquemas de corrupción particulares, antes y después de la apertura democrática. En este sentido, en lo que el autor denomina el modelo *centralizado-descendente-incremental*, “...los vínculos de protección entre funcionarios públicos y criminales organizados, que se prolongó al menos hasta mediados de los años noventa, son precisamente los representantes del Estado los que cuentan generalmente con mayor capacidad de controlar la relación y subordinar a los criminales.”²¹⁷

Visto de esta manera, los vínculos entre el crimen organizado y los funcionarios del gobierno, deben ser entendidos como menciona Akhil Gupta: “En lugar de tratar la corrupción como un aspecto disfuncional de las organizaciones estatales, lo veo como un mecanismo a través del cual “el estado” en sí se constituye discursivamente.”²¹⁸

Por otro lado, a partir de la segunda mitad de la década de 1990 comenzaron a suceder un conjunto de movimientos en la esfera política que desarticulaban el anterior modelo de protección al crimen organizado. Se nombró a un procurador general de la República no perteneciente al partido hegemónico, se incorporó al Ejército en las labores de inteligencia, se aprobó la Ley Federal Contra la Delincuencia Organizada y la creación de la Unidad Especializada en Delincuencia Organizada dependiente de la Procuraduría General de la

²¹⁶ *Ibid.*, p. 152

²¹⁷ *Ibid.*, pp. 177-178

²¹⁸ GUPTA, Akhil, “Fronteras borrosas: el discurso de la corrupción, la cultura de la política y el estado imaginado”, en Philip Abrams, Akhil Gupta y Timothy Mitchell, *Antropología del Estado*, FCE, México, 2015, p. 74

República. A partir de estas medidas, la “...estructura de protección central cedió en lo general, el vínculo de contubernio privilegió los acuerdos locales, en lo que constituyó un tránsito gradual hacia un modelo *Atomizado-multidireccionado-incremental*, en la forma de articular las relaciones de contubernio entre funcionarios públicos y delincuentes organizados.”²¹⁹

La consecuencia directa de este cambio fue la transformación de las normas generales en las que operaba el negocio ilícito por otras más flexibles y de débil articulación al ser mediadas por personajes locales aislados de las fuerzas generales, rompiendo también las facultades del poder central para regular las actividades de la delincuencia organizada. Bajo este esquema de flexibilización, las relaciones de poder comienzan a tensionarse y, en algunos casos, a invertirse, modificando la función de las estructuras de corrupción previamente orientadas desde el gobierno central y ahora a las órdenes de los cárteles.

Estas circunstancias constituyen el eslabón que articula el auge del crimen organizado con un Estado limitado en su capacidad de establecer parámetros de gobernanza coherentes, un entramado institucional que refleja el ascenso de la corrupción como facilitador de una impunidad reinante que sostiene el narcotráfico y la delincuencia organizada en Michoacán. Dichos rasgos han debilitado profundamente las instituciones encargadas de la seguridad pública y la procuración de justicia, por lo que la delincuencia en Michoacán se ha vuelto consustancial al desarrollo del Estado.

²¹⁹ *Ibid.*, p. 214

II. LA CONFORMACIÓN ESTRUCTURAL DE LA DELINCUENCIA EN MICHOACÁN EN LOS ALBORES DEL NUEVO SIGLO

Por último, concluiremos con un repaso –a grandes rasgos– sobre la estructuración del crimen organizado desde 1980 hasta la primera década del siglo XXI. En ella se vierten el conjunto de experiencias y transformaciones que hemos intentado articular en las páginas que anteceden. Si bien es cierto que no entraremos en la descripción específica de los grupos del narcotráfico, sus líderes, actividades principales y disputas entre ellos, intentaremos hacer una descripción sociológica sobre sus características estructurales y su evolución en las últimas tres décadas.

La primera parte, es decir, la emergencia de los grandes cárteles del narcotráfico, se explica a través de la naturaleza corporativa y las historias de corrupción que nutrieron el régimen priista. Posteriormente, con el advenimiento democrático y la reconfiguración de las lealtades políticas en el ámbito local, las bandas criminales crecieron ante la autonomía ganada, lo que implicó el inicio de una lucha por controlar los sectores ilegales, que elevó los niveles de violencia. Por último, los vacíos legales que se hicieron evidentes, así como las transformaciones económicas bajo el auge neoliberal, permitieron la re-estructuración de la delincuencia en torno a sectores de mayor rentabilidad como el tráfico de drogas sintéticas, el cobro de piso, la extorsión y el secuestro, convirtiéndose ya no en cárteles del narcotráfico, sino en empresas transnacionales ilícitas de alto contenido.

Si bien el gran tránsito en la organización de la delincuencia lo vamos a encontrar en la época de la alternancia política, previamente observamos la convivencia mediada del régimen priista con el narcotráfico desde la figura de la concesión estratégica de zonas informales para mantener el control del conjunto. Como mencionamos previamente, existía una diferenciación mínima del Estado con el subsistema criminal que le permitía actuar en los límites de la ilegalidad sin confrontar al sistema mismo.

El éxito del tráfico de drogas se consolidó a través de las transformaciones políticas y económicas desde la década de 1980 en torno a la apertura del mercado y la privatización

de la vida agrícola. Asimismo, el incremento en la corrupción, el debilitamiento del Estado y la dinámica globalizadora, facilitaron la cristalización de un sistema productivo ilegal concentrado en las drogas. Desde la perspectiva de Salvador Maldonado: "La acumulación social de la violencia involucra la existencia de dos mercados: uno que realiza transacciones de mercancías económicas ilícitas y otro que, imitando al primero, produce y trafica con mercaderías políticas, como el clientelismo y la corrupción... Estos dos aspectos sitúan la emergencia del narcotráfico en un contexto de desmantelamiento del Estado y de desregulación económica y política..."²²⁰, que impactó fuertemente en la región sureña de Michoacán –Sur, Costa y Tierra Caliente– como escenarios tradicionales de producción de amapola y marihuana.

En este escenario se desarrollaron formas de soberanía local alrededor de rancheros, campesinos e indígenas, que fueron aislados del desarrollo regional y en donde el crimen organizado ocupó espacios dejados por el Estado a través de actividades ilícitas que comenzaron a sostener numerosas poblaciones.

Como vimos en el capítulo anterior, desde finales del siglo XIX y principios del XX, en torno a la Hacienda de los Cusi, y algunas familias italianas más, surgió un sistema capitalista basado en los latifundios que durante décadas confrontó la política agraria nacional. En ese marco, se extendieron las primeras experiencias del cultivo de ciertas drogas, la explotación minera y de maderas, así como el comercio ilegal de animales, tabaco y armas.²²¹ Debe entenderse que las sólidas estructuras que sostienen el crimen organizado hoy, se han gestado durante décadas en las raíces sociales de la población michoacana.

Posteriormente, con el abandono del campo en los ochenta, la infraestructura agrícola desarrollada durante el cardenismo como política económica regional, fue cooptada por

²²⁰ MALDONADO, Salvador, "Drogas, violencia y militarización en el México rural. El caso de Michoacán", en *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM-IIS, Vol. 74, Núm. 1, enero-marzo, 2012, pp. 7-8

²²¹ *Ibid.*, p. 11

narcotraficantes quienes hicieron crecer el negocio de la droga aprovechando el desempleo campesino, dotando de un carácter profundamente rural al narcotráfico.

La propensión de estas zonas a la conformación de un mercado ilegal, y a diferencia de la zona centro y norte del Estado, no radica en su forma rural, sino en la inaccesibilidad de sus zonas, la continua política de olvido por parte del Estado y su capacidad natural para la producción agrícola. Principalmente, la Tierra Caliente se sitúa en un nicho geográfico propicio para las actividades ilegales en tanto bordea la Sierra Madre del Sur y convergen escenarios de sierra y planicie favorables para el resguardo y cultivo de marihuana y amapola. Muchas de las comunidades en esta región han sido consideradas como narcopueblos y han sido donde, en 2012, emergieron las autodefensas ciudadanas – Apatzingán, Tepalcatepec, Buenavista, Arteaga y Aguililla, entre las principales. La Sierra Madre del Sur se extiende desde el estado de Guerrero hasta Jalisco, cruzando Michoacán; en los límites territoriales entre estas entidades, la sierra ha permanecido sin seguridad, constituyéndose zonas altamente productivas en drogas.

Asimismo, la Costa michoacana es rica en población indígena, históricamente vejada por las disputas territoriales. Ante el despojo de tierras propiciado por rancheros y hacendados, muchos indígenas se vieron en la necesidad de conformar un grupo productivo para el cultivo de drogas. El aumento en las comunicaciones durante los ochenta –principalmente las carreteras, aunque también por mar y aire–, facilitó el tránsito y distribución de drogas por diversas vías.

Este es el sustrato social sobre el que se consolida el narcotráfico en Michoacán, a través de redes sociales que abarcan la vida política, económica y familiar del estado, y caracterizado por la personalidad individual, un sentimiento de familiaridad más fuerte que el de comunidad y por un acompañamiento religioso tradicional. "Una vez que el narcotráfico forma parte de la economía y la cultura regional, la población lo adopta como un estilo de vida y de movilidad social."²²²

²²² *Ibid.*, p. 14

Los ochenta estuvieron signados por la crisis económica, lo que tuvo un duro impacto en la organización social a través de las políticas de ajuste estructural. La entrada de administraciones de corte neoliberal generaron recortes en el gasto público, afectando la infraestructura y los créditos en el campo. A nivel internacional cayeron los precios de los productos agrícolas, propiciando el colapso de una economía regional que se sostenía de la agricultura. Con esta visión, comenzó un largo camino de desamparo al campo por parte del Estado. Hacia finales de la década, se concretaron nuevas experiencias latifundistas con la apertura del sector agropecuario al capital privado durante el gobierno salinista. De cualquier forma, buena parte de la infraestructura desarrollada fue aprovechada en estos años de aislamiento para el crecimiento del cultivo de productos ilegales.

En este contexto llega la consolidación de los grandes cárteles de la droga en México como reacción a las políticas prohibicionistas fomentadas históricamente desde los Estados Unidos. De acuerdo con Contreras Velasco: “...una política antinarco más rígida, genera el fenómeno de ‘cartelización’ del mercado ya que sacan a los traficantes menos dispuestos a asumir un mayor riesgo y por lo tanto se beneficia y fortalece a los más fuertes y organizados. Estos últimos reorganizan sus empresas, utilizando mayor corrupción y violencia.”²²³

Por tanto, históricamente podríamos definir cuatro etapas de la historia del narcotráfico en México –siguiendo a Luis Astorga.

- 1) 1914-1947. El nacimiento del tráfico de drogas se da bajo el cobijo de gobernadores como E. Cantú y A. Rodríguez en el norte del país. En estos años, tiene el origen el acuerdo entre traficantes y el régimen posrevolucionario, lo que facilitó su delimitación y exclusión de los intereses políticos por el rédito económico.
- 2) 1947-1985. Este periodo se caracteriza por la concreción estructural de las relaciones entre el narcotráfico y las fuerzas políticas, principalmente en la figura de

²²³ Contreras, Óscar, *op. cit.*, [fecha de consulta: 12 de febrero de 2015]; disponible en: <http://goo.gl/s7hFpn>

las fuerzas de seguridad como la Dirección Federal de Seguridad (DFS). Si bien en un principio se trató de negociaciones pactadas sobre límites, actividades y rentabilidad del negocio, ante el crecimiento en la demanda de marihuana por parte de los Estados Unidos durante la década de 1960, dichos pactos se institucionalizan en actos de corrupción generalizada que fomentaron el auge de los cárteles mexicanos. Para la década de 1970, se da un salto cualitativo en el ordenamiento delincriminal a partir de los nexos con la cocaína colombiana. En 1977 comienzan las movilizaciones antinarcóticas con apoyo de la DEA, provocando una relocalización de los liderazgos del crimen organizado hacia Guadalajara, mejorando sus condiciones de producción, distribución y comercio. Finalmente, en 1985 ocurrió el asesinato del agente de la DEA, Kiki Camarena, por órdenes del capo Caro Quintero, lo cual modificó por completo la política antinarcóticos desplegada en el país.

- 3) 1985-2000. Se podría decir, que de la mano del aumento en las capacidades del narcotráfico, comienzan a mostrarse signos de debilitamiento del orden posrevolucionario. Si bien a nivel presidencial se mantiene la hegemonía del PRI, la apertura democrática y el ensanchamiento del sistema de partidos complejizó el control institucional frente a la alternancia. Estos hechos propiciaron la autonomía relativa de los cárteles frente al poder político, con lo que entraron en pugna por la producción, las rutas de comercio y los mercados finales. La presión de los Estados Unidos tras la muerte de Camarena, provocó la rearticulación de la DFS en la Policía Judicial Federal (PJF). Un ataque frontal del comandante de la PJJ, González Calderoni, llevó a la detención de Félix Gallardo, líder del cártel de Sinaloa, lo que provocó la escisión del grupo y la consolidación de tres grandes liderazgos que se disputarían el control territorial desde la década de los noventa: Amado Carrillo (cártel de Juárez), los Arellano Félix (cártel de Tijuana) y Joaquín “el Chapo” Guzmán (cártel de Sinaloa).
- 4) 2000-actualidad. Por último, la cuarta etapa de la historia del narcotráfico en México se inicia con la alternancia presidencial y la caída del régimen hegemónico

priísta. Ésta se caracteriza por la reducción en los acuerdos informales entre el gobierno y la delincuencia organizada, así como por un ataque más frontal por parte de las Fuerzas Armadas hacia los cárteles del narcotráfico. En este contexto, la autonomía de las bandas criminales se consolida como un sistema de normas alternativo que disputa el control directo de las instituciones de seguridad con el Estado.²²⁴

En sentido estricto, son estas dos últimas etapas las que nos interesan al considerar que es desde 1985 que se modifica el esquema delictivo y se convierte, en toda forma, en una estructura organizada de la delincuencia en un marco de ascendencia anómica.

Como hemos dicho, la entrada de las políticas neoliberales en un contexto globalizado, modificaron la estructura social michoacana. En lo que respecta al narcotráfico, este tránsito influyó en la consolidación de los cárteles mexicanos como consecuencia de las duras políticas prohibicionistas ejercidas en Colombia, Perú y Bolivia. A partir de la década de los ochenta, México se convierte en el principal vendedor de marihuana y heroína en los Estados Unidos –el mercado de consumo de drogas más grande del mundo. Estas políticas contra el narcotráfico llevaron a la clausura de la llamada ‘ruta del Caribe’ como la principal ruta de tránsito de drogas a Estados Unidos desde América del Sur. En consecuencia, la costa del Pacífico emergió como el sustituto ideal para hacer llegar productos ilegales al país del norte, fortaleciendo la influencia de los cárteles instalados en Michoacán, Jalisco y Sinaloa, quienes controlaron las nuevas rutas.

Asimismo, la pauperización del campo provocó dos fenómenos de descapitalización social en Michoacán: la migración internacional y el despliegue de una fuerza productiva concentrada en el cultivo y trasiego de drogas. Con la crisis en ciernes, la economía regional sufrió un proceso de desintegración brutal de la lógica financiera nacional; esto facilitó la penetración de la economía criminal en el tejido social del estado. “Así, el

²²⁴ ASTORGA, Luis, “México, Colombia y las drogas ilegales. Variaciones sobre un mismo tema”, conferencia dictada en la VIII Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado, Análisis histórico del narcotráfico en Colombia, Bogotá, 29 al 31 de octubre de 2003, citado en, MORALES Oyarvide, *op. cit.*, [fecha de consulta: 27 de febrero de 2015]; disponible en: <http://goo.gl/k3eSk>

negocio ilegal se convierte en sustento de los procesos de inversión legal. Esto mismo sucede con los capitales acumulados que no encuentran rentabilidad ante la carencia de inversiones y transacciones legales. Al final, los bordes entre tales esferas se vuelven indivisibles por medio del lavado de dinero.”²²⁵

Además, los conflictos políticos crecieron por las exigencias de protección por parte de los capos para sus plantaciones. El impacto social de ambos fenómenos genera desplazamientos poblacionales importantes en la búsqueda de zonas más protegidas y menos comunicadas para el cultivo de la droga. En las tres principales regiones productoras de Michoacán, la articulación se dio de forma distinta: en la sierra Jalmich enriqueció a los rancheros generando una fractura cualitativa entre las condiciones de posibilidad de la población en su conjunto y las aspiraciones culturales soportadas por el sistema; en la Costa michoacana, el cultivo de marihuana rebasó la siembra de maíz entre 1980 y 1984, sustituyendo una tradición de vida sustentada en esta producción por una arraigada en la droga; finalmente, en la Tierra Caliente el narcotraficante sustituyó al cacique como benefactor y dador de servicios, consolidando la corrupción política en la entidad.

Hacia finales de la década, el cultivo de amapola supera al de marihuana como resultado del aumento en los precios de la heroína. Durante los años noventa, la evolución del narcotráfico genera condiciones de mayor violencia con la entrada de nuevos cárteles a la disputa por las rutas comerciales. Mientras en una primera instancia el impacto social radicaba en la constitución de un sector productivo, para la última década del siglo XX se conforman grupos de sicarios, principalmente hombres jóvenes y migrantes, que usan la violencia para proteger los territorios en manos del crimen organizado. En ese contexto, la política antidrogas salinista adquiere un fuerte carácter político frente al crecimiento del neo-cardenismo. La intervención del Estado para la destrucción de plantíos se presenta como la única presencia del mismo en estos territorios ingobernables desde una década atrás, generando una espiral de violencia en ambos lados en los que la ciudadanía quedó inmersa, y constantemente, confrontada al Estado.

²²⁵ MALDONADO, Salvador, *op. cit.*, p. 17

En esta década se consolida el cártel del Milenio o de los Valencia, con lo que el rostro del crimen organizado en el estado, adquiere otra dimensión. Los hermanos Valencia Cornelio lideraron el cultivo de amapola en Aguililla, a partir de donde ampliaron sus redes ilegales hasta Colombia con el fin de garantizar el tráfico de cocaína. En México, se asociaron con los hermanos Amezcua, considerados los ‘reyes de la metanfetamina’ en Colima y Michoacán. En sociedad, buscaron controlar la costa del pacífico, con lo que aseguraron el comercio de cocaína y otras drogas sintéticas en los Estados Unidos, donde formaron redes importantes durante su estancia como migrantes. Disfrazando sus actividades ilegales con la producción y comercialización de aguacate, se considera que el cártel del Milenio tenía una gran fortaleza financiera.

Para darnos una idea de las cantidades manejadas por esta banda:

“Durante los años noventa se decomisaron alrededor de 28.5 toneladas de cocaína, aproximadamente ochocientos mil pastillas psicotrópicas, dos mil doscientos kilos de metanfetaminas, 58 kilos de cristal y dos mil cien kilos de morfina, entre las incautaciones más importantes. También se destruyeron más o menos mil trescientas hectáreas de amapola y cerca de seis mil hectáreas de marihuana; se decomisaron alrededor de dos mil 575 toneladas de marihuana. Hay, también, otro tipo de acciones, como el decomiso de heroína e insumos.”²²⁶

Lo anterior no solo demuestra el poderío de los Valencia, sino que da cuenta del carácter ilegal en que se estaba convirtiendo el estado de Michoacán.

Este ascenso provocó mayores disputas entre los cárteles cuando el cártel de Sinaloa, liderado por “el Chapo” Guzmán, se alió con los hermanos Valencia para disputar la plaza de Tamaulipas al cártel del Golfo de Osiel Cárdenas Guillén. A través de una de sus células de sicarios, “los Chachos”, generaron enfrentamientos en Tijuana y Nuevo Laredo buscando controlar las plazas. Hacia 2003, la respuesta de Osiel Cárdenas fue enviar a “los Zetas”, un órgano paramilitar y brazo armado del cártel del Golfo, conformado por exintegrantes del Grupo Aeromóvil de Fuerzas Especiales (GAFE), una unidad de élite del Ejército mexicano. Esto encuentra su lógica en la diferencia entre un mercado de marihuana y amapola, y uno de drogas sintéticas.

²²⁶ *Ibid.*, p. 24

Estos enfrentamientos elevaron los niveles de violencia, concentrándose en zonas ciudadanas del municipio de Apatzingán. Eventualmente, estas pugnas llevaron a la captura de Armando Valencia, Benjamín Arellano, Osiel Cárdenas, y al abatimiento de Ramón Arellano, con lo que eventualmente se desarticuló al cártel del Milenio y el narcotráfico en Michoacán nuevamente entró en un periodo de reorganización. “En este escenario, el sur de Michoacán se convierte en el campo de batalla de las organizaciones criminales. Desde 2001, los enfrentamientos entre los Zetas y los Valencia se distinguen por sus particulares formas estratégico-militares de combate. Fuentes policiales afirman que los sicarios de los Valencia son entrenados por ex *kaibiles* guatemaltecos para hacer frente a los Zetas.”²²⁷

En este marco se da la primera alternancia en el ejecutivo del estado con el triunfo de Lázaro Cárdenas Batel en 2001. Durante este tránsito, se recrudecieron los enfrentamientos entre las bandas del crimen organizado y diversos funcionarios públicos fueron asesinados como resultado de los cambios en los puestos policiacos y de control, modificando las alianzas estratégicas en el anterior régimen.

A partir de la alternancia, el desorden social ha imperado bajo un esquema de terror y violencia crecientes. El resultado ha sido, también, la caída de los cárteles tradicionales y la emergencia de una nueva forma de criminalidad con una base social amplia y dedicada a actividades extralegales más allá del narcotráfico, como la extorsión y el secuestro. A finales de 2006 se hace presente La Familia Michoacana, manifestando que “estaba integrada por gente de Tierra Caliente que pretendía combatir a grupos de traficantes de otros estados, especialmente a los Zetas... Lo que llama la atención de este grupo es que reivindica cierta identidad regional que pareciera estar amenazada por fuerzas externas, utiliza la violencia física con un tono de fanatismo religioso y su forma de organización se asemeja a células paramilitares o guerrilleras con ideas de justicia social.”²²⁸

²²⁷ *Ibid.*, p. 29

²²⁸ *Ibid.*, p. 29

El surgimiento de la Familia Michoacana se asentó sobre el discurso social del hartazgo frente al asedio de los grupos de traficantes michoacanos y otras regiones, así como limitar el acceso de bienes ilegales como el alcohol adulterado y la violencia producto de los enfrentamientos entre los Valencia y los Zetas. Sobre esta narrativa, a lo largo de 2006 la Familia comenzó a firmar cerca de una veintena de decapitaciones en diversas zonas de la Tierra Caliente. Si bien este grupo se autodenominó como un conjunto de civiles organizados por la defensa ciudadana, como dice Luis Astorga: “No es creíble que un simple grupo de civiles armados, irritados y hartos de la situación imperante en su estado, sin apoyo de las Fuerzas Armadas o de un grupo fuerte de traficantes, se arriesgara a enfrentar a profesionales del negocio de las drogas y de la violencia armada con estrategias sanguinarias de contrainsurgencia y guerra psicológica.”²²⁹

Esta ola de violencia rápidamente mostró la expansión de las actividades criminales tradicionales a un conjunto de estrategias inspiradas en la mafia italiana en las que, la extorsión, el paramilitarismo y los supuestos grupos de autodefensa se mezclaron efectivamente con el narcotráfico²³⁰.

Con la desaparición del cártel de los Valencia, la Familia Michoacana, años después escindida en Los Caballeros Templarios, ha modificado profundamente la estructura del crimen organizado en Michoacán, consolidando mediante un programa ideológico un grupo extenso de delincuentes que han pulverizado el tejido social al amparo de la corrupción política. Sus actividades trascienden cualquier mecanismo de subordinación gubernamental, y su programa de valores ha logrado establecer un sistema de normas en toda forma confrontado al Estado, incluso cooptando funcionarios de la alta burocracia estatal.

Podemos resumir lo expuesto en este trabajo en las palabras de Salvador Maldonado:

“...la fortaleza de los cárteles se ha construido por una multiplicidad de factores geográficos, históricos y culturales que tienen que ver tanto con la descomposición del

²²⁹ ASTORGA, Luis, *Seguridad, traficantes y militares. El poder y la sombra*, Tusquets, México, 2007, p. 191

²³⁰ *Ibid.*, p. 193

régimen priísta como con el desmantelamiento del Estado y la desregulación económica y política, objetivadas en el crecimiento del consumo de drogas, la restricción migratoria, la falta de oportunidades y la expansión de mercados ilícitos, económicos y políticos (corrupción). Los cárteles michoacanos son una síntesis de identidades históricas que traspasan cualquier forma mecánica de presencia o ausencia del Estado. Su estructura responde a estos tejidos identitarios y culturas íntimas de grupos sociales, por lo que difícilmente podrán erradicarse por medio de campañas de militarización.”²³¹

El problema del narcotráfico en Michoacán no responde solamente a modificaciones en la estructura económica que minaron el potencial productivo regional y pauperizaron grandes grupos poblacionales, sino que se incrusta en una historia identitaria y se materializa en el tejido social actual. Las dinámicas económicas instauradas bajo la implementación de un régimen neoliberal, pulverizaron los mecanismos identitarios arraigados en el mundo rural, sustituyendo los mecanismos tradicionales de acumulación de capital en el desarrollo ejidal, por dinámicas informales que cristalizaron, en la delincuencia organizada, su mayor expresión.

²³¹ MALDONADO, Salvador, *op. cit.*, p. 30

CONCLUSIONES

Llegado este punto, me dispongo a realizar una recapitulación de lo presentado a lo largo del texto. Este esfuerzo conclusivo pasa por ordenar, en la forma de un breviario, los elementos más importantes de lo hasta aquí expuesto y rescatar el andamiaje estructural que he pretendido definir a través de un análisis sociológico sobre la delincuencia organizada en Michoacán. Si bien es cierto que existen rasgos que podrían complementar este estudio, los alcances del mismo se concentran en hacer perceptibles los cambios en el orden social michoacano hasta descubrir el conjunto de concatenaciones que dieron como resultado la emergencia de una particular forma de crimen organizado en el estado.

Esta tesis intenta recuperar un análisis distinto de la delincuencia, recogiendo las variables sociales, históricas y políticas que permiten descifrar su conformación estructural desde las propias dinámicas culturales asentadas entre la población y su relación sistémica institucional. Alejados de una visión securitaria del problema, se plantea la estructuración de la delincuencia organizada como un fenómeno principalmente social. Para demostrarlo, se tomó el caso particular de Michoacán, y más allá de hacer una recuperación puntual sobre las actividades del crimen organizado y la descripción operativa de las bandas

criminales, este trabajo recopiló y analizó los cambios históricos que acontecieron durante el siglo XX en la esfera económica y política, con la finalidad de dar cuenta de las causas que transformaron el orden social en la entidad y lo volvieron un entorno proclive a una informalidad particular que cristalizó en el narcotráfico y un crimen organizado con un exclusivo discurso social, mismos que pulverizaron la estructura institucional del estado.

La estructura general de la investigación se compone de cuatro ámbitos de análisis específicos: 1) el conceptual, 2) el geo-espacial, 3) el histórico, y 4) el social. Cada dimensión fue explorada a través de un capítulo en específico y, a su vez, pueden identificarse elementos analíticos y operativos que lo constituyen. Es importante advertir, también, que el orden consecutivo de los apartados nutre lógicamente el subsecuente conformando una cadena que pretendió dotar de un carácter racional el conjunto del trabajo.

El esquema constitutivo del ámbito conceptual encuentra su naturaleza a través de un método deductivo. La idea de encontrar las posibilidades de desorganización social y de ahí vincularlas con una noción de orden social criminal, comienza con una secuencia lógica que toca los siguientes elementos operativos: 1) el orden social es perceptible como una estructura; 2) dicha estructura es proclive a la desarticulación (anomia); 3) la anomia social se presenta en condiciones de debilidad institucional; 4) la delincuencia organizada puede conformarse como un mecanismo creativo de organización social en escenarios anómicos.

La estructura social. La pregunta, ¿cómo es posible el desorden social? inevitablemente me situó en la posición de preguntarme –esquemática y superficialmente– sobre las posibilidades de organización social. Partiendo de una perspectiva estructuralista encontré que al menos podrían retomarse dos componentes del mismo –siempre desde el objeto de este trabajo–. Estos eran: 1) la integración y, 2) el conflicto. Retomando las nociones clásicas de estas teorías, se puso la atención, en primer lugar, en los valores como sustrato colectivo de organización social. Durkheim otorga algunas directrices funcionales en este sentido, a través de su concepto de solidaridad, al definir las características del tránsito entre sociedades tradicionales y sociedades modernas. En buena medida, el tránsito durante

el siglo XIX del Michoacán rural al urbano, coincide con algunas de estas precisiones. Desde esta perspectiva, las normas sociales y los valores, resultan de primera importancia. En segundo lugar, el conflicto resume las tensiones existentes en las relaciones de dominación que ejemplifican los procesos de confrontación entre grupos a través de la coacción. La teoría del conflicto se retoma desde una perspectiva constructiva en la que éste se constituye como el escenario de disputa donde se construyen las interconexiones sociales a través de esa oposición.

La anomia. El eje teórico de este trabajo se circunscribe a la resolución de la pregunta mencionada en el párrafo anterior, y a partir de ahí, su vínculo con la articulación del crimen organizado en Michoacán. El problema radicó en encontrar un concepto que permitiera, al menos de forma esquemática, situar el problema de la desarticulación social como eje analítico. El concepto anomia se presentó como una solución a esta encrucijada pero presentada en dos niveles: 1) siguiendo una lógica durkheimiana –y más general–, la anomia *se entiende como aquél momento en que los vínculos que mantienen la cohesión social se debilitan al punto en que pierden su capacidad integradora y reguladora, dando pie al surgimiento de fenómenos de índole disruptiva, como la delincuencia;* y 2) descendiendo en los niveles de generalidad, siguiendo a Ralf Dahrendorf se retoma la presencia de la anomia en el ámbito institucional, no sólo de forma teórica. Esto permitió, por un lado, establecer los rasgos generales de la anomia y su papel en la desintegración del tejido social; y por otro, hablar del nivel institucional de la anomia, ayudó a situar la problemática en el ámbito jurídico y administrativo, poniendo énfasis en que los fenómenos de carácter anómico, raramente se presentan en escenarios absolutos, por el contrario, se constituyen en una diversidad de niveles.

Debilidad y marginalidad del Estado. El espacio conceptual en el que nos interesa plantear la presencia de la anomia y la debilidad institucional es en el Estado como conglomerado de interrelaciones sociales. Derivado del análisis de la anomia se desprendió el nivel analítico más importante de esta tesis: la concepción de que la anomia puede desatar, en escenarios de debilidad del Estado, sistemas de normas paralelos al establecido. Un espacio social de estas cualidades se constituye como un entramado institucional informal que

opera fuera de las orientaciones normativas del Estado. En una primera instancia, la debilidad del mismo genera las condiciones sociales propicias para la emergencia de estos sistemas alternativos, paralelamente, la presencia cada vez más estable y fuerte de estos sistemas, debilita, ineluctablemente, las condiciones de operación de un Estado. No obstante, es importante apuntar que esta característica no se conforma desde fuera del Estado, sino que las mismas condiciones de vinculación social asimétrica, construyen escenarios diferenciados y marginales que, en un sentido objetivo, son parte de la propia entidad Estatal. Desde el ámbito operativo y ya no conceptual, se presenta también la endeble naturaleza en la constitución de los Estados en América Latina. Desde una visión histórica, se demuestra cómo éstos, partiendo desde un ideal eurocentrista, carecieron del fortalecimiento centenario de las características sociales y culturales para forjar una institucionalidad lo suficientemente fuerte para sostener un Estado soberano; en este sentido, hablamos de un Estado construido siempre desde sus márgenes y no desde el centro.

Los rasgos sociológicos de la delincuencia. La dimensión conceptual del trabajo cerró con un análisis sobre la delincuencia desde la lógica sociológica. Partiendo desde una perspectiva estructuralista sobre la organización social, retomando el principio de la anomia como vehículo de desarticulación del tejido social, y basándome en un escenario de debilidad del Estado, se plantea la emergencia de la delincuencia organizada en Michoacán como un sistema de normas alternativo al Estado que no sólo lucra a la sombra del mismo, sino que suplanta sus labores específicas de articulación social. Principalmente los estudios de Hobsbawm sobre la mafia siciliana ayudaron a sostener la hipótesis de que ciertas organizaciones delincuenciales –con un marcado discurso social que orienta las acciones del conjunto–, son representaciones de defensa del orden tradicional frente a las consecuencias de procesos de modernización que repelen la integración completa del sistema. El objetivo de este último apartado fue describir las condiciones bajo las que el crimen organizado puede evolucionar como un sistema de normas alternativo a través de tres elementos: la impunidad, la debilidad institucional y la coacción informal.

Superado el desarrollo de la dimensión conceptual, la lógica me exigió emplazar un capítulo sobre el ámbito geo-espacial. La necesidad partió del sentido común y de la necesidad de hacerme de un conjunto de conocimientos específicos sobre las características geográficas regionales de un estado que se mostraba diferenciado en las lógicas criminales presentes en la entidad. Por tal motivo, resultaba indispensable dedicar un espacio a definir el estado de Michoacán de Ocampo a través de un análisis geográfico y sociodemográfico que nos permitiera conocer el espacio físico donde se emplazan las dinámicas criminales que son el objetivo de este estudio. Esto sirvió para identificar la diferenciación regional en torno a las actividades económicas y poblacionales que se identifican, a su vez, con una referencia geográfica específica en torno a las actividades y naturalezas del crimen organizado.

Tres son los elementos estructurales constitutivos del marco geo-espacial michoacano: 1) la geografía estatal; 2) el análisis sociodemográfico; y 3) las dinámicas económicas.

En *clave geográfica*, el estado se compone de 10 regiones principales, que a su vez agrupan los 113 municipios que lo constituyen. Cuenta con sendas planicies, importantes sistemas montañosos y un poderoso litoral marítimo. Además, cuenta con extensos sistemas de ríos y lagos que dotan de una fortaleza acuífera a la entidad. En conjunto, estas características otorgan una importante capacidad productiva al sector agrícola del estado. Asimismo, su referencia geopolítica la convierte en un núcleo comercial regional y exportador por excelencia al contar con un puerto de gran envergadura como Lázaro Cárdenas, y su colindancia con 6 estados, permitiendo desarrollar flujos comerciales con más de la mitad de la República y con los Estados Unidos.

El *análisis sociodemográfico*. Éste se constituyó a partir de recoger dos elementos específicos: 1) las características poblacionales y, 2) las características infraestructurales del estado. Dentro del ámbito poblacional, descubrimos que existe una fuerte tendencia a la expulsión de grandes sectores incapaces de incorporarse a las dinámicas económicas de la entidad. Asimismo, existe una fuerte tensión sobre los niveles medios de edad para la manutención familiar y resalta que las conformaciones estructurales de la familia no se

enmarcan en los mecanismos tradicionales. En términos educativos, el porcentaje de analfabetismo supera la media nacional, posiblemente por el carácter rural que aún caracteriza al estado, afectando mayormente al género femenino. Asimismo, los niveles de escolaridad se encuentran por debajo del promedio nacional, dificultando la inserción en el mercado laboral y engrosando las filas de la migración y el mercado informal. Por último, resalta en las dinámicas poblacionales los profundos flujos migratorios que sitúan a Michoacán como uno de los estados con mayor número de emigrantes, principalmente a los Estados Unidos. Esto tiene un impacto doble, tanto en sentido económico a través de la dependencia en las remesas y, desde una óptica cultural, por las transformaciones históricas alrededor del sincretismo cultural del ruralismo michoacano y el ideal occidental importado desde los Estados Unidos.

Las características de la infraestructura en Michoacán nos describen un estado que muestra fuertes diferenciaciones y discrepancias en sus diversos ámbitos. En materia de vivienda y servicios urbanos, se encuentra en la media nacional; no obstante, siguen existiendo fuertes rezagos en algunos indicadores como agua entubada, drenaje o alcantarillado, cuestiones que nos hablan de la naturaleza rural de muchos sectores que permanecen desintegrados a la lógica modernizadora que aconteció en la segunda mitad del siglo XX. En la parte educativa y de salud es donde existen más atrasos puesto que los recursos se concentran en las principales cabeceras, motivo por el cual, no existe una verdadera extensión en la promoción de dichos servicios, además de no contar con el personal suficiente para atender el número de personas que requieren de estos servicios. Por último, se observa que en materia de transporte y comunicaciones se han desarrollado importantes esfuerzos que mantienen mejor comunicado al estado con el exterior que al interior mismo, principalmente por vía terrestre, pero también por mar y aire.

Por último, la *dinámica económica* fue esencial en el análisis pues, a través de describir las características económicas de las 10 regiones que conforman la entidad, se hizo evidente la atrofia productiva en algunas de ellas, coincidiendo las regiones que menos aportan al PIB estatal con las regiones donde se ha asentado el crimen organizado en Michoacán. A través del análisis sobre el personal ocupado, el valor agregado y la aportación económica,

identifiqué que las regiones menos productivas de la entidad son Infiernillo, Tierra Caliente, Pátzcuaro-Zirahuén y Tepalcatepec. Destaca que la región de la Sierra-Costa, se sitúa como la segunda economía regional más importante del estado, a pesar de su interrelación con las dinámicas criminales, mismas que fueron definidas, en términos de la presencia de violencia, en el último apartado de dicho capítulo.

Una vez concluida esta mirada sobre las características geográficas y económicas de Michoacán, naturalmente se presentó como el siguiente reto la descripción histórica del estado, a través de la cual se intentó demostrar el origen de la articulación social del crimen organizado. Si bien el peso conceptual de este trabajo recayó en definir la anomia como el origen de la desarticulación social y su propensión a la emergencia de sistemas de normas paralelos –como el crimen organizado en Michoacán–, el peso operativo de este trabajo consistió en encontrar el desarrollo y evolución de este fenómeno anómico, en un espacio específico, en un contexto histórico delimitado.

Estructuralmente, concebí el tercer capítulo con esta intención a través de una figura que marcó el antes y el después en el orden social michoacano: el general Lázaro Cárdenas. Los elementos ligados a este personaje y su presencia estatal fueron dos: 1) el orden social posrevolucionario, y, 2) la apertura económica. La presencia o ausencia de Lázaro Cárdenas –y su influencia social– definieron ambos periodos, mismos que constituyen mecanismos de integración social específicos en torno a las actividades económicas características y su vinculación con la esfera política.

El orden social posrevolucionario. Este nivel estructural se aboca a describir la consolidación del orden social después de la Revolución Mexicana. En Michoacán, principalmente, este rasgo es interesante debido a que las condiciones de desarrollo histórico alcanzadas durante la Revolución y su impacto sobre la construcción de derechos, ciudadanía y modernización, habían pasado inadvertidos en el estado. Así, concebí este primer objetivo a partir de dos momentos cruciales: 1) el gobierno cardenista y el reparto agrario –mismo que se enfoca en los gobiernos de Cárdenas como gobernador y presidente

del país–, y, 2) el modelo de desarrollo integral –el cual describe la influencia de Lázaro Cárdenas en Michoacán en su periodo ‘post-gubernamental’.

El primer momento recupera los periodos gubernamentales de Cárdenas, rescatando dos rasgos principales que, además, guían la lógica de este capítulo, la esfera económica y la política. Haciendo este seguimiento, caí en cuenta de la inmensa energía desplegada sobre el sector campesino, mismo que será esencial al intentar entender su posterior conformación de resistencia y vinculación con el narcotráfico. En el ámbito económico, Cárdenas promovió el sector agrícola a través de incentivos estatales para la producción, pero al mismo tiempo, imprimió una fuerte inversión en el desarrollo de infraestructura agrícola e industrial para mejorar los niveles productivos del agro michoacano. Por otra parte –comenzó en Michoacán y siguió dicha política durante su gobierno presidencial–, impulsó un corporativismo político que solidificó las bases sociales de su proyecto político a través del fomento al cacicazgo social. Esto tuvo un particular énfasis en la Tierra Caliente como escenario de cultivo del cardenismo histórico que se sembraría en la región. Uno de los puntos principales sobre los que se desarrolló este programa fue el reparto agrario *moderado*, mismo que le permitió acrecentar la popularidad de su gobierno, al tiempo que mantuvo sus relaciones con el centro político. No obstante, la capacitación y organización campesina, pasó también por importantes elementos que no hay que olvidar, como el armamento a los ejidatarios como política de protección a las tierras comunales, impulsando una particularidad histórica en torno al campesinado mexicano que aprendió a armarse y defenderse en territorios particularmente hostiles.

El segundo momento, podría definirse como un tiempo de radicalización del discurso cardenista a través de la Comisión del Tepalcatepec. En ella se puede observar la profundización en el reparto agrario, el crecimiento de los terrenos comunales y el aumento en la inversión en infraestructura con el objetivo de integrar regionalmente a Michoacán. Cárdenas tenía un profundo conocimiento sobre las carencias y necesidades –económicas, políticas e identitarias– del campesinado e indigenismo michoacano, y hacia allá dirigió sus esfuerzos como secretario ejecutivo de la Comisión del Tepalcatepec. Así se desarrolló un modelo de desarrollo integral que tenía lógica y coherencia para el impulso productivo de la

región en su conjunto. Hacia mediados de la década de 1970 y con su eventual fallecimiento, el proyecto perdió fuerza y sucumbió ante un nuevo fenómeno de carácter mundial que modificó y acabó con la lógica estatal económica y política hasta el momento, la globalización.

La apertura económica. Con la muerte de Lázaro Cárdenas, un sinfín de oportunidades políticas se abrió para un estado que siempre fue disputado por diversas fuerzas públicas pero que habían logrado cierta coherencia en torno a la figura preponderante del general. Además, coincidió con las nuevas formas de acumulación de capital desarrollándose a nivel mundial. Esto llevó a la apertura de la economía para alinearse con la política neoliberal así como a la privatización del campo, producto de la reducción en los subsidios agrícolas durante las décadas precedentes. Esta lógica puede describirse a través de tres elementos constitutivos: 1) el crecimiento desigual; 2) las respuestas sociales; y 3) la crisis económica y la rearticulación del tejido social.

El crecimiento desigual se entiende como este abandono del campo y la desarticulación del aparato productivo estatal desarrollado por Cárdenas. Por una parte, esto rompió con la integración económica regional, ahora orientada hacia la exportación y no al desarrollo de un mercado interno; y por otra –aún más importante–, permitió el abandono de la infraestructura productiva, principalmente de riego y desarrollo agrícola, que fue cooptada por la delincuencia organizada y aprovechada para el cultivo de drogas, principalmente amapola y marihuana.

En segundo lugar, encontré un conjunto de variables sociales características del tránsito a la modernidad de una sociedad tradicional a una más urbana. En primer lugar, observamos la rearticulación del cardenismo alrededor de la figura de Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del general y sobre quien se erigió un nuevo partido político surgido de las inconformidades en el seno del régimen hegemónico. Asimismo, realicé un seguimiento sobre los nuevos actores y movimientos sociales que se conformaron en oposición al régimen, y como resultado de las consecuencias negativas de la nueva política económica.

Por último, hice hincapié en la rearticulación social en medio de la crisis económica a través de cuatro elementos: 1) el desfase agrario; 2) la migración; 3) la economía informal; y 4) la alternancia política.

El desfase agrario se presentó como el abandono estatal del sector agrícola, mismo que tuvo un impacto en la desintegración poblacional de grandes sectores campesinos e indígenas insertos en la economía agrónoma. Esto provocó una expulsión masiva de trabajadores hacia los dos siguientes elementos. La migración se vio intensificada, principalmente hacia los Estados Unidos, fomentando el rompimiento del tejido social y la desconfiguración de los esquemas familiares. Por otro lado, el desfase agrario nutrió la economía informal y el surgimiento de un nuevo pacto social alrededor del narcotráfico. La expulsión masiva de campesinos e indígenas promovió el mercado informal como sistema de supervivencia, provocando que muchos de estos grupos aprovecharan la infraestructura agrícola abandonada para el cultivo de drogas. De a poco, en las planicies de tierra caliente y la costa, así como en lugares inaccesibles de la sierra, se fueron conformando enclaves productivos de amapola y marihuana de primera importancia.

Por último, le otorgué gran importancia a la alternancia política en tanto permitió un conjunto de desajustes locales que propiciaron la autonomía de bandas criminales que hasta el momento actuaban bajo la lógica del sistema. Por tal motivo, hemos observado un crecimiento exponencial en las actividades de la delincuencia organizada durante las últimas dos décadas.

Este estudio se encontraba básicamente resuelto, no obstante, de acuerdo a la naturaleza y mi interés por escudriñar los rasgos sociales de la delincuencia organizada en Michoacán, cerré el presente trabajo con una conclusión sobre la dimensión social del crimen organizado en el estado.

En conjunto, en ese último capítulo, me permití esbozar un conjunto de reflexiones en torno a la articulación del tejido social criminal en Michoacán, que recuperara el desarrollo histórico, las particularidades económicas y geográficas definidas, y la conceptualización

general en torno a la emergencia de sistemas normativos paralelos y la anomia como mecanismo de desarticulación social. Este esfuerzo lo desarrollé a través analizar la cristalización de esas modificaciones en un nuevo escenario público y consolidando una perspectiva de la anomia social en Michoacán como producto de la corrupción y la impunidad institucional generalizada.

Asimismo, me permití realizar un cierre, haciendo alusión a la estructura de la delincuencia en Michoacán y una breve descripción sobre su desarrollo desde finales del siglo XX.

Así concluyo esta investigación que me ha llevado a reconstruir los supuestos de mi propia formación y confrontarlos con un escenario real y de alta complejidad. Dejando de lado las nociones clásicas sobre la seguridad y su relación con el crimen organizado, este pretendió ser un estudio enfocado en las raíces sociales que conformaron, durante décadas, la emergencia de una particular organización de la delincuencia que encuentra sus raíces no sólo en la pobreza y la ausencia de oportunidades, sino en el desarrollo histórico de estructuras económicas e identitarias fracturadas a la luz de una política disfuncional. Esperando haber contribuido un mínimo a formar una nueva perspectiva del fenómeno, cierro esta investigación sobre “La constitución social de la delincuencia en Michoacán. Una revisión histórica sobre la estructuración anómica del delito.”

FUENTES CONSULTADAS

LIBROS

- ABRAMS, Philip, GUPTA, Akhil y MITCHELL, Timothy, *Antropología del Estado*, FCE, México, 2015.
- AGUDO, Alejandro y ESTRADA, Marco (eds.), *(Trans)formaciones del Estado en los márgenes de Latinoamérica: imaginarios alternativos, aparatos inacabados y espacios transnacionales*, México D.F., El Colegio de México – Centro de Estudios Sociológicos Universidad Iberoamericana, 2011.
- ARENDT, Hannah, *Sobre la violencia*, Madrid, ED. Alianza, 2005.
- ARON, Raymond, *Las Etapas del pensamiento sociológico*, Argentina, Ediciones Fausto, Tomo II, 1996.
- ASTORGA, Luis, *Seguridad, traficantes y militares. El poder y la sombra*, Tusquets, México, 2007.
- BUSCAGLIA, Edgardo, GONZÁLEZ, Samuel, et. al., "Corrupción y delincuencia organizada: modelos de relación e instrumentos para su combate", en Edgardo Buscaglia, Samuel González (coords.), *Reflexiones en torno a la delincuencia organizada*, México, ITAM-INACIPE, 2005.
- CALDERÓN, Marco Antonio, *Violencia política y elecciones municipales*, Zamora, El Colegio de Michoacán-Instituto Mora.
- COSER, Lewis A., *The functions of social conflict*, New York, The Macmillan Company, 1966.
- DAHRENDORF, Ralf, *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Madrid, ediciones Rialp, S.A., 1962.
- DAHRENDORF, Ralf, "El camino hacia la anomia", en *Ley y Orden*, ED. Civitas, Madrid, 1994.
- DURKHEIM, Emile, *La división del trabajo social*, México, ED. Colofón, 2002.
- ESCALANTE, Fernando, *El homicidio en México entre 1990 y 2007: aproximación estadística*, El Colegio de México – Secretaría de Seguridad Pública Federal, México, D.F., 2009.
- FLORES, Carlos Antonio, *El Estado en crisis: crimen organizado y política. Desafíos para la consolidación democrática*, México, D.F., CIESAS, 2009.
- GAMBETTA, Diego, "La mafia: el precio de la desconfianza", en Alexis de Tocqueville, Gaetano Mosca, Leopoldo Franchetti, *Los orígenes de la Mafia*, ED. Capitán Swing Libros, Madrid, 2009.
- GLEDHILL, John, *Cultura y desafío en Ostula: cuatro siglos de autonomía indígena en la costa-sierra nahua de Michoacán*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 2004.
- GILLY, Adolfo, *El cardenismo. Una utopía mexicana*, Ediciones ERA, México, 2013
- HOBBSAWM, Eric, *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, ED. Crítica, 2010.
- KAPLAN, Marcos, *El narcotráfico latinoamericano y los Derechos Humanos*, México, CNDH, 1993.
....., *El Estado latinoamericano y el narcotráfico*, México, ED. Porrúa, 1998.

- LUHMANN, Niklas, *¿Cómo es posible el orden social?*, México, ED. Herder-UIA, 2009.
- MALDONADO, Salvador, *Los márgenes del Estado Mexicano. Territorios ilegales, desarrollo y violencia en Michoacán*, El Colegio de Michoacán, México, 2010.
- MERTON, Robert K., *Teoría y estructuras sociales*, México, FCE, 2002.
- MOSCA, Gaetano, "¿Qué es la Mafia?", en Alexis de Tocqueville, Gaetano Mosca, Leopoldo Franchetti, *Los orígenes de la Mafia*, Madrid, ED. Capitán Swing Libros, 2009.
- NAVA, Eduardo, *El cardenismo en Michoacán (1910-1990)* (Doctorado en Ciencia Política), México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2003.
- OCHOA Serrano, Álvaro y SÁNCHEZ Díaz, Gerardo, *Michoacán. Historia Breve*, México, FCE-El Colegio de México-FHA.
- PARSONS, Talcott, *La sociedad. Perspectivas evolutivas y comparadas*, México, ED. Trillas, 1974.
- REX, John, *El conflicto social. Un análisis conceptual y teórico*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1985.
- SOLÍS, José Luis, "Violencia de la sociedad civil vs. violencia estatal y violencia del crimen organizado en México: El caso de las autodefensas comunitarias de Michoacán", en Loïc Wacquant, Peter McLaren, Renán Vega, et. al., *Tiempos violentos*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires, 2014.
- WALDMANN, Peter, *El Estado anómico. Derecho, seguridad pública y vida cotidiana en América Latina*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 2006.
- ZEPEDA Patterson, Jorge, *Michoacán: sociedad, economía, política y cultura*, CEIICH-UNAM, 1988, México.

ARTÍCULOS

- AGUIRRE, Jerjes y Barbosa, Perla, "Entramados institucionales y delincuencia. El caso de Michoacán, México", en *Revista CIMEXUS*, Vol. VII, Núm. 2, Julio-Diciembre, 2012.
- ANAYA, Luis, "El cardenismo en la Revolución Mexicana; conflicto y competencia en una historiografía viva, *Historia Mexicana*, vol. LX, núm. 2, octubre-diciembre, 2010; disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/600/60020694011.pdf>
- ASTORGA, Luis, "México, Colombia y las drogas ilegales. Variaciones sobre un mismo tema", conferencia dictada en la VIII Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado, Análisis histórico del narcotráfico en Colombia, Bogotá, 29 al 31 de octubre de 2003, citado en, MORALES Oyarvide, "La guerra contra el narcotráfico en México. Debilidad del Estado, orden local y fracaso de una estrategia", en *Aposta revista de ciencias sociales*, núm. 50, julio-septiembre, 2011; disponible en: <http://goo.gl/k3eSk>
- CALL, Charles T., "The Fallacy of the Failed State", en *Third World Quarterly*, 29(8), 2008; disponible en: <http://goo.gl/UYOqkh>
- CONTRERAS, Oscar, "La evolución del Narcotráfico en México", 2010; disponible en: <http://goo.gl/s7hFpn>

- FALCÓN, Romana, “El surgimiento del agrarismo cardenista. Una revisión de las tesis populistas”, El Colegio de México; disponible en: <http://goo.gl/1w8DRO>
- GUERRA, Enrique, “La gubernatura de Lázaro Cárdenas en Michoacán (1928-1932): una vía agrarista moderada”, en *Secuencia, nueva época*, Núm. 45: 138, sep-dic 1999.
- MALDONADO, Salvador, "Drogas, violencia y militarización en el México rural. El caso de Michoacán", en *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM-IIS, Vol. 74, Núm. 1, enero-marzo, 2012.
- MERTON, Robert K., “La división del trabajo social de Durkheim”, en *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 2002, Julio-Septiembre; disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99717892009> ISSN 0210-5233
- MILLÁN, René, “El cambio en la sociedad mexicana: dimensión y significado”, en *Foro Internacional*, Vol. L(1): 91, Enero-Marzo 2010.
- MORALES Oyarvide, César, "La guerra contra el narcotráfico en México. Debilidad del Estado, orden local y fracaso de una estrategia", en *Aposta revista de ciencias sociales*, núm. 50, julio-septiembre, 2011; disponible en: <http://goo.gl/k3eSk>
- REUTER, Peter, "Systemic violence in drug markets"; disponible en: <http://goo.gl/vKzPTZ>
- RISSE, Thomas, “Governance Configurations in Areas of Limited Statehood. Actors, Modes, Institutions, and Resources”, en *SFB-Governance Working Paper Series*, No. 32, Research Center (SFB) 700, Berlin, March 2012; disponible en: <http://goo.gl/TMRp3p>
- SOLÍS, José Luis, "Neoliberalismo y crimen organizado en México: El surgimiento del *Estado narco*", en *Frontera Norte*, Vol. 25, Núm. 50, Julio-Diciembre 2013.

HEMEROGRAFÍA

- VALDÉS Ugalde, Francisco, "Difícil orden nuevo"; disponible en: <http://www.eluniversalmas.com.mx/editoriales/2014/01/68324.php>

FUENTES ELECTRÓNICAS

- BENJAMIN, Walter, *Para una crítica de la violencia*; disponible en: <http://goo.gl/PJRsrw>
- CALDERÓN, Percy, *La teoría de conflictos de Johan Galtung*; disponible en: <http://goo.gl/136kpl>
- HERNÁNDEZ, Roberto, Estudio del Posicionamiento de las Actividades Económicas en la región Centro Occidente, OURCO-ITESO-FIDERCO-Región Centro Occidente; disponible en: <http://goo.gl/jPxDi5>
- MARTÍNEZ, Diana, "Situación Migratoria en el Estado de Michoacán" en *Caleidoscopio Migratorio*, Conacyt-Coecyt, 2013; disponible en: <http://goo.gl/oKMv35>

- MOCTEZUMA, Miguel y Gaspar, Selene, “Población, migración internacional mexicana y remesas familiares”; disponible en: <http://goo.gl/WII2KS>
- SANTOS, Gabriel, *Estados fallidos: definiciones conceptuales*, Centro de Documentación, Información y Análisis-Cámara de Diputados, 2009; disponible en: <http://goo.gl/Sj2FVR>
- Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y sus Protocolos, Naciones Unidas-Oficina contra la Droga y el Delito, 2000; disponible en: <http://goo.gl/V405LP>
- Procuraduría General de la República; disponible en: <http://goo.gl/NrWNai>
- Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México de la Secretaría de Gobernación; disponible en: <http://goo.gl/q9CfGg>
- Estrategia regional del Gobierno del Estado de Michoacán; disponible en: <http://goo.gl/jf6RAR>
- Datos de Proyección CONAPO; disponible en: <http://goo.gl/hIaUfL>
- México en cifras. INEGI; disponible en: <http://goo.gl/EsMwAu>
- Censos y Conteos de Población y Vivienda. INEGI; disponible en: <http://goo.gl/SydIkW>
- Dirección General de Estadísticas Sociodemográficas. *Estadísticas de nupcialidad*, INEGI; disponible en: www.inegi.org.mx Información actualizada al 2011.
- Sistema Estatal y Municipal de Base de Datos. INEGI; disponible en: <http://sc.inegi.org.mx/sistemas/cobdem/>
- México en cifras. INEGI; disponible en: <http://goo.gl/4hRE1d>
- Pew Research Center, Hispanic Trends; disponible en: <http://goo.gl/zGHEZT>
- Cuéntame. Michoacán de Ocampo. INEGI; disponible en: <http://goo.gl/D6pogA>
- Ingreso por remesas familiares. Banco de México; disponible en: <http://goo.gl/p8EJfY>
- Censo de Población y Vivienda (2010) Panorama sociodemográfico de Michoacán de Ocampo / Instituto Nacional de Estadística y Geografía.-- México : INEGI; disponible en: <http://goo.gl/TSDHh>
- Informe de pobreza y evaluación en el estado de Michoacán 2012, CONEVAL; disponible en: <http://goo.gl/H3C9p9>
- Descarga masiva de información sociodemográfica. INEGI, [fecha de consulta: 1 de mayo de 2014]; disponible en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/descarga/>
- Aspectos geográficos de Michoacán de Ocampo (2011) / Instituto Nacional de Estadística y Geografía.-- México: INEGI, disponible en: http://sc.inegi.org.mx/sistemas/cobdem/info/cap_geo_mich_12.pdf
- Índice de competitividad estatal 2012, Instituto Mexicano para la Competitividad A. C. (IMCO); disponible en: <http://goo.gl/TXDsQO>
- Sistema de Cuentas Nacionales, Producto Interno Bruto por entidad federativa 2003-2008. INEGI; disponible en: <http://goo.gl/5JvCCy>

- Análisis económico regional Michoacán, ADIAT; disponible en: <http://www.adiat.org/es/documento/blog/35.pdf>
- Análisis económico regional Michoacán, ADIAT; disponible en: <http://www.adiat.org/es/documento/blog/36.pdf>
- Análisis económico regional Michoacán, ADIAT; disponible en: <http://www.adiat.org/es/documento/blog/37.pdf>
- Análisis económico regional Michoacán, ADIAT; disponible en: <http://www.adiat.org/es/documento/blog/38.pdf>
- Análisis económico regional Michoacán, ADIAT; disponible en: <http://www.adiat.org/es/documento/blog/39.pdf>
- Análisis económico regional Michoacán, ADIAT; disponible en: <http://www.adiat.org/es/documento/blog/40.pdf>
- Análisis económico regional Michoacán, ADIAT; disponible en: <http://www.adiat.org/es/documento/blog/41.pdf>
- Análisis económico regional Michoacán, ADIAT; disponible en: <http://www.adiat.org/es/documento/blog/42.pdf>
- Mortalidad, Conjunto de datos: defunciones por homicidios, INEGI; disponible en: <http://goo.gl/1mMgrz>
- Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública 2014, INEGI; disponible en: <http://goo.gl/t9W0dc>